

SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Sacadas del Comentario de D. Agustin Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence
y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA,

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ÚLTIMA FRANCESA
DEL AÑO DE 1820.

IMPRESA EN LA OFICINA DE LA NACIÓN

TOMO VIGESIMO QUINTO.

TABLAS.

MÉJICO.

IMPRESA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO AREVALO,
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1833.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

CC
W600

B524

V. 25

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.

TABLA DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN EL TEXTO SAGRADO DEL

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.

El primer número denota el capítulo, el segundo y siguientes, los versículos, y uno solo, todo el capítulo.

† Esta señal indica la cita de otro capítulo.

El guion entre dos números, denota que deberá leerse del uno al otro.

En las citas de los libros de la Escritura *Eccl.* significa el Eclesiastes, y *Eccli.* el Eclesiástico.

A.

Aaron, hijo de Amram y biznieto de Leví, Exod. 6. 20.—se une á Moises su hermano para libertar al pueblo de Israel; 4. 14; † 5. 1; † 6. 13; Miq. 6. 4.—habla en nombre de Moises, y es su profeta: reside en él el ministerio y en aquel el principado, Exod. 4, 16, 30; † 7. 1, 2;—hace un becerro de oro para el pueblo, 32, 1. *y sig.*—es consagrado sumo pontífice, sus hijos sacerdotes, y por qué ceremonias, 8; † 29; † 40, 12, 13;—constituidos uno y otros por vocacion de Dios; Núm. 3, 10; Deut. 18, 5;—alianza eterna de Dios con él y sus hijos; Eccli. 45, 19.—Vestiduras de Aaron, de sus sucesores, y de los otros sacerdotes, hechas de órden de Dios; Exod. 28, 1, *y sig.*;—los rebeldes á su autoridad son castigados; Núm. 16, 1, *y sig.*—Florece su vara; 17, 8.—Ofrece diversos sacrificios, y bendice al pueblo; Levit. 9, 22;—no debe llorar la muerte de sus hijos; 10, 6;—ni beber vino 10, 9;—su parte en los sacrificios, la de los sacerdotes, y la de los levitas; estos dan á aquellos el diezmo; Núm. 18.—Aaron excluido de la tierra prometida por su incredulidad; 20, 12, 24;—Moises lo despoja de las vestiduras pontificales, y reviste con ellas á Eleázaro su hijo y sucesor; 20, 26, 28.—Muere en el monte Hor de edad de 123 años; 20, 24, 30; † 33. 38.—Su elogio; Eccli. 45, 7, *y sig.*

—Ninguno se apropie la dignidad del sacerdocio sin ser llamado como Aaron; Hebr. 5, 4.

Abarim, monte en que murió Moises despues de haber visto la tierra prometida; Núm. 27, 12, 14. Deut. 32, 49—52.

Abdemelec, habla á Selecías en favor de Jeremias, y lo saca de un subterráneo; Jer. 38, 7-13;—en recompensa es liberado del poder de los Caldeos 39, 16-18.

Abdenago, ó Azarias, presentado al rei Nabucodonosor; Dan. 1, 7, 19;—rehusa adorar su estatua, y es arrojado á un horno; 3, 12, *y sig.*

Abdias, mayordomo de la casa de Acab, oculta y alimenta á cien profetas en unas cuevas: su encuentro con Elías 3 de los Rey. 18, 3-16.

Abdias, uno de los doce profetas menores: Tom. XVII.

Abdon, juez de Israel, Juec. 12, 13, *y sig.*

Abel, hijo de Adan, matado por su hermano Cain; Gen. 4, 8, 1; S. Juan 3. 12;—su sangre clama al cielo; Gen. 4. 10; Hebr. 12, 24.—su fe; 11, 4.—Los Judios son responsables de la sangre inocente derramada desde Abel, S. Mat. 23, 35; S. Luc. 11. 51.

Abesan, juez de Israel; Juec. 12, 8, *y sig.*

Abia, hijo de Samuel: su iniquidad obliga al pueblo á pedir rey; 1 de los Rey. 8, 1-6.

702914

Abia, hijo de Jeroboam 1.º, rey de Samaria, muere en castigo de los crímenes de su padre; 3 de los Rey. 14.

Abia, **Abiam**, ó **Abias**, hijo de Roboam, rey de Judá; 3 de los Rey. 14, 31; † 15, 1, 2;—sus guerras contra Jeroboam 1.º rey de Samaria, 2 de los Par. 13.—su hijo Asa le sucede, 3 de los Rey. 15, 8.

Abiatar ó **Aquimelec**, sumo sacerdote, matado por orden de Saul. Véase **Aquimelec**.

Abiatar, hijo de Aquimelec, sumo sacerdote, escapa de la crueldad de Saul, 1 de los Rey. 22, 20.—Se refugia con David en Ceila; 23, 6.—sigue el partido de Adonias contra Salomon; 3 de los Rey 1, 7.—se le despoja del pontificado; 2, 27.—y así se verifica la predicción hecha en el lib. 1.º de los Reyes, 2, 30, 32.

Abidan, príncipe de la tribu de Benjamín; Núm. 1, 11, † 7, 60; † 10, 24.

Abiezer, benjamita, uno de los mas esforzados del ejército de David, tiene á sus órdenes veinte y cuatro mil hombres; 1 de los Par. 11, 29; † 27, 12.

Abigail, muger del rústico Nabal, aplaca á David, quien casa con ella en segundas nupcias 1. de los Rey. 25.

Abimelec, rey de Gerara, manda llevar á Sara; amenazado con la muerte la restituye á Abraham con ricos presentes; se alivia por las oraciones de este patriarca; Gen. 20;—hace alianza con él; 21, 22-34.

Abimelec, rey de Gerara, tal vez hijo y sucesor del precedente, hace alianza con Isaac; Gen. 26, 26, y sig.

Abimelec, hijo de Gedeon, Juec. 8, 31;—mata á 69 hermanos, suyos y usurpa la judicatura de Israel; es muerto de una pedrada; Juec. 9; 2 de los Rey. 11, 21.

Abinadab, levita, recibe la arca que restituyen los Filisteos; 1 de los Rey. 6, y 7;—David la saca de su casa, 2 de los Rey 6, 3.

Abiron, rubenita, se subleva contra Moisés: abriéndose la tierra lo traga con sus cómplices; Núm. 16; † 26, 10. Deut. 11, 6. Salm. 105, 17; Eccli. 45, 22.

Abisag de Sunam, David la toma por muger, pero la deja virgen; 3 de los Rey. 1, 4;—Adonias la pretende para esposa; 2, 17; y sig.

Abisai, hijo de Sarvia hermana de

y valor; 16, 9; † 19, 21; † 20, 6; † 23, 18.

Abiú y **Nadab**, hijos de Aaron, devorados por el fuego del cielo; Lev. 10, 2; † 16, 1; Núm. 3, 4; † 26, 61.

Abner, general de los ejércitos de Saul, coloca á Isboset en el trono, 2 de los Rey. 2, 8;—contrae amistad con David; 3, 8;—Joab lo mata á traición; 3, 27.

Abominación de la desolación en el santuario en tiempo de Antiocho Epífanes, Dan. 11. 31.—la del tiempo de la ruina de Jerusalem por los Romanos, Dan. 9, 27. S. Mat. 24, 15; S. Márc. 13, 14;—la del Anticristo; Dan. 12, 11.

Aborrecimiento Véase **Odio**.

Abram ó **Abraham**, hijo de Taré: su nacimiento; Gen. 11, 26, 27;—esterilidad de Sara su esposa; 11, 30;—sale de su patria á causa de la hambre, y va á Egipto donde hace que Sara pase por hermana suya 12;—contienda de sus criados con los de Lot, 13;—se le promete una posteridad numerosa; 13, 15, y sig. † 15, 4; † 17, 16; † 18, 10;—Nada admite de los hombres; 14, 22;—casa con Agar; 16, 4, y sig.;—es llamado Abraham, 17, 5;—su hospitalidad; reverencia á los angeles bajo la figura de hombres; ruega por los habitantes de Sodoma; 18;—nacimiento de Isaac, 21, 2;—se prepara á inmolarlo, 22, 9;—honra á los habitantes del país, y les compra un sepulcro para Sara, 23;—envia á buscar muger para Isaac, 24, 4;—su muerte, 25, 8;—su elogio, Eccli. 44, 20;—es propuesto por modelo, Isai. 51, 2;—y llamado padre de muchas naciones y de todos los creyentes, Gen. 17, 5. S. Mat. 3, 9. S. Luc. 19, 9; S. Juan. 39. Rom. 4, 11, 17;—su posteridad, Jos. 24, 3; Isai. 41, 8. Ezeq. 33, 24. Nehem. 9, 7, y sig. S. Mat. 8, 11. Act. 7, 2, y 16. Hebr. 11, 17;—quiénes son sus verdaderos hijos, S. Juan, 8, 33; Rom. 9, 7. Gal. 3, 7.

Abesalon, hijo de David, mata á su hermano Amnon y se retira á Gessur; 2 de los Rey. 13, 20-39;—es llamado de allí; no puede presentarse al rey; hace incendiar la cebada de Joab, 14, —se subleva contra su padre 15, 1-14;—abusa de las concubinas de este; 16, 22—segun se habia predicho; 12, 11;—su ejército es derrotado, y él atravesado con tres lanzas; su sepulcro; David lo llora, 18.

DEL TEXTO SAGRADO.

Abstinencia en la comida. Dios prohíbe á Adán comer del fruto de cierto árbol; Gen. 2. 17; † 3, 11;—á los Israelitas comer la carne con su sangre, 9, 4; Deut. 12, 16. Act. 15, 29;—el cordero pascual crudo; Exod. 12, 8;—la levadura; 13, 7;—el buey homicida, 21, 28;—la carne gustada por las bestias, 22, 31;—la del animal muerto de suyo; Lev. 22, 8 y sig.;—lo consagrado del día anterior; Exod. 29, 34; Lev. 7, 18; † 19, 7;—lo que se ha inmolado por el pecado, 6, 30;—los animales que no tienen la pesuña hondida ni rumian 11;—las cosas consagradas, estando impuros 22, 3;—ni fuera del santuario; Núm. 18, 10;—los panes que solo pueden comer los sacerdotes; Lev. 24, 9. S. Mat. 12, 4.—Qué cosas estaban prohibidas á los nazarenos; Núm. 6.—Distinción de animales puros é impuros; Deut. 14, 3-21.—Tobías se abstiene de los manjares prohibidos, Tob. 1, 12;—la misma conducta observan Judit, Jud. 12, 2;—Daniel, Dan. 1, 8;—el santo anciano Eleázaro, 2 Mac. 6, 19;—los Macabeos, 2 Mac. 7 1;—Abstinencia de los sacerdotes con respecto al vino, Lev. 10, 9; Ezeq. 44, 21;—de los nazarenos, Núm. 6, 3;—de los recabitas; Jer. 35, 6;—de San Juan Bautista; S. Luc. 1, 15.—Abstenerse aun de los manjares permitidos por evitar el escándalo; 2 Mac. 6, 21; † 7, 1, 2; Rom. 14, 20, 21; 1. á los Cor. 8, 13.

Abuso en los vestidos; Isai. 3, 19; Ester 14, 16. S. Mat. 6, 23; † 11, 8; S. Marc. 12, 38; S. Luc. 16, 19; 1 á Tim. 2, 9; 1 de S. Ped. 3, 3.

Acab, rey de Israel, mas impio que sus predecesores; 2 de los Rey. 16, 29;—Elias le vitupera su conducta, 18, 18.—Derrota á los Sicos por especial socorro de Dios, 20, 20, 29;—Hace alianza con el rey de Siria, por lo que es reprendido, 20, 4, y sig.;—su connoccion contra Nahot, 21;—manda aprisionar á Miquéas 22, 27;—Es matado por una flecha; los perros lamen su sangre; 22, 34-39;—sus hijos muertos á su vista, 4 de los Rey. 10, 7-11;—todo lo cual se le habia predicho; 3 de los Rey. 21, 21.

Acab, falso profeta que algunos creen ser uno de los acusadores de la casta Susana; Jer. 29, 21; Dan. 13, 5.

Acaya, apedreado por haber violado el anatema de Jericó, Jos. 7.

Acaya, ciudad y provincia de la Grecia, donde predica S. Pablo; se le sublevan allí los Judios, Act. 18, 12, 27;—Caridad de los cristianos de Acaya para con los pobres de Jerusalem; Rom. 15, 26; 2 á los Cor. 9, 2;—El Apóstol les dirige su segunda á los Corintios; 2 á los Cor. 1. 1;—nada tomó de ellos para su subsistencia, 11, 9, 10.

Acaz, rey de Judá, su impiedad; 4 de los Rey. 16; 2 de los Par. 28;—atacado por los reyes de Israel, y de Siria, Isai. 7, 1—lo derrotan; 2 de los Par. 28, 5;—Ezequías le sucede; V 27; 4 de los Rey. 16, 20.

Accaron, ciudad de los Filisteos; sus habitantes rehusan tener el arca en su poder; 1 de los Rey. 5, 20;—adoran á Beelzebub, 4 de los Rey. 1, 2.

Acción de gracias. Véase Gratitude.

Acepción de personas, prohibida; no la hay en Dios; Lev. 19, 15; Deut. 1, 17; † 10, 17, 1 de los Rey. 16, 7; Prov. 18, 5; † 28, 21; Isai. 11, 3; Malaq. 2, 9. S. Mat. 22, 6; Gál. 2, 6; Efes. 6, 9; Santiago 2, 9; 1 de S. Ped. 1, 17.

Acor, valle cuyo nombre significa turbación, Jos. 7, 24; † 15, 7; Isai. 65, 10. Oseas 2, 15.

Adán, primer hombre, su creacion, Gen. 1, 26, 27;—puesto en un paraíso de delicias con prohibicion de comer cierta fruta, 2, 7 y sig.; viola el precepto y es arrojado del paraíso. 3; Oseas 6, 7.—La sabiduría lo saca de su pecado, Sab. 10, 1, 2;—su muerte, Gen. 3, 5—por él entraron en el mundo la muerte y el pecado; Rom. 5, 12, 1 á los Cor. 15, 22.

Adivinos, no pueden adivinar el sueño de Nabucodonosor, Dan. 2—ni explicar la vision de Baltasar; 5. Véase Consultar.

Adonias, hijo de David, pretende alzarse con el reino en vida de su padre, 3 de los Rey. 1, 5;—pide por muger á Abisag de Sunaui, lo que causó su muerte, 2 17-25.

Adonibeza, príncipe de las Cananeos, sufre lo que él mismo habia ejecutado con 70 reyes; Juec. 1, 6.

Adoniram, intendente de los tributos de Salomon, 3 de los Rey. 4, 6.

Adramelec con su hermano Sarasar, mata á Sennaquerib su padre; 4 de los Rey. 19, 37; Isai. 37, 38.

Adulterio carnal prohibido, Gen. 20, 2, † 26, 11; Exod. 20, 15; Lev. 18, 6;

Deut. 5, 18; Prov. 5, 3, 8, 20; S. Mat. 5, 27; † 19, 9; 1 á los Cor. 6, 20; 1 á los Tes. 4, 3; Hebr. 13, 4;—Adúlteros condenados á muerte, Lev. 20, 10; Deut. 22, 22; Salm. 72, 27; Prov. 6, 32;—Adulterio castigado en los hijos que son fruto de él: Sab. 3, 16; † 4, 3;—Su prueba, Núm. 5, 11.—Ultraje hecho á la muger de un levita, vengado; Juec. 19.—Adulterio de David, 2 de los Rey. 11; † 12.—El adúltero busca las tinieblas, Job, 24, 15.—Cuan lejano estaba Job de este crimen, Job, 31, 1—12.—Adulterio de Heródes, S. Mat. 14, 3;—Muger adúltera, S. Juan, 8;—Adulterios espirituales, Sant. 4, 4.

Aduram, administrador de las rentas de David; 2 de los Rey. 20, 24.

Aduram, administrador de las rentas de Roboam, es apedreado, 3 de los Rey. 12, 18.

Affliccion, patrimonio de los hijos de Dios, Prov. 3, 11, 12; Sab. 11, 10. Isai. 1, 26.—Por cualquiera cosa que le acontezca al justo, no se contristarán, Prov. 10, 22; † 12, 21;—si se abate, su fuerza se debilita, 24, 10;—La affliccion no es señal de maldad, Eccl. 8, 14;—antes bien, es una prueba. Deut. 8, 2;—y un manantial de la gracia; Isai. 61, 7; Salm. 9, 9;—ocúrrase á Dios, en la affliccion. 119, 1; Isai. 22, 8, —y á los pastores, 36; † 37;—espérese el remedio con paciencia, Eccl. 2, 3; Isai. 25, 9.—Llorar con el affligido 16, 9;—Dios es autor de las afflicciones 45, 7; Osceas 6, 2; Amos 3, 6; Judit, 8, 21—27;—las suavisa por su misericordia, Isai. 48, 10;—no abandona cuando castiga, 49, 14;—y ama á los purificados por la affliccion, Zacar. 1, 16;—estos, no obstante su justicia, deben reputarse como pecadores; Salm. 78, 9;—Tobías y Job, modelos de paciencia; Tob. 2, 12;—costumbre de rasgar los vestidos en las afflicciones, Job, 1 20; 1 de los Mac. 11, 71;—Días de affliccion abreviados por los escogidos; S. Mat. 24, 22; S. Marc. 13, 20.—No hay proporcion entre las afflicciones de la vida presente, y la gloria de la futura, Rom. 8, 18.

Agabo, predice una grande hambre, Act. 11, 28;—y la prision de S. Pablo; 21, 11.

Agag, rey de los Amalecitas, vencido y preso, Saul perdona su vida; Samuel se la quita, 1 de los Rey. 15.

Agar, esclava, concibe de Abraham,

desprecia á Sara y es tratada con dureza; huye, vuelve y pare á Ismael, Gen. 16;—despedida con su hijo, 21, 14;—es figura de los Judíos, Gal. 4, 24.

Agareos, expatriados por lea Rubenitas, 1 de los Par. 5, 19.

Aggeo, uno de los doce profetas menores. Tom. XVII.—profetiza á los Judíos, 1 de Esdr. 5; † 6, 14.

Agripa, rey de Traconitis, desea oír á S. Pablo, y lo consigue, Act. 25, 13; † 26.

Aguas. Se oponen á los Egipcios y favorecen al pueblo de Dios, Exod. 14, 22. Salm. 65, 6. Is. 43, 2.—Jonas salvado de las aguas; Jon. 2, 4.—Aguas abundantes figura de la persecucion. Salm. 63, 16 † 143, 7. Prov. 17, 14. S. Mat. 7, 25. Apoc. 12, 15.—Figuran el conocimiento de Dios y los dones del Espiritu Santo, Is. 11, 9. † 12, 3. † 34, 6. † 43, 20; † 44, 3; Ezeq. 47; Zac. 14; 8.

Ahialon, juez de Israel; Juec. 12, 11, y sig.

Ahías, profeta, divide su manto en doce partes, y predice á Jeroboam que reinará sobre diez tribus. 3 de los Rey. 11, 30;—la muger de Jeroboam va á consultar al profeta, quien le anuncia toda suerte de males, 14;—Escribió sus profecías, 2 de los Par. 9, 29.

Ahira, gefe de la tribu de Neftalí, Núm. 1, 15; † 10, 27; —sus presentes, 7 78, y 79.

Alabanzas, obligacion de cantar las de Dios, Salm. 46, 2; † 146, 7; † 149, 1; Is. 12, 4; Efes. 5, 9; Col. 3, 17; Hebr. 13, 15; Sant. 5, 13;—No se puede hacerlo como él merece, Salm. 95, 4; † 105, 2; † 118, 164; † 144, 3; Eccl. 43, 2.—Cantarlas de corazon, Salm. 83, 5; Eccl. 43, 32; 1 á los Cor. 4, 15; Col. 3, 16.

Alcimo, judío pérfido y perjuro, es hecho pontífice, 1 de los Mac. 7, 5, 9;—acusa á Júdas; 2, de los Mac. 14, 3, 13;—su intriga y ambicion. V. 26—muere repentinamente, 1 de los Mac. 9, 55.

Alejandro, rey de Macedonia, despues de haber vencido á Darío, reparte su reino á los grandes de su corte, y muere, 1 de los Mac. 1, 7; Dan. 7, 6; † 8, 8; † 11, 4.

Alfeo, padre de Santiago el menor, S. Mat. 10, 3; Act. 1, 13:

Alfeo, padre de S. Mateo, S. Marc. 2, 14.

Alanzas, Dios abomina las que se

contraen con sus enemigos, 3 de los Rey. 20, 42;—poca seguridad en ellas, 22.

Alma, su inmortalidad; Eccli. 3, 21.—El que las auxilia es sabio; Prov. 11, 30.—El Señor las ama, Sab. 11, 27.—Toda alma debe ser de Dios sin division alguna, Isai. 28, 20.—Las de los justos habitan con el Señor despues de la muerte, 2 á los Cor. 5, 8; Filip. 1, 23; Apoc. 14, 13.

Alpha y Omega, el primero, y el último, Isai. 41, 4; † 44, 6; † 48, 12; Apoc. 1, 8, 17; † 2, 8; † 21, 6; † 22, 13.

Altar de los holocaustos, Exod. 27, 1; † 38, 1.—Ofrendas hechas en su dedicacion, Núm. 7.—El de los perfumes, sus dimensiones, Exod. 30, 1-7; † 37, 25; † 40, 10.—El de piedras brutas erigido despues del paso del Jordan, Deut. 27, 2.—David construye uno en la era de Arcuna. 2 de los Rey. 24, 21.—Salomon sube al altar; 2 de los Par. 1, 6.—El altar sirve de asilo á Adonías: 3 de los Rey. 1, 50.—Altar de Salomon, 2 de los Par. 4,—su dedicacion, 7.—Asalo restablece 15, 8.—Altar construido por Elías, 3. de los Rey. 18, 32.—Acáz profana el altar; 4 de los Rey. 16, 14.—Dimensiones del que se le monstró á Ezequiel; Ezeq. 43, 13.—Altar restablecido por Zorobabel, 1 Esdr. 3, 2; † 6, 16.—por Júdas, Macabeo, 1 Mac. 4, 47, 53. Véase *Dedicacion*.

Amalec, nieto de Esaú, su nacimiento, Gen. 36, 12.

Amalecitas, atacan á Israel en el desierto, y son derrotados, Exod. 17, 8-16.—Israel, en castigo de su desobediencia, es entregado á ellos; Núm. 14, 41-45.—Prediccion de su ruina, Exod. 17, 14; Núm. 24, 20; Deut. 25, 19;—insultan á Israel; Juec. 6, 3.—Saul los derrota; 1 de los Rey. 14, 43—son destruidos enteramente, 15, 22, y sig.

Aman, ministro de Assuero, se declara enemigo mortal de los Judíos; Est. 3;—él, y diez hijos suyos son ahorcados; 7, 10; † 9, 13.

Amar á Dios sobre todas las cosas, Exod. 21, 6; Deut. 5, 12; † 8, 5; † 10, 12; † 30, 6; Jos. 22, 5; Eccli. 7, 32; S. Mat. 10, 37; 1 Cor. 10, 21;—Ejemplo en Abraham, Gen. 22;—en David, Eccli. 47, 10.—El amor es la observancia de la ley, Sab. 6, 19; Véase *Amor*.

Amasa, hijo de Abigail hermana de

David, 1 de los Par. 2, 17.—General del ejercito de Absalon, 2 de los Rey. 17, 25;—despues, del de David, 19, 13.—Joab lo mata á traicion, 20, 10.

Amasias, rey de Judá, 4 de los Rey. 14, 1; 2 de los Par. 25, 1;—hace el censo del pueblo, † 5.—venga la muerte de su padre, 4 de los Rey. 12, 21; † 14, 5;—destroza á las Idumeos; es hecho prisionero y muerto por sus mismos vasalios, 14, 7-19; 2 de los Par. 25, 27;—Ozías, por otro nombre Azarías, le sucede, † 21; 2 de los Par. 26, 1.

Ambicion: muchas almas se pierden por ella, Eccli. 9, 16.—Conducta, y castigo de los ambiciosos en Absalon, 2 de los Rey. 15;—Ellos reynan por sí mismos; Oséas 8, 4. Véase *Absalon*, *Adonías*, *Alcimo*, y *Amasias*.

Amigo verdadero y fingido.—No escucharle en lo que es contra Dios, Deut. 13, 6; † 33, 9;—Amistad falsa, Salm. 40, 10; S. Juan, 13, 18,—de Joab, 2 de los Rey. 3, 27; † 20, 9;—Amistad sincera, Salm. 50, 14;—de Etai para con David, 2 de los Rey. 15, 19 y sig.;—de este y Jonatas, 1 de los Rey. 19, 1; † 20, 2, 30;—Los ricos tienen muchos amigos, Prov. 14, 20.—El amigo ama en todos tiempos 17, 17;—dice la verdad 24, 26;—es mas apreciado, y mas útil que el hermano, 18 24; † 27, 10;—El hermano ayudado del hermano es como una ciudad fuerte, 18, 19;—La vista del amigo renueva la amistad, 27, 17;—No se tenga por amigo al iracundo; 22, 24;—al que revela los secretos, al que usa de disfraz, ni al muy parlero, 20, 19.—El dadivoso tiene muchos amigos, 19, 6.—Hay quien con la paz en los labios oculta hiel en su co razon, 26, 25.—Amigos de Job, Job, 2, 11;—es amigo verdadero el que ama á Dios, Eccli. 6, 17;—Carácter del que lo es, 6 11.—No se deben abandonar los amigos por el dinero, 7, 20;—El que injuria rompe la amistad, 22, 25;—utilidad de esta, Eccl. 4, 9;—Jeremias no la encuentra en el pueblo judío, Jer. 9, 4; † 12, 6;—No hay que fiar mucho en los amigos, Miq. 7, 5, Véase *Caridad fraterna*.

Aminadab, padre de Nahasson, Núm. 1, 7.—da su hija Elisabet en matrimonio á Aaron, Exod. 6, 23.

Ammon, hijo de la hija menor de Lot, Gen. 19, 39.

TABLA DE LAS MATERIAS

Ammonitas, se les prohíbe perpetuamente el que tengan parte en las dignidades de Israel, Deut. 23, 3;—victoria de Jefe contra ellos, Juec. 11, 32;—de Saul, 1 de los Rey. 11, 11;—de David, 2 de los Rey. 8, 12.—Ultrajan á los embajadores de David, 10.—Joab combate contra ellos, 12, 26;—profecía en su contra, Salm. 82, 6; Jer. 49, 1; Ezeq. 21, 20; † 25, 2; Amos 1, 13; Sof. 2, 8.

Amnon, hijo de David, viola á su hermana, 2 de los Rey. 13, 14;—Absalon manda asesinarlo V 28.

Amon, hijo de Manasses, rey de Judá; asesinado por sus siervos, Josías le sucede, 4 de los Rey. 21, 18-23; 2 de los Par. 33, 21-25.

Amor, hijo de Canaan, Gen. 10, 16.

Amor de Dios dominante, S. Mat. 10, 37; 1 á los Cor. 10, 21;—difundido en nuestros corazones, Rom. 5, 5;—perdona los pecados; S. Lúc. 7, 47;—su eficacia, Rom. 8, 35;—sus efectos 1. de S. Juan, 4, 17.

Amorreos, no permiten á Israel el paso por su tierra, y son derrotados, Núm. 21, 21. y sig.

Amos, uno de los doce profetas menores. Tom. XVII.

Amri rey impío de Israel; 3 de los Rey. 16, 16-23; Miq. 6, 16.

Ananias y Sefra, su mentira, y su muerte, Act. 5, 1, 10.

Anatot, patria de Jeremías, Jer. 1, 1; † 20, 27;—y de Abiatar, 3 de los Rey. 2, 26.—Los habitantes de esta ciudad pretenden dar muerte al profeta, Jer. 11, 21. y sig.:—Este les compra un campo, 37, 7.

Andrés (S), su vocación al apostolado; S. Mat. 4, 18;—lleva á su hermano Simón á Jesucristo, S. Juan 1, 40;—numerado entre los doce apóstoles, S. Mat. 10, 2; S. Márc. 3, 18; S. Luc. 6, 14.

Andrónico, general de los ejércitos de Antioco, mata alevosamente á Onías, y es muerto él mismo. 2 de los Mac. 4, 34-38.

Angeles, llamados hijos de Dios, Job. 1, 6; † 33, 7;—en ellos halla Dios desarreglos 4, 18;—ángeles ante quienes se postran Abraham. Gen. 18, 2; Lot. 19, 1; Balaam, Núm. 22, 31; Gedeon, Juec. 6, 11, y sig.—Ruina de los ángeles rebeldes; Job. 4, 18; Isai. 14, 9; Ezeq. 29, 3, 14, 17.—Poder de los án-

geles, Isai. 33, 3;—su ministerio con respecto á Agar, Gen. 16, 7; † 21, 17;—á Abraham 18; † 22, 11;—á Sodoma, á Lot. 19.—Escala de Jacob, 28, 12;—un ángel le habla 31, 11;—otro lucha con él; 32, 24;—y lo bendice, V 29.—Ángel que apareció á Moises en la zarza, Exod. 3, 2.—Ángel conductor del pueblo de Israel, 14, 21; Núm. 20, 16.—Dios promete enviar su ángel á su pueblo, Exod. 23, 20; † 33, 2;—Ángel que apareció á Balaam. Núm. 22, 22;—á Josué, Jos. 5, 13.—uno reprende al pueblo por la alianza hecha con los Cananeos, Juec. 2, 1-4.—Ángel que aparece á Gedeon, 6, 11-40; † 7, 1-7;—á la madre de Sansón, 13, 3-21;—á Tobías, Tob. 5, 6-12;—á Zacarías, Zac. 2, 3; † 3, 1, 6; † 4, 1; † 5, 5, 10; † 6, 1.—Ángel que castiga el pecado de David; 2 de los Rey. 24, 16: 1 de los Par. 21, 15;—el que despierta á Elías, 3 de los Rey. 19, 5;—y le ordena que reprenda á los Samaritanos; 4 de los Rey. 1, 3-15, ángel que derrotó el ejército de los Asirios, 19, 35.—Dios promete el socorro de sus ángeles á los que le temen; Salm. 33, 8; † 90, 11; Bar. 6, 6.—Ángeles ministros de la voluntad de Dios; Salm. 102, 20; † 103, 4.—Cómo están los serafines en su presencia, Isai. 6, 2;—uno de ellos purifica los labios de Isaias con un carbon encendido, Isai. 6, 6.—Ángel que conserva ilesos en el fuego á Azarías y sus compañeros, Dan. 3, 49;—cierra la boca de los leones, 6, 22;—y le explica á Daniel una vision, 8, 16; † 9, 21; † 10, 5, 10, 16.—Ángel que aparece al frente del ejército de los Macabeos; 2 de los Mac. 11, 8.—Los ángeles ven á Dios, S. Mat. 18, 10;—no se les tribute un culto supersticioso, Col. 2, 18.—Caída de los ángeles; S. Juan, 8, 44.—Ángel que aparece á José, S. Mat. 1, 20; † 2, 13, 19;—á Zacarías, S. Luc. 1, 11-20;—á María, 1, 26-38;—á los pastores, 2, 9-15;—á Jesucristo en su pasión, 22, 43;—á los discípulos, Act. 1, 10;—á quienes abre la prisión, 5, 19; † 12, 7-11;—á Felipe, 8, 26;—á Cornelio, 10, 3; † 11, 13;—á Pablo, 27, 23.—Ministros de las órdenes de Dios, S. Mat. 4, 11; † 13, 49; † 26; 53.—Vendrán con Jesucristo á juzgar á los hombres, S. Mat. 16, 27; 2 á los Tes. 1, 7;—Hamarán á juicio, S. Mat. 24, 31; 1. á los Tes. 4, 15; 1 á los Cor. 15, 52;—cuyo día ignoran, S. Marc. 13,

32;—anuncian la resurrección de Jesucristo, S. Mat. 28, 2;—llevan á Lázaro al seno de Abraham, S. Lúe. 16, 22.—Ángel que mueve las aguas de la piscina, S. Juan, 5, 4.—La ley fué promulgada por ellos. Hebr. 2, 2.—Desean conocer lo perteneciente al misterio del Evangelio, 1 de S. Pedr. 1, 12.—No se condenan mutuamente, 2 de S. Pedr. 2, 11; S. Jud. V 9.—Revelan el Apocalipsis, Apoc. 1, 1, y sig.—Ángel ante quien se prostra S. Juan, 19, 10; 22, 8.—Doctores y predicadores llamados ángeles; Mal. 2, 7; † 3, 1; Gál. 4, 14; Apoc. 1, 20 y sig.

Ana, madre de Samuel, lo obtiene por sus oraciones, 1 de los Rey. 1;—su cántico, 2—es una figura excelente de la Iglesia, 1, 1; † 2, 1, 5.

Ana, profetisa, S. Lúe. 2, 36.

Anas, suegro de Caifas, sumo sacerdote, S. Luc. 3, 2, Act. 4, 6.—Jesucristo es conducido ante él, S. Juan 18, 13.

Anticristo. Profecía de su destrucción, Isai. 11, 4;—figura de su conspiración y de su ruina, Ezec. 38 y 39—profecía del nacimiento, progresos, y ruina de su imperio, Dan. 7, 8—11, 20, 23, 24, 25.—Su persecución, 12, 1 y sig. Apoc. 11, 2, 7.—Carácter de este impío, y de su falso profeta, Apoc. 13. Su conspiración y ruina, Apoc. 18, 13-16; † 19, 17, y sig. † 20 7-10.—Su carácter, 2 Tes. 2, 3-11; 1 de S. Juan, 2, 22; † 4, 3; 2 de S. Juan 7.—Los Judíos lo recibirán, S. Juan, 5 49.—Muchos anticristos, 1 de S. Juan, 2, 18.

Antioco Epifanes; profecías concernientes á él, Dan. 8, 9-14, 23-25; † 11, 21, y sig.—Va á Egipto con un ejército numeroso, 1 de los Mac. 1, 18;—destruye la ciudad y el templo de Jerusalem, 23-33; 2 de los Mac. 5, 16.—Erige un ídolo abominable en el altar de Dios, 1 de los Mac. 1, 57;—muere, 6, 16; 2 de los Mac. 9.

Antioco, Eupator su hijo, le sucede 1 de los Mac. 6, 17.—Va á la Judea con un grande ejército, 5 31;—viola el juramento hecho á los Judíos, 5 62;—los de su ejército lo matan, 7, 4.

Antioquia, recibe el Evangelio, Act. 11, 19.—Allí son llamados cristianos los discípulos, 26.

Aod, juez de Israel, Juec. 3, 15, y sig.

Apolo discípulo de S. Pablo, Act. 18, 24: 1 á los Cor. 1, 12; † 3, 4; † 16, 12.

Apolonio, gobernador de Samaria, pelea contra Judá, 1 de los Mac. 3, 10.

Apolonio, gobernador de Cele-Siria combate contra Jonatas, 1 de los Mac. 10, 69.

Apóstoles. Su elección, S. Lúe. 6, 13;—son enviados á la Judea, S. Mat. 10;—su poca fe, S. Márc. 4, 37;—viendo á Jesus andar sobre las aguas lo creen fantasma, 6, 49;—cortan espigas en sábado, S. Lúe. 6, 1;—disputan sobre la primacía, 22, 14;—son enviados á todo el mundo, S. Mat. 28, 19; S. Juan 15, 16, 27; † 20, 21; Act. 1, 8; † 10, 42.—Tienen el Espíritu Santo, S. Márc. 13, 11; S. Juan 14, 17; Act. 1, 5; † 2, 4; † 4, 31; 19, 6; 1 á los Cor. 2, 12; 2 á los Cor. 13, 3; 1 de S. Pedr. 1, 11;—son figurados por los cielos, Salm. 18, 2; Rom. 10, 18. Véase *Doctrina apostólica*.

Aquimaas, hijo y sucesor del pontífice Sadoc, anuncia á David la derrota de Absalon, 2 de los Rey. 18, 19, y sig.

Aquimelec, sumo sacerdote, da á David los panes de proposición, y la espada de Goliat; 1 de los Rey. 21;—es muerto, 22. 18.—Llamado Abiatar; S. Márc. 2, 26.

Aquior, gefe de los Ammonitas, da testimonio del Dios de Israel, Judit 5; † 6.—Cae en tierra á vista de la cabeza de Holofernes, 13. 29;—abraza la religion judaica, 14. 6.

Aquis, rey de Get. Véase *David*.

Aquilofel, consejero de David, abraza el partido de Absalon, 2 de los Rey. 15, 12.—Su impio consejo, 16, 21;—no se sigue el que dió de que se persiguiese á David, y se aborrea, 17.

Aran, hijo de Taré, Gen. 11, 26;—padre de Lot, 5 27;—su muerte, 5 23.

Arca de Noé, Gen. 6, 14; † 7; † 8; Sab. 10, 4; † 14, 6; S. Lúe. 17, 2, 7; Hebr. 11, 7; 1 de S. Pedr. 3, 20.

Arca de la alianza del Señor, Exod. 25, 10, 22.—Se prohíbe á los Judíos el acercarse á ella á cosa de 600 pasos. Jos. 3, 4.—Se le detiene en medio del Jordán mientras que el pueblo pasa, 3, 17.—Conducida al campo contra los Filisteos es presa por estos, 1 de los Rey. 4;—colocada en el templo de Dagon, cae dos veces este ídolo, 5;—se restituye á los Judíos, 8;—se deposita en Caríatiarim, en la casa de Abinadab. 1 de los Rey. 8, 10.

6, 7;—se le transporta á la casa de Obededom, 6, 11.—Llamada la tarima de los piés de Dios, 1 de los Par. 23, 2; Salm. 98, 5; † 131, 7; Lam. 2, 1.—En ella se coloca el maná, Exod. 16 34;—las dos tablas de la ley, Deut. 10, 2; 3 de los Rey. 8, 9;—y el libro de la ley, Deut. 31, 26.

Arfaxad, hijo de Sem, Gen. 11, 10, 12.

Arfaxad, rey de los Medos, vencido por Nabucodonosor, rey de Asiria, Judit, 1, 1.

Arquelao, reina en Judea en lugar de Heródes su padre, S. Mat. 2, 22.

Aristarco, compañero de S. Pablo en sus viajes, y en su prision, Act. 19, 29; † 20, 4, † 27, 2; Colos. 4, 10.

Arsáces, rey de los Persas, derrota á Demetrio rey de Siria, 1 de los Mac. 14, 3.

Artajerjes 6 Smérdis el mago, prohíbe que se continúe la reedificación del templo, por las acusaciones de los Samaritanos, 1 Esdr. 4, 7.

Artajerjes Longimano, protege el culto del Señor. 1 Esdr. 7;—y permite reedificar los muros de Jerusalem, 2 Esdr. 2;—parece ser el mismo que el Asuero del libro de Ester. Véase *Asuero*.

Asa, hijo de Abia, rey de Judá, imita la piedad de David; su oracion ántes de combatir, 2 de los Par. 14, 11;—pide auxilio á Benadad, 3 de los Rey. 15, 8, 24;—pone en prision á Hanani que lo reprende por esta alianza; en su enfermedad ocurre á los médicos y no á Dios; muere, 2 de los Par. 16;—Josafat su hijo, le sucede, 2 de los Par. 17, 1.

Aser, hijo de Jacob; su nacimiento, Gen. 30, 13;—profecía de Jacob acerca de él; 49 20;—la de Moises, Deut. 33, 24;—suerte de su tribu en la tierra prometida, Jos. 19, 23.

Asia, tributaria de los Romanos, 1 de los Mac. 8, 7.

Asirios. Profecía contra ellos, Núm. 24, 24; Isai. 14, 25; † 30, 31; † 31, 8.—Llevan cautivo á Israel, 4 de los Rey. 15, 29 y *sig*; † 16; † 17;—atacan las ciudades de Judá, 18.—El Asirio es la vara del furor del Señor, Isai. 10, 5.—Un ángel destroza el ejército de los Asirios, 4 de los Rey. 19, 35.

Astarot, ídolo adorado por los Judíos, Juec. 2, 13; 10, 6; 1 de los Rey. 7, 3; † 12, 10.

Asuero 6 Astiages, rey de los Medos, padre de Darío el Medo, Dan. 9, 1.

Asuero 6 Cambises, hijo de Ciro rey de Persia; los Samaritanos acusan á los Judíos ante él, 1 Esdr. 4, 6.

Asuero, ó *Artajerjes Longimano*, rey de Persia; su banquete; repudia á Vasti, Est. 1;—casa con Ester, 2. Véase *todo este libro en el cual se describen sus acciones*.

Asur, hijo de Sem, de él trae origen el reino de los Asirios, Gen. 10, 22; 1 Par. 1, 17.

Atalia, hija de Amri rey de Israel, 4, de los Rey. 8, 26;—hace matar á los príncipes de la estirpe real de Judá donde reina siete años y es muerta, 11.

Araricia: la de Acan es causa de la derrota de Israel, Jos. 7;—la de los hijos de Samuel, 1 de los Rey. 8;—la de Nabal, 25, 3;—la de Arab, 3 de los Rey. 21, 2;—la de Giezi, 4 de los Rey. 5, 20;—la de los oficiales de Antiocho, 2 Mac. 4, 7, y *sig*;—la de los soldados de Simon 10, 21;—la de Júdeas, S. Mat. 26, 15; S. Juan 12, 5;—la de Ananías, Act. 5, 1;—la de Simon, 8, 19;—la de Félix, 24, 26.—Avaros homicidas de sí mismos y de los pobres, Prov. 1, 19; Eccl. 4, 8; Eccl. 14, 3;—su castigo, 15, 16, 27; † 28, 29; Eccl. 2, 26; Isai. 5, 8; † 56, 11; Ezeq. 22, 13; Amos, 8, 4; Miq. 6, 10; Hab. 2, 9; Eccl. 31, 3, y *sig*. 1 á los Cor. 6, 10; 1 á Tim. 6, 9.—Miseria del avaro que no disfruta de los bienes que posee, Eccl. 5, 9-19; † 6, 2.—Todos se inclinan á la avaricia; Jer. 6, 13.—Huir de ella; Is. 33, 3; S. Mat. 6, 19; S. Marc. 8 36; S. Luc. 12, 15; Efes. 5, 3; Colos. 3, 5; Tit. 1, 7, 11; Hebr. 13, 5.—Hágase por Dios lo que el avaro hace por el oro, Prov. 2, 4.

Ara, hija de Caleb, casa con Otoniel, Jos. 15, 17; Juec. 1, 13.

Ayes. Véase *Desgracias*.

Ayuno, recomendado, Joel, 2, 12; S. Mat. 1. 6. 16; S. Marc. 2, 20; Act. 13, 2, 3; † 14, 22; Rom. 13, 13; 2 á los Cor. 6, 5; 1 á los Tes. 5, 6; 1 de S. Pedr. 1. 13; † 5, 8.—Su mérito, Juec. 4, 8; † 8, 6; Tob. 12, 8; Jer. 35, 14, 19; Jon. 3, 10; S. Mat. 17, 20.—Ayuno por los muertos, 1 de los Rey. 31, 13; 2 de los Rey. 1, 12; † 3, 35; 1 de los Par. 10, 12.—Ejemplos de ayuno en Moises, Exod. 34, 28;—en los Judíos, Juec. 20, 26; 1 de los Rey. 7, 6;—en David, 2, de los Rey. 12, 16; Salm. 34, 13;—en Elías, 3 de los Rey. 19, 8;—en Daniel, Dan. 10, 3;—en Sara, hija de Raguel, Tob. 3,

10;—en Jesneristo, S. Mat. 42;—en Corne-
lio, Act. 10, 3.—Ayunos ordenados
por Saul, 1 de los Rey. 14, 14, 24;—por
Josafat, 2 de los Par. 20, 3;—por el rey
de Nínive, Jon. 3, 5;—por Esdras, 1
de Esdr. 8, 21;—por Ester y Mardoqueo,
Est. 4, 16;—y por los Judios, Jer. 39, 9.
Azarias, profeta, enviado al Rey Asa,
2 de los Par. 15, 2.

Azarias, rey de Judá, 4 de los Rey.
15, 1;—herido de lepra V 5;—llamado
Ozias, 2 de los Par. 26, 1 y sig.; S. Mat. 1.
9;—su hijo Joatam, 6 Joatan, le sucede,
4 de los Rey, 15, 32; 2 de los Par. 26, 23.
Azimos. Día de los ázimos, S. Mat. 26.
17.—ázimos espirituales, I á los; Cor. 5, 7,
8.— Véase Pascua.

B.

Baal, ídolo de los Fenicios; Gedeon
destruye su altar, Juec. 6, 25, 30.—Acab
lo adora, 3 de los Rey. 16, 31.—Elías
hace morir á sus sacerdotes. 18, 40;—
Jehú quema su estatua, 4 de los Rey. 10
25;—Josías hace lo mismo, 23, 5.

Baana, y Recab, matan á Isboset; Da-
vid hace quitarles la vida, 2 de los Rey. 4.

Baasa, rey de Israel; sus guerras con
Asa rey de Judá, 3 de los Rey. 15, 16,
y sig.—Jehú predice la ruina de su pos-
teridad, 16;—su muerte, V 6;—exter-
minio de su posteridad, V 12:

Babilonia, se predice la cautividad de
Babilonia, Lev. 26, 31; Deut. 4, 26; †
28, 36, 48; 4 de los Rey. 20, 17; Isai. 6,
13; † 27, 10, 11; † 39, 7; Jer. 1, 12, 14,
15; † 2 y sig.; Ezeq. 1, y sig.; Os. 5, 5,
12, 14; † 6, 11; † 10 11: Joel, 1 15; † 2,
1-17; Amos, 2, 4, 5; Miq. 3, 12; † 4, 10;
Hab. 1; † 3, 16, 17; Sof. 1 †, 2, 1-3; † 3,
1, 8.—Su principio, 4 de los Rey. 24; † 25;
—su fin prometido y anunciado, Lev.
26, 41-45; Deut. 4, 29; 30, 2; 3 de
los Rey. 8, 34; 2 de los Par. 6, 24,
37; Isai. 6 13; † 11, 11; † 12; † 14;
1; † 24; † 25; † 26; † 27; † 40 y sig.
Jer. 3, 18; † 12, 15; † 16, 15; † 24, 6; †
29, 10; † 30; † 31, 9; † 32, 37; † 43,
27; Baruc 4, 36, 37; † 5, 6, 2; Ezeq.
11, 17; † 16, 53; † 34, 11; † 36, 24;
† 37; Os. 6, 1, 2; Joel 2, 18; † 3;
Miq. 4, 6; † 7, 7; Hab. 2; † 3, 18, 19;
Sof. 3, 9 y sig.—su término, 1 Esdr. 1; †
2;—Los pecados fueron su causa, 4 de
los Rey. 17, 7, 13, 19.—Profecía contra
Babilonia, Salm. 136, 8; Isai. 13; † 14; †
21, 2, 9; † 47; Jer. 25, 12; † 50; † 51;
Bar. 4, 32; Miq. 7, 10; Hab. 2.—Babilo-
nia figura de Roma pagana; Apoc. 7, 5;
18, 2;—capital del imperio anticristiano
al fin de los siglos, 14, 8.—figura del
mundo réprobo, 16, 19.

Bacquides, general de las tropas de
Demetrio, 1 de los Mac. 7, 8;—pelea

contra Júdas, 9, 12.

Bala, sierva de Raquel, Gen. 29, 29.
Jacob la toma por mujer 30, 3;—sus hi-
jos, V 5 y sig.

Balaam, sobornado para maldecir al
pueblo de Dios, Núm. 22,—en vez de lo
cual lo bendice, 23;—su doctrina, 2 de S.
Pedr. 2, 15; Apoc. 2, 14.

Balac, rey de los Moabitas: solicita á
Balaam, Núm. 22, 5; Jos. 24, 9; Juec.
11 25; Miq. 6, 5; Apoc. 2, 14.

Baltasar, rey de Babilonia, vé una ma-
no que escribe; es muerto, y Dario se
apodera de su reino, Dan. 5.

Banaías, jefe de los Cereteos, y Fele-
teos, 2 de los Rey. 20, 23.—Consejero
de David, 22, 23; 1 de los Par. 11 25;—
general del ejército bajo Salomon, 3 de
los Rey. 2, 35.

Barac, hijo de Abinoem; victoria que
consigue con Débora, Juec. 4, 6, y sig.

Barjesus, falso profeta, privado de la
vista por S. Pablo. Act. 13, 11.

Bartimeo, ciego de Jericó; se le res-
tituye la vista; S. Marc. 10, 46.

Bartolomé, apóstol; S. Mat. 10, 3; S.
Marc. 3, 18; S. Lúc. 6, 14;—puede ser
el mismo que Natanael. Véase Natanael.

Baruc, hijo de Neri, Jeremías le en-
trega una escritura de posesion; Jer.
32, 12.—Le dicta un libro que fué que-
mado, 36, 1-23;—escribe otro, 36, 27-
32.—Profecía perteneciente á él, 45.—
Su libro profético, tom. XIV.

Batuel, hijo de Nacor, y padre de
Rebeca, Gen. 22, 23.

Bautismo, mandado por Jesucristo, S.
Mat. 23, 19; S. Juan, 3, 5.—Jesus bauti-
za por medio de sus discípulos, S. Juan
3, 22; † 4, 2.—Bautismo enseñado y ad-
ministrado por los apóstoles, Act. 2,
38, 41; † 19, 4; † 22, 16;—por S. Fe-
lipe en Samaria, y al eunuco, 8, 12, 36.
—Reciben el bautismo Jesucristo, S.
Mat. 3, 16;—Saulo, Act. 9, 18;—Cornelio

y su familia 10, 48;—Lidia, 16, 15;—le carcelero, 16, 33.—Crispo, Cayo, y la familia de Estéfana bautizados por S. Pablo, 1 á los Cor. 1, 14-16.—El bautismo salva por la resurreccion de Jesucristo, 1 de S. Pedro. 3, 21; Tit. 3, 5;—quita todo pecado, Ezeq. 36, 25; Zac. 13, 1; S. Márc. 1, 4; Col. 2, 13; Heb. 10, 22.—Debe ser uno solo, Efes. 4, 5;—no puede reiterarse; Hebr. 6, 6.—La circuncision era figura de él, Gen. 17, 14; 1 á los Cor. 10, 2;—es tambien para los párvulos, Gen. 17, 14; Exod. 4, 25; S. Juan 3, 5; Act. 2, 39; † 16, 33; 1 á los Cor. 15, 22; 1 á Tim. 2, 4.—Comunica al Espiritu Santo, Act. 2, 38; † 19, 6;—nos reviste de Jesucristo, Gal. 3, 27;—aplica su muerte, Rom. 6, 3;—hace de todos un solo cuerpo, 1 á los Cor. 12, 13;—se le llama iluminacion, Heb. 6, 4.—Bautismo en el Espiritu Santo y en el fuego, S. Mat. 3, 11; S. Lúe. 3, 16.—El de S. Juan, S. Mat. 3, 6;—¿de donde era? S. Mat. 21, 25.—Bautismo de penitencia, Act. 13, 24.—Sufrimientos llamados bautismo, S. Márc. 10, 38; S. Lúe. 12, 50.

Becerro, adorado como ídolo, Exod. 31, 4; Deut. 9, 16; 3 de los Rey. 12, 23; 4 de los Rey. 10, 29; † 17, 16; Salm. 105, 19; Oséas 8, 5; Act. 7, 40.

Bel, ídolo de los Babilonios destruido por Daniel, Dan. 14.

Benadad, rey de Siria, guarda la alianza hecha con Asa, rey de Judá, 3 de los Rey. 15, 20.

Benadad, otro rey de Siria, sitia á Samaria, 3 de los Rey. 20, 1.—Otro sitio de Samaria por Benadad, tal vez hijo de aquel, 4 de los Rey. 6, 24.—Eliseo predice la muerte de este principe, 8, 7-15.

Benadad, otro rey de Siria de quien es librado Israel, 4 de los Rey. 13, 5.

Bendicion. Melquisedec bendice á Abraham, Gen. 14, 19;—Isaac á Jacob, 27, 27; † 28, 4;—Jacob á los hijos de José, 48, 15.—Aaron al pueblo, Lev. 9, 22;—Balaam á Israel, Núm. 22, 9;—Moises á su pueblo, Deut. 33, 1;—Josué al mismo, Jos. 8, 33;—á Caleb, 14, 13;—á las tribus de Ruben, Gad, &c. 22, 6.—Helí bendice á Elcana, 1 de los Rey. 2, 20;—David al pueblo, 2 de los Rey. 6, 18.—Salomon al mismo; 3 de los Rey. 8, 14; 1 de los Par. 16, 2;—Matatias á sus hijos, 1 de los Mac. 2, 69;—Simeon á María, S. Lúe. 2, 34.

—Vestiduras de Aaron benditas, Exod. 28, 2; Lev. 21, 10.—Lo que está bendito no puede venderse, 27, 28;—Bendicion del agua de los zelos, Núm. 5, 17.—David santifica los despojos de los enemigos, 1 de los Par. 19, 11;—Bendicion del altar. Véase *Altar, Dedicacion*.

Benjamin, hijo de Jacob y de Raquel, Gen. 35, 16-19.—amado de Jacob; va á Egipto 43;—José manda ocultar su copa en el costal de aquel, y lo detiene como culpable, 44; † 45.—Profecia de Jacob acerca de él, 49, 27,—la de Moises, Deut. 33, 12.—Porcion de la tribu de Benjamin en la tierra prometida, Jos. 18.

Benjanitas, abusan de la muger de un levita, Juec. 19, 14.—Israel venga este crimen, 20.

Bernabé, pone el precio de su campo á los piés de los apóstoles Act. 4, 37;—les presenta á S. Pablo 9, 27;—es enviado á Antioquia, 11, 22;—lleva las limosnas á Jerusalem, † 30.—Va de nuevo á Antioquia con S. Pablo, 12, 25.

Berzellay, suministra viveres á David, 2 de los Rey. 17, 28;—le acompaña hasta el Jordan, 19, 31-39;—sus hijos son recomendados á Salomou, 3 de los Rey. 2, 7.

Berzellay, no pudiendo hallar su genealogía, es repelido del sacerdocio, 1 de Esdr. 2, 62; 2 de Esdr. 7 64.

Beseleel, hábil artífice, Exod. 31, 2; † 35, 30.

Besó, Véase *Osculo*.

Bestias, no se les trate con crueldad, Gen. 33; Exod. 23, 12; Núm. 32, 23; Deut. 5, 14; † 22, 10; Prov. 12, 10; Eccli. 7, 24.

Betsabée, muger de Uriás, su adulterio con David, 2 de los Rey. 11;—el niño que nace de él, muere, 12, 18;—David casa con ella, de quien tiene á Salomon, † 24.—David le jura que este reinará despues de él, 3 de los Rey. 1, 11-31;—se sienta á la diestra de Salomon, y le pide á Abisag para Adonias 2, 16-22.

Betsaida, patria de S. Pedro, S. Felipe y S. Juan; S. Juan 1, 44; † 12, 21;—su calamidad, S. Mat. 11, 21.

Bienaventuranza, alegría de los bienaventurados, vida eterna, Sabid. 3, 7; † 5, 1, 16; Isai. 25, 9; † 30, 29; † 49, 10; † 60; Jer. 31, 3, 13; S. Mat. 13, 43; † 19, 28, 29; † 25; S. Márc. 12, 25; S. Lúe.

16, 22; † 22, 29; S. Juan 16, 20; † 17, 24; 1 á los Cor. 2, 9; 2 á Tim. 4, 8; 1 de S. Pedr. 1, 4, 8; † 5, 4; Hebr. 10, 35; Apoc. 2, 7, 11, 17, 26; † 3, 5, 12, 21; † 7, 15; † 21; † 22.—Los medios de adquirir la bienaventuranza son: los sufrimientos, S. Mat. 20, 22; Santiago, 1, 12;—las obras de misericordia, S. Mat. 25, 35;—la fe en Jesucristo, S. Juan, 3, 15, 16, 36; † 5, 24; † 20, 29; Act. 2, 21; † 15, 11; † 16, 31; Rom. 1, 16; † 10, 4; Efes. 1, 13; † 2, 6; 1 á los Tesal. 5, 9; 2 á los Tesal. 2, 13; 1 á Tim. 1, 9; Tit. 1, 1; † 3, 5; Hebr. 5, 9; 1 de S. Pedr. 1, 9.—Las ocho bienaventuranzas, S. Mat. 5, 1-11; S. Lúc. 6, 20-22.

Bienes. Véase Riquezas.

Blasfemia es palabra de muerte, Eccli. 23, 15.—Blasfemo apedreado, Levit. 24, 10-16, 23.—Blasfemias de Rabsáces, 4 de los Rey. 18, 19; † 19, 22; 2 de los Par. 32, 17; Isai. 37.—Blasfemos castigados, 2 de Esdr. 9, 18, 26; Tob. 13, 16; Isai. 1, 4; † 5, 24; † 48, 11; † 52, 5; Jer. 23, 17; Ezeq. 20, 23; 1 de los Mac. 7, 38, 41; 2 de los Mac. 8, 4; † 12, 14; † 15, 24; Rom. 2, 24; 1 á Tim. 1, 20; S. Júd. 8.—Ley de Nabucodensor contra los que blasfeman del verdadero Dios, Dan. 3, 96.—Moab y Ammon castigados por sus blasfemias, Sof. 2, 8, 10.—Jesucristo acusado de blasfemo, S. Mat. 9, 3; † 26, 65; S. Juan 10, 33.—Blasfemia contra Jesucristo, S. Mat. 27, 39; S. Lúc. 23, 39.—Las que se dicen contra el Espíritu Santo no se perdonan, S. Mat. 12, 31.—S. Estévan

acusado de blasfemo, Act. 6, 11.— Los Judios blasfeman contra S. Pablo, 18, 6;—Castigo de aquellos por cuya causa es blasfemado el Evangelio, Tit. 2, 5. Sant. 2, 7; 2 de S. Pedr. 2, 2, 10, 12.—Blasfemias del imperio romano idólatra, Apoc. 17, 3;—de los pecadores impenitentes bajo los golpes de la justicia divina, 16, 9, 11, 21;—de los seis primeros tiranos que persiguieron la Iglesia en su primera edad, y del Anticristo que será el séptimo, 13, 1, 6.

Bondad de Dios, Exod. 34, 6, 7; † 2 de los Rey. 24, 14; Sab. 11, 24, Salm. 35, 7; † 85, 5; † 102; † 135; † 144, 8; Jon. 4, 2; S. Lúc. 6, 36; 1 á los Cor. 1, 3;—para con los de Sodoma, Gen. 18, 26, 30;—con Abraham, 2 de Esdr. 9, 7;—con los Israelitas, Exod. 6; † 9, 26; † 11, 7; Núm. 10, 8; Deut. 32, 9; Isai. 30, 18; † 54, 7;—con los que guardan sus preceptos, Exod. 20, 6; Deut. 5, 10; † 7, 9, 28, 1; 3 de los Rey. 8, 23;—con los que le buscan, Deut. 4, 29; † 30, 3; Eccl. 2, 12; Isai. 55, 7; Jer. 12, 15; † 18, 8; Ezeq. 18, 27; † 33, 15; Joel 2, 13; S. Mat. 11, 28;—con los que le piden; S. Mat. 18, 19;—con los huérfanos, Deut. 10, 18;—con David y su linage, 2 de los Rey. 7, 12; Salm. 17, 51;—con Ezequías, 4 de los Rey. 20, 5;—con el buen ladrón, S. Lúc. 23, 43;—con los gentiles, Rom. 11, 31;—con S. Pablo, 1 á Tim. 1, 13, 16;—y para con el género humano, Efes. 2, 4; 1 á Tim. 2, 4; Tit. 2, 11; † 3, 4.

Buenos. Véase Fieles.

C.

Cafarnaum, ciudad en que Jesus comienza á predicar, S. Mat. 4, 17; S. Lúc. 4, 31.—En ella cura al criado del centurion, S. Mat. 8, 13.—Se le llama la ciudad de Jesus, 9, 1.—Prediccion de su ruina, 11, 13.

Caifas, sumo sacerdote, profetiza, S. Juan 11, 49.—Pregunta á Jesucristo, 18, 19;—prohíbe la predicacion á los apóstoles, Act. 4, 18.

Cain, primogénito de Adán. Su nacimiento, Gen. 4, 1;—mata á su hermano Abel, 8.

Cainan, hijo de Enos, Gen. 5, 9; S. Lúc. 3, 37.

Cainan, hijo de Arfaxad, S. Lúc. 3, 36.

Caleb, uno de los exploradores del país de Canaan, Núm. 13, 31;—procura apaciguar al pueblo, 14, 6;—Dios le promete que entrará en la tierra prometida, 34, 30, 39;—pide y obtiene la tierra de Hebron, Jos. 14, 6-15; † 21, 12; Juec. 1, 20—da su hija á Otoniel, Jos. 15, 13-19.

Callar. Véase Silencio, Lengua.

Cam, segundo hijo de Noé, Gen. 5, 31;—se burla de su padre, 9, 22.—Su posteridad, 10, 6 y sig.

Camino, cual debe ser el de los verdaderos fieles, Salm. 118, 5; Prov. 3, 6, 17; † 16, 5, 17; Eccli. 5, 12; Is. 26, 7; † 30, 3; † 35, 8; † 40, 3; Jer. 31, 21;

Oséas, 14 10; 1 á los Tes. 4, 1; Hebr. 12, 13.—El Señor endereza el de los justos, Tob. 4, 20; Salm. 16, 5; † 24, 4; † 118, 35; Prov. 4, 12, 18; † 13, 6; † 16, 9; † 20, 24; Isai. 43, 17; Jer. 10, 23; Miq. 4, 2.—Cual es el de los impíos; su fin, Job. 6, 18; Salm. 1, 6; † 118, 3; Prov. 4, 10, 26; † 12, 15; † 14, 12; † 21, 2; † 22, 5; † 23, 18; Eccli. 2 16; † 21, 11; Isai. 57, 10; Jer. 2, 36; † 4, 18.

Camos, ídolo de los Moabitas, Núm. 21, 29.—Salomon manda construirle un templo, 3 de los Rey. 11, 7.—Josias lo destruye, 4 de los Rey. 23, 13.

Caná, ciudad de Galilea, en la que Jesus convierte el agua en vino, S. Juan 2, 1.

Canaan, nieto de Noé, maldito, Gen. 9, 25;—Elogio del pais de Canaan, Deut. 11, 10; Exod. 3, 8;—prometido á Abraham y á su posteridad, Gen. 12, 7; † 17, 8;—á Jacob. 35, 12;—á los Israelitas fieles; Lev. 20, 24.—Dios lo da por gracia, Deut. 9, 9.—Josué introduce en él al pueblo, Jos. 1;—por qué Dios lanza de él á sus habitantes, Lev. 18, 25; Deut. 9, 4; † 18, 12; † 20, 16;—por qué extermina á los pueblos de este pais por grados, Exod. 23, 29; Deut. 7 22; Juec. 2, 23; † 3, 1.—Descripcion y division del mismo, Gen. 10, 19; Exod. 23, 31; Núm. 26, 52; † 33, 54; † 34; Jos. 13; † 14; † 15; † 16; † 17; † 18, † 19; Ezeq. 47, 13.

Cananea, su hija es libertada del demonio, S. Mat. 15, 29.

Caridad fraterna entre Abraham y Lot, Gén. 13, 8;—entre David y Jonatas, 1 de los Rey. 18, 1.—Se recomienda, Lev. 19, 18; Eccli. 25, 2; Salm. 132, 1; Prov. 20, 12; S. Juan 13, 34; † 15, 12; Rom. 12, 10; † 13, 9, 10; 1 á los Tes. 4, 9.—Ténganse unos mismos sentimientos y afectos, Rom. 12, 16; † 15, 6; 1 á los Cor. 1, 10; Efes. 4, 3; Filip. 2, 2; † 3, 17; † 4, 2; 1 de S. Pedr. 3, 8.—Amor á los enemigos, Exod. 23, 5.—El de David para con Saul, 1 de los Rey. 24, 5, 7; † 26, 5.—El de Job para con sus enemigos, Job. 31, 29.

Caridad, compendio de la ley, S. Mat. 22, 36;—es preferible á la fe, 1 á los Cor. 13, 13;—á los sacrificios, S. Mat. 12, 33.—Vínculo de la perfeccion, Col. 3, 14;—cubre todas las faltas, Prov. 10, 12;—es el fin de los preceptos, 1 á Tim. 1, 5.—La caridad para con el

prójimo es el cumplimiento de la ley, Rom. 13, 8.—Dios es amor, 1 de S. Juan 4, 16.—Vírgenes excluidas del cielo por no tener el aceite de la caridad, S. Mat. 25.

Casa, la fabricada sobre piedra permanecerá firme, Salm. 45; S. Mat. 7, 24; † 16, 13; Rom. 8, 35.—Nuestro cuerpo es llamado casa, 2 á los Cor. 5, 1; 2 de S. Pedr. 1, 14.

Castidad. Su elogio, Tob. 6, 16; Jud. 15, 11; † 16, 26; Prov. 22, 11; Sab. 3, 13; † 4, 1; † 6, 20; Eccli. 6, 28; † 26, 20; Isai. 5, 14; Zac. 9, 17;—la virginal es preferible al matrimonio, Salm. 44, 15; Sab. 6, 20; S. Mat. 22, 30;—es una perfeccion evangélica, S. Mat. 19, 12; 1 á los Cor. 7, 25;—recomendada á los ministros de la Iglesia, 1 á Tim. 3, 2, 8;—y á las mugeres, Tit. 2, 5;—S. Pablo habla sobre ella á Félix, Act. 24, 25.

Cautividad de Babilonia. Véase *Babilonia*.

Cautivos, Abraham libra á Lot, Gen. 14, 14;—David á los cautivos de Siceleg, 1 de los Rey. 30, 9;—Abdemelec á Jeremías, Jer. 38, 9;—un ángel á S. Pedro, Act. 12, 5.—Visitarlos, Job. 1, 15; S. Mat. 25, 37; 2 á Tim. 1, 16; Hebr. 13, 13.—Dios no los abandona, Gen. 39, 21; Sab. 10, 13; Isai. 42, 7; Act. 5, 19; † 12; 17; † 16, 26.

Ceguedad del cuerpo y del espíritu, Salm. 68, 24; † 145, 8; Is. 42, 7, 16, 18; † 59, 10; Sab. 2, 21.—Los de Sodoma son heridos de ella, Gen 19, 11;—con ella son amenazados los que no escuchan al Señor, Deut. 28, 29; Is. 6, 10; S. Juan 12, 40; Rom. 11, 10.—Elisco ciega á los enviados del rey de Siria, 4 de los Rey. 6, 18.—Ceguedad de Tobias, 2, 11;—de los enemigos de los Macabeos, 2 de los Mac. 10, 30;—de Saulo, llamado despues Pablo, Act. 9, 8, 18.—Pablo ciega á Elimas, Act. 13, 11.—Ceguedad espiritual de los gentiles, Rom. 1, 21; 2 á los Cor. 4, 4; Efes. 4, 18;—del ángel de la Iglesia de Laodicea, Apoc. 3, 17;—de los fariseos, S. Mat. 15, 14;—de los discípulos de Jesucristo, S. Marc. 8, 18;—de los que no son iluminados por la gracia de Jesucristo; 2 de S. Pedro, 1, 19;—del que aborrece á su hermano, 1 de S. Juan 2, 11.—Los hombres se ciegan voluntariamente, Is. 42, 19.—Vista prometida ó dada á los ciegos, Is. 29, 18; † 35, 5.—Tobias el ciego curado, Tob. 11, 15.—

Ciego de Jericó, S. Mat. 20, 30—el de nacimiento, S. Juan 9, 1.—el de Betsaida, S. Marc. 8, 25.—Evangelió anunciado á los ciegos, S. Luc. 4, 19; S. Mat. 11, 5.—Peligro de los ciegos espirituales, S. Mat. 15, 14.

Ceremonias del culto exterior: Noé construye un altar, Gen. 8, 20.—Melquisedec ofrece pan y vino, 14, 18.—Ceremonias de la alianza que Dios hizo con Abraham, 15, 9.—Ley de la circuncision, 17, 10.—Abraham se dispone á sacrificar á Isaac, 22.—Ceremonia del cordero pascual, Exod. 12; † 19; Lev. 8, 34.—Ceremonias para la santificacion de los sacerdotes, 9; † 12; † 13; † 14; † 23; Núm. 1, 50; † 4; † 5; † 6; † 7; † 8; † 9; † 15;—para los cantores, 1 de los Par. 23;—en la dedicacion del templo, 1 Esdr. 6;—para las oraciones: en la de Salomon, 3 de los Rev. 8, 22—54;—en la de Elias, 17, 21; † 18; 42;—Ceremonias de los Judios, signo de cosas futuras, Exod. 13, 9, 14; Núm. 15, 39; Ezeq. 20, 12; 1 á los Cor. 10, 11; 2 á los Cor. 3, 13; Heb. 7; † 8, 5; † 9, 1; † 10, 1.—El hombre debe orar con la cabeza desnuda, 1 á los Cor. 11, 4;—y la muger cubierta V 5.—Orar en todo lugar, 1 Tim. 2, 8.

Cielo, su creacion, Gen. 1, 6—8.—Cielo nuevo y tierra nueva despues del incendio del mundo, Isai. 65, 17; 2 de S. Pedr. 3, 13; Apoc. 21, 1.

Circuncision carnal, y espiritual, Gen. 17, 10; † 21, 4; † 34, 24; Exod. 4, 25; † 12, 44; Lev. 12, 3; Deut. 10, 16; † 30, 6; Jos. 5; † 7; Judit. 14, 6; Jer. 4, 4; † 6, 10; † 9, 25; 1 de los Mac. 1, 16, 51, 63; 2 de los Mac. 6, 10; S. Luc. 1 59; Act. 7, 8; † 15, 1, † 16, 3, 4; Rom. 2, 25, 29, † 3, 1; † 4, 10; 1 á los Cor. 7, 19; Gal. 2, 3; † 5, 2; † 6, 12; Efes. 2, 11; S. Filip. 3, 2; Col. 2, 11; † 3, 11.

Ciro, rey de Persia, anunciado por Isaias, 44, 29; † 45, 1;—permite á los Judios cautivos volver á la Judea, 2 de los Par. 36, 22; 1 de Esdr. 1, 3;—resituye los vasos de oro y plata que Nabucodonosor se habia llevado, V 7; † 5, 14.

Claudio, emperador romano, ordena á los Judios salir de Roma, Act. 18, 2.—Grande hambre acaecida bajo su imperio. 11, 28.

Claudio Lisias, tribuno, envia á Pablo al gobernador Félix, Act. 23, 23—30.

Cleófus, uno de los discípulos de Emáus, reconoce á Jesus en la fraccion del pan, S. Lúe. 22, 13—30.

Cleopatra, hija de Tolomeo, rey de Egipto, dada á Alejandro, rey de Siria, 1 de los Mac. 10, 58.—Se le quita para darla á Demetrio, otro rey de Siria, 11, 12.

Cólera, malos efectos que produce, Gen. 4, 5; Job 5, 2; Prov. 12, 13; † 14, 3; † 15, 18; † 19, 19; † 27, 3; † 29, 22; Eccl. 7, 10; Eccli. 25, 23; † 28, 13; † 30, 26; S. Mat. 5, 22; S. Lúe. 4, 28; Gál. 5, 20; Efes. 4, 26; Col. 3, 8; Sant. 1, 19;—los ministros del Señor deben estar exentos de esta pasion, 1 á Tim. 3, 3; Tit. 1, 7.—Ceder mas bien al colérico que oponérsele abiertamente, Gen. 27, 42; Eccli. 8, 19; S. Mat. 2, 13; † 10, 23.

Compañia, búsquese la de los buenos, y evitese la de los malos, Gen. 19, 15; Lev. 2, 19; Núm. 16, 25; † 25, 4; Jos. 23, 17; 2 de los Par. 19, 2; Tob. 1, 5; Job 31, 1; Salm. 25, 4, 8; † 36, 1; Prov. 1, 10; † 4, 14; † 6, 25; † 13, 20; † 20, 19; † 22, 10, 24; † 23, 6, 17; † 24, 1, 21; † 29, 27; Eccli. 6, 35; † 8, 1, 18; † 9, 21; † 12, 10; † 13, 1, 20; Jer. 16, 8; S. Mat. 7, 11; 2 á Tim. 4, 14; Apoc. 18, 4.

Compra y venta, como debe celebrarse, Lev. 19, 35; † 25, 14; Deut. 25, 13; Prov. 11, 1; Eccli. 42, 25; Jer. 32, 6; 1 á los Cor. 7, 30.—Ejemplo en Abraham, Gen. 23, 9—14.—Esaú vende su derecho de primogenitura, 25, 31.—Acab intenta comprar la viña de Nabot, 3 de los Rey. 21.

Conciencia: tranquilidad de la buena, Prov. 15, 15; Eccli. 13, 30; 2 á los Cor. 1, 12; 1 de S. Juan 3, 21.—Turbacion de la mala, Sab. 17, 10.

Concupiscencia prohibida y castigada, Exod. 20, 17; Núm. 11, 33; † 21, 5, 6; Jos. 7; Eccl. 18, 30; † 19, 1; † 42, 11; Job. 31, 1; Prov. 6, 25; S. Mat. 5, 28; S. Marc. 4, 19; Gál. 5, 16; Col. 3, 5; 1 á los Tes. 4, 3; 1 á Tim. 6, 11; 2 á Tim. 2, 22; 1 á los Cor. 10, 6; 2 de S. Pedr. 1, 4; 1 de S. Juan 2, 16; Sant. 1, 14; † 4, 1.—Cruificar la de la carne. *Véase Mortificacion.*

Condenacion eterna preparada al diablo, y á los impíos impenitentes, Sab. 5; Job 10, 23; Isai. 24, 21; † 30, 33;

Dan. 7, 11; S. Mat. 3, 12; † 5, 29; † 3, 19; † 8, 22; † 17, 30; † 20, 21; † 13, 50; † 22, 13; S. Luc. 3, 17; † 16, 23, 25; Hebr. 10, 27; 2 de S. Pedr. 2, 4; Apoc. 19, 20; † 20, 10; † 21, 9.

Confesar á Jesucristo y su doctrina, S. Mat. 10, 32; Rom. 1, 16; † 10, 9; 1 de S. Pedr. 1, 13, 15.

Confesion de los pecados, Gen. 41, 9; Lev. 16, 21; † 26, 40; Núm. 5, 7; Jos. 7, 19; 2 de los Rey. 21, 17; 1 de Esdr. 9, 6; 2 de Esdr. 9, 2; Salm. 31, 5, 37, 19; Prov. 16, 3; † 15, 17; † 23, 13; Eccli. 4, 25, 31; † 7, 34; † 17, 27; Dan. 9, 5; S. Mat. 3, 6; † 16, 19; S. Luc. 11, 4; † 18, 13; Sant. 5, 16; 1 de S. Juan 1, 8, 9.

Confirmacion, uno de los siete sacramentos, Act. 8, 17; Hebr. 6, 2. Véase *Espíritu*.

Consagracion de los sacerdotes, de sus vestiduras, de los dias, de los altares. Véase *Aaron*, *Ahar*, *Bendicion*.

Constancia de Samuel, 1 de los Rey. 13, 13;—de Abdías, 3 de los Rey. 13, 4, 13;—de Eliseo, 4 de los Rey. 3, 13;—de Judit, Jud. 13, 10;—de los Judios fieles en tiempo de Antioco, 1 de los Mac. 1, 65;—de Matatías, 2, 16, 23;—de Júdas Macabeo, 3, 4, 42; 2 de los Mac. 6, 10, 19;—de los siete hermanos, y de su madre, 7;—de Susana, Dan. 13;—de S. Juan Bautista, S. Mat. 14, 3;—de S. Pedro, Act. 4, 8, 13;—de los fieles, 1 á los Tesal. 1, 6; Sab. 5, 1.

Consultar al Señor y á sus ministros en las cosas dudosas, Gen. 25, 22; Exod. 19, 18; Lev. 24, 12; Núm. 9, 8; † 15, 34; † 27, 4; Deut. 1, 17; † 17, 8; Jos. 9, 14; Juec. 1, 1; † 13, 5; † 20, 18; † 21, 2; 1 de los Rey. 10, 22, † 23, 4, 10, 12; † 30, 8; 2 de los Rey. 2, 1; † 5, 19, 23; † 21, 1; 3 de los Rey. 14, 2; † 22, 5, 15; 4 de los Rey. 3, 11, 16; † 8, 8; † 22, 13; 2 de los Par. 18, 4, 14; † 33, 18; Salm. 118, 24, Is. 8, 11; † 30, 1; † 45, 11; Jer. 37, 5; † 42, 2; Ezeq. 14, 2; Zac. 7, 2 Tob. 4, 19; Eccli. 37, 19; S. Luc. 16; 20.

No consultar á los adivinos ni á los mágicos, Lev. 19, 31; † 20, 6; Deut. 18, 11; 3 de los Rey. 22, 6; 4 de los Rey. 1, 2, 6; † 3, 13; 2 de los Par. 18, 5; Dan. 4, 5. Véase *Adivinos*.

Contricion, se recomienda y predica la verdadera, Jer. 7, 3; S. Mat. 3, 2; † 4, 17; S. Luc. 13, 3; † 24, 47; Act. 2, 38;

Se le promete la remision de los pecados, Deut. 4, 29; † 30, 2; 1 de los Rey. 7, 3; 2 de los Par. 7, 14; † 30, 6; † 34, 27; Job 22, 23; Prov. 23, 13; Isai. 1, 16; † 30, 18; † 55, 7; † 59, 20; Jer. 3, 17; † 18, 8; † 29, 12; † 31, 18, 20; Ezeq. 13, 21, 27; Jon. 3, 9; Zac. 1, 3; Eccli. 17, 23; Act. 3, 19; † 26, 18, 20.

Hágase penitencia cuando hay salud, Eccli. 17, 17; † 18, 25.

Ejemplos de verdadera penitencia en los Hebreos, Juec. 10, 15;—en David, 2 de los Rey. 12, 13; † 24, 10, 17;—en los príncipes de Judá, 2 de los Par. 12, 5;—en Manases, 23, 13;—en los Niniuitas, Jon. 3;—en el pueblo de Betulia, Judit. 4, 8;—en S. Pedro, S. Mat. 26, 74;—en la pecadora, S. Luc. 7, 37, 41;—en el hijo pródigo, 15, 18;—en el publicano, 18, 13;—en Zaqueo, 19, 8;—en el buen ladron, 23, 41;—en los primeros fieles, Act. 2, 37.

Ejemplos de falso arrepentimiento en Cain, Gen. 4, 13;—en Esaú, 27, 38; Hebr. 12, 17;—en Faraon, Exod. 8, 8; † 9, 27; † 10, 16;—en Acan, Jos. 7, 20;—en Adonibezec, Juec. 1, 6;—en Saul, 1 de los Rey. 15, 24, 30; † 24, 17;—en Jeroboam, 3 de los Rey. 13, 6;—en Acab, 21, 27;—en Antioco, 1 de los Mac. 6, 16; 2 de los Mac. 9, 12;—en Júdas, S. Mat. 27, 4;—en Simon, Act. 8, 13, 22;—en los réprobos, Sab. 5, 3.

Contristarse por la penitencia, 2 á los Cor. 7, 9.—No contristar al Espíritu Santo, Efes. 4, 30.

Corazon purificado y santificado por Jesucristo, Salm. 50, 12; S. Juan 13, 10; † 15, 3; † 17-19; Act. 15, 9; 1 á los Cor. 6, 11; Efes. 5, 26; Hebr. 1, 3; † 9, 14; † 10, 14; † 13, 12.—Dios acepta el corazon, ó la buena voluntad del hombre como una accion, Gen. 4, 4; † 22, 12; Exod. 25, 2; † 35, 5; Deut. 19, 5; S. Mat. 15, 8; S. Márc. 12, 41; S. Luc. 21, 1; 2 á los Cor. 8, 12.—Bienaventurado los limpios de corazon, Salm. 72, 1; S. Mat. 5, 8; 1 de S. Pedr. 1, 22.

Cordero pascual. Cómo debía comerse, Exod. 12. Véase *Pascua*.

Coré, levita, su rebelion contra Moisés y Aaron, y su castigo; Núm. 16; † 26, 10; Salm. 105, 18; Eccli. 45, 22.

Cornelio el centurion, su conversión;

Act. 10.

Corona de vida: Sab. 5, 17; 2 á Tim. 4, 8; 1 de S. Pedr. 5, 4; Sant. 1, 12; Apoc. 2, 10.

Correccion fraterna, Gen. 37, 21; Prov. 9, 20; † 10, 17; † 12, 1; † 13, 1; † 15, 31; † 17, 10; † 24, 25; † 25, 12; † 27, 5; † 28, 23; † 29, 1; Eccl. 7, 6; Eccl. 20, 1; † 21, 7; Os. 4, 4; S. Matt. 18, 15; Gal. 2, 11; 1 á Tim. 5, 20; 2 á Tim. 2, 25; Hebr. 3, 13; Santiago 5, 19. —Cual deba ser el que corrige á otro, S. Matt. 7, 3; S. Juan 8, 7; Tito 1, 6.

Crápula. Véase Embriaguez.

Creador. Véase Dios Creador.

Creecer, en todas las cosas en Jesucristo, Efes. 4, 15; Col. 1, 12; 1 de S. Pedr. 2, 2. —Jesus crecía en sabiduría y en gracia, S. Lúe. 2, 40, 52.

Cristianos, santos por su profesion, Act. 9, 41; Rom. 1, 7; † 12, 13; † 15, 16; † 16, 2, 15; 1 á los Cor. 1, 2; † 6, 1; † 14, 33; 2 á los Cor. 1, 1; † 9, 12; † 13, 12; Efes. 1, 1, 15; † 3, 8, 18; † 4, 12; † 6, 18; Fil. 4, 21; Col. 1, 1; 1 á los Tes. 5, 27; 1 á Tim. 5, 10; Hebr. 6, 10; † 13, 24; —deben imitar á Jesucristo, Gal. 2, 19, 1 de S. Juan 1, 7; † 2, 6; † 3, 3; —no vivir sino para él, 2 á los Cor. 5, 15. —estarán con el mismo, S. Juan 12, 26; † 14, 3; † 17, 24.

Cristo, Jesus, verdadero Dios y hombre, prometido á Adán, Gen. 3, 15; —á Abraham, 12, 3; † 17, 19; † 22, 13; —á Isaac, 26, 4; —á Jacob, 28, 14; —á Judá, 49, 10. —Prediccion de Balaam, Núm. 24, 17; —de Moises, Deut. 18, 18; —de Ana, madre de Samuel, 1, de los Rey. 2, 10, 35; —de Natan á David, 2 de los Rey. 7, 13; —de David, Salm. 2; † 21; † 109; —de Isaías, 7, 14; † 9, 6; † 11, 1, 10; † 23, 16, † 40, 9; † 42, 1; † 45, 1; † 46, 13; † 49, 1, 6, 10; † 52, 10, 15; † 53; † 59, 20; † 60, 1; † 62, 11; Jer. 23, 5; † 30, 9; † 31, 22; † 33, 15; Bar. 3, 38; Ezeq. 34, 23; † 37, 24; Dan. 2, 44; † 7, 13; † 9, 25; Os. 3, 5; Joel, 2, 23; Amos, 9, 11; Abdías, † 21; Jonas 2, 1; Miq. 5, 2; Nah. 1, 15; Hab. 3, 13; Sof. 3, 15; Agg. 2, 8; Zac. 2, 10; † 3, 8; † 6, 12; Malaq. 3, 1.

Su pasion figurada en Isaac, Gen. 22, 2; —pronosticada por David, Salm. 21; —por Isaías, 53; —por Daniel, 9, 26.

Su resurreccion predicha por David, Salm. 15, 10; —figurada en Jonas, 2, 1.

Su ascension anunciada por David, Salm. 46, 6; † 67, 19.

Cristo, Verbo hecho carne, S. Juan 1, 14; Col. 2, 9; 1 á Tim. 3, 16; 1 de S. Juan 4, 2; —revestido de una carne semejante á la del pecado, Rom. 8, 3; —abatido hasta la forma de siervo, Fil. 2, 7; —es verdaderamente el Hijo de Dios, S. Mat. 14, 33; † 17, 5; S. Marc. 1, 11; † 5, 7; † 9, 6; † 15 30; S. Lúe. 1, 52; † 3, 22; S. Juan 1, 34, 49; † 6, 70; † 9, 35; † 11, 27; † 19, 7.

Segun su humanidad, fué formado por el Espíritu Santo en el seno de Maria, S. Mat. 1, 20; S. Luc. 1, 35; —nació de Maria virgen, S. Mat. 1, 23; S. Lúe. 2, 7; Gal. 4, 4; —su nacimiento en Betlehen, S. Mat. 2, 1; S. Juan 7, 42; Miq. 5, 1; —lleva sobre sí los pecados de todos, Isai. 53, 9; 2 á los Cor. 5, 21; Hebr. 4, 15; † 7, 26; 1 de S. Juan 3, 5; —es circuncidado al octavo día, S. Lúe. 2, 21; —bautizado, 3, 21; —manifestado por el testimonio del ángel que habla á Maria, S. Lúe. 1, 31; —á José, S. Mat. 1, 21; —á los pastores, S. Lúe. 2, 9—13; —por el testimonio de Simeon, S. Lúe. 1, 29; —de S. Juan, S. Mat. 3, 11; S. Juan 1, 29, 36; de su Padre en su transfiguracion: S. Mat. 17, 2; —por sus milagros, S. Mat. 11, 5; S. Juan 2, 11; † 9, 32; —por las Escrituras, 5, 39; † 7, 42; Rom. 1, 2; —por la resurreccion de Lázaro, S. Juan 11, 44; —por la de la hija de Jairo, S. Lúe. 8, 55; —por la del hijo de la viuda de Naim, S. Lúe. 7, 15; —por la suya propia, S. Mat. 28; —por su ascension, S. Márc. 16, 19; Act. 1, 9.

Cristo obró y enseñó, Act. 1, 1; —anunció el reino de Dios, S. Mat. 4, 17; —instruyó á los pueblos, 5; † 6; † 7; —anunció el Evangelio á los pobres, S. Mat. 11, 5; S. Lúe. 4, 18; —confirmó su doctrina con los milagros, S. Mat. 4, 23, † 8, 16; Act. 10, 38.

Vendido por Júdas, S. Mat. 26, 14; S. Márc. 14, 10; S. Lúe. 22, 3; S. Juan 13, 2; —sufrió por nosotros, S. Mat. 16, 21; † 17, 12, 22; † 20, 13, 22; † 26, 37, 66; † 27; S. Márc. 8, 31; † 9, 30; † 15; S. Lúe. 17, 25; † 18, 31; † 23; S. Juan 18, 28, † 19; Act. 3, 18; † 8, 32; † 17, 3; Rom. 8, 32; Hebr. 2, 18; † 13, 12; 1 de S. Pedr. 2, 21; † 4, 1. —fué crucificado, S. Mat. 27, 35; S. Márc. 15, 24; S. Luc. 23, 32; S. Juan 19, 18; Act. 2,

23; † 4, 10; 1 á los Cor. 2, 2; 2 á los Cor. 13, 4.

Muerto y sepultado, S. Mat. 27, 49, 58; S. Márc. 15, 37, 42; S. Lúe. 23, 45, 49; S. Juan 19, 30, 40; Act. 13, 29; Rom. 5, 6; † 6, 10; † 8, 34; † 14, 9; 1 á los Cor. 15, 3; 2 á los Cor. 5, 15; 1 á los Tes. 5, 10.

Resucitó al tercero día despues de su muerte, S. Mat. 28, 6; S. Márc. 16, 6; S. Lúe. 24, 5; S. Juan 20, 9; Act. 2, 24, 31; † 10, 40; † 13, 30; † 17, 31; Rom. 4, 25; † 8, 34; 14, 9; 1 á los Cor. 15, 4, 12; 2 á Tim. 2, 8.

Subió á los cielos, S. Márc. 16, 19; S. Lúe. 24, 51; Act. 1, 9; Efes. 1, 20; † 4, 8; Hebr. 4, 14; 1 de S. Pedr. 3, 22.

Está sentado á la diestra de su Padre, S. Mat. 22, 44; S. Márc. 16, 19; S. Lúe. 22, 69; Act. 7, 56; Rom. 8, 34; Efes. 1, 20; Col. 3, 1; Hebr. 1, 13; † 10, 12; † 12, 2; 1 de S. Pedr. 3, 22.

Vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, S. Mat. 16, 27; † 24, 30; † 25, 31; S. Lúe. 17, 24, 30; † 21, 27; S. Juan 5, 22; Act. 1, 11; † 10, 42; Rom. 2, 16; 2 á los Cor. 5, 10; 2 á Tim. 4, 1; 1 de S. Pedr. 4, 5; Hebr. 9, 28; S. Jud. 14, Apoc. 1, 7; † 22, 12.

Cristo luz de los gentiles y de todo el mundo, Is. 2, 5; † 9, 2; † 49, 6; † 60, 1, 19; S. Mat. 4, 16; S. Lúe. 2, 32; S. Juan 1, 4; † 3, 19; † 8, 12; † 9, 5; † 12, 35, 46; 1 de S. Juan 2, 8.

Verdadero pastor, Is. 40, 11; Ezeq. 34, 23; Zac. 13, 7; Hebr. 13, 20; de 1. S. Pedr. 2, 20; † 5, 4.

Cordero de Dios, Is. 53, 7; S. Juan 1, 29; 1 á los Cor. 5, 7; Apoc. 5, 6, 12; † 7, 9, 17; † 14, 1; † 17, 14.

Poderoso Rey de los reyes, Salm. 2, 6; † 21, 29; Ezeq. 37, 24; Col. 2, 10; 1 á Tim. 6, 15; Apoc. 1, 5; † 17, 14.

—El Padre le ha sometido todas las cosas, S. Mat. 28, 18; S. Lúe. 10, 22; S. Juan 3, 35; † 17, 2; Efes. 1, 22.—Creador de todas ellas, S. Juan 1, 3; Ef. 3, 9; Col. 1, 16; Hebr. 1, 2;—eterno, S. Juan, 12, 34.—Es uno con su Padre, S. Juan 10, 30; † 14, 10, 20; † 17, 21; —y nosotros uno con él, S. Mat. 18, 5; † 25, 35; S. Marc. 9, 40; S. Lúe. 10, 16; S. Juan 17, 23; Act. 9, 4; Ef. 4, 15, 16; † 5, 30; 1 á los Tesal. 4, 8.

Cruz y tribulacion, patrimonio de los

que quieren vivir piadosamente, Salm. 33, 20; Eccli. 2, 1; S. Mat. 16, 24; 1 á los Tesal. 3, 3; 2 á Tim. 3, 12.—Ejemplos en Abel, Gén. 4, 8;—en Jacob, 27, 41; Gál. 4, 29;—en José, Gén. 37, 18;—en David, 2 de los Reyes 16, 12; —en Jesucristo, S. Mat. 12, 14; S. Lúe. 21, 12;—en los apóstoles, S. Mat. 24, 9;—en S. Pablo, Act. 9, 23; 1 de S. Pedro 4, 1, 12.

Dios nos envia la cruz para utilidad nuestra, 2 de los Rey. 7, 14; Job 5, 17; Prov. 3, 11; Jer. 46, 28; 2 de los Mac. 6, 12; Tob. 12, 13; Judit 8, 22; 2 á los Cor. 11, 30; 1 de S. Pedro 4, 17.

Por ella, y por las adversidades se llega al conocimiento de Dios y á la gloria eterna, Exod. 1, 12; 2 de los Par. 33, 12; Judit 8, 17; Prov. 6, 23; S. Lúe. 24, 26, 46; S. Juan 12, 25; Act. 14, 21; Rom. 8, 17; 2 á los Cor. 4, 8, 17; † 5, 1; Fil. 2, 8; 2 á los Tesal. 1, 5; Hebr. 12, 2.

Llevar su cruz con paciencia y alegría, S. Mat. 5, 12; † 10, 30; † 16, 33; Santiago 1, 2, 12; 1 de S. Pedro 4, 12, 16.—Ejemplos en los apóstoles, Act. 5, 41; —en Pablo y Silas, 16, 25; Col. 1, 24; —en las Iglesias de Macedonia, 2 á los Cor. 8, 2;—en los Hebreos, 10, 34.

Consolacion en la cruz y en las aflicciones, Prov. 18, 12; Job 5, 17 y sig.; Is. 26, 19; Lament. 3, 38; 1 á los Cor. 10, 13; 2 á los Cor. 1, 4, 8.

El Señor nos prueba por medio de las adversidades, Judit 8, 21; Eccli. 2, 1; Prov. 17, 3; Sab. 3, 5; 2 á los Tes. 1, 4; 1 de S. Pedro 1, 7.

Cuaresma figurada en los ayunos de Moises, Exod. 24, 18; † 34, 28;—de Elias, 3 de los Rey. 19, 8;—de Jesucristo, S. Mat. 4, 2.

Cuestiones. Evitense las inútiles, Gén. 3, 1, 6; Prov. 25, 27; Eccli. 7, 11; Eccli. 3, 21; S. Mat. 24, 3; S. Juan 6, 52; † 21, 21; Act. 1, 6; 1 á Tim. 1, 4; † 6, 3; 2 á Tim. 2, 16; Tit. 3, 9.

Cuidado, condénase el excesivo por los bienes de este mundo, Exod. 34, 21; Lev. 25, 20; Deut. 8, 3; Job 7, 8; Salm. 54, 23; † 144, 15, 16; Prov. 10, 3; † 13, 25; S. Mat. 6, 25; † 10, 9, 23; † 13, 22; † 16, 7; S. Lúe. 8, 14; † 12, 22; † 14, 18; † 21, 31; 1 á los Cor. 32; Fil. 4, 6; Hebr. 13, 5; 1 de S. Pedro 5, 7.

Culto de Dios: el verdadero á mas de la accion exterior, demanda el afec-

to del corazon, Deut. 5, 23; † 6, 5; † 10, 12; † 26, 16; † 29, 47; † 30, 2; Jos. 22, 5; 1 de los Rey. 12, 20; Ecli. 7, 31; Is. 29, 12; S. Juan 4, 23.

Culto externo. Véase Ceremonias.

Cusai, amigo de David, le advierte los designios de Absalon contra él, 2 de los Rey. 15, 32;—desvanece el consejo de Aquitofel, 17.

D

Dagon. Los Filisteos le ofrecen sacrificios en accion de gracias por la prision de Sanson, Juec. 16, 23-30;—derribado á la presencia del Arca, 1 de los Rey. 5.—Jonatas incendia su templo, 1 de los Mac. 10, 83; † 11, 4.

Damasco, metrópoli de la Siria; Teglatfalasar, rey de los Asirios, la destruye, 4 de los Rey. 16, 9.—Profecias contra ella, Is. 8, 4; † 17; Jer. 49, 23; Amos 1, 3.

Dan, hijo de Jacob, su nacimiento, Gén. 30, 6.—Profecia de su padre acerca de él, 49, 16;—la de Moises, Deut. 33, 22.—Suerte de su tribu en la tierra prometida, Jos. 19, 40.—Esta tribu extiende su herencia hasta Lais ó Lesem, † 47; Juec. 18.

Daniel, profeta, llamado Baltasar, Dan. 1, 7;—adivina los sueños de Nabucodonosor, 2, 31; † 4; 7-25;—honrado por este, 2, 46;—constituido sobre todo el reino, 6, 3;—arrojado al lago de los leones, 5, 16; † 14;—lo alimenta allí el profeta Habacuc, 32-33; libra á la casta Susana, 13.

Danza, malos efectos de ella, Exod. 32, 6, 19; Juec. 11, 34; † 21, 21; S. Mat. 14, 6.

Dar sin acepcion de personas, pero principalmente á los fieles, Eccli. 4, 36; † 7, 38; S. Mat. 5, 42; S. Lúc. 6, 30, 38; Rom. 12, 13; Gal. 6, 10.—Mayor dicha es dar que recibir, Act. 20, 35. Véase *Limosna*.

Dario Medo, por otro nombre Ciájares, sucede á Baltasar en el reino de Babilonia, Dan. 9, 1;—prohibe hacer oracion á ningun dios, cualquiera que fuese, 6, 8.

Dario, hijo de Histáspes, rey de los Persas, renueva la órden de Ciro para el restablecimiento del templo de Jerusalem, 1 de Esd. 6, 1.

Dario Codomano, último rey de los Persas, derrotado por Alejandro el Grande, 1 de los Mac. 1, 1.

Datan, rubenita, se rebela con Abiron contra Moises, y la tierra los traga,

Núm. 16; † 26, 10; Deut. 11, 6; Salm. 105, 17; Ecli. 45, 22.

David, hijo de Isai, consagrado rey por Samuel, 1 de los Rey. 16, 13;—mata á un leon, á un oso, y á Goliat, 17, 34, 49;—hace alianza con Jonatas, 18, 3; † 20, 8, 16, 23; † 23, 19;—le da muestras de su respeto, 20, 41;—come panes santificados, 21, 3-6;—se finge demente en presencia de Aquis, rey de Get, 5, 13;—se retira á Masfa con sus padres, 22, 3;—se ve libre de las asechanzas de Saul, 23, 14-28;—corta la orla del manto de este principe, 24, 15;—envia a pedir víveres á Nabal, 21;—toma la lanza que estaba á la cabecera de Saul, 26, 11;—se refugia á Aquis, 27, 2;—persigue y derrota á los Amalecitas, 30;—es consagrado rey de Judá en Hebron, 2 de los Rey. 2, 4;—todo Israel lo pide por rey, 5, 1;—segun la prediccion de Jonatas, 1 de los Rey. 23, 17;—y de Saul, 24, 21.—Diversas victorias de David: destruye á Adarezer, y el rey de Emat le felicita, 2 de los Rey. 8.—Honor que le tributa Mifiboset, 9, 6;—cae en adulterio y homicidio, 11;—confiesa su pecado, 12, 13;—huye de Absalon, 15;—lo honra, 18, 33; † 19;—perdona á Semí, † 23;—juzga entre Mifiboset y Siba, † 24, 30;—es comparado á un ángel de Dios, 1 de los Rey, 19, 9; 2 de los Rey. 14, 17; † 19, 27.—Sus guerras contra los Filisteos, † 21.—Su cántico, † 22.—Hace un censo del pueblo, 24, 1.—Su crimen atrae la peste sobre el pueblo, † 15.—Erige un altar, † 25;—forma el designio de edificar un templo al Señor, 1 de los Par. 17;—señala para esto los artifices y sobrestantes, 23; † 24; † 25; † 26; † 27;—manda consagrar por rey á Salomon, 3 de los Rey. 1, 34.—Su muerte, 2, 10;—su elogio, Ecli. 47, 2.

Promesa del verdadero David, que es Jesucristo, Jer. 30, 9; Ezeq. 34, 24; † 37, 23; Os. 3, 5.

Jesucristo llamado hijo de David, S. Mat. 1, 1; † 15, 22; † 22, 45; S. Marc.

12; 35; S. Lúe. 20, 41; Act. 2, 30; † 13, 23; 2 á Tim. 2, 8; Apoc. 5, 5; † 22, 16.

Dehora, profetisa y juez de Israel, Juec. 4, 4; y sig.

Decálogo. Véase *Ley*.

Dedicacion del templo y del altar, 3 de los Rey. 8;—su solemnidad dura siete días, 2 de los Par. 7, 9; 1 de los Mac. 4, 56; 2 de los Mac. 2, 9, 12, 20.—*Dedicacion* de los muros de Jerusalem, 2 de Esdr. 12, 27. Véase *Altar*, *Bendiccion*.

Demetrio, hijo de Seleuco; su tiranía, 1 de los Mac. 7;—se esfuerza inútilmente para atraer á Jonatas á su partido, 10;—viola la alianza hecha con él, 11, 53.

Demetrio, platero, excita á los Efesios contra S. Pablo, Act. 19, 24.

Demonios, Prohibicion de inmolarles, Lev. 17, 7; Deut. 32, 17; 2 de los Par. 11, 15; Salm. 105, 37.

Jesucristo los lanza de los posesos, S. Mat. 8, 16, 31; † 9, 33; † 17, 17; S. Lúe. 4, 35; † 8, 2, 29; † 9, 43; † 13, 11;—sujetos á los discipulos, S. Lúe. 10, 17; Act. 5, 16; † 8, 7; † 16, 18;—reconocen á Jesucristo y creen, S. Mat. 8, 29; S. Márc. 3, 11; † 5, 7; S. Lúe. 4, 33, 41; † 8, 28; Act. 19, 15; Santiago 2, 19;—arrojados tambien por los malos, S. Mat. 7, 12.

Desgracia. A quién y por qué causa amenaza Dios con ella, Joel 1, 15; Amos 5, 18; Apoc. 8, 13—á Moab, Núm. 21, 29; Jer. 48;—al que está solo, Eccl. 4, 10;—á la tierra cuyo rey es niño, 10, 16;—á los Judios, á la nacion pecadora, Eccl. 42, 11; Isai. 1, 4, 24; † 17, 12, 24, 18; † 29; † 30; † 31; † 45, 10; Jer. 13, 27; Ezeq. 6, 11; † 16, 23; Os. 7, 13; Miq. 2, 1; Sof. 2, 5; † 3, 1;—al endurecido en el mal, Isai. 3, 9, 11;—á los que solo tratan de amontonar riquezas, Isai. 5, 8, 18; Amos 6, 1; Habac. 2, 6-12; S. Lúe. 6, 24;—á quien no habla cuando conviene, Isai. 6, 5; 1 á los Cor. 9, 16;—á los jueces injustos, Isai. 10, 1; Jer. 22, 13;—al Etiope, Isai. 13, 1;—á los soberbios y á los ebrios. 28, 1;—á Sennaquerib, 33;—á los pastores, Jer. 23; Ezeq. 34, 2;—á los falsos profetas, Ezeq. 13, 3, 18; S. Júd. V 11;—á Egipto, Ezeq. 30;—á Ninive, Nah. 3, 1;—al corazon doble, Eccl. 2, 14;—á las ciudades impenitentes, S. Mat. 11, 21;—al que da escándalo 18, 7;—á los escribas y fariseos 23, 13;—á

Babilonia, Apoc. 18.

Desnudos. Obligacion de vestirlos, Isai. 48, 7; Ezeq. 18, 7; Tob. 1, 17; S. Mat. 25, 26, 39. Véase *Limosna*, *Misericordia*.

Desobediencia castigada, Lev. 26, 14; Deut. 11, 28; † 17. 12; † 18, 19; 1 de los Rey. 22, 15; 3 de los Rey. 20, 36; 2 de los Par. 7, 19; Jer. 11, 3, 8;—en Adan, Gen. 3, 16;—en la muger de Lot, 19, 26;—en los hijos de Aaron, Lev. 10, 1;—en los Judios del tiempo de Moises, Núm. 14, 41;—en Saul, 1 de los Rey. 13, 11; † 15, 24;—en Oza, 2 de los Rey. 6, 7;—en Jonas, Jon. 1, 4;—en los Judios del tiempo de Jeremias, Jer. 25, 3; † 26, 4;—y del tiempo de Jesucristo Act. 7, 39.

Detraccion prohibida y castigada, Salm. 14, 3; † 100, 5; Prov. 10, 18; † 11, 13; † 16, 28; † 20, 19; † 26, 20; Eccl. 10, 20; Rom. 1, 30; 2 á los Cor. 12, 20; 1 de S. Pedr. 2, 1, 12; Sant. 4, 11.

Dia. Véase *Luz*.

Dia. Los últimos días y el juicio final predichos y figurados. Dia del Señor, 1 de los Rey. 2, 10; Isai. 2, 19; † 13; † 26, 21; † 27, 1; † 30, 30; † 66, 15, 24; Jer. 30, 7, 23; Dan. 7, 9; Sof. 1, 2, 14; Mal. 4, 1, 5; S. Matt. 12, 36; † 13, 41, 49; † 19, 27; † 24; † 25, 31-46; S. Lúe. 17, 24, 30; Act. 1, 11; † 3, 20; † 17, 31; Rom. 2, 5, 16; † 14, 10; 1 á los Cor. 15, 52; 2 á los Cor. 5, 10; 1 á los Tes. 4, 16; † 5, 2, 23; 2 á los Tes. 1, 7; † 2, 1; Tit. 2, 13; 2 de S. Pedr. 3, 12; Heb. 9, 28; S. Júd. V 16; Apoc. 1, 7; † 20, 11; Fil. 1, 6; 2 á Tim. 4, 8.—Dia del Señor desconocido á los hombres, S. Matt. 24, 36, 51; Act. 1, 7; 2 de S. Pedr. 3, 10.—Días tomados por años, Núm. 14, 34; Ezeq. 4, 6; Dan. 9, 24.

Diablo, aplicado siempre en perder á los hombres, Gén. 3, 1; 2 de los Par. 1, 21; Job 1; † 2; Zac. 3, 1; † 8, 23; S. Lúe. 8, 12; Act. 13, 8; Ef. 6, 11; Apoc. 2, 10; † 12, 9;—tienta á Jesucristo, S. Mat. 4;—pide á los apóstoles para zarrandarlos como trigo, S. Lúe. 22, 31;—tienta á Ananias, Act. 5. 3;—se transforma en ángel de luz, 2 á los Cor. 11, 14;—anda en torno de nosotros como un leon, 1 de S. Pedro 5, 8;—impide á S. Pablo el ir á Tesalónica, 1 á los Tes. 2, 18;—solo puede hacer lo que Dios le permite, 3 de los Rey. 22, 22; 2 de los

Par. 18, 21; Job 1, 12; † 2, 6; S. Mat. 8, 31; Ef. 2, 2; 2 á Tim. 2, 26; Apoc. 20, 7;—padre y príncipe del mundo y de los impíos, S. Juan 8, 44; † 12, 31; † 14, 30; † 16, 11; Act. 13, 10; 2 á los Cor. 4, 4; Ef. 2, 2; 1 de S. Juan 3, 10. —Jesucristo destruye su imperio, segun las figuras y profecias, Gén. 3, 15; 1 de los Rey. 17; Is. 9, 4; † 14, 12; † 27, 1; Zac. 3, 2; S. Mat. 5, 19; S. Lúe. 10, 18; † 11, 22; S. Juan 12, 31; Col. 1, 13; 2 á Tim. 1, 10; Hebr. 2, 14; 1 de S. Juan 3, 18; Apoc. 20, 12.

Diáconos, su eleccion, Act. 6, 3;—sus cualidades, 1 á Tim. 3, 8.

Diana, adorada en Efeso, capital de toda la Asia proconsular, en que igualmente se adoraba, Act. 19, 27, 35.

Dionisio Areopagita, su conversion, Act. 17, 34.

Dina, hija de Jacob, Gén. 30, 21;—robada y violada por Siquem, 34, 2.

Dios. Es omnipotente, nada le es imposible, Gén. 17, 1; † 35, 11; † 48, 3; 1 de los Rey. 14, 6; 2 de los Par. 14, 11; Sab. 11, 23; Job, 42, 2; Is. 40, 10; † 46, 9; † 59, 2; Jer. 32, 17, 27; Zacar. 8, 6; S. Marc. 9, 22; † 14, 36; S. Lúe. 1, 37; † 18, 27; Ef. 3, 20; Apoc. 19, 6;—todo lo gobierna segun su voluntad, Job 12, 12; Salm. 113, 3; † 126, 1; Prov. 16, 4, 9; Is. 47, 7; Jer. 27, 5; Dan. 2, 21; S. Mat. 20, 14; S. Juan 5, 17; 2 á los Cor. 3, 5; Apoc. 4, 11;—permite que José sea vendido, Gén. 45, 5;—conduce á Saul á Samuel, 1 de los Rey. 9;—habia reservado á Sara para Tobías, Tob. 7, 12;—transporta los montes, Job 9, 5;—dirige los caminos de los hombres, Prov. 20, 24; Jer. 10, 23;—el corazon de los reyes está en sus manos, 21, 2, 30;—da el poder y la gloria, Dan. 5, 18;—usa de misericordia con quien le agrada, Rom. 9, 15;—obra en nosotros el querer y el ejecutar, Fil. 2, 13;—hace en nosotros lo que le es agradable. Hebr. 13, 21;—es el padre de todos los que le obedecen, Deut. 32, 6; Salm. 102, 13; Is. 11, 5; Jer. 3, 4, 19; Mal. 1, 6; Os. 2, 20; † 5, 9; S. Mat. 23, 9; S. Lúe. 11, 2; Rom. 3, 3; † 8, 15; 1 á los Cor. 8, 6; 2 á los Cor. 6, 18; Ef. 4, 6; 1 á los Tes. 1, 3; 2 á los Tes. 2, 16;—padre de las misericordias, 2 á los Cor. 1, 3;—veraz, fiel y misericordioso, Exod. 34, 6; Deut. 7, 9; † 32, 4; Is. 49, 7; S. Juan 3, 33; Rom.

3, 4; 1 á los Cor. 1, 9; 2 á los Tes. 3, 3; Tit. 1, 2; Hebr. 10, 23; 1 de S. Juan 1, 9; Apoc. 3, 7, 14;—no se arrepiente de lo que ha hecho, 1 de los Rey. 15, 29; Rom. 11, 29;—no permite que uno sea tentado á mas de sus fuerzas, 1 á los Cor. 10, 13;—no puede contradecirse á sí mismo, 2 á Tim. 2, 13;—no aborrece las obras de sus manos, Sab. 11, 25.

Dios es uno en esencia, Exod. 3, 14; Deut. 4, 35; † 6, 4; † 10, 17; † 32, 39; 1 de los Rey. 2, 2; 2 de los Rey. 7, 22; 3 de los Rey. 8, 60; † 16, 37; Sab. 12, 13; Is. 37, 16; † 44, 6, 24; † 45, 5; † 46, 9; Oséas 13, 4; Ecli. 38, 5; S. Márc. 12, 29; S. Juan 17, 3; 1 á los Cor. 8, 6; † 12, 6; Gál. 3, 20; Ef. 4, 6; 1 á Tim. 2, 5;—y trino en personas. Véase *Trinidad*.

Dios es eterno, no tiene ni principio ni fin, él mismo es lo uno y lo otro, Gén. 21, 33; Exod. 15, 18; Job 36, 26; Is. 41, 4; † 57, 15; Dan. 7, 9; Rom. 16, 26; Hebr. 1, 8; Apoc. 21, 6.

Dios todo lo conoce, lo entiende y lo ve, Exod. 3, 19; Núm. 12, 2; Deut. 31, 21; 1 de los Rey. 2, 3; 2 de los Par. 16, 9; Job 14, 16; † 23, 24; † 42, 2; Salm. 32, 13; † 37, 10; Prov. 15, 3, 11; † 24, 12; Is. 29, 15; † 40, 27; † 48, 4; Jer. 1, 5; † 7, 11; † 17, 10; † 23, 24; † 32, 16; Ezeq. 11, 5; Sab. 1, 10; Ecli. 16, 16; † 17, 13; † 23, 27; † 39, 24, 29; 2 de los Mac. 9, 5; † 12, 22; S. Mat. 6, 4; † 21, 2; S. Márc. 2, 8; † 14, 13; S. Juan 1, 47; † 13, 21; † 16, 30; † 21, 17; Act. 2, 24; † 15, 8; Rom. 8, 27; 1 á los Tes. 2, 4; Hebr. 4, 13; 1 de S. Juan 3, 20.

Nadie puede ver á Dios, Exod. 33, 20; Deut. 4, 12; S. Juan 1, 18; † 6, 46; 1 á Tim. 6, 16; 1 de S. Juan 4, 12.

Ni á él, ni las cosas divinas puede comprender perfectamente el espíritu humano, Job 32, 8; Salm. 93, 8; † 118; Is. 54, 13; S. Mat. 13, 11; † 16, 17; S. Lúe. 8, 10; † 10, 21; S. Juan 1, 10; † 3, 3; † 6, 44, 64; † 14, 17; † 17, 6; Act. 16, 14; Rom. 1, 19; † 11, 33; 1 á los Cor. 2; Gál. 1, 11; 1 á Tim. 6, 16; Apoc. 3, 7.

Dios es inmenso, y no puede ser limitado á un templo, 3 de los Rey. 8, 27; 2 de los Par. 2, 6; † 6, 18; Job. 11, 8; Salm. 138, 8; Is. 66, 1; Jer. 23, 24; Sab. 1, 7; S. Mat. 5, 35.

Dios afirma que él es el Dios, esto es,

el protector, consolador y salvador de Israel y de todos los que le invocan y sirven fielmente, Gén. 17, 1, 7; Exod. 6, 2; † 20, 2; † 29, 45; Lev. 26, 11; Salm. 17, 3; † 49, 6; Is. 30, 19; Jer. 31, 33; † 32, 38; Ezeq. 37, 23; S. Juan 10, 27.

Dios Criador y Señor del cielo y de la tierra, Gén. 1, 1; † 20, 11; 1 de los Par. 29, 11; Salm. 88, 12; † 113, 16; Is. 37, 16; † 40, 28; † 51, 13; Jer. 10, 12; † 32, 17; Bar. 3, 32; Jon. 1, 9; Ecli. 1, 8; S. Mat. 11, 25; S. Juan 1, 3; Act. 4, 24; † 17, 24; 1 á los Cor. 8, 6; Ef. 3, 9; Col. 1, 16; Hebr. 1, 2, 10; † 3, 4; † 11, 3; Apoc. 4, 11; † 10, 6; † 14, 7.

Juzga á todo el mundo, y da á cada uno segun sus obras, Gén. 18, 25; Deut. 10, 17; Job 34, 11; Salm. 61, 13; † 93, 2; † 95, 10, 13; Ecli. 35, 22; Is. 11, 4; Jer. 17, 10; † 25, 14; S. Mat. 16, 27; † 25, 31; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 12, 23.

Su misericordia, paciencia y sabiduría. Véanse en su letra.

El nombre de Dios atribuido á los hombres, Exod. 7, 1; † 22, 8; 1 de los Rey. 8, 13; Salm. 46, 10; † 81, 6.

Atributos que él solo posee por esencia pero que comunica á sus criaturas: La bondad, S. Mat. 19, 17; S. Lúc. 18, 19.—La santidad, 1 de los Rey. 2, 2; Apoc. 15, 4.—La fuerza, 1 de los Rey. 2, 2.—La justicia, 2 de los Mac. 1, 25.—La bienaventuranza, 1 á Tim. 6, 15.—El poder, 1 á Tim. 6, 15.—La inmortalidad, 1 á Tim. 6, 16.—La facultad de hacer cosas admirables, Salm. 71, 18; † 135, 4; Ecli. 11, 4.—El poder conocer los secretos del corazón, 3 de los Rey. 8, 39; 2 de los Par. 6, 30.—El de remitir los pecados, S. Lúc. 5, 21.—El derecho de ser honrado y glorificado, Salm. 113, 1; Is. 42, 8; 1 á Tim. 1, 17.—El de ser servido, Deut. 6, 13; † 10, 20; † 1 de los Rey. 7, 3; S. Mat. 4, 10; S. Lúc. 4, 8.

Atributo incommunicable, el derecho

de ser adorado, Exod. 20, 5; Lev. 26, 1; Deut. 5, 9; S. Mat. 4, 10.

Dios aborrece el pecado léjos de ser su autor, Exod. 23, 7; 2 de los Par. 19, 7; Judit 5, 21; Job 34, 10; Salm. 44, 9; Prov. 15, 8; Ecli. 15, 21; Rom. 9, 14; 2 á los Cor. 6, 15; Sant. 1, 13.

Los hombres darán cuenta á Dios de sus palabras, S. Mat. 12, 36; † 18, 23; † 25, 31; 2 á los Cor. 5, 10.

El es quien envia los males para castigar los pecados, Deut. 32, 23; 3 de los Rey. 9, 9; † 21, 29; Is. 45, 7; Jer. 11, 11; † 32, 42; Bar. 2, 2; Amos 3, 6; Jon. 3, 10; Miq. 1, 12; † 2, 3.

Por los pecados del pueblo hace reinar á los perversos, y envia falsos profetas, Job 34, 30; Is. 29, 10; Ezeq. 14, 9; Os. 13, 11; 2 á los Tes. 2, 11.—Manda que se les obedezca en lo justo, S. Mat. 23, 3; Rom. 13, 1; 1 de S. Pedro 2, 13.

Tambien se sirve de ministros infieles y prevaricadores, S. Mat. 7, 22.

Divorcio, prohibido por el Evangelio, S. Mat. 5, 31;—bajo qué condiciones se permitia en la ley, Deut. 24, 1.—Dios lo castiga, Malaq. 2, 14.

Doctrina apostólica, debe guardarse, Rom. 16, 17; Gál. 1, 8, 11; 2 á los Tes. 2, 15;—es la de Jesucristo, S. Lúc. 10, 16; 1 á los Cor. 14, 37; 2 á los Cor. 2, 14, 17; 1 á los Tes. 2, 2, 13.

Doeg, uno de los oficiales de Saul, acusa á los sacerdotes de Nobe, 1 de los Rey. 22, 9;—los mata, 18.

Dones. Véase Presentes.

Dulzura. Véase Mansedumbre.

Dureza, insensibilidad castigada, Job 20, 19; Prov. 21, 10; S. Mat. 18, 30, 34; † 25, 42; Sant. 2, 13.—Dureza de los Egipcios para con los Hebreos, Exod. 1, 13;—de los Ammonitas y Moabitas, Deut. 23, 4;—de los de Socot, Juec. 8, 6;—de Nabal, 1 de los Rey. 25, 10;—de los de Gaza, Amos 1, 6;—del rico avariento, S. Lúc. 16, 21.

E

Edom, hijo de Isaac, el mismo que Esaú. Véase Esaú.—Los Idumeos sus descendientes, rehusan á los Israelitas el tránsito por su pais, Núm. 20, 14–21;—quedan sujetos á David, 2 de los Rey. 8, 14;—sacuden el yugo de Judá, y se eligen un rey, 4 de los Rey. 8, 20;—

Amasias los ataca, 14, 7; 2 de los Par. 25, 12.—Profecía contra ellos, Núm. 24, 18; Salm. 136, 7; Is. 21, 11; † 34, 5; Jer. 47, 9; Lam. 4, 22; Ezeq. 25, 13; † 32, 29; † 35; † 36, 5; Amos 1, 11; Abdias.

Efraim, hijo de José, su nacimiento,

Gén. 41, 52.—Profecía de Jacob tocante á él, 48, 19.—Porcion de la tribu de Efraim en la tierra prometida, Jos. 16.

Egipto. Se predice la cautividad de Egipto, Gen. 15, 13;—comienza, Exod. 1, 8.—Trabajos que los Hebreos sufren en ella, V 13, y sig.; † 5;—se promete su libertad, Gen. 15, 16; † 48, 21; † 50, 24; Exod. 3, 17; † 6, 6;—prodigios que hace allí Moises y Aaron, hiriéndola con plagas, 3; † 8; † 9; † 10.—Israel sale de ella, 12, 37, 51,—durante la noche, Deut. 16, 1;—pasa al traves del mar; los Egipcios son sepultados en las aguas, 14.—Los Hebreos la echan menos, y desean volver á ella, Exod. 14, 11; † 16, 3; † 17, 3; Núm. 11, 5; † 14, 4; † 20, 5;—se recuerda con frecuencia la memoria de esta libertad, Exod. 20, 2; Levít. 22, 33; † 26, 13; Deut. 4, 37; † 7, 8; † 8, 14; † 16, 6; Juec. 2, 1; † 6, 8; 1 de los Rey. 10, 18; 4 de los Rey. 17, 7; Oséas 13, 4; Miq. 6, 4.—El rey de Egipto marcha contra Judá, 2, de los Par. 12, 2.—Profecías contra Egipto, Isai. 19; † 20, 3; Jer. 43, 10; † 44, 30; † 46. Ezeq. 29, 30; † 31; † 32;—vencido por el rey de Babilonia, 4 de los Rey. 24, 7; Jer. 46, 2.—Antioco se apodera de él, 1 de los Mac. 1, 17.—Jesus huye al mismo, S. Mat. 2, 13.

Ela, rey de Israel, 3 de los Rey. 16, 6;—su muerte, V 10.

Eleázaro, hijo y sucesor de Aaron, Núm. 20, 26;—hace con Josué la division de la tierra de Canaan, Jos. 14, 2;—su muerte, 24, 23;—se promete el sacerdocio á su hijo Finees, Núm. 25, 12.

Eleázaro, uno de los Macabeos, mata un elefante, 1 de los Mac. 6, 43.

Eleázaro, santo anciano, mártir en tiempo de Antioco, 1 de los Mac. 6, 18.

Elias, profeta, cubierto de pelo y ceñido, 4 de los Rey. 1, 8;—eficacia de su oracion, 1 de los Rey. 17, 1;—alimentado por un cuervo, V 4;—resucita á un niño, V 19;—mata á los profetas de Baal, 18, 40;—huye de Jezabel, 19, 3;—enviado á Damasco para consagrar allí á Hazeael, V 15;—enviado á Acab, 21, 17;—hace consumir por el fuego á dos capitanes, 4 de los Rey. 1, 10;—arreatado al cielo, 2, 11;—presente á la transfiguracion de Jesucristo, S. Mat. 17, 3;—se predice su vuelta futura, Mal. 4, 5; Eccli. 48, 10; S. Mat. 14, 11; S. Marc. 9, 11;—Su elogio, Eccli. 48, 1.

Eliseo, consagrado profeta, 3 de los Rey, 19, 19–29;—pasa el Jordan, 4 de los Rey, 2, 14;—dulcifica las aguas, V 20;—resucita á un niño, 4, 32;—cura á Naaman de la lepra, 5, 14;—hiere de ceguera á los siros, 6, 16;—predice la abundancia, 7, 1;—su muerte, 13, 14–20;—su cadáver resucita á otro, V 21;—su elogio, Eccli. 48, 13.

Embriaguez y gula prohibida y castigada; Prov. 21, 17; † 13, 1–30; Eccli. 23, 6; † 31, 12, 17–42; † 37, 32; Isai. 22, 13; † 28, 7; † 56, 12; Ezeq. 16, 49; Joel 1, 5; Miq. 2, 11; Hab. 2, 5, 16; Sab. 2, 7; S. Lúc. 12, 45; † 21, 34; Rom. 13, 13; 1 á los Cor. 5, 11; † 6, 10; † 15, 32; Gál. 5, 21; 1 á los Tes. 5, 7; 1 á Tim. 3, 3; Tit. 1, 7; Hebr. 12, 16; 1 de S. Pedro, 4, 3.—Funeestas consecuencias de la embriaguez en Noé, Gén. 9, 21;—en Lot, 19, 32, 35;—en Nabal, 1 de los Rey. 25, 36;—en Amnon, 2 de los Rey. 13, 23;—en Benadad, 3 de los Rey. 20, 12;—en los particulares, Prov. 21, 17;—en los reyes, 31, 4;—en Baltasar, Dan. 5, 2;—en Holofernes, Judit, 13, 4;—en Simon, 1 de los Mac. 16, 13.—Prohibicion á los sacerdotes de toda bebida embriagante, Lev. 10, 9.—*Véase Abstinencia del vino.*

La embriaguez provoca la ira del Señor, Isai. 5, 13; † 22, 1;—muere como una serpiente, Prov. 23, 31;—hace caer á los sabios, Eccli. 19, 2;—les hace perder el juicio, Os. 4, 11; † 7, 5;—trae consigo el desórden y la destemplanza, Prov. 20, 1; † 33, 29; Eccli. 31, 28; Efes. 5, 18;—disipa los bienes, Prov. 23, 20; Eccli. 10, 1; Hab. 2, 5;—no hay secreto donde ella reina, Prov. 31, 4.

Encantamientos, maleficios, Exod. 7, 11; † 8, 18; † 22, 18; Lev. 20, 6, 27; Núm. 23, 23; 4 de los Rey. 17, 17; † 21, 6; Isai. 2, 6; † 44, 25; † 47, 13; Jer. 10, 2; Dan. 2, 2; Miq. 5, 11; Act. 8, 9; † 13, 6; † 16, 16; † 19, 19; Gál. 5, 20.

Enéas curado por S. Pedro, Act. 9, 33.

Enemigo. No siempre se le desprecie, 1 de los Rey. 14, 12; † 17, 43; 2 de los Rey. 21, 21; 3 de los Rey. 20; 4 de los Rey. 14, 8–14.—No farse del enemigo reconciliado, 1 de los Mac. 12, 24.—Ejemplo de Saul para con David, 1 de los Rey. 23; † 24; † 26, 21.—de Joab para con Abner, 2 de los Rey. 3, 26.—Amar á los enemigos, Prov. 25, 21; S. Mat. 5, 44;—rogar por ellos, Núm. 16, 22, 46; S. Lúc. 6, 29;—Onías ruega por Heliodoro, 2 de los

Mac. 3, 33;—Jesus por los que lo crucificaron, S. Lúc. 23, 34;—S. Estévan por los que lo apedrean, Act. 7, 60.

Enfermedad, pena del pecado, Exod. 15, 26; Lev. 26, 16; Deut. 7, 15; † 29, 27, 60; S. Juan 5, 14.—*Maria* hermana de Moises, es herida de lepra, Núm. 12, 10.—*Pueblo* herido de peste por el pecado de David, 2 de los Rey. 24, 15.—*Crimen* de Giezi castigado, 4 de los Rey. 5, 25;—*Joram* herido de una enfermedad incurable, 2 de los Par. 21, 18.

Visitar y consolar á los enfermos, Eccl. 7, 38; 2 á los Cor. 1, 4.—*utilidad* de esta práctica, Salm. 40, 4; Eccl. 7, 3; S. Mat. 25, 37, 40; S. Juan 11, 3;—*José* visita á su padre moribundo, Gén. 49, 1;—*Ocozias* á *Joram*, 4 de los Rey. 8, 29;—*Joas*, rey, al profeta *Eliseo*, 13, 14;—*Amigos* de *Job*, Job, 2, 11.

Cómo los hombres santos han sufrido las enfermedades y la muerte: *Jacob*, Gén. 49;—*Moises*, Deut. 31; † 32;—*Josué*, Jos. 23; † 24;—*Samuel*, 1 de los Rey. 12;—*David*, 3 de los Rey. 2;—*Ezequías*, 2 de los Par. 32, 24; *Isai*. 28, 1;—*Tobías*, Tob. 4;—*Matatias*, 1 de los Mac. 2, 49-61.

Enos, hijo de *Set*, su nacimiento, Gén. 4, 26;—su hijo *Cainan*, 5, 9;—su muerte, † 11.

Envidia de *Cain* contra *Abel*, Gén. 4, 9;—de los *Filisteos* contra *Abraham*, 26, 14;—de *Raquel* contra *Lia*, 30, 1;—de los hermanos de *José*, 37;—de los *Egipcios* contra los *Hebreos*, Exod. 1.

Esau, hijo de *Isaac*, Gén. 25, 23;—vende su derecho de primogenitura, 31;—casa con dos cananeas, 26, 34;—suplantado por su hermano *Jacob*, 27;—casa con una hija de *Ismael*, 28, 9; † 36, 3;—sale al encuentro de *Jacob* con 400 hombres, 32, 6;—lo abraza, 34, 4.—*Dios* prohíbe á *Israel* atacar á sus descendientes, Deut. 2, 4.—Véase *Edom*.

Escándalo. No darlo al prójimo ni con la conducta ni con la doctrina, Lev. 4, 3; Núm. 31, 16; 2 de los Rey. 11, 14; 1 de Esdr. 8, 22; Prov. 28, 10; 2 de los Mac. 6, 24; S. Mat. 17, 27; † 18, 6; S. Márc. 9, 41; S. Lúc. 17, 1; Rom. 14, 1, 15; 1 á los Cor. 8; † 10, 32; 2 á los Cor. 6, 3; 1 á los Tes. 5, 22.—*Obligación* de huir todo lo que puede sernos motivo de escándalo, Exod. 34, 12; Deut. 2, 16; † 13; S. Mat. 5, 29; † 16, 22; Márc. 9, 42; Rom.

16, 17.

Escritura santa, su origen, qué uso debe hacerse de ella, Exod. 17, 14; † 34, 27; Deut. 17, 18; † 31, 9; Jos. 1, 8; 2 de Esd. 8, 3. *Is.* 30, 8; † 34, 16; Jer. 30, 2; † 36, 2. 10, Baruc. 1, 14; Dan. 10, 21; S. Mat. 4, 4; S. Lúc. 16, 29; S. Juan, 5, 39; Act. 15, 21; † 17, 11; Rom. 4, 23; † 15, 4; 1 á los Cor. 9, 9; † 10, 11.—*Dios* da su inteligencia, 2 de S. Pedro 1, 20.—*Algunos* abusan de las dificultades que se encuentran en ella, 2 de S. Pedro 3, 16.—*Los apóstoles* no lo escribieron todo, S. Juan 21, 25; 1 á los Cor. 11, 34; 2 á los Tes. 2, 15; 2 S. Juan † 12; 3 de S. Juan † 18.—*Los sacerdotes* son sus depositarios é intérpretes, Deut. 27, 18; Ezeq. 44, 24; Mal. 2, 7.

Esdras, doctor de la ley, vuelve de Babilonia, 1 de Esdras 7, 6;—despide á todas las mugeres extranjeras, 9; † 10;—lee delante del pueblo el libro de la ley, 2 de Esdras 8, 2.

Esperanza fundada en la bondad y en las promesas de *Dios*, Gén. 26, 5; Juec. 7, 15; 1 de los Rey. 17, 45; 3 de los Rey. 20, 28; 1 de los Par. 19, 13; 2 de los Par. 16, 7; † 20, 15, 20; † 25, 8; † 32, 7; *Judit* 9, 16; Salm. 9, 11; † 13, 6; † 21, 5; † 24, 2; † 39, 5; † 61; † 70, 1; † 90, 2; † 113, 9; † 141, 6; † 145, 5; Prov. 3, 5; † 22, 19; † 28, 25; † 30, 5; Sab. 3, 4, 9; Eccli. 2, 6, 12; *Is.* 26, 4; † 31, 1; † 40, 30; Jer. 7, 4; † 17, 7; † 39, 18; Lam. 3, 24; *Os.* 12, 6; *Miq.* 7, 5, 7; *Nah.* 1, 7; 1 de los Mac. 3, 22; S. Mat. 12, 21; Rom. 5, 5; † 8, 24; Col. 1, 27; 1 á los Tes. 1, 3; 1 de S. Pedro 1, 13.

Esperanza de los impíos confundida, 4 de los Rey. 18, 21; Job 8, 13; † 11, 20; † 20, 5; Prov. 25, 19; Sab. 5, 15; Eccli. 5, 1, 10; *Is.* 28, 15, 18; † 30, 2, 12; † 36, 9; † 57, 10; Jer. 2, 35; † 9, 23; Ezeq. 29, 7; 1 de los Mac. 1, 63; 1 á Tim. 6, 17.

Espiritu. *Espíritu* Santo prometido, Ezeq. 11, 19; † 39, 29; Joel 2, 28; S. Mat. 3, 11; S. Juan 7, 39; † 16, 7;—baja sobre los apóstoles: sus efectos en ellos, Act. 2;—sobre *Cornelio*, 10, 44;—sobre los fieles de *Antioquia*, 11, 15;—de *Corinto*, 19, 6;—preside al concilio, 15, 23;—prohíbe á *Pablo* anunciar el Evangelio en la *Asia*, 16, 6;—le hace anunciar su prision en *Jerusalén*,

21, 11;—enseña é ilustra á los fieles, Exod. 4, 12; Salm. 31, 8; Is. 54, 13; S. Márc. 13, 11; S. Juan 6, 45; † 14, 16, 26; † 16, 3; 1 á los Cor. 1, 22; Ef. 1, 13; † 4, 21; 1 de S. Juan 2, 27;— ruega por nosotros, Rom. 8, 26.

Discernir los espíritus, 1 á los Cor. 14, 29; 1 á los Tes. 5, 21; 1 de S. Juan 4, 1.

Ester, esposa de Asuero, Est. 2;— se quejade la conjuración de Aman, 7;—salva á los Judíos, 8.

Estéban, uno de los siete diáconos, es acusado, Act. 6;—y apedreado, 7.

Eucaristía, figurada por el maná, Exod. 16, 15; Salm. 77, 24; S. Juan 6, 31, 32.—Su promesa, 6, 52.—Su institución, S. Mat. 26, 26; 1 á los Cor. 11, 23.

Eva, primera muger, formada de una costilla de Adán, Gén. 2, 21;—se deja seducir de la serpiente, 3, 1.—Palabras que Dios le dirige, † 16.

Evangelio. Se anuncia su predicación, Gén. 3, 15; † 49, 21; Is. 55, 5; † 61, 1.—Se predica, S. Mat. 23, 19; S. Lúca. 2, 10; 1 á los Cor. 4, 15; † 15; 1 á los Gál. 1, 11;—sus efectos, S. Mat. 3, 7; † 11, 28; S. Juan 3, 16; † 6, 35; † 10, 9; † 12, 46; Rom. 1, 16; 2 á los Cor. 5, 18; 1 á Tim. 1, 15; 2 á Tim. 1, 8; 1 de S. Pedro 4, 18; S. Júd. † 15.—No avergonzarse de él, S. Márc. 8, 28; Rom. 1, 16; 2 á Tim. 1, 8.—Alimentar á sus ministros, Deut. 12, 19; † 14, 27; † 16, 11; † 25, 4; S. Mat. 10, 10; Rom. 15, 27; Fil. 2, 29; † 4, 16; 1 á los Tes. 5, 12.

Excomunión ordenada por Jesucristo, S. Mat. 5, 29; † 16, 19;—ejercida por

los apóstoles, 1 á los Cor. 5, 3–10; 2 á los Tes. 3, 6, 14; 1 á Tim. 1, 20; † 6, 5; 2 á Tim. 2, 21; Tit. 3, 10;—por los fariseos, S. Juan 9, 22, 34; † 12, 42; † 16, 2.

Exhortación al bien. Abraham exhorta á Lot, Gén. 13, 8;—José á sus hermanos, 45, 24.—Josué al pueblo á que sirva al Señor, Jos. 22, 5.—Ezequías á ocurrir al Señor, 2 de los Par. 30, 6;—á la confianza en Dios, 32, 7.—Nehemías, á no oprimir á sus hermanos, 2 de Esd. 5, 7.—S. Pedro á permanecer en el Señor, Act. 11, 23.—S. Pablo á perseverar en la fe, 14, 21; Hebr. 13, 12;—á gobernar bien la Iglesia, Act. 20, 18;—á edificarse los unos á los otros, 1 á los Tes. 5, 11.—S. Pablo exhorta á Tito, Tit. 2.

Extrema-Unción, uno de los siete sacramentos, Sant. 5, 14.

Ezequías, hijo del impío Acáz, le sucede y obra con justicia ante Dios, 4 de los Rey. 16, 20; † 18, 1; 2 de los Par. 29, 1;—despedaza la serpiente de bronce, 4 de los Rey. 18, 4;—sacude el yugo de los Asirios, † 7;—envía á consultar á Isaías, 19, 2; Is. 37, 2;—enferma, 38, 1; 4 de los Rey. 20, 1;—muestra sus tesoros á los embajadores de Babilonia, y es reprendido por esto, † 12, 14; Is. 39, 1, 5;—su muerte: su hijo Manasses le sucede, 4 de los Rey. 20, 21; 2 de los Par. 32, 33.

Ezequiel, profeta, conducido á Babilonia con los otros cautivos, Ezeq. 1, 1;—llamado y enviado á profetizar á Israel, 2, 3;—su elogio, Ecli. 49, 10.

F

Facée, hijo de Romelía, mata á Faceia, rey de Israel, y reina en su lugar, 4 de los Rey. 15, 25, 27;—combate contra Jerusalem, Is. 7, 1;—mata en un día á ciento veinte mil hombres de la tribu de Judá, 2 de los Par. 28, 6;—su muerte, 4 de los Rey. 15, 30.

Faceia, hijo de Manahem, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 22 y 23.

Faleg, hijo de Heber, Gén. 10, 25; † 11, 16, 18.

Falsos profetas, no escucharlos; su castigo, Deut. 13, 1; † 18, 20; 3 de los Rey. 22, 6; Prov. 28, 10; † Is. 29, 7; † 56, 10; Ezeq. 14, 9; † 22, 25; † 34; Amos,

7, 10; Miq. 3, 5; Zac. 13, 2; S. Mat. 7, 15; Act. 20, 29; Col. 2, 8; 1 á Tim. 4, 1; 2 de S. Pedro 2; 1 de S. Juan, 4, 1; S. Júdas, † 4, 8.—Eliás hace matar á los profetas de Baal, 3 de los Rey. 18, 40.—Jehú hace lo mismo, 4 de los Rey. 10, 19.—Son falsos profetas los que profetizan sin ser enviados, Jer. 27, 9–15; Ezeq. 13, 6.

Fanuel. Torre de este nombre, destruida por Gedeon despues de haber hecho dar muerte á los habitantes de la ciudad, Juec. 8, 8, 17.

Faraon, herido de plagas á causa de Sara, muger de Abraham, Gén. 12, 17.

- Faraon* tiene sueños que solo José puede explicar, Gén. 41.
- Faraon* oprime á los Israelitas, Exod. 1, 8.
- Faraon* rehusa dejar ir á los Israelitas: su endurecimiento. Es sumergido en el mar con todo su ejército. Véase *el Exodo desde el cap. 2 hasta el 15*.
- Faraon*, con cuya hija casa Salomon, 3 de los Rey. 3, 1.
- Faraon* Neco. Véase *Neco*.
- Faraon* Efrée, Jer. 44, 30.
- Fariseos*. Véase *Desgracias*.—El fariseo y el publicano oran á un tiempo en el templo, S. Lúc. 18, 10.—Un fariseo convida á Jesus á que fuese á su casa, S. Lúc. 7, 36.
- Fe*, virtud teologal, Hab. 2, 4; S. Mat. 8, 13; † 9, 22; S. Márc. 5, 34; Rom. 2, 22; † 4, 3; † 5, 1;—su eficacia, S. Mat. 9, 2; † 21, 22; S. Márc. 16, 16; S. Lúc. 18, 42; S. Juan 1, 12; † 3, 15 y 36; † 6, 35; † 7, 38; † 11, 25; † 14, 12; † 20, 29; Act. 3, 16; † 10, 43; † 15, 9; † 16, 31; Rom. 1, 16; † 2, 22; Gál. 3, 8; Ef. 2, 7; Hebr. 11;—la fe sin la caridad nada vale, 1 á los Cor. 13, 2; Gál. 5, 6; Sant. 2, 24;—es una, Ef. 4, 5;—de ella dependen la justicia y la salud, Hebr. 11.
- Felipe*, discípulo de S. Juan, su vocacion al apostolado, S. Juan 1, 43; S. Mat. 10, 3; S. Márc. 3, 18; S. Lúc. 6, 14;—desœa ver al Padre, S. Juan 4, 8.
- Felipe*, electo diácono, Act. 5, 6;—predica en Samaria, 8, 5;—bautiza al Eunuco, 8, 37;—recibe á Pablo y sus compañeros, 21, 8.
- Félix*, gobernador de Judea, Act. 23, 24; † 24.
- Festo*, gobernador de Judea, Act. 24, 27.
- Fieles*, libertados de la ruina comun de los impios, Gén. 6; † 7; † 8; † 19; Exod. 8, 22; † 9, 4-26; † 10, 23; † 11, 7; † 14; Núm. 16, 20-31; 1 de Esdr. 8, 22; Est. 7; Is. 41, 10; † 43, 1; Jer. 39, 18; Dan. 3, 9; † 6, 22; 2 de S. Ped. 2, 7.—Judíos milagrosamente libertados del poder de los Siros, 4 de los Rey.
- 7, 2; Par. 20, 24. Véase *David*, *Josafat*.
- Fiestas de los Judíos*. Véase *Pascua*.
- Fiesta de pentecostes, Exod. 23, 15; Núm. 28, 26; Deut. 16, 9; Act. 2, 1; † 20, 16;—de las trompetas, Lev. 23, 24; 2 de los Par. 5, 3;—de la expiacion, Núm. 29, 7;—de los tabernáculos, Exod. 23, 16; Lev. 23, 34; Deut. 31, 10; 1 de Esdr. 3, 4; 2 de Esdr. 8, 15; 2 de los Mac. 1, 9; † 10, 6.—Fiesta del sábado. Véase *Sábado*. Fiesta del primer dia del mes, Núm. 28, 11; 1 de los Rey. 20, 5; Ezeq. 45, 18.—Violacion de la fiesta castigada, Núm. 15, 32.
- Filemon*, discípulo de S. Pablo, Fil. v 1 y sig.
- Filisteos*. Persiguen á Israel, Juec. 3, 3; † 10, 7; 1 de los Rey. 4; † 5; † 13, 5; † 17; † 23, 1; † 28, 1; † 29, 1; † 31, 1; 2 de los Rey. 5, 17, 22; † 21, 15, 18;—son derrotados, Juec. 3, 31; † 15, 9; 1 de los Rey. 7, 11; † 14; † 18, 27; † 19, 8; † 23, 5; 2 de los Rey. 8, 1; 4 de los Rey. 18, 8.—Profecia contra ellos, Is. 14, 29; Jer. 47, 1, 4; Ezeq. 25, 15; Amos 1; Sof. 4, 2, 5; Zac. 9, 6.
- Finees*, hijo de Heli, 1 de los Rey. 1, 3;—perece miserablemente en castigo de sus pecados, 4, 11.
- Fornicacion*. Provoca la ira de Dios, Deut. 22, 21; Jer. 5, 7; Os. 4, 14; 1 de los Cor. 6, 9, 18; Hebr. 13, 4;—arruina el cuerpo y los bienes, Job 31, 12; Prov. 23, 27; † 29, 3; † 31, 3; Eccli. 9, 6;—causa infamia, 41, 21;—huir sus ocasiones, 9, 4, 12; † 42, 12;—prohibicion de desealarla, Exod. 20 17; S. Mat. 5, 28.
- Fornicacion espiritual, que es la heresia y la idolatria, Deut. 31, 16; Juec. 2, 17; Is. 1, 21; † 57, 3; Ezeq. 6, 9. Véase *Idolatria*.
- Fraude* condenado, Jer. 9, 6; Salm. 34, 23; Prov. 12, 17; S. Márc. 7, 22; Act. 5, 2; Rom. 1, 29.
- Ful*, rey de los Asirios, lleva su ejército en auxilio de Manahem, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 19.
- Funerales* de Sara, Gén. 23, 2;—de Jacob, 50, 10;—de Moises, Deut. 34, 8; de Abner, 2 de los Rey. 3, 31.

G

- Gaal*, se subleva contra Abimelec, Juec. 9, 26-39.
- Gabaonitas*, sorprenden á Josué, y hacen alianza con él, Jos. 9;—sitiados por los Amorreos, y libertados, 10, 5-15.—Saul los hace matar injustamente, en castigo de lo cual David les entrega á sus hijos, 2 de los Rey. 21.

Gabelo, paga el dinero que debía á Tobias, Tob. 9.

Gabriel, ángel del Señor, aparece á Daniel, Dan. 8, 16; † 9, 21;—al sacerdote Zacarías, S. Lúe. 1, 11;—á la Virgen María, V 26.

Gad, hijo de Jacob, su nacimiento, Gén. 30, 11.—Profecía de su padre sobre él, 49, 19;—la de Moises, Deut. 33, 20;—porción de su tribu, Núm. 32, 34; Jos. 13, 24.

Gad, profeta, hace salir á David del país de los Moabitas, 1 de los Rey. 22, 5;—le anuncia la ira de Dios, 2 de los Rey. 24, 11—18.

Gálgala. Josué ordena al pueblo que allí se circuncide y celebre la Pascua, Jos. 5.

Galilea, Jesucristo comienza á predicar en ella, S. Mat. 4, 12; Act. 10, 37;—y es recibido, S. Juan 4, 45.

Gamaliel, hombre sabio en la ley, Act. 5, 34;—maestro de S. Pablo, 22, 3.

Gayo ó Cayo, macedonio, bautizado por S. Pablo, 1 á los Cor. 1, 14;—le hospeda en su casa, Rom. 16, 23.—Los Efesios le arrebatan y conducen al teatro, Act. 19, 29.

Gayo ó Cayo de Derbe, acompaña á S. Pablo á Macedonia, Act. 20, 4.—S. Juan le escribe, 3 de S. Juan V 1.

Gedeon, juez de Israel, Juec. 6; † 7; † 8.

Gemidos. Dios oye los de los suyos, Exod. 2, 24; Tob. 3, 1; † 12, 12; Ezeq. 9, 4; 2 de los Mac. 6, 30.

Gentiles, su vocación á la fe, Gén. 49, 10; Núm. 24, 17; Deut. 32, 43; 2 de los Rey. 22, 44, 50; 3 de los Rey. 8, 41; Salm. 2, 8; † 21, 23; † 67, 32; † 71, 8, 17; † 86, 4; Is. 2, 2; † 11, 10; † 27, 13; † 29, 17; † 35; † 41, 25; † 49; † 54; † 55; † 66, 20; Jer. 9, 24; † 16, 19; Oséas 2, 1, 24; Miq. 4, 2; Sof. 3, 9; Zac. 2, 11; † 8, 20; † 9, 10; S. Mat. 8, 11; † 21, 31, 43; † 22, 9; S. Juan 10, 16; Act. 8, 26; † 10; 1 á los Cor. 12, 13; Ef. 2, 10.—No se i niten las acciones corrompidas de los infieles, Lev. 18, 3; † 20, 23; Jer. 10, 2.

Gerson, hijo de Leví, Núm. 3, 17;—funciones de sus hijos, 3, 25; † 4, 22.

Giezi, criado de Eliseo, 4 de los Rey. 4, 25;—su avaricia; enferma de lepra, 5.

Gloria. Procurar en todo la de Dios, Jos. 7, 19; Salm. 115, 1; S. Mat. 6, 9; S. Juan 17, 4; Act. 3, 13; † 12, 23; 1

á los Cor. 6, 20; † 10, 31; Fil. 1, 20; Col. 3, 17; Tit. 2, 10.—La de los bienaventurados. Véase *Bienaventuranza*.

Godolias, matado á traicion por Ismael, 4 de los Rey. 25, 25; Jer. 41, 3.

Gracia, balleza ó perfeccion de alguna cosa, Prov. 31, 30; Ecl. 10, 12; Eccli. 7, 21; † 25, 16; S. Lúe. 4, 22; Ef. 4, 29.

Dios hace hallar gracia ante los hombres, Exod. 3, 21; † 11, 3; † 12, 36; 4 de los Rey. 25, 27; 2 de Esdr. 2, 5; Tob. 1, 13; Salm. 105, 46; Jer. 40, 2, 3, 4; Dan. 1, 9, Act. 24, 23; † 27, 3; † 28, 10.

Gracia, don de Dios gratuito, 1 á los Cor. 12; Ef. 4, 7; 1 de S. Pedr. 4, 10;—sobrenatural, que nos hace agradables á Dios, S. Lúe. 1, 23; † 2, 40; S. Juan 1, 16; Rom. 1, 7; 1 á los Cor. 16, 23; 2 á los Cor. 1, 12; Gál. 5, 4; Hebr. 13, 9; Sant. 4, 6.—Nadie puede estar seguro de tenerla, Job 9 20; Salm. 2, 11; † 18, 13; † 142, 2; Prov. 14, 14; † 20, 9; Jer. 17, 9; 1 á los Cor. 4, 4; 2 á los Cor. 10, 13; Gál. 6, 3; 1 de S. Pedr. 4, 13; 2 de S. Pedr. 1, 10.

Gratitud para con Dios y los hombres recomendada, Núm. 15, 13; Deut. 4, 9; † 6, 24; 2 de los Par. 15, 11; † 20, 26; Eccli. 7, 22; † 35, 13; Act. 4, 21; Ef. 5, 19; Fil. 4, 6; Col. 2, 7, † 3, 15; 1 á los Tes. 5, 18; 2 á los Tes. 1, 3;—la de Abel, Gén. 4, 4;—le Noé, 8, 20;—del rey de Sodoma, 14, 21;—le Isaac, 25, 25;—de Moises, Exod. 15, 1; Lev. 25, 6;—de Débora, Juec. 5, 1;—de Ana, 1 de los Rey. 2, 1;—de Saul, 14, 35;—de los habitantes de Jabez Galaad, 31, 11;—de David para con el rey de los Ammonitas, 2 de los Rey. 10, 2;—y con Berzellay, 19, 33;—la de Tobias, Tob. 12;—la de Asuero para con Mardoqueo, Est. 6;—la de los Macabeos, 1 de los Mac. 4, 24; † 5, 54;—de Onías, 2 de los Mac. 3, 33;—de Jesucristo para con su Padre, S. Mat. 11, 25;—del ciego de Jericó, S. Lúe. 18, 43.—Gratitud para con Dios ántes y despues de comer, Deut. 8, 10; 1 de los Rey. 9, 13; Is. 62, 9; S. Mat. 14, 19; † 15, 36; † 26, 26; S. Lúe. 9, 16; Act. 27, 35; Rom. 14, 6; 1 á Tim. 4, 3.

Guerra, castigo del pecal, Lev. 26, 24; Deut. 23, 36; Juec. 2, 14; † 3, 8; † 4, 1; † 6, 1; † 10, 6; † 13, 1; Isai. 5, 25; Jer. 5, 15 —Abraham la emprende

para librar á Lot, Gén. 14, 14;—todo Israel, para vengar la injuria hecha á un levita, Juec. 20;—Josué por órden del Señor. *Por todo su lib.*—David contra los Amalecitas, 1 de los Rey. 30.—Como debe uno conducirse en ella cuando es necesaria, 2 de los Par. 12, 6.—Moises hace oracion en ella, Exod. 17, 8—12.—David cuando pelea contra Goliath, 1 de los Rey. 17, 20.—Asa invo-

ca á Dios, 2 de los Par. 14, 11;—lo mismo hacen Josafat, 20;—Ezequias, 32, 6;—Judit, 8; † 9;—los Macabeos, 1 de los Mac. 3, 21; † 4, 10; 2 de los Mac. 8, 16, 19.—Dios combate por los suyos, Exod. 14, 14; Deut. 1, 30; † 3, 22; 1 de los Rey. 17, 46; 2 de los Par. 20, 15; Salm. 17, 35; † 143, 1. Is. 30, 15.

H

Habacuc, uno de los doce profetas menores. *Tom. VII.*

Habacuc, tal vez el mismo, transportado por un ángel á Babilonia para que llevase de comer á Daniel, Dan. 14, 32.

Hablar. Tiempo de hablar, Prov. 15, 23; Eccli. 8, 5; Eccli. 11, 8; † 20, 6; † 32, 9; † 33.—Cómo debe hablarse, Job 6, 29; Prov. 15, 4; † 16, 20, 22; † 29, 11; Eccli. 3, 34; † 5, 16; † 6, 5; Col. 4, 6.—No hablar temerariamente, sino examinar lo que se dice, Salm. 111, 5; Prov. 20, 15; † 21, 23; Eccli. 12, 10; Eccli. 23, 7; † 28, 29; † 32, 18; Sant. 1, 19.

Hambre del tiempo de Abraham, Gén. 12, 10;—de Isaac, 26, 1; de Jacob, 41, *y sig.*;—de Rut, 1, 1;—de David, 2, de los Rey. 21, 1;—de Nehemías, 2 de Esdr. 5;—del emperador Claudio, Act. 11, 28.—Amenazas de la hambre contra los que no observen la ley, Deut. 28, 53; † 32, 24; Jer. 14; † 29, 17; Ezeq. 5, 12; Joel 1; Amos 4, 6; Aggeo 1, 10; † 2, 17;—contra David, 2 de los Rey. 24, 13.—Remedio de la hambre, la oracion, 3 de los Rey. 8, 27.

Hananiás profetiza contra Jeremías: su castigo, Jer. 28.

Hazaél, enviado á Eliseo por Benadad, rey de Siria, para consultarle sobre su enfermedad. Ahoga al rey, 4 de los Rey. 8, 11—15;—sus victorias sobre Israel, 10, 31; † 12, 17; † 13, 3;—su muerte, 13, 24.

Heber, hijo de Salé, Gén. 10, 24; † 11, 14, 16.

Heli, sumo sacerdote, 1 de los Rey. 1, 3;—su indulgencia para con sus hijos, 2, 12.—Dios lo amenaza, 2, 27; † 3, 12.—Los crímenes de sus hijos causan la prision del arca: mueren ellos 7 despues Heli, 4.

Heliodoro, enviado á saquear el tem-

plo, es castigado por virtud divina, 2 de los Mac. 2, 7; † 5, 18;—perdonado por las oraciones del sumo sacerdote Onias, 5, 31.

Henoc, hijo de Cain, Gén. 4, 17.

Henoc, hijo de Jared, agradable á Dios, arrebatado al cielo, Gén. 5, 22, 24.—Su vuelta futura, Eccli. 44, 16.

Hereges, comparados á las zorras, Cant. 2, 15;—Dios los permite para prueba de los fieles, Juec. 3, 1; 1 á los Cor. 11, 19.—Los ha habido desde el tiempo de los apóstoles, 1 á Tim. 1, 20; 2 á Tim. 2, 18; 1 de S. Juan 2, 18; 2 de S. Juan 7, 7; Apoc. 2, 51.—Hereges anunciados, 1 á Tim. 4, 1; 2 á Tim. 3, 1; 2 de S. Pedro 2, 1; † 3, 3; S. Júd. 5, 18.—Superiores reprendidos por causa de ellos, Apoc. 2, 14.—Huir, y precaverse de ellos, S. Mat. 7, 15; Rom. 16, 17; 2 á los Tes. 3, 14; 2 á Tim. 2, 16; † 3, 5; Tit. 3, 9, 10; 2 de S. Juan 10. Véase *Falsos profetas*.

Hermanos. Cuáles son los hermanos de Jesucristo, S. Mat. 18, 49; † 28, 10 S. Juan 20, 17; Hebr. 2, 12.

Heródes el Grande, rey de Judea, en cuyo reinado nació Jesucristo, S. Mat. 2, 1;—hace dar muerte á los inocentes, 16;—muere, 19.

Heródes Antipas, tetrarca de Galilea, S. Lúc. 3, 1;—hace dar muerte á S. Juan Bautista, S. Mat. 14, 9;—le atribuye los milagros de Jesucristo, 14, 2;—desprecia á Jesucristo, S. Lúc. 23, 11; Act. 4, 27.

Heródes Agripa, rey de Judea, hace dar muerte á Santiago el mayor, Act. 12, 2;—y aprisionar á S. Pedro, 3;—muere herido por un ángel, 23.

Hijos. Sus deberes para con sus padres, Gén. 9, 23; † 23, 7; † 37, 14; Exod. 20, 12; † 21, 17; Lev. 19, 3; Deut. 21, 18; † 27, 16; Juec. 14, 1;

1 de los Rey. 2, 22; † 18, 5; 3 de los Rey. 2, 19; 4 de los Rey. 2, 23; Eccli. 3, 2-9; † 6, 18; † 7, 29; † 8, 11; † 22, 3; † 23, 18; † 25, 10; † 32, 24; Tob. 14, 5; Job. 8, 4; Prov. 1, 8; † 4, 1; † 6, 20; † 10, 1; † 13, 1; † 15, 20; † 19, 26; † 23, 19, 25; † 28, 24; † 30, 17; Jer. 35, 16; S. Mat. 10, 35; † 19, 19; S. Marc. 10, 19; S. Luc. 2, 51; Act. 7, 14; Col. 3, 20; 1 de S. Pedro 5, 5.

Hipocresía, condenada y castigada, Job 8, 13; † 13, 16; † 15, 34; † 20, 5-29; † 27, 8; † 36, 13; Prov. 30, 12; Eccli. 1, 37; † 19, 25; Is. 29, 13; Jer. 9, 8; Ezeq. 33, 31; Mal. 3, 14; 2 de los Mac. 6, 24; S. Mat. 6, 2, 16; † 7, 5; † 22, 18; † 24, 51; 1 á los Tes. 5, 22; 1 á Tim. 4, 2; 2 á Tim. 3, 5; 1 de S. Pedro 2, 1.

Absalon finge querer ir á Hebron para cumplir allí sus votos, 2 de los Rey. 15, 7;—Heródes querer adorar al Mesías, S. Mat. 23, 8.—Jesus descubre la hipocresía de los fariseos, S. Mat. 23, 13-39; S. Lúc. 11, 44; † 12, 1, 56.—Hipocresía del fariseo, S. Lúc. 18, 11;—de Ananías, Act. 5, 1;—de Simon, 8-18.

Holocausto. Ley tocante á él, Lev. 6, 9;—parte de los sacerdotes en este sacrificio, 7, 8;—Dios pide el holocausto de un corazón contrito y humillado, Salm. 50, 18.

Holoférnes, general del ejército de Naucodonosor rey de Nínive, enviado contra los Judíos, Judit 2;—sus conquististas, 2; † 3;—consulta á Aquior, jefe de los Ammonitas, 5;—blasfema contra Dios, 6;—sitia á Betulia y la reduce á la extremidad por falta del agua, 7;—cautivado de la belleza de Judit, 10, 17;—da un banquete y bebe con exceso, 12, 10-20.—Judit le corta la cabeza con su propia espada, 13;—se fija aquella en los muros de Betulia, 14.—Espanto y fuga de su ejército, 14; † 15.

Hombre, creado á imagen de Dios, Gén. 1, 26; † 2, 7; Eccli. 17, 1; Job 10, 8; Salm. 118, 73; Sant. 3, 9;—recto, justo, Eccl. 7, 30;—é inmortal, Sab. 2, 23;—es maldito. Gén. 3, 17;—bendito en Jesucristo, Gén. 12; 3;—no es mas que polvo y tierra, á la que volverá; se le compara á la yerba, Génes. 2, 7; † 3, 19; Job 33, 6; Eccl. 12, 7; Eccli. 33, 10; † 41, 13; Salm.

89, 6; † 102, 14; † 128, 6; † 143, 4; Is. 40, 6; † 45, 9;—á una casa de barro, Job, 4, 19; Is. 38, 12;—es en las manos de Dios como el barro en las del alfarero, Eccli. 33, 13;—su nada aparece desde su nacimiento, Sab. 7, 3.—En qué sea semejante á las bestias, Eccl. 3, 19.—Sus pensamientos son tímidos, Sab. 9, 14.—Está sujeto al error, Lev. 10, 1; Núm. 15, 39; Deut. 12, 8; 1 de los Rey. 15, 9; 2 de los Rey. 6, 6; Prov. 12, 15; † 14, 12; † 21, 2; Is. 5, 21; † 14, 13; † 55, 8; S. Mat. 3, 14; † 16, 22; S. Juan 12, 4; † 13, 8;—se conoce por sus palabras y acciones, Eccli. 19, 27; † 27, 9; S. Mat. 7, 16; S. Lúc. 12, 33.—Deberes y autoridad del hombre con respecto á su muger, Gén. 2, 23; † 3, 16; Núm. 5, 12-18; † 30, 7-13; Deut. 22, 5, 16; † 24, 1; Prov. 5, 18; † 18, 22; † 31, 10; Eccl. 9, 9; Eccli. 7, 28; † 9, 1; † 15, 2, 27; † 26, 1; Mal. 2, 14, 16; 1 á los Cor. 7; Efes. 5, 22; Col. 3, 18; Tit. 2, 4; 1 á Tim. 2, 11; 1 de S. Pedro 3, 1.—El hombre debe renacer y asemejarse á un niño para entrar en el reino de los cielos, S. Mat. 18, 3; S. Juan 3, 3; 1 á los Cor. 4, 15; Gal. 4, 19; Ef. 4, 22; Col. 3, 9; Tit. 3, 5; Sant. 1, 18; 1 de S. Pedr. 1, 23; † 2, 2.

Homicidio prohibido, cometido y castigado, Gén. 4; † 9, 5, 6; † 37, 18; Exod. 21, 13; Lev. 24, 21; Deut. 19, 11; † 27, 24; 2 de los Rey. 4, 7-12; 3 de los Rey. 2, 5; 4 de los Rey. 21, 16; Prov. 6, 17; † 28, 27; Eccli. 34, 27; Lam. 4, 13; Ezeq. 11, 6; † 22, 2; † 24, 6; Os. 4, 2; S. Mat. 19, 18; † 23, 35; S. Juan 8, 44; Rom. 13, 9; Gal. 5, 21.—Moises mata á un egipcio, Exod. 2, 12;—Finéas á un Judío y á una Madianita, Núm. 25, 8;—Abimelec á sus hermanos, Juec. 9, 5.—David hace matar á Urias, 2 de los Rey. 11, 15.—Ley que permite matar al ladron nocturno, Exod. 22, 2.—Ley sobre el homicidio involuntario, Deut. 19, 4; Jos. 20, 3;—homicidio oculto, Deut. 21, 1.—Saul homicida de voluntad, 1 de los Rey. 18, 17.

Honor debido á los padres y madres y al soberano. Véase *Padres*, *Pastores*, *Reyes*, *Señor* y *Sierco*.

Hospitalidad recomendada, Is. 58, 7; S. Lúc. 14, 13; Rom. 12, 13; 1 á Tim. 3, 2; 3 de S. Juan 5-8.—Ejemplos de

ella en Abraham, Gén. 18;—en Lot, 19;—en Laban, 24, 31;—en Rahab, Jos. 2;—en Manué, padre de Sanson, Juec. 13, 15;—en el suegro del levita, Juec. 19, 4;—en la viuda de Sarepta, 3 de los Rey. 17, 10, 17;—en la Sunamítis, 4 de los Rey. 4, 8;—en Job, Job 31, 17;—en Tobias, Tob. 2, 1;—en Marta, S. Lúca. 1, 38;—en Zaqueo, 19, 6;—en Lidia, Act. 16, 15;—en los de la isla de Malta, 28, 2, 7;—en Filemon, Fil. 7.

Inhospitalidad castigada, Juec. 8, 5; † 19, 18; 1 de los Rey. 25; Sab. 19, 13.

Humildad recomendada, Eccli. 3, 20; † 7, 19; S. Mat. 5, 3; † 18, 4; † 23, 7, 11; S. Márc. 9, 34; Rom. 11, 20; † 12, 16; Fil. 2, 3; Col. 3, 12; Sant. 1, 9; † 4, 10.—Donde se halla la humildad, allí está la sabiduría, Prov. 11, 2;—precede á la gloria, 15, 33; debe ser arreglada, Eccli. 13, 10.—La maliciosa, 19, 23.—La oracion humilde penetra las nubes, Eccli. 35, 21.—Dios ensalza y protege á los humildes, 1 de los Rey. 2, 8; † 7, 10; 2 de los Par. 32, 26; † 33, 13;

† 34, 26; Judit 9, 16; Salm. 39, 18; Prov. 16, 19; † 18, 12; † 29, 23; Is. 66 2; Jon. 3, 8; 1 de S. Pedr. 5, 5.

Ejemplos de humildad, Gén. 18, 27; Juec. 6, 15; 1 de los Rey. 1, † 2, 1; 2 de los Rey. 6, 16, 21; 2 de los Par. 12, 6; Is. 37, 1, Jer. 1, 6; S. Mat. 3, 11; † 8, 8; † 15, 27; † 21, 5; S. Lúca. 1, 48; † 14, 7; † 15, 19; † 18, 13; † 22, 26; S. Juan 13, 4; Act. 10, 26; 1 á los Cor. 4, 6; † 5, 8; Hebr. 11, 24; Apoc. 19, 10; † 22, 9.—Los humildes se aprovechan de sus caídas, Prov. 24, 16.—Humillarse á vista de sus pecados, Eccli. 2, 2.—Dios es glorificado en los humildes, Is. 57, 5.—Motivos de humillarse, Is. 40, 17; † 41, 17; † 64, 5.—Apréndase de Jesus á ser humilde, S. Mat. 11, 29.

Hurto prohibido, cometido y castigado, Exod. 20, 15; † 22, 1; Lev. 19, 11; Deut. 24, 7; Jos. 7; Tob. 2, 21; Prov. 6, 30; Os. 4, 2; 2 de los Mac. 12, 40; S. Mat. 19, 18; S. Juan 12, 6; 1 á los Cor. 6, 10; Apoc. 9, 21.

I

Idolatría. Vanidad, locura, impiedad, y demas consecuencias funestas de ella, Sab. 13; † 14; † 15; Jer. 10, 1-16; Is. 46, 1.—Dios la prohíbe, Exod. 20, 4;—la castiga muy severamente en los Judíos y en las otras naciones, Exod. 32, 28, y frecuentemente en otros lugares.—Idolatría, adulterio espiritual, cómo lo castiga Dios, Jer. 2, 36; † 3, 1; † 5, 7; † 13, 27; Ezeq. 16; Os. 1, 2; † 2, 4; † 4, 15; Apoc. 18, 3. Véase *Fornicacion espiritual*.

Iglesia, lugar de la asamblea, Deut. 23, 1; Juec. 20, 2; Judit 6, 21; Salm. 67, 27; Lam. 1, 10; Joel 2, 16; 1 á los Cor. 11, 18; † 14, 34.

Iglesia ó congregacion de los fieles, Núm. 19, 20; † 20, 4; 1 de los Rey. 17, 47; 3 de los Rey. 8, 14, 55; 1 á los Par. 29, 1; 2 de los Par. 1, 5; Salm. 21, 26; † 25, 12; † 34, 18; † 106, 32; † 149, 1; 1 de los Mac. 4, 37; † 5, 16; † 14, 19; S. Mat. 16, 18; Act. 5, 11; † 8, 1; † 16, 4; Rom. 16, 16, 23; 1 á los Cor. 6, 5; † 11, 16; † 12, 29; † 14, 5; 2 á los Cor. 8, 18, 23, 24; † 11, 8; † 12, 13; Ef. 5, 23; Fil. 4, 15; 1 á Tim. 3, 5,

15; Sant. 5, 14; Apoc. 1, 11; † 22, 16.

Iglesia ó congregacion de los fieles de una provincia, Act. 9, 31; † 11, 26; † 12, 1; † 13, 1; † 15, 1; † 19, 32; † 20, 17; Rom. 16, 2; 1 á los Cor. 1, 2; † 16, 1; 2 á los Cor. 8, 2; Gál. 1, 2; 2 á los Tes. 1, 1; 1 de S. Pedr. 5, 13; Apoc. 2, 1; † 3, 1.

Iglesia ó reunion de los pastores, á quien se ha prometido y dado el ejercicio y ministerio de las llaves, S. Mat. 16, 19; † 18, 17; S. Juan 20, 23.

Iglesia, cuerpo místico cuya cabeza es Jesucristo, y sus miembros los fieles, 1 á los Cor. 12, 12, 27; Ef. 1, 22; † 3, 6; † 4, 15; † 5, 23; Col. 1, 18; † 2, 10.

Esposa de Jesucristo, 2 á los Cor. 11; 2 á los Ef. 5, 26; Gál. 4, 26; Apoc. 19, 7; † 21, 10.

Edificio construido sobre piedra, S. Mat. 16, 18.—Su fundamento principal y su piedra angular es Jesucristo, Salm. 117, 22; Is. 28, 16; S. Mat. 21, 42; Act. 4, 11; Rom. 9, 33; 1 á los Cor. 3, 11; Ef. 2, 20; 1 de S. Pedr. 2, 6.—Los apóstoles despues de él son tambien los fundamentos, Ef. 2, 20; Apoc.

21, 14;—y particularmente S. Pebro, S. Mat. 16, 18.

Casa de Dios, columna y base de la verdad, 1 á Tim. 3, 15.—Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, S. Mat. 16, 18.—Jesucristo estará siempre con ella, S. Mat. 28, 20.—El Espíritu Santo permanecerá con ella siempre, S. Juan, 14, 16.

Jesucristo la adquirió por su sangre, Act. 20, 28; 1 á los Cor. 7, 23; Ef. 2, 13, Col. 1, 14; 1 de S. Juan 1, 7; Apoc. 1, 5.—Dios la protege, Exod. 13, 21; † 29, 45; Lev. 26, 12; Deut. 7, 20; † 23, 14; † 31, 3; 3 de los Rey. 6, 13; Salm. 90, 1, 11; † 131, 13; Is. 43, 2; Jer. 46, 28; S. Mat. 18, 20; † 28, 20; S. Juan 14, 23; 2 á los Cor. 6, 16.

Figurada por el arca de Noé, Gén. 6, 14; 1 de S. Pedr. 3, 20;—por la ciudad de Jerusalem, Gál. 4, 26; Apoc. 21, 2;—comparada á un jardín cerrado y á una fuente sellada, Cant. 4, 12;—á una paloma, 6, 8;—á una viña, Salm. 79, 9; Cant. 2, 15; Is. 5, 2; Jer. 2, 21; † 12, 10; S. Mat. 20, 1; S. Márc. 12, 1; S. Lúc. 20, 9;—á un campo, S. Mat. 13, 24;—á una barca, S. Lúc. 5, 3;—á una red, S. Mat. 13, 45;—designada bajo el nombre de reino de los cielos, S. Mat. 13; † 25.

Imágenes. Dios manda hacer dos querubines de oro, Exod. 25, 18;—una serpiente de metal, Núm. 21, 8.—Salomon manda también hacer querubines, 3 de los Rey. 6, 35; † 7, 25, 29, 36; † 10, 19; 2 de los Par. 3, 10, 14; † 4, 3.—Uso de las imágenes, Núm. 21, 8; Sab. 16, 6.

Impaciencia castigada, Exod. 14, 11; † 15, 24; † 16, 7; † 17, 2; Núm. 11, 10; † 14, 1, 27; † 21, 5; Job 3, 1; Prov. 12, 16; Eccli. 2, 16.

Impios: su prosperidad causa admiración á los justos, Job 10, 3; † 21, 7, 10; Salm. 72, 3, 8; 2 de los Mac. 6; Eccl. 7, 16; Mal. 3, 15;—sus discursos, acciones y pensamientos contra los justos, Sab. 2; Salm. 9; † 10; † 11; † 13; Prov. 4, 14;—caen en los males que habían preparado á otros, 1 de los Rey. 17, 42; † 31, 4; Jud. 13, 4; Est. 7, 10; Salm. 7, 16; † 9, 16; † 34, 8; † 36, 14; Eccl. 10, 18; Is. 33, 1; Jer. 48; Dan. 3, 22; † 6, 24; † 13, 62; Apoc. 18, 6;—y frecuentemente en los que temen, Job 6, 16; Prov. 1, 26; † 10, 24; Is. 66,

4;—su castigo es de ordinario repentino, Gén. 14, 15; † 19, 24; † 34, 25; Exod. 14, 24; Lev. 10, 9; Núm. 11, 33; † 16, 31; Jos. 10, 9; † 11, 7; Juec. 4, 21; † 7, 12, 15, 21; † 8, 11; † 16, 23; 1 de los Rey. 30, 16; 2 de los Rey. 13, 23; 3 de los Rey. 16, 2; † 18, 40; † 20, 13, 19; Job 4, 9; † 5, 3; † 8, 13; † 15, 20; † 18, † 20; Prov. 6, 15; † 10, 25; † 12, 7; Is. 5, 24; † 47, 9; Dan. 5, 30; 1 de los Mac. 2, 62; † 4, 3; S. Mat. 24, 38; S. Lúc. 12, 20, 46; † 16, 23; 1 á los Tes. 5, 3.—Castigo de los impios, Deut. 13, 1; † 19, 20; † 21, 21; Prov. 19, 25, Eccli. 23, 37; Act. 5, 11; 1 á Tim. 5, 20.—Dios se burlará de ellos, Salm. 2, 4; † 36, 13; † 58, 9; Prov. 1, 26; Sab. 4, 12.

Imposicion de las manos usada en el Antiguo Testamento, Gén. 48, 14; Exod. 29, 10; Lev. 1, 4; † 3, 2; Núm. 27, 23; Dan. 13, 24; S. Márc. 10, 16;—empleada para el sacramento de la confirmación, Act. 8, 17; † 19, 6;—y en el del orden, Act. 6, 6; † 13, 3; 1 á Tim. 4, 14, † 5, 22; 2 á Tim. 1, 6.

Impudicia, Gén. 19, 5; † 38, 7, Lev. 18, 22; † 20, 13; Juec. 19, 22; Rom. 1, 27; 1 á los Cor. 6, 10; Ef. 5, 12; 1 á Tim. 1, 10.

Incesto. Cuán grande sea este pecado, Lev. 18, 6; † 20, 12; Deut. 22, 30; 1 á los Cor. 5, 1, 2,

Indulgencia, 2 á los Cor. 2, 10.

Infidelidad é incredulidad castigadas, Núm. 12, 33; † 14, 12; † 20, 12, 24; Juec. 2, 2; † 6, 8; 2 de los Par. 24, 22; Eccli. 2, 15; S. Mat. 17, 19; S. Márc. 16, 16; S. Lúc. 1, 20; S. Juan 3, 18, 36; † 8, 24; Rom. 11, 20; Hebr. 3, 18; † 4, 2; † 11, 6; Apoc. 21, 8.

Infierno. Sus horribles penas, Deut. 32, 22; Job 24, 19; Salm. 20, 10; † 111, 10; Eccli. 21, 10; Is. 33, 14; † 34, 9; Jer. 9, 15; Mal. 4, 1; S. Mat. 8, 12; S. Lúc. 13, 28; Apoc. 14, 10;—proporcionadas á los pecados, Sab. 11, 17; S. Lúc. 16, 25; Apoc. 18, 17;—no terminarán, Is. 66, 24; S. Mat. 25, 41, 2 á los Tes. 1, 9. Véase *Condenacion.*

Ingratitud castigada, Rom. 1, 21; 2 á Tim. 3, 2;—de Laban, Gén. 31;—del primer copero de Faraon, 40, 23;—de los Egipcios, Exod. 1;—de los Judíos, Juec. 6, 8, † 8, 33; 1 de los Rey. 10, 19; † 12, 9;—de Nabal, 25;—de David, 2 de los Rey. 12, 8;—de los Judíos, Isai. 1, 2; † 5, 4;

Jer. 2, 5; Ezeq. 16; Os. 10, 1; † 13, 2, 6; Miq. 6, 3;—de Tolomeo, 1 de los Mac. 16, 16;—de Corozain y de Betsaida, S. Mat. 11, 20;—de los leprosos, S. Lúe. 17, 18;—de los Judíos, S. Juan, 11, 46. —La esperanza del ingrato se deshará como el yelo, Sab. 16, 29.

Isaac, hijo de Abraham y de Sara; se anuncia su nacimiento, Gén. 17, 16; † 18, 10;—nace, 21, 3;—su sacrificio, 22;—su casamiento, 24;—nacimiento de sus hijos, 25;—promesa que se le hace, 26, 4;—su mansion cerca de Abimelec, rey de Gerara, V 6 y sig.—Bendice á sus hijos, 27;—envia á Jacob á la Mesopotamia, 28;—muere. 35, 28.

Isaias, hijo de Amos, Isaí. 1, 1;—enviado á profetizar, 6, 8; † 49, 1;—consultado por Ezequías sobre la expedicion de los Asirios, le predice la derrota de estos, 37;—asegura á aquel rey que Dios le ha concedido quince años mas de vida, 38;—le predice la cautividad de sus hijos en Babilonia, 39.—Su elogio, Ecclí. 48, 25.

Ismael, hijo de Abraham y de Agar, Gén. 16, 15;—despedido con su madre

de la casa paterna, 21, 14;—él é Isaac sepultan á Abraham, 25, 9.

Ismael, hijo de Natánias, mata á Geddolías y á los judíos que estaban con él, Jer. 41, 2, 6,

Israel, el mismo que Jacob. Véase Jacob.

Israel, pueblo y herencia del Señor, Exod. 3, 7; † 6, 7; † 19, 5; Lev. 20 26; Deut. 7, 6; † 9, 29; † 10, 15; † 32, 9; 1 de los Rey. 10, 1; † 12, 22; 2 de los Rey. 7, 23; 3 de los Rey. 8, 53; Isaí. 19, 25; † 43, 1; Jer. 13, 11.

Diez tribus de Israel se separan de la casa de David, 3 de los Rey. 12, 3, 9, 16;—segun la prediccion de Ahías, 11, 29;—transportadas á la Asiria, 4 de los Rey. 15, 29; † 17, 6;—segun la profecia, Deut. 4, 29.—Muchos de los Israelitas siguen á los Levitas á Jerusalem, 2 de los Par. 11, 13.—Profecia contra las diez tribus. Véase Samaria.

Issacar, hijo de Jacob; su nacimiento, Gén. 30, 18.—Profecia de su padre sobre él, 49, 14;—la de Moises, Deut. 33, 18;—parte de su tribu en la tierra prometida, Jos. 19, 17.

J

Jabes-Galaad, saqueada por Israel, Juec. 21, 10;—sitiada por los Ammonitas, y socorrida por Saul, 1 de los Rey. 11.—Sus habitantes sepultan los huesos de este príncipe y los de sus hijos, 31, 11.

Jacob, hijo de Isaac; su nacimiento, Gén. 25, 23;—compra á Esaú el derecho de primogenitura, V 31;—le quita la bendicion paterna, 27, 5;—huye de su cólera, V 42;—y va á refugiarse á Laban, 28, 10;—ve una escala y hace un voto al Señor, 28, 12, 20;—sirve á Laban catorce años por sus dos hijas, 29, 18, 27;—su convenio con Laban, 30, 27;—vuelve á su pais, 31, 17;—lucha con un ángel, 32, 24;—este le da el nombre de Israel, V 28; † 35, 10; 3 de los Rey. 18, 31;—su encuentro con Esaú su hermano, Gén. 33, 1.—José es su predilecto, 37, 3;—lo cree muerto, V 33;—envia á sus hermanos á Egipto, Gén. 42, 1.—deja ir á Benjamín, 43.—su regocijo al dársele la noticia de que aun vivia José, 45, 46.—Va á Egipto con toda su familia, 46; Deut. 10, 22;—adopta los hijos de José, Gén. 48, 5;—bendice á sus hijos y muere, 49;—sepultado en la tierra de Canaan, 50,—

como José se lo habia prometido, 47, 29—31.—Su elogio, Ecclí. 44, 24.

Jafet, tercer hijo de Noé, Gén. 5, 31;—honra á su padre, 9, 23;—y es bendecido, 27.—Su posteridad, 10, 2, y sig.

Jair, juez de Israel, Juec. 10, 3.

Jared, hijo de Malaleel, Gén. 5, 15, 18.

Jebus, llamada Jerusalem, Jos. 15, 8; Juec. 19, 10; 1 de los Par. 11, 4.—Israel no puede destruir á los Jebuseos, Juec. 1, 21;—David los derrota, 2 de los Rey. 5, 8.

Jeconías, rey de Judá. Véase Joaquín.

Jefé, juez de Israel, Juec. 11 y 12.

Jehú, hijo de Ananí, profeta, reprende al rey Josafat, 2 de los Par. 19, 2;—enviado á Baasa, rey de Israel, 3 de los Rey. 16, 1.—Su muerte, V 7.

Jehú, hijo de Josafat, es ungido rey de Israel para que destruya la casa de Acab, 4 de los Rey. 9, 2;—mata á Jezabel, 33;—á setenta hijos de Acab, 10, 1;—manda prender y aborcar á los hermanos de Ocozías, rey de Judá, V 14;—hace exterminar á los sacerdotes de Baal, V 17—28;—su muerte, V 35.

Jeremías, santificado desde el vientre

de la madre; su patria, domicilio, tiempo en que profetiza, &c. Jer. 1; † 29, 27;—Dios le prohíbe rogar por el pueblo, 7, 16;—pregunta el motivo de la prosperidad de los malvados, 12, 1;—Dios le manda comprar un cinto de lino, 13, 1;—le prohíbe casarse, 16, 2.—Es perseguido, 18, 19; † 26, 7;—y aprisionado, 20, 2;—se queja por verse hecho objeto de burla, † 7;—maldice el día de su nacimiento, † 14.—Vision de dos canastillos de higos, 24.—Abicam defiende la inocencia del profeta, 26, 24;—hace este unas cadenas y las envía á diversos reyes, 27;—exhorta á orar por Babilonia, 29, 7;—predice el nacimiento de Jesucristo de una madre virgen, 31, 22;—preso por Sedecías, 32, 3;—dicta sus profecías á Baruc, 36, 4;—Dios lo oculta en compañía de este, † 26;—Dicta de nuevo sus profecías, † 32;—aprisionado por sugestion de los príncipes, 37, 15; † 38, 6.—Abdemelec lo salva, 38, 12;—halla gracia ante Nabucodonosor, 39, 11.—Los que iban á consultar al Señor desechan sus palabras, 43, 2;—va á Egipto, † 6;—donde reprenden á los Judíos, 44, 1.

Jericó, sitiada é incendiada, Jos. 6, 20;—Hiel la reedifica, 3 de los Rey. 26, 34.—Llamada la ciudad de las palmas, Deut. 34, 3; 2 de los Par. 28, 15.

Jeroboam, hijo de Nabat, oficial de Salomon, se subleva contra Roboam, 3 de los Rey. 11, 26;—es constituido rey sobre diez tribus, 3 de los Rey. 12, 20. Véase *Ahías*:—manda hacer dos becerros de oro para que se adoren, 12, 28;—por lo que es reprendido y castigado, 13;—su mano secada se alivia por las oraciones del profeta, † 6;—su muerte, 14, 20;—la total ruina de su familia, 15, 29.

Jeroboam, hijo de Joas, constituido rey de Israel, 4 de los Rey. 13, 13; † 14, 16.—Profecía contra él, Amos 7, 9;—su muerte, 4 de los Rey. 14, 29.

Jerusalén sitiada y tomada por los Judíos, Juec. 1, 8.—Dios la escogió para su morada, 2 de los Par. 6, 2; † 7, 16;—llamada *Jébus*. Véase *Jébus*.—Llamada Salem, Gén. 14, 18;—sitiada por los reyes de Israel y de Siria, 4 de los Rey. 16, 5;—por Nabucodonosor, 24, 10; † 25, 1;—incendiada y destruida, † 9;—restablécida, 2 de Esd. 3; † 6, 15.—Profecías contra ella y sus habitantes, 4 de los Rey. 21, 12; † 23, 27; Isai. 1, 6; † 3, 1; † 22, 1, 8; † 29, 1, 7; † 65, 2; Jer. 4, 3, 9; † 7; † 13;

† 17, 19; † 19, 3; † 21, 3; † 23, 29; † 25, 9; † 32, 3, 26; † 34, 1; † 38, 3; † 39, 8; Ezeq. 3, 6; † 4; † 5; † 10, 2; † 15; † 22; † 23; Sof. 3, 1.—debe ser destruida por los Romanos, Dan. 9, 26; Zac. 14, 1; S. Lúc. 19, 41; † 20, 16; † 21, 6; S. Juan 11, 48;—Jerusalén espiritual, la santa Iglesia, Salm. 121, 3; Isai. 33, 20; † 54, 11; † 60; † 62, 6; † 65, 16, 19; Tob. 13, 19; Baruc. 5, 1, 7; Gál. 4, 26; Hebr. 11, 10; † 13, 22; Apoc. 3, 12; † 21, 2, 20.

Jesucristo. Véase *Cristo*.

Jezabel, muger del impío Acab, 3 de los Rey. 16, 31;—mata á los profetas del Señor, 18, 5, 13;—amenaza á Elías con la muerte, 19, 2;—soborna á unos testigos contra Nabot, 21, 13;—Jehú la hace precipitar del balcon y es despejada por los perros, 4 de los Rey. 9, 36.

Joab, general del ejército de David, 2 de los Rey. 2;—mata á Abner alevosamente, 3, 27;—sube el primero á la muralla en el ataque de la fortaleza de Sion, 5, 6;—reconcilia á Absalon con David, 14;—mata á aquel contra la orden expresa de este, 18, 14;—su altivez para con David, 19, 5;—mata á Amasa su primo hermano, 20, 10;—Salomon manda darle muerte, 3 de los Rey. 2, 28, 34;—segun la orden que David le habia dejado ántes de morir, † 5.

Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, 4 de los Rey. 10, 35; † 13, 1;—su muerte, † 9.

Joacaz, hijo de Josías, depuesto del trono se le conduce cautivo á Egipto, donde muere, 4 de los Rey. 23, 30, 34; 2 de los Par. 36, 1-4;—su cautividad anunciada, Ezeq. 19, 4.—Llamado Sellum, 1 de los Par. 3, 15;—su hermano Eliacim ó Joakim le sucede, 4 de los Rey. 23, 34; 2 de los Par. 36, 4.

Joakim, hijo de Josías, hermano de Joacaz, padre de Joaquin, llamado tambien Eliacim, establecido rey de Judá por Neco, rey de Egipto, 4 de los Rey. 28, 34; 2 de los Par. 36, 4;—Quema los libros de Jeremías, Jer. 36, 23;—su crueldad para con el profeta Urias, 26, 20;—su muerte, 4 de los Rey. 24, 5; 2 de los Par. 36, 8.—Jeremías habia predicho que no sería llorado y que su cuerpo sería arrojado fuera de Jerusalén sin sepultura, Jer. 22, 18.

Joaquin, hijo de Joakim, reina sobre Judá: 4 de los Rey. 24, 8; 2 de los Par. 36, 9;—Nabucodonosor lo lleva cautivo

á Babilonia, V 10; 4 de los Rey. 24, 12, 15;—sacado de la prision es tratado con benignidad, V 27.—Llamado Jeconias, S. Mat. 1, 12; Jer. 32, 24;—su tio Mananías, ó Sedecías, le sucede, 4 de los Rey. 24, 17.

Joas, hijo de Ocozías, el único escapado del furor de Atalia, 4 de los Rey. 11, 2; 2 de los Par. 22, 10;—Joiada lo hace reconocer por rey de Judá, 4 de los Rey. 11, 12; 2 de los Par. 23;—mata á Zacarias hijo de Joiada, 24, 21;—es muerto por sus propios vasallos, V 25, 4 de los Rey. 12, 20;—su hijo Amasías le sucede, V 21; 2 de los Par. 24, 27.

Jóas, hijo de Joacaz, rey de Israel, 4 de los Rey. 13, 10-13.

Jootan, ó *Jootan*, rey de Judá, 4 de los Rey. 15, 5 y 32; 2 de los Par. 26, 21; † 27, 1;—muere, y su hijo Acáz le sucede, V 9; 4 de los Rey. 15, 38.

Job, su prosperidad, Job 1, 1-5;—sus adversidades, V 6 y sig.—sus quejas y los discursos de sus amigos, 3 y sig. su restablecimiento, 42, 10 y sig.

Joel, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Joiada, sumo sacerdote, hace matar á Atalia, 4 de los Rey. 11, 15;—su muerte, 2 de los Par. 24, 15.

Jonas, profeta, 4 de los Rey. 14, 25;—arrojado al mar, Jon. 1, 15;—lo traga un pez, 2, 1;—en cuyo vientre permaneció tres días con sus noches, *ibid.*—Esto era un signo, S. Mat. 12, 40. Véase su libro.

Jonatas, hijo de Saul, derrota á los Filisteos, 1 de los Rey. 13, 3; † 14, 1, 11;—su padre quiere quitarle la vida, y el pueblo lo salva, 14, 45;—hace alianza con David, 18, 3; † 20, 8; † 23, 18;—su muerte, 31, 7.

Jonatas, hijo de Matatías, general del ejército de los Judíos, 1 de los Mac. 9, 31;—hace alianza con Demetrio, 10, 3, 15;—es preso á traicion en Tolemaida, 12, 48;—es muerto con sus hijos, 13, 23.

Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, 3 de los Rey. 22, 51; 4 de los Rey. 8, 16;—mata á sus seis hermanos, 2 de los Par. 21;—su muerte, 4; 4 de los Rey. 8, 24; 2 de los Par. 21, 19;—Ocozías su hijo le sucede, 23, 1; 4 de los Rey. 8, 25.

Joram, hijo de Acab, rey de Israel, 4 de los Rey. 1, 17; † 3, 1;—hace guerra á Hazael, rey de Siria, 8, 29;—y es heri-

do y curado en Jezrael, 9, 15;—Jehú lo mata con una flecha, V 24.

Josafat, hijo de Asa, rey de Judá, 3 de los Rey. 22, 41;—envia gentes que enseñen el culto del verdadero Dios en las ciudades de Judá, 2 de los Par. 17, 7;—hace alianza con el impío Acab, 18, 3;—por lo que el profeta Jehú lo reprende, 19, 2;—se reúne á Ocozías, 2 de los Par. 20, 35;—muere, y Joram su hijo le sucede, 21, 1; 3 de los Rey. 22, 51; 4 de los Rey. 8, 26.

José, hijo de Jacob. Su nacimiento, Gén. 30, 23;—sus sueños, 37, 5, 9;—sus hermanos lo venden á unos Ismaelitas, V 26; Salm. 104, 17;—su señora lo acusa falsamente, Gén. 39, 17;—se le pone en prision, V 20;—y se le extrae de ella para que explique los sueños de Faraon, 41, 24-25;—constituido sobre todo el Egipto, casa con la hija de Putifar, V 45;—sus hermanos le saludan sin conocerlo, 42, 6; † 43, 26;—se les descubre, 45, 1;—Jacob bendice á hijos, 48, 5, y sig.—profetiza acerca de él, 49, 22;—muere, 50, 24;—y sus huesos son transportados de Egipto. Exod. 13, 19;—y enterrados en Siquem, Jos. 24, 32;—profecía de Moises sobre José, Deut. 33, 13.

José, esposo de María, S. Mat. 1, 16;—llamado justo, V 19;—huye á Egipto, 2, 14.

Josías, hijo de Amon, rey de Judá, 4 de los Rey. 21, 24; † 22, 1; 2 de los Par. 34, 1;—se predice su nacimiento, 3 de los Rey. 13, 2;—lee el libro de la ley, hace alianza con el Señor, destierra la idolatría y celebra la pascua, 4 de los Rey. 23; 2 de los Par. 34, 29;—con solemnidad, 35, 1; 4 de los Rey. 23, 21;—muere herido en un combate, y su hijo Joacaz le sucede, V 30; 2 de los Par. 35, 23.

Josué derrota á los Amalecitas, Exod. 17, 13;—está con Moises en el monte, 24, 13; † 31, 17;—enviado para explorar la tierra de Canaan, Núm. 13, 2;—la elogia en presencia del pueblo, 14, 6;—constituido en lugar de Moises para gobernar al pueblo, 27, 18; Deut. 31, 3, 7, 14; Jos. 1; † 3, 7;—envia exploradores á Jericó, 2, 1;—pasa el Jordan, 3;—y para memoria del suceso erige un monumento, 4;—se le aparece un ángel, 5, 13;—toma la ciudad de Hai, 8;—bendice al pueblo, V 33;—hace alianza con los Gabaonitas, 9;—va á su socorro, 10;—el sol

y la luna se detienen á su mandato, 10, 13;—derrota á treinta y un reyes, 14;—recibe su parte en la distribución de la tierra, 19, 49;—su muerte, 24, 29; Juec. 2, 8;—su elogio, Eccli. 46, 1.

Juan Bautista. Su nacimiento, S. Lúe. 1, 13, 57;—su predicacion, S. Mat. 3;—su alimento, S. Márc. 1, 6;—bautiza á Jesus, S. Mat. 3, 16;—lo da á conocer á dos de sus discípulos, S. Juan 1, 35;—su humildad, 1, 19; † 3, 23;—aprisionado, S. Márc. 6, 17;—envia á sus discípulos á Jesus, S. Mat. 11;—su martirio, 14, 9;—llamado Elías, 11, 14; † 17, 10; S. Lúe. 1, 17.

Juan, hijo de Zebedeo, apóstol. Su vocacion, S. Mat. 4, 21;—electo para que fuera uno de los doce, 10, 3; S. Márc. 3, 17; S. Lúe. 6, 10;—amado de Jesus, S. Juan 13, 23; † 19, 26; † 20, 2; † 21, 7, 20;—escribe lo que ha visto, 19, 35; † 21, 24; 1 de S. Juan 1, 1; Apoc. 1, 2.

Judá, hijo de Jacob. Su nacimiento, Gén. 29, 35;—su incesto con Tamar, 38, 15;—responde por su hermano Benjamín, 43, 9;—se ofrece á la esclavitud por él, 44, 18-34.—El cetro no se quitará de su tribu hasta la venida del Mesías, 49, 10;—Profecía de Moises sobre él, Deut. 33, 7;—porcion de su tribu en la tierra prometida, Jos. 15;—ocupa el primer lugar entre las tribus, Juec. 1, 2;—y en ella se establece la dignidad real, 2 de los Rey. 7, 12; 1 de los Par. 17, 11; 2 de los Par. 6, 6.

Júdas Macabeo, conductor del pueblo en la guerra, 1 de los Mac. 2, 66;—sus combates, 4; † 5; † 7, 25; 3 de los Mac. 3, 1; † 10, 16; † 11, 26; † 12; † 13; † 14; † 15;—su muerte, 1 de los Mac. 9, 17.

Júdas Iscariote elegido para apóstol, S. Mat. 10, 4; S. Marc. 3, 19; S. Lúe. 6, 16;—vende y entrega á Jesucristo, S. Lúe. 22, 4; S. Mat. 26, 21, 46, 49;—se ahorca, S. Mat. 27, 4; Act. 1, 18.

Júdas el Galileo, perece con los suyos, Act. 5, 37.

Júdas Tadeo, hermano de Santiago, uno de los doce apóstoles, S. Mat. 10, 3; S. Marc. 3, 18; S. Lúe. 6, 16.

Judios, no comen el nervio del muslo de los animales, Gén. 32, 32;—su costumbre de llorar á la hija de Jefe, Juec. 11, 40;—y al rey Josías, 2 de los Par. 35, 25;—la de ceder su derecho á otro, Rut 4, 7.

Judit, viuda de Betulia, rica y santa,

Judit 8;—corta la cabeza á Holoférnes 13, 10;—su muerte, 16, 28. Véase *Holoférnes*.

Jueces. Su deber y autoridad, Exod. 18, 13, 21; † 21; † 22; † 23; Lev. 24, 11, 23; Deut. 1, 13, 16; † 17; † 25, 1; † 27, 19; 1 de los Rey. 8; † 12, 5; 2 de los Par. 19, 6; Salm. 81; Prov. 23, 15; Eccli. 4, 5; † 10; 11; Isai. 5, 16; † 10; Jer. 5, 26; S. Luc. 18, 2; † 23, 13; S. Juan 8, 15; Sant. 2, 4. Véase *Acepcion de personas, Presentes*.

Juicio último y universal. Véase *Días*.

Juicio, ántes de que uno forme el suyo debe examinar á ejemplo de Dios, Gén. 3, 11; † 11, 5; † 19, 21; Exod. 3, 8; † 23, 2; Deut. 13, 6; † 17, 9; † 19, 18; Jos. 7, 19; † 24, 13; Juec. 20, 3, 12; Prov. 18, 13; 1 de los Mac. 7, 7;—los de los hombres por lo regular son corrompidos; no deben juzgar á los otros, Eccli. 11, 9.

No se juzgue temerariamente, S. Mat. 7, 1; † 12, 7; S. Lúe. 7, 33; S. Juan 7, 24; † 9, 16; Act. 23, 4; Rom. 14, 4, 13; 1 á los Cor. 4, 5; 1 á Tim. 5, 21.

Jurar, cuándo sea permitido y con qué condiciones, Gén. 14, 22; † 21, 24; † 22, 16; † 24, 2; † 26, 31; † 31, 53; † 42, 15; † 47, 31; Exod. 22, 11; Lev. 5, 4; Núm. 14, 21; † 30; Deut. 6, 13; Jos. 2, 12; 1 de los Rey. 19, 6; † 24, 23; † 30, 15; 2 de los Rey. 3, 35; † 19, 7; 3 de los Rey. 1, 29; 2 de los Par. 15, 14; 1 de Esd. 10, 5; Job 27, 2; Salm. 14, 4; † 23, 4; Eccli. 23, 9, 17; Isai. 14, 24; † 49, 13; Jer. 4, 2; † 12, 16; † 51, 14; Hebr. 6, 13, 17; Apoc. 10, 6.—Juramentos ilícitos, y su prohibicion, Gén. 25, 33; Exod. 20, 7; † 23, 13; Jos. 2, 15; † 23, 7; Juec. 21, 1, 7, 19; 1 de los Rey. 14, 24; † 28, 10; 3 de los Rey. 19, 2; Jer. 5, 2, 7; Sof. 1, 5; Zac. 8, 17; S. Mat. 23, 16-22.—no se jure fácilmente, S. Mat. 5, 34; Sant. 5, 12.

Justos. La perfeccion y la justicia no se pueden alcanzar en esta vida, en la que no falta el pecado, Gén. 6, 5; Exod. 34, 7; Núm. 14, 18; 3 de los Rey. 8, 43; 2 de los Par. 6, 36; Job 4, 17; † 9, 4, 15, 20; † 25, 4; Salm. 13, 1; † 50, 7; † 129, 3; † 142, 2; Prov. 20, 9; Eccli. 7, 21; Sab. 12, 10; Jer. 30, 11; Miq. 7, 2; Nah. 1, 3; S. Mat. 6, 12; S. Lúe. 17, 3, 10; Rom. 3, 9-23; † 7; Gál. 3, 22; Ef. 2, 3; 1 de S. Juan 1, 8.—Nuestra justicia viene de Jesucristo, y solo por sus méritos obtenemos la justificación y la remision de los pecados, Gén. 15, 6; Isai. 45, 23; † 53,

8, 12; Jer. 23, 6; † 33, 16; Dan. 6, 22; Hab. 2, 4; Zac. 9, 9; Act. 10, 43; † 13, 39; Rom. 5, 1, 18; † 10, 4, 10; 1 á los Cor. 1, 30; Gál. 2, 16; † 5, 5; Fil. 3, 9; Tito, 3, 7; 1 de S. Pedro 3, 18.—el aumento de la justicia es fruto de las buenas obras, Eccli. 18, 22; Rom. 2, 13; Sant. 2, 22, 24; Apoc. 22, 11.—Justificación atribuida á la fe y á las otras virtudes, Exod. 20, 6; Prov. 10, 12; Sab. 11, 24; Eccli. 1, 27; Ezeq. 18, 21, 22; S. Mat. 3, 28; S. Lúe. 7; † 15; † 18; † 19; Rom. 8, 23; 1 á los Cor. 13, 4; Gál. 5, 6; 1 de S. Pedro 4, 8; 1 de S. Juan 4, 7, 8, 9.—Quienes son los verdaderos justos, S. Lúe. 1, 6; S. Juan 8, 36; † 17, 17, 19; 1 á Cor. 6, 11; Heb. 11, 23; 1 de S. Juan 3, 1, 7.

L

Laban, hermano de Rebeca, hospeda al criado de Abraham que iba á pedir á Rebeca para Isaac, Gén. 24, 32.—Jacob se refugia á su casa, 28, 5;—y se obliga á servirle por sus hijas, 29.—Convenio entre ambos, 30;—aquel persigue á Jacob y hacen alianza, 31.

Ladrones. Llamados así los que corrompen la palabra de Dios, Jer. 23, 30; S. Juan 10, 1. Véase Hurto.

Lais, ciudad sitiada por los Danitas, tomada, construida y llamada Dan, Juec. 18, 27;—y Lesem, Jos. 19, 47.

Lamec, hijo de Matusael, descendiente de Cain, Gén. 4, 18 y sig.

Lamec, hijo de Matusalen, descendiente de Set, Gén. 5, 25, 29.

Lavatorio de los pies, usado entre los antiguos, Gén. 18, 4; † 19, 2; † 24, 32; † 43, 24; S. Lúe. 7, 44; 1 á Tim. 5, 8;—practicado por Jesucristo, S. Juan, 13, 5.

Lázaro, mendigo que yacía á la puerta del rico avariento, S. Lúe. 16, 20.

Lázaro, hermano de Marta, resucitado por Jesucristo. S. Juan 11, 43;—los Judíos quieren matarlo, 12, 10.

Lebna, ciudad sitiada por Josué, Jos. 10, 29;—sacude el yugo de Judá, 4 de los Rey. 8, 22;—los Asirios la sitian, 19, 8.

Legos, no se mezclen en las cosas sagradas contra su deber, Lev. 10, 1; Núm. 1, 51; † 3, 10;—ni toquen temerariamente los vasos sagrados, Núm. 1, 51; † 4, 15, 19, 20; † 18, 7; 2 de los Rey. 6, 6; 1 de los Par. 26, 18.

Lengua, precaverse de la mala, Lev. 19, 16; Job. 5, 21; Salm. 51, 4; † 139, 4, 12; † 140, 3; Prov. 4, 24; † 15, 2; † 16, 28; † 17, 20; † 18; † 21, 23; † 30, 11. Eccli. 5, 2; Sab. 1, 11; Eccli. 5, 16; † 15, 12; † 28; 1 á los Cor. 15, 33; Sant. 1, 19; † 3, 5, 8.—es necesario moderarla, Prov. 12, 14; † 13; 2, 3, † 17, 27; † 18, 21; Eccli. 14, 1; † 20, 5; † 22, 33; † 23, 17; S. Mat.

12, 36; S. Lúe. 6, 45; 1 de S. Pedro 3, 10.

Lepra, diferentes especies de ella y sus síntomas. Ley prescrita á los leprosos, Lev. 13.—Sacrificios para la purificación de estos; lepra de las casas, 14.—Dios hiere de lepra á los pecadores, 4 de los Rey. 15, 5. Véase Maldición.—Leprosos curados, 4 de los Rey. 5, 14; S. Mat. 8, 2; S. Márc. 1, 40; S. Lúe. 17, 14.

Levadura, símbolo de la doctrina corrompida, Lev. 7, 11; Deut. 16, 3; S. Mat. 16, 1; 1 á los Cor. 5, 6.

Levi, hijo de Jacob. Su nacimiento Gén. 29, 34;—mata á los Siquimitas, en union de su hermano Simeon 34, 25;—

por lo que es castigado, 49, 5, y sig.—Celo de los levitas en castigar á los adoradores del becerro de oro, Exod. 32, 26.—

Dios los elige para sus ministros en lugar de los primogénitos de Israel, Núm. 3, 12, 40; † 8, 16.—Profecía de Moises sobre Levi, Deut. 33, 8 y sig.—sus mansiones, derechos y subsistencia, Lev. 10,

12; † 25, 32; Núm. 18, 21, 24; † 35, 2, 7;

Deut. 10, 8; † 12, 12, 19; † 14, 27; † 18,

1; † 26, 11; Jos. 13, 14, 33; † 18, 7; † 21;

2 de Esdr. 10, 33, 37; † 13, 10; Eccli. 7,

32; Ezeq. 48, 13;—su ministerio y cargo, Núm. 1, 49; † 3; † 4, 1; † 8; † 18, 2,

23; Deut. 10, 8; Jos. 3, 6; 1 de los Par. 6, 31; † 9, 14; 2 de los Par. 19, 8; Ezeq.

44, 11;—Jeroboam los expulsa de la tierra de Israel, 2 de los Par. 11, 14.

Ley. Primer precepto que Dios impuso á Adán, Gén. 2, 16;—violado, 3, 4, 6.

—Decálogo dado á Moises, Exod. 20; Deut. 5.—Tablas de la ley, Exod. 31, 18;

Deut. 5, 22;—quebradas, Exod. 32, 19;

Deut. 9, 17;—segundas tablas Deut. 10,

1;—se lee la ley al pueblo, Deut. 1, 5; † 31, 9, 11; Jos. 8, 33; 4 de los Rey. 23,

2; 2 de Esdr. 8, 8; † 9, 3; 2 de los Mac. 8, 19, 23.

Por la ley vino el conocimiento del pecado, Rom. 3, 20; † 7, 1, 7; Gál. 3, 19;

—produce la ira, Rom. 4, 15;—y con ella se aumentó el pecado, 5, 20;—es buena por sí misma, 1 á Tim. 1, 8.—Ley ceremonial abolida como insuficiente, Hebr. 7, 18.—No se puede cumplir la ley de Dios sin la ayuda del entendimiento Deut. 5, 29; Salm. 118, 34; S. Lúc. 18, 22; Act. 15, 10; Rom. 8, 2.—Jesucristo vino para cumplirla, S. Mat. 5, 17;—abolio sus ceremonias, S. Mat. 11, 13; S. Márc. 15, 38; Act. 13, 39; † 15, 11; Rom. 6, 14; † 7, 4; † 8, 1, 3; Gál. 3, 13; † 4, 5; Ef. 2, 13; Col. 2, 14; 1 de S. Pedro 1, 11, 18;—La nueva ley consiste en la caridad, S. Mat. 5, 44; † 7, 12; † 22, 36; S. Juan 13, 34; Rom. 13, 10; Gál. 5, 14; † 6, 2; 1 á Tim. 1, 5.

Lia, hija de Laban, casa con Jacob, Gén. 29, 23;—este tiene de ella muchos hijos, † 31 y sig.

Libertad evangélica, S. Juan 8, 32; Rom. 6, 18; † 8, 2, 21; Gál. 5, 13; 1 de S. Pedro 1, 13; † 2, 16; 2 de S. Pedro 2, 19.—Libertad desordenada y punible, Job. 11, 12; Jer. 34, 14; Os. 7, 16; 2 de S. Pedro 2, 13.

Libre albedrío, permaneció en el hombre despues de la caída de Adán, Gén. 4, 7; Deut. 30, 19; Jos. 24, 15; Salm. 26, 9; Sab. 9, 10; Eccli. 15, 18; † 31, 10; 1 á los Cor. 3, 8; † 7, 37;—coopera con la gracia de Dios, 1 de los Rey. 7, 3; 2 de los Par. 12, 14; Salm. 9, 17; † 72, 13; Prov. 16, 1, 5, 9; Eccli. 2, 20; Isai. 1, 16; † 40, 3; † 46, 8; † 55, 6, 7; Jer. 3, 1; 12, 22; † 4, 3, 4, 14; † 25, 5; † 26, 13; Ezeq. 18, 21-32; Zac. 1, 3; Mal. 3, 7; S. Mat. 3, 23; † 11, 21; S. Juan 7, 37; Act. 3, 19; † 8, 22; † 9, 6; Rom. 10, 13; 1 á los Cor. 3, 9; † 15, 10; 2 á los Cor. 7, 1; Efes. 5, 14; Fil. 2, 12, 13; † 4, 13; Col. 1, 29; † 3, 10; 1 á Tim. 4, 16; 2 á Tim. 2, 21; Hebr. 4, 16; † 12, 12; Sant. 4, 8; 1 de S. Pedro 1, 22; 1 de S. Juan 3, 3; Apoc. 3, 20.

Libro de la vida, Exod. 32, 32; Salm. 68, 29; Fil. 4, 3; Apoc. 3, 5; † 13, 8; † 17, 8; † 20, 12; † 21, 27.

Lidia, muger comerciante en púrpura, creó en Jesucristo, Act. 16, 14.

Limosna. Obligacion de darla, Exod. 23, 11; Lev. 23, 22; Deut. 15, 7-10; Tob. 4, 7, 17; † 12, 9; Job 30, 25; Salm. 40, 1; † 81, 4; Prov. 3, 28; † 11, 25; † 21, 13; † 22, 9; † 23, 27; Eccli. 4, 2; † 7, 36; † 12, 3; † 29, 12; Isai. 58, 7; Ezeq. 16, 49; Amos 6, 8; S. Mat. 10, 42; † 19, 21; S. Lúc. 3, 11; † 6, 35; † 11, 45; † 12, 33; † 14, 13; † 16, 9; Act. 9, 32; † 11, 29; † 20, 35; Rom. 12, 8; † 26; 1 á los Cor. 16; 2 á los Cor. 8; † 9; Efes. 4, 28; Hebr. 13, 16; 1 de S. Juan 3, 17.—El que se compadece del pobre es feliz, Prov. 14, 21; 31; † 22, 9;—presta á logro al Señor 19, 17;—no tendrá necesidad de nada, 23, 11.—El que desprecia al pobre injuria á Dios, 17, 5;—Asistir al justo y no abandonar al que no lo es, Eccl. 7, 19;—La limosna siembra en el tiempo para cosechar en la eternidad, 11, 1;—es un gran tesoro para el dia de la necesidad, Tob. 4, 10.—Virtud de la limosna, 12, 9.—Buscar á los necesitados, 2 de los Rey. 17, 29;—Limosna espiritual, Isai. 58, 7, 10.—Viuda que da de su necesario, S. Lúc. 21, 2.

Lisias, general del ejército de Antiocho Epifanes, 1 de los Mac. 3, 32;—contrae alianza con los Judios, 6, 58;—apisionado y muerto por órden de Demetrio, 7, 2;

Lot, hijo de Aran, y sobrino de Abraham, Gén. 11, 27;—sigue á su tío, † 31;—se retira de él, 13, 11;—quien le liberta cuando lo llevaban cautivo, 14;—salvado del incendio de Sodoma, 19, 17; 2 de S. Pedro 2, 7;—su muger es convertida en estatua de sal, Gén. 19, 26; Sab. 10, 7; S. Lúc. 17, 32;—su incesto con sus hijas, Gén. 19, 31, 35.

Lúcas, evangelista, médico, Col. 4, 14;—compañero de S. Pablo en sus viages, Act. 20, 6; 2 á Tim. 4, 11.

Luz. Jesucristo es la luz del mundo, Isai. 9, 2; † 49, 6; † 60, 1, 19; S. Juan 1, 5; † 8, 12; † 9, 5; † 12, 35, 46; 1 de S. Juan 1, 5; † 2, 8.—Cómo lo son los cristianos, Prov. 4, 18; Isai. 62, 1; S. Mat. 5, 15; Rom. 2, 19; Fil. 2, 15.

M

Macedonia. De ella se envian limosnas á los pobres de Jerusalem, Rom. 15, 26; 2 á los Cor. 8, 1.—San Pablo es llamado á ella por una vision, Act.

16, 9.

Madian, hijo de Abraham, Gén. 25, 2.—Decreto de Dios contra los Madianitas, Núm. 25, 17;—estos son derrotados.

- dos, 31, 7.—Israel entregado á ellos, Juec. 6, 1.—Gedeon los derrota, 7.
- Maestro. Véase Pastor.*
- Magaletana*, libertada de siete demonios, asiste á Jesus con sus bienes, S. Lúe. 8, 2; S. Márc. 15, 40;—está al pié de la cruz de Jesus, S. Juan 19, 25;—llora junto á su sepulcro, 20, 11;—es la primera á quien se aparece Jesus, S. Márc. 16, 9; S. Juan 20, 15;—le manda llevar la nueva á los apóstoles, S. Juan 20, 17.
- Mágicos* de Egipto, imitan los milagros de Moises por sus hechizos, Exod. 7, 11, 22; † 8, 7;—reconocen el dedo de Dios, 8, 19.
- Magos*, vienen á adorar á Jesucristo, S. Mat. 2.
- Mal*. No volver mal por mal, Prov. 20, 22; † 24, 29; Rom. 12, 14, 17; 1 á los Cor. 4, 12; 1 á los Tes. 5, 15; 1 de S. Pedr. 3, 9.—Ay de los que á lo malo llaman bueno, Is. 5, 20; Mal. 2, 17; Prov. 24, 24.—Huir el mal y hacer el bien, Prov. 3, 7; Is. 1, 16; Ezeq. 18, 21.
- Malaquias*, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*
- Mataleel*, hijo de Cainan, Gén. 5, 12, 15.
- Malco*. Pedro le corta una oreja, S. Juan 18, 10.
- Malvados*. evitar su compañía, Salm. 1, 1; Prov. 24, 21; † 29, 24; Eccli. 8, 18. † 13, 12; Cor. 6, 14; Apoc. 18, 4. *Véase Impios.*
- Maná* dado del cielo, Exod. 16; Deut. 8, 3; S. Juan 6, 31;—cómo se aderezaba, Núm. 11, 7;—cesa de caer, Jos. 5, 12;—tenía el gusto que se deseaba, Sab. 16, 20.
- Manahem*, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 14-22.
- Manasses*, hijo de José. Su nacimiento, Gén. 41, 57;—profecía de Jacob acerca de él, 48, 19;—porción de la mitad de su tribu al oriente del Jordan, Núm. 32, 33; Jos. 13, 29;—la de la otra mitad al occidente, 17, 1, y sig.
- Manasses* rey de Judá, impio, hijo de Ezequías, 4 de los Rey. 21; 2 de los Par. 33;—es castigado el pueblo á causa de sus crímenes, Jer. 15, 4.—Conducido prisionero á Babilonia, se convierte al Señor y recobra su reino, 2 de los Par. 33, 11;—su hijo Amon le sucede, † 20; 4 de los Rey. 21, 18.
- Mansedumbre* recomendada, Eccli. 21, 29; S. Mat. 5, 4; Gál. 6, 1; Ef. 4, 2; Col. 3, 12; Tit. 3, 2;—principalmente á los ministros del Señor, 2 á Tim. 2, 25;—Es uno de los frutos del Espíritu Santo, Gál. 5, 23.—Ejemplos: de Josué, Jos. 7, 19;—de David, 1 de los Rey. 25, 32; 2 de los Rey. 16, 10;—de Jesucristo, S. Mat. 11, 29.—La respuesta suave quebranta la ira, Prov. 15, 1.
- Mar*, su creacion, es encerrado en sus limites, Gén. 1, 9; Job 16, 10; † 23, 26; Prov. 8, 29;—los Israelitas pasan al traves de él, Exod. 14, 21;—aplacado por Jesucristo, S. Mat. 8, 26. *Véase Aguas.*
- Marcos* evangelista, discípulo de S. Pedro, 1 de S. Pedr. 5, 13.
- Mardoqueo*, tio de Ester, cautivo en Susa, descubre una conspiracion contra Assuero, Est. 2; † 12;—rehusa hincarse ante Aman, 3, 2;—su duelo por el edicto contra los Judíos, 4.—Aman hace levantar una borcea para él, 5, 14;—es colmado de honor, 6; † 8; † 10;—su sueño, 11.
- Maria*, hermana de Moises; su cántico, Exod. 15, 20;—murmura contra su hermano, y queda leprosa, Núm. 12; Deut. 24, 9;—su muerte, Núm. 20, 1.
- Maria*, madre de Dios, predicha y figurada, Gén. 3, 15; Salm. 44, 10; † 45, 5; † 84, 2; † 86, 3; † 131, 8; Prov. 31, 19, 29; *Véase* todo el libro del *Cantar de Cantares*; Eccli. 24; Is. 7, 14; † 11, 1; † 19, 1; † 45, 8; Jer. 31, 22;—llamada madre del Señor, S. Lúe. 1, 43;—madre de Jesus, S. Mat. 2, 13;—asiste al pié de la cruz, S. Juan 19, 15;—permanece con los apóstoles, Act. 1, 14.
- Maria*, hermana de Lázaro, á los piés de Jesus, S. Lúe. 10, 39;—los unge, S. Juan 12, 3.
- Marta*, hermana de Lázaro, recibe á Jesus en su casa, S. Lúe. 10, 39;—prueba de su fe, S. Juan 11, 27.
- Mitán*, sacerdote de Baal, es muerto, 4 de los Rey. 11, 18; 2 de los Par. 23, 17.
- Matatías*, sacerdote, su celo por el sosten de la religion, 1 de los Mac. 2, 24;—combate valerosamente, † 41;—exhorta á sus hijos á la observancia de la ley del Señor, † 49-64.
- Mateo*, publicano, hijo de Alfeo, llamado Levi, su vocacion, S. Mat. 9, 9; S. Lúe. 5, 27;—elegido para que fuese

uno de los doce, S. Mat. 10, 3; S. Márc. 3, 18; S. Lúe. 6, 15.

Matias, electo apóstol en lugar de Júdas, Act. 1, 26.

Matrimonio, su institucion, Gén. 1, 27; † 2, 21-24.—Ley tocante á él, Lev. 18; —es indisoluble, Gén. 2, 21; S. Mat. 5, 32; † 19, 7; 1 á los Cor. 7, 10; —es el simbolo de la union de Jesucristo con la Iglesia, Ef. 5, 32.

Matusalen, hijo de Henoc; su nacimiento, Gén. 5, 21-25; — su muerte, † 27.

Medida. Para con los hombres se usará de la misma medida de que ellos se han servido para con otros, Exod. 21, 23; Jucc. 1, 7; 1 de los Rey. 15, 33; 2 de los Rey. 22, 25; Salm. 17, 21; Prov. 22, 23; Is. 33, 1; † 65, 6; † 66, 4; Jer. 50, 15, 29; † 51, 49; Ezeq. 16, 59. Joel 3, 7; S. Lúe. 6, 38.—Las medidas y los pesos deben ser justos, Lev. 19, 35; Deut. 25, 13; Prov. 16, 11; † 20, 10; Ezeq. 45, 10; Miq. 6, 11; Amos 8, 5.

Medos. Se apoderan de Babilonia, Dan. 5, 31.

Melquisedec, sacerdote y rey de Salem, bendice á Abraham, Gén. 24, 18; Salm. 109, 4; Hebr. 7, 1.

Menelao, entrega su país, usurpa el pontificado, 2 de los Mac. 4, 24; — Antiocho hace matarlo, 13, 5.

Mentira, prohibida y castigada, Lev. 19, 11; 2 de los Rey. 1, 15; Prov. 6, 19; † 12, 22; Sab. 1, 11; Eccli. 7, 13; † 20, 26, 29; † 25, 4; Os. 4, 2; S. Juan 8, 44; Ef. 4, 25; — en la serpiente, 3, 4, 15; — en Gjezi, 4 de los Rey. 5, 27; — en Ananías, Act. 5, 3, 8.

Méritos. Véase *Justicia*, *Obras*.

Mesias. El verdadero Cristo, el verdadero unguido, el Señor Jesus, S. Juan 1, 41; † 4, 25; † 7, 41; † 11, 27; S. Mat. 26, 64; Act. 17, 3; † 18, 23; † 19, 4; 1 de S. Juan 5, 1. Véase *Cristo*.

Micas adereza una capilla para el idolo de su madre, y le establece un sacerdote, Juec. 17.—Los de la tribu de Dan roban al sacerdote y el idolo, 18.

Micol, hija de Saul, prometida á David, 1 de los Rey. 17, 25; — se le da, 18, 27; — lo salva del furor de su padre descolgándolo por una ventana, 19, 12; — se le quita á David para dárla á Falti, 25, 34; — se le restituye, 2 de los Rey. 3, 24; — se burla de David porque danzaba delante del arca, 6, 16, 20.

Mifboset, hijo de Jonatas, 2 de los Rey. 4, 4; — halla gracia ante David, 9, 7; — Siba lo calumnia, 16; — es el único de los hijos de Saul que escapa de la muerte, 21, 7; — llamado Meribbaal, 1 de los Par. 9, 40.

Miguel, arcángel, combate contra el diablo, Dan. 10, 13-21; † 12, 1; S. Júdas † 9; Apoc. 12, 7.

Milagros. Véase *Santos*.

Miquéas, uno de los doce profetas menores, se opone á los falsos profetas, 3 de los Rey. 22, 13-23; 2 de los Par. 18, 14.—Su libro se halla en el *Tom. XVII*.

Misa. El santo sacrificio de la misa predicho en el Antiguo Testamento, Lev. 26, 9-12; Salm. 22, 5; † 109, 4; Is. 2, 3; † 19, 19; † 56, 7; † 61, 6; † 66, 20; Jer. 31, 31; † 33, 17; Dan. 12, 11; Amos 9, 11; Mal. 1, 10; — mostrado bajo diversas figuras, Gén. 14, 18; † 16, 6; † 22, 13; Exod. 12, 5, 24; † 25, 30; † 29, 2, 15; Lev. 2, 13. Véanse los otros sacrificios de que se habla en estos libros y en el de los Números. 1 de los Rey. 21, 4; 3 de los Rey. 19, 6; 4 de los Rey. 4, 41; — Dan. 8, 12; — llamado sacrificio perpetuo, Dan. 11, 31; 12, 11.—Siempre habrá sacerdotes que lo ofrezcan, Jer. 33, 18, 21.—Instituido por Jesucristo, S. Lúe. 22, 29. Véase *Eucaristia*.

Misericordia de Dios para con los hombres. Véase *Bondad*. Conviene tenerla con el prójimo, 1 de los Rey. 15, 6; 2 de los Par. 28, 9, 15; Salm. 111, 5, 8; Prov. 14, 21, 22, 31; Os. 6, 11; Miq. 6, 8; Zac. 7, 9; S. Mat. 5, 7; † 9, 13; † 10, 41; † 13, 33; † 25, 41; Rom. 12, 13; Gál. 6, 12; Col. 3, 12; 1 á Tim. 5, 10. Véase *Limosna*.

Moab, hijo de Lot y de su hija mayor, Gén. 19, 37.—Se le prohíbe á Israel pelear contra los Moabitas, Deut. 2, 8.—Estos se hacen tributarios de David, 2 de los Rey. 8, 2; — sacuden el yugo de Israel, 4 de los Rey. 1, 1; † 3, 5; — hacen una incursión contra este, 13, 20; — no se les puede admitir á las dignidades, Deut. 23, 3; 2 de Esdr. 13, 1.—Profecías contra Moab, Núm. 21, 29; † 24, 17; Salm. 59, 10; † 107, 10; Is. 16, 25, 10; Jer. 49, 1; Ezeq. 25, 8; Amos 2, 1; Sof. 2, 8.

Moises, nace y es salvado de las aguas, Exod. 2; Act. 7, 20; — mata á un Egip-

cio, y huye á Madian, donde casa con Séfora, de la que tiene muchos hijos, Exod. 2, 12-25;—es enviado á Egipto á libertar á su pueblo, 3;—allí obra prodigios y ruega por Faraon, 6; † 7; † 8; † 9; † 10;—ruega por el pueblo, 14, 15; † 17, 4, 11; † 32, 11, 13, 31; Núm. 11, 2; † 14, 13, 17; † 21, 7; Deut. 9, 18, 26;—honra á Jetro su suegro, Exod. 8, 7;—recibe las tablas de la ley, 31, 18;—las despedaza viendo la idolatría del pueblo, 32, 19;—recibe otras nuevas, 34, 28;—su semblante despide rayos de luz, † 30; 2 á los Cor. 3, 7;—envia exploradores al país de Canaan, Núm. 13, 2;—prueba su mision, 16, 28, 31;—ve de lejos la tierra prometida, y muere, 20, 12; † 27, 12; Deut. 34, 1, 5;—aparece en la transfiguracion de Jesucristo, S. Mat. 17, 3;—su elogio, Eccli. 45, 1.—El arcángel S. Miguel contesta con el diablo sobre su cuerpo, S. Júd. † 9. Véase *Aaron*.

Moloc, ídolo abominable, Lev. 18, 21; † 20, 2;—llamado Melcom, 1 de los Par. 20, 2; Jer. 49, 1; Amos 1, 15; Sof. 1, 5. Véase 3 de los Rey. 11, 5, 9; 4 de los Rey. 23, 10.

Mortificación de la carne, Rom. 6, 12; † 8, 12; Gál. 5, 16; Ef. 4, 22; Col. 3, 5; Tit. 2, 12; 1 de S. Pedr. 2, 1; † 4, 6; Hebr. 12, 1.

Muerte, es el castigo del pecado, Gén. 2, 17; † 3, 19; Rom. 5, 12, 17; † 6, 23; 1 á los Cor. 15, 21; Ef. 2, 2; Col. 2, 13; 1 á Tim. 5, 6; Sant. 1, 15.—Todos los hombres deben morir, Jos. 23, 14; Job 14, 5; Salm. 89, 49; Eccli. 3, 3; † 8, 8; † 9, 5; Eccli. 17, 3; † 41, 1; S. Juan 7, 30; † 8, 20; Hebr. 9, 27;—la hora de la muerte es incierta, Eccli. 9, 12; S. Mat. 24, 43; S. Lúe. 12, 40; 1 á los Tes. 5, 2; 2 á los Tes. 2, 2; Sant. 4, 13;—la de los justos es como un sueño, Deut. 31, 16; 2 de los Rey. 7, 12; 3 de los Rey. 2, 10; † 1, 21, 43; Sab. 3, 3; S. Mat. 9, 24; S. Juan 11, 11;

Act. 7, 60; † 13, 36; 1 á los Cor. 11, 29; 1 á los Tes. 4, 13.—Jesucristo con la suya venció la nuestra, Is. 25, 8; Os. 13, 14; Rom. 6, 9; 1 á los Cor. 15, 54; 2 á Tim. 1, 10; Hebr. 2, 14; Apoc. 2, 1, 4.—Ejemplos de los que se han hecho dar muerte á sí mismos, Juec. 9, 54; † 16, 29; 1 de los Rey. 31, 4; 2 de los Rey. 17, 23; 3 de los Rey. 16, 18; 2 de los Mac. 10, 13; † 14, 41; S. Mat. 27, 3; Act. 1, 18.—En qué terminos es permitido llorar á los muertos, Lev. 19, 28; Deut. 14, 1; † 34, 8; 2 de los Rey. 1, 11; † 3, 32; † 10, 2; † 12, 16; † 14, 2; † 19, 1; † 21, 10, 13; Eccli. 22, 10; † 38, 16; 1 de los Mac. 9, 20; † 12, 52; † 13, 26; S. Mat. 9, 3; S. Lúe. 7, 13; S. Juan 11, 33; Act. 8, 2; † 9, 39; 2 á los Tes. 4, 15.—Muertos resucitados. Véase *Cristo, Elías, Eliseo, Pablo, Pedro*.—Sepultar á los muertos. Véase *Funerales, Sepultura*.—Rogar por ellos. Véase *Purgatorio*.

Muger sacada del hombre, Gén. 2, 22;—creada para él, 1 á los Cor. 11, 9;—se le sujeta, Gén. 3, 16; Ef. 5, 22.—No puede hacer voto sin consentimiento de su marido, Núm. 30, 13.—No debe ponerse vestiduras de hombre, Deut. 22, 5.—Vasti rehusa obedecer á Assuero, Est. 1, 11.—Deberes de la muger, Tob. 10, 12; 1 á los Cor. 7; 1 á Tim. 3, 11; † 5, 10; Tit. 2, 3, 4;—su modestia la ensalza, Prov. 11, 16;—su vigilancia la hace la corona de su marido, 12, 4;—debe orar con la cabeza cubierta, 1 á los Cor. 11, 5;—y escuchar en silencio, 1 á Tim. 2, 11.

Murmuradores, á quiénes imitan y qué penas pueden temer, Exod. 14, 11; † 15, 24; † 16, 2, 7, 8; † 17, 2; Núm. 11, 1; † 12, 1, 9, 10; † 14, 2, 20; † 16, 3; † 17, 13; † 20, 2; † 21, 5; Deut. 1, 27; Jos. 9, 18; Sab. 1, 11; S. Mat. 20, 12; S. Lúe. 15, 2; † 19, 6; S. Juan 6, 41; Act. 6, 1; 2 á los Cor. 10, 10; S. Júd. † 16.

N

Naaman, general del ejército de los Sirios; Eliseo lo cura de la lepra, 4 de los Rey. 5; S. Lúe. 4, 27.

Naas, rey de los Ammonitas, sitia á Jábés, y Saul destroza su ejército, 1 de los Rey. 11;—muere; su hijo Hanon ultraja á los embajadores de David, 2 de

los Rey. 10.

Nabal, hombre rico y grosero, 1 de los Rey. 25.

Nabot, apedreado por no querer vender su viña á Acab, 3 de los Rey. 21.

Nabucodonosor, rey de Ninive, derrota á Arfaxad, rey de los Medos, Jud. 1, 5;

—envia á Holofernes á conquistar los pueblos con un numeroso ejército, 2, 1;—el que es derrotado al frente de Betulia, 15, 1.

Nabucodonosor, poderoso rey de Babilonia, Jer. 27, 7;—ataca al Egipto, 46, 2; 4 de los Rey. 24, 7;—va á Jerusalem, 24, 1-10; † 25, 1; Jer. 39, 1;—lo que Jeremías habia predicho, 25, 8; † 32, 28;—levanta una estatua de oro, Dan. 3, 1;—permanece siete años entre las fieras, 4, 28, 30.—Su orgullo, su crueldad, la extensión de sus estados, Is. 14, 2, 8.

Nabuzardan, general del ejército del rey de Babilonia, destruye el templo y los muros de Jerusalem, y transporta á Babilonia el pueblo que habia quedado en la Judea, 4 de los Rey. 25, 8; Jer. 39, 9, 11; † 52, 12.

Nacor, hijo de Sarug, Gén. 11, 22, 24.

Nacor, hijo de Taré, Gén. 11, 27.

Nadab, rey de Israel, 3 de los Rey. 14, 20; † 15, 25;—su muerte, V 23.

Nahasson, hijo de Aminadab, jefe de la tribu de Judá, Núm. 1, 7; † 2, 3; † 7, 12.

Nahum, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Natan, hijo de David, 2 de los Rey. 5, 14; S. Lúc. 3, 31.

Natan, profeta enviado á David para hacerle advertir su pecado, 2 de los Rey. 7, 4; † 12, 1;—le habla en favor de Salomon, y consagra á este, 3 de los Rey. 1.

Nataniel. Felipe le da á conocer al Mesías, S. Juan 1, 45-49.—Jesus se le aparece despues de su resurreccion, 21, 2;—es quizá el mismo que Bartolomé. *Véase Bartolomé.*

Necao, rey de Egipto, vence y lleva prisionero á Joacaz, rey de Judá, 4 de los Rey. 23, 29-35.

Necedad. Lo es el ser impaciente, Prov. 14, 29.—Los insensatos se mezclan en lo que les atrae confusion, 20, 3.—La gloria sienta mal á un insensato, 26, 1.—Es perder el trabajo querer corregir á un necio, 27, 22.—El corazon del necio está en su mano derecha, Eccl. 10, 2; Eccl. 35, 5.—El corazon del insensato es como un vaso rajado, Eccl. 21, 17-31.—El que no practica la palabra de Dios es semejante al insensato, S. Mat. 7, 26.—Las cinco virgenes necias, 25, 2.—La locura sale del

corazon, S. Márc. 7, 22.—Tratado como insensato el que procura amontonar riquezas, S. Lúc. 12, 20.—Dios convence de locura la sabiduría de este mundo, 1 á los Cor. 1, 20; † 3, 19.—Discursos insensatos prohibidos, Ef. 5, 1.

Nefthali, hijo de Jacob, su nacimiento, Gén. 30, 8;—profecía de Jacob sobre él, 49, 21;—la de Moises, Deut. 33, 23;—parte de su tribu en la tierra prometida, Jos. 19, 32.

Nehemias, copero de Artajerjes Longimano, rey de Persia, 2 de Esdr. 1, 11;—este le envia á Jerusalem á reedificarla, 2;—los enemigos de los Julios se le oponen, pero continúa la fábrica, 6;—concluidos los muros hace la dedicacion, 12;—va á presentarse al rey, y regresa á la Judea, 13, 6, y sig.

Nemrod, cazador forzado, funda el imperio de Babilonia, Gén. 10, 9.

Nicanor, general del ejército de Liasias, 1 de los Mac. 3, 38;—y del de Demetrio, 7, 26;—amenaza incendiar el templo, 7, 34;—es derrotado y muerto en el combate, V 43; 2 de los Mac. 15, 28.

Nicodémus, discípulo oculto de Jesucristo, S. Juan 3;—lo defiende en el consejo, 7, 50;—sepulta su cuerpo, 19, 39.

Ninive construida, Gén. 10, 11;—hace penitencia, Jon. 3;—se predice su destruccion y desolacion, Tob. 14, 5; Nah. 1; Sof. 2, 13.—En el dia del juicio condenará á los Judíos endurecidos, S. Mat. 12, 41.

Noche. *Véase Luz.*

Noé, hijo de Lamec, Gén. 5, 30;—predica la justicia divina, 2 de S. Pedro 2, 5;—construye la arca, Gén. 6;—entra en ella, 7;—sale, 8;—recibe la señal de la alianza: su muerte, 9;—su elogio, Eccl. 44, 17.

Noemí, muger de Elimelec y suegra de Rut, Rut 1, 2.

Novedad. Huirla y adherirse á la doctrina de los antiguos, Jer. 6, 16; Prov. 22, 28; Eccl. 8, 11; † 9, 1; Rom. 16, 17; Gál. 1, 6, 7, 8; 1 á Tim. 6, 20; 2 á Tim. 4, 3; 2 de S. Petr. 3, 17; 1 de S. Juan 2, 24; 2 de S. Juan V 7; S. Iúd. V 18, 19, 20.

Nuevo Testamento anunciado, Jer. 31, 31.—Jesucristo es su meliador por su sangre, S. Mat. 26, 28; Hebr. 9, 15; † 10, 16; † 13, 20.

Obed, hijo de Booz y de Rut, Rut 4, 17; S. Mat. 1, 5.

Obediencia á Dios recompensada, Gén. 12, 4; † 17, 9; † 23, 22; † 26, 5; Exod. 1, 17; † 19, 5; † 20, 6; † 23, 22, 25; Lev. 20, 12; † 26, 3, 11; Deut. 4, 40; † 7; † 11; † 13, 4; † 17, 15; † 18, 15; † 24, 8; † 27, 10; † 28, 1, 12; Jos. 22; 1; 1 de los Rey. 12, 14; 4 de los Rey. 10, 30; 2 de los Par. 7, 17; Prov. 1, 8, 33; † 15, 31; Eccli. 35, 7; Is. 1, 19; † 48, 18; † 55, 2; Jer. 7, 23; † 11, 4; † 17, 24; † 35; Dan. 3, 1; 2 de los Mac. 7, 30; S. Mat. 4, 19; † 7, 24; † 8, 21; † 15, 3; † 17, 5; † 25, 3; S. Lúe. 5, 4; † 10, 16; S. Juan 2, 7; Act. 4, 19; † 5, 32; Rom. 16, 19; Fil. 2, 8, 12; 1 á los Tes. 4, 3; † 5, 18; 1 de S. Pedr. 1, 22; Sant. 1, 22.—Obedecer á los reyes y á los señores. Véase *Reyes*, *Señores*.

Obispos, su elección y sus deberes, S. Lúe. 22, 26; S. Juan 10, 4, 14; † 21, 15; Act. 1, 24; † 6, 3. † 14, 21; † 20, 28; Rom. 15, 16, 25; 1 á los Cor. 4, 1; 2 á los Cor. 3, 6; † 4, 5; Ef. 1, 16; † 3, 2; 1 á Tim. 3, 1; † 4, 6; 2 á Tim. 2, 15, 24; 1 de S. Pedr. 5, 2. Véase *Apóstoles*.

Obras, su mérito y recompensa, Salm. 118, 112; Prov. 11, 18; Eccli. 36, 18; † 51, 3, 10; S. Mat. 5, 12; † 10, 42; † 16, 27; † 25, 34; Rom. 2, 6; 1 á los Cor. 15, 28; 2 á los Cor. 5, 10; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 6, 10; † 10, 35; † 11, 26; Sanr. 2, 24; Apoc. 20, 7, 8; † 22, 12.

Obras malas, desagradan á Dios y merecen castigo, Gén. 3, 11; † 4, 7; † 6, 3, 5, 6; † 7, 4; † 9, 6; † 11, 4; † 17, 14; † 18, 20; † 19, 11, 24, 26; † 20, 3; † 42, 21; † 44, 16; Exod. 3, 9; † 7; † 8; † 9; † 10; † 11; † 12; † 14; † 20; † 21; † 22; † 31, 13; † 32, 9, 27, 28, 33; Lev. 10, 12, y en todo el resto de las santas Escrituras.

Obras buenas, agradan á Dios y merecen recompensa, Gén. 4, 4, 7; † 5, 24; † 6, 8, 9; † 8, 20, 21; † 20, 7; † 22, 16; † 26, 4, 5; † 29, 32; Exod. 1, 20; † 20; † 23, 22, 25; Lev. 11, 43, 44, 45, y en el resto de las santas Escrituras.

Es permitido obrar bien por la recompensa, Salm. 118, 112; S. Mat. 3, 12; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 11, 26.—El hombre no peca en cada una de sus

obras, 2 de S. Pedr. 1, 10; 1 de S. Juan 3, 6, 9; † 5, 18.—Dios reputa como hecho á sí mismo lo que se hace al prójimo, Is. 37, 23; Jer. 1, 19.

Ociosidad. Véase *Pereza*.

Ocozias, hijo de Acab, rey de Israel, 3 de los Rey. 22, 40;—envia á consultar á Beelzebub, 4 de los Rey. 1, 2;—y muere, † 17.

Ocozias, hijo de Joram, rey de Judá, 4 de los Rey. 8, 24;—huyendo de Jehú, se retira á Maggedo, donde es muerto, 9, 27.

Odio prohibido por la ley, Lev. 19, 17.—Esaú aborrece á Jacob, Gén. 27, 41.—David á los enemigos de Dios con odio perfecto, Salm. 138, 21.—Reconciliarse con el hermano ántes de ofrecer los dónes, S. Mat. 5, 23.—Aborrecimiento del mundo á los discípulos de Jesucristo, S. Márc. 13, 13.—Aborrecer el mal y amar el bien, Salm. 96, 10; Amos 6, 8.

Og, rey de Basan, su muerte, Núm. 21, 33; Deut. 3, 1; † 29, 7; † 31, 4; Salm. 135, 20.

Ojo sencillo y recto, Eccli. 35, 12;—es la antorcha del cuerpo, S. Mat. 6, 22;—ojo malvado, Gén. 6, 2; Prov. 6, 13; Eccl. 4, 8; Eccli. 14, 8; † 31, 14; S. Mat. 6, 23; S. Márc. 7, 22; 1 de S. Juan 2, 16.—Cuántos pecados pueda causar, Gén. 3, 6; † 34, 2; † 38, 15; † 39, 7; 2 de los Rey. 11, 2; † 13, 1; Prov. 23, 26, 33; Eccli. 9, 5–12; † 25, 28; † 41, 25; † 42, 12; Judit 10, 18; † 12, 16; Dan. 13, 8; S. Mat. 5, 28; 2 de S. Pedro 2, 14.—Ojos del entendimiento 6 del corazon, Núm. 24, 3; Deut. 29, 4; Is. 6, 9; S. Lúe. 24, 29; Act. 26, 18; Ef. 1, 18.

Onesiforo, S. Pablo ruega por él, 2 á Tim. 1, 16.

Onías, sumo sacerdote, su celo por la religion; ruega por Heliodoro, 2 de los Mac. 3.—Andrónico lo mata; Antioico venga su muerte, 4, 34–38.

Oraciones. Condiciones de una buena oracion, Núm. 11, 16, 24; Deut. 4, 7; Juec. 10, 10, 15; 1 de los Rey. 1, 11; 2 de los Rey. 22, 2, 7; 3 de los Rey. 3, 7; Tob. 3, 11; Jud. 4, 11; Eccli. 35, 26; Is. 65, 24; Amos 7, 2; S. Mat. 6, 5, 9; † 7, 7; † 18, 19; † 20, 20; † 26,

38; S. Márc. 13, 33; 8. Lúe. 13, 1; † 22, 40; S. Juan 4, 23; † 15, 7; † 16, 23; Act. 1, 14; † 2, 42; † 4, 24, 31; Rom. 8, 26; † 12, 12; 1 á los Cor. 14, 13; Ef. 6, 18; Col. 4, 2; 1 á los Tes. 5, 17; 1 á Tim. 2, 1; Hebr. 13, 18; 1 de S. Pedro 3, 12; 1 de S. Juan 5, 4; Sant. 4, 3; † 5, 13; Apoc. 19, 10; † 22, 9;—hechas como se debe son oídas, Gén. 16, 11; † 21, 17; Exod. 2, 24; † 3, 7; † 6, 5; † 22, 23, 27; Deut. 4, 7; † 15, 9; 1 de los Rey. 3, 9, 10; † 9, 16; † 12, 18; 3 de los Rey. 13, 6; † 17, 22; † 18, 35; 4 de los Rey. 13, 5; † 20, 5; 2 de los Par. 32, 22; † 33, 13; Tob. 3, 21; Salm. 3, 5; † 4, 4, † 9, 13; † 17, 7; † 21, 25; † 33, 7; † 49, 15; † 54, 17; † 117, 5; † 119, 1; † 144, 19; Prov. 15, 29; Eccli. 4, 9; † 21, 6; † 36, 24, 25; † 48, 22; Is. 30, 19; † 37, 15, 21; † 55, 7; Jer. 29, 12; Lam. 3, 56; Dan. 13, 44; Jon. 2, 3; Zac. 13, 9; 2 de los Mac. 3, 22; S. Juan 9, 31; Act. 10, 4.—Por qué no las oye Dios, Deut. 1, 45; † 31, 18; Juec. 10, 1; 1 de los Rey. 8, 13; Salm. 17, 40; Prov. 1, 28; † 21, 13; † 28, 9; Eccli. 34, 29, 31; Is. 1, 15; Jer. 7, 16; † 11, 11; † 14, 12; † 15, 1; Ezeq. 8, 13; † 14, 16, 20; Miq. 3, 4; Zac. 7, 13; 2 de los Mac. 9, 13; Hebr. 12, 17.—Oraciones de algunos santos, Gén. 32, 9; Exod. 32, 11, 13; Núm. 14, 19; Deut. 9, 26; 3 de los Rey. 8, 15; 2 de los Par. 6, 18; † 14, 11; † 20, 6, 12; 1 de Esdr. 9, 6; 2 de Esdr. 1; Tob. 8, 7; † 13, 1; Jud. 9, 2; † 16; Est. 14, 3; Sab. 9; Eccli. 23, 2; † 36, 1, 11; † 51; Is. 33, 2; † 64; Jer. 10, 24; † 17, 13, 14; † 13, 19; † 32, 16; Lam. 5; Bar. 1, 17, 21; † 2, 6; † 3, 1, 9; Dan. 9, 6; † 13, 42; Jon. 2; Hab. 3; 1 de los Mac. 7, 37; 2 de los Mac. 6, 30; Act. 4, 24.

Orar en nombre de Jesus, S. Juan 14, 13; † 15, 16; † 16, 23, 26; 1 de S. Juan 5, 14;—no sabemos orar debidamente, S. Mat. 20, 20; S. Márc. 10, 35; Rom. 8, 26; Sant. 4, 3.—Orar incesantemente, Salm. 118, 62; S. Mat. 7, 7; S. Lúe. 11, 9; † 18, 1; Act. 10, 2; Col. 4, 2; 1 á los Tes. 3, 10; † 5, 17; 1 á

Tim. 5, 5; 2 á Tim. 1, 3.—Ocar por los predicadores, Ef. 6, 19,—los unos por los otros, Jer. 42, 2, 20; Bar. 1, 13; 2 de los Mac. 1, 6; 1 á los Tes. 5, 25; 1 á Tim. 2, 1; Sant. 5, 16;—por los enemigos. Véase *Enemigos*.—Hacer oracion á los bienaventurados. Véase *Santos*.—por los muertos. Véase *Muerte*, *Purgatorio*.

Orden, sacramento, S. Juan 20, 22; 1 á Tim. 4, 14; † 5, 22; 2 á Tim. 1, 6; Tit. 1, 5.

Oreb y *Zeb*, matados, Juec. 7, 27.

Orgullo prohibido, cometido y castigado, Gén. 3, 17; † 11, 5, 7; Exod. 5, 2; † 14, 26; 1 de los Rey. 17; 4 de los Rey. 13, 19; † 19, 35; Tob. 4, 14; Jud. 9, 16; † 13; Prov. 6, 17; † 11, 2; † 13, 10; † 15, 25; † 16, 5, 18; † 18, 12; † 25, 6; † 29, 23; Eccli. 10, 9, 11, 16; † 25, 4; Is. 3, 15, 17; † 9, 8; † 10, 8; † 14, 9; † 36; † 37, 10, 24; † 39, 2, 5; † 47, 8; Jer. 48, 29; † 49, 16; Ezeq. 16, 49; † 23, 2; † 31, 10; Dan. 4, 19, 27; † 5, 22; Abd. V 1, 3; Mal. 2, 21; 2 de los Mac. 9, 4, 6; S. Lúe. 1, 51; † 10, 15; † 14, 7, 11; † 18, 11; † 22, 24; Act. 12, 21; Rom. 1, 30; † 11, 20; 2 á Tim. 3, 2; 1 de S. Pedr. 5, 5; 2 de S. Pedr. 2, 18; S. Júd. V 16; Apoc. 13.

Osculo casto, simbolo de la paz y de la caridad, Gén. 29, 13; † 45, 14; † 49, 10; Exod. 4, 27; S. Lúe. 15, 20; Act. 20, 37; Rom. 16, 15; 1 á los Cor. 16, 20; 2 á los Cor. 13, 12; 1 á los Tes. 5, 26; 1 de S. Pedr. 5, 14.—Osculo pérfido de Joab, 2 de los Rey. 20, 9;—de Júdas, S. Mat. 23, 47.

Oséas, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Osée, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 30; † 17, 1;—fin de su reinado, V 6; † 13, 10.

Otoniel, juez de Israel, Juec. 3, 9 *y sig.*

Ozías, uno de los doce ancianos de Betulia, hospeda á Aquior, Jud. 6, 19;—Judith le reprende por haber prescrito tiempo á la misericordia divina, 7.

Ozias, rey de Judá. Véase *Azarias*.

P

Pablo, llamado Saulo, Act. 7, 59; † 9, 1; † 13, 1;—Benjamita, Rom. 11, 1; Fil. 3, 5;—nacido y educado en Tarso, Act. 22, 3;—persigue á los cristia-

nos, 9, 1; 1 á Tim. 1, 13;—su conversion milagrosa, Act. 9.—Apóstol de las gentes, Rom. 11, 13; † 15, 1; Gál. 2, 2, 8; 2 á Tim. 1, 11;—predica en Antio-

quia, Act. 13, 16;—en Iconio, en Lистра, donde es apedreado, 14;—es llamado por una vision á Macedonia, 16, 9;—predica en Tesalónica, en Berea, en Atenas, 17;—en Corinto; va á Jerusalem, 18;—predica en Efeso, 19;—en Troade, donde resucita á un muerto, 20;—es hecho prisionero, 21;—y conducido á Cesarea, 23;—y á Roma, 27; † 28;—comparece ante Nerón, 2 á Tim. 4, 22;—trabaja él mismo para no ser gravoso á nadie, Act. 20, 33; 2 á los Cor. 11, 9, 11; † 12, 13; 1 á los Tes. 2, 9; 2 á los Tes. 3, 8.

Paciencia de Dios para con los hombres, Gén. 6, 3; Exod. 3, 4, 5; Núm. 14, 18; Salm. 85, 14; † 102, 8; † 144, 8; Eccl. 8, 12; Sab. 11, 24; † 15, 1; Is. 30, 18; Joel 2, 13; Jon. 4, 2; Nah. 1, 3; S. Mat. 18, 27; Rom. 2, 4; 1 á Tim. 1, 16; 2 de S. Pedr. 4, 9.

Paciencia en las aflicciones, Gén. 12, 4, 6; Job 2, 9; † 7, 2; Prov. 15, 1; † 16, 32; † 25, 15; Eccl. 1, 19; Tob. 2, 8; S. Mat. 5, 39; Rom. 5, 3; † 12, 12; † 15, 4; 2 á los Cor. 6, 4; Gál. 5, 22; Ef. 4, 2; 1 á los Tes. 5, 14; 1 á Tim. 6, 11; 1 de S. Pedr. 2, 1; 2 de S. Pedr. 1, 6; Hebr. 11, 25; Sant. 5, 7. Véase *Afliccion, Cruz, Impaciencia*.

Pacto, Dios lo prohíbe á los Hebreos con los habitantes de Canaan, Exod. 23, 32;—y son castigados por haber contravenido á esa orden, Juec. 1, 24, 27; 2 de los Par. 19, 2. Véase *Ahanzas*.—*Pacto* de Dios con los hombres, Gén. 17, 3; Deut. 5, 3;—del pueblo con Dios, Jos. 24, 25; 4 de los Rey. 23, 3; 2 de los Par. 15, 12; † 23, 16; 2 de Esdr. 10, 29. Véase *Nuevo Testamento*.

Padres. Sus deberes, Gén. 18, 19; † 21, 19; † 24, 2; † 25, 6; † 34, 4, 29; † 40; Exod. 10, 2; † 12, 26; † 13, 14; † 21, 10; Lev. 19, 29; Núm. 30, 6; Deut. 4, 9; † 6, 7, 20; † 11, 19; † 21, 19; † 22, 15, 19; † 32, 46; Jos. 4, 21; 1 de los Rey. 2, 23; † 3, 13; 3 de los Rey. 2, 1; Tob. 1, 10; † 4; † 10, 13; † 14, 5, 12; Job 1, 5; Salm. 77, 3; Prov. 1, 8; † 4, 1; † 5, 7; † 11, 29; † 13, 24; † 19, 18; † 20, 7; † 22, 6, 15; † 23, 13; † 29, 17; Eccl. 4, 23; † 7, 25; † 8, 11; † 17, 1; † 25, 10; † 26, 13; † 30, 1, 11; † 33, 32; † 42, 5; Dan. 13, 3; 1 de los Mac. 2, 49, 64; 2 de los Mac. 6, 24, 23; † 7, 20—7; S. Mat. 10, 37; Ef. 6, 4; Col. 3, 21; 2 á Tim. 3, 15; Tit. 2, 4.

Palabra de Dios. Tenerla siempre á la vista, Deut. 4, 1; † 6, 6, 17; † 11, 13; Núm. 15, 36; Salm. 1, 2; Prov. 3, 1; † 4, 1, 20; † 6, 20; † 7, 1.—No desviarse de ella, Deut. 5, 32; † 28, 14; Jos. 1, 7; † 23, 6; Prov. 4, 27; Is. 30, 21.—Oír y practicarla, Deut. 5, 1, 27; † 6, 1; † 31, 12; Is. 29, 13; Ezeq. 33, 31; S. Mat. 5, 22; † 7, 24; † 15, 8; † 28, 20; S. Lúe. 6, 47; † 11, 28; † 12, 47; S. Juan 13, 17; Hebr. 4, 2; Sant. 1, 22.—El desprecio que se hace de ella es castigado, 3 de los Rey. 14, 4; 4 de los Rey. 17, 14, 19; 2 de los Par. 30, 6, 10; † 36, 15; Prov. 1, 24, 28; † 28, 9; Is. 28, 14; † 30, 9, 14; † 65, 10; † 66, 4; Jer. 1, 5; † 5, 12, 20; † 7, 13; † 16, 9; † 19; † 25, 4; Ezeq. 33, 30; S. Mat. 10; 14; † 11, 20; S. Lúe. 10, 10; Act. 13, 45; † 18, 6; Rom. 1, 20, 31; 2 á los Tes. 2, 10; Hebr. 2, 3. Véase *Desobediencia*.—Permanecerá eternamente, Núm. 23, 19; Tob. 14, 6; Salm. 32, 11; † 116, 2; † 118, 89; Is. 40, 8; † 51, 6; † 54, 10; S. Mat. 5, 18; † 24, 35; S. Márc. 13, 31; S. Lúe. 16, 17; † 21, 31; 1 de S. Pedr. 1, 25.—Su eficacia, Gén. 1; Salm. 32, 9; Job 38, 11; Is. 46, 10; † 55, 11; S. Mat. 8, 13, 26; S. Márc. 1, 27; S. Lúe. 5, 13, 24; † 8, 24; † 18, 42.—Es el alimento del alma, Deut. 8, 3; Sab. 16, 26; Jer. 15, 16; Ezeq. 3, 3; S. Mat. 4, 4; S. Lúe. 4, 4.—Se tiene hambre de ella, 1 de los Rey. 3, 1; 2 de los Par. 13; Os. 3, 4; † 4, 1; Amos 8, 11.—Se le compara á una espada, Is. 11, 4; † 27, 1; † 31, 8; † 49, 2; † 66, 16; Ef. 6, 17; Hebr. 4, 12; Apoc. 1, 16; † 19, 15. Véase *Escritura*.

Pascua. Su institucion, Exod. 12, 43; † 23, 15; Lev. 23, 5; Ezeq. 45, 21;—celebrada en el desierto, Núm. 9;—en Gálala, Jos. 5, 10;—en tiempo de Josias, 4 de los Rey. 23, 21;—de Ezequías, 2 de los Par. 30;—de Esdras, 1 de Esdr. 6, 19.—Las de Jesucristo: la primera, S. Juan 2, 13;—la segunda, 5, 1;—la tercera, 6, 4;—la cuarta, S. Mat. 26, 10.

Pastores. Cuidado y autoridad de ellos, de los preceptores y demas superiores, Exod. 18, 13; Lev. 24, 10—23; Núm. 11, 16, 24; † 25, 4; Deut. 1, 13, 17; † 19, 17; Jos. 1, 10; 1 de los Rey. 8, 11; 3 de los Rey. 3, 9; 2 de los Par. 19, 6; Salm. 81; Prov. 20, 8; † 27, 23, 24; † 29, 14; † 31, 4; Sab. 1, 1; † 6; Eccl. 7, 4; † 10, 1, 24; Is. 1, 23,

26; † 10, 1; † 32, 1; Jer. 22, 2; † 27; Ezeq. 22, 6, 12; † 34, 4; † 45, 9; Os. 13, 10; Miq. 3, 9; S. Mat. 18, 12; † 22, 21; † 24, 45; S. Juan 10, 1; † 13, 1; † 17, 9; † 18, 8; † 19, 11; Act. 20, 28, 31; Rom. 9, 3; † 12, 8; † 13, 1; 1 á los Cor. 4, 14; 2 á los Cor. 11, 28, 29; Tit. 2, 1; † 3, 1; Hebr. 13, 17; 1 de S. Pedr. 2, 13. Véase *Jueces, Señores, Padres, Reyes.*

Paz temporal y eterna, Gén. 13, 6, 8; † 26, 22; † 45, 24; Lev. 26, 6; Núm. 6, 27; Eccli. 25, 2; † 28, 15; Jer. 29, 7; S. Mat. 5, 9; S. Márc. 9, 50; S. Lúe. 14, 32; Act. 9, 31; Rom. 12, 18; 1 á los Cor. 14, 33; Ef. 4, 3; 2 á Tim. 2, 12; 1 de S. Pedr. 2, 11; Hebr. 12, 14; Sant. 3, 18; Apoc. 6, 4.—*Cuál es la interior entre Dios y sus amigos*, Is. 2, 24; † 9, 6; † 11, 7; † 66, 12; Os. 2, 14, 20; Miq. 4, 3; Zac. 9, 10; S. Lúe. 2, 14; † 24, 36; S. Juan 14, 17; † 16, 33; † 20, 19; Act. 10, 36; Rom. 5, 1; Ef. 2, 14; Fil. 4, 7.—*Los falsos profetas en vano prometen la paz y la misericordia*, Jer. 6, 14; † 8, 8, 12; † 14, 13; † 23, 16; Ezeq. 13, 10, 16; Miq. 3, 5; 1 á los Tes. 5, 3.

Pecado. Su origen, Gén. 2, 17; † 3, 6; Rom. 5, 12; 1 á los Cor. 15, 21.—*Pecado original*, Job 14, 4, † 15, 14; Salm. 59, 7; Rom. 3, 9, 23.—*Efectos del pecado*, Gén. 8, 21; Eccli. 17, 30; Rom. 6, 23; † 7, 8, 11, 13, 17; Gál. 5, 17; Ef. 2, 3.—*Jesucristo lo quita*, S. Juan 1, 29; Rom. 5, 9—19; † 6, 3; † 7, 24; † 8, 1, 2; Gál. 3, 22.—*Solo Dios lo remite*, Exod. 34, 7; Salm. 18, 13; † 31, 5; † 102, 12; Is. 43, 25; † 44, 22; Jer. 31, 34; † 33, 8; Miq. 7, 18; S. Lúe. 5, 20; † 7, 48;—*y los sacerdotes por la autoridad que reciben de él*, S. Mat. 18, 18; S. Juan 20, 23; Véase *Bautismo, Iglesia, Excomunión.*

Todo pecado se perdona por los méritos de Jesucristo, Is. 53; Dan. 9, 24; † S. Mat. 1, 21; † 9, 2; † 11, 26; † 20, 28; † 26, 28; S. Lúe. 24, 47; Act. 2, 38; † 10, 47; † 13, 38; Rom. 4, 25; 1 á los Cor. 6, 11; † 15, 3; 2 á los Cor. 5, 12; Gál. 1, 4; Ef. 1, 9; Col. 1, 14; 1 á Tim. 1, 15; Tit. 2, 14; Hebr. 1, 3; † 9, 12, 14; 1 de S. Pedr. 1, 19; † 3, 18; 1 de S. Juan 1, 7; † 2, 12; † 3, 15; Apoc. 1, 5.

Pecado contra el Espíritu Santo, S. Márc. 3, 29; S. Lúe. 11, 15; Hebr. 6, 6; † 10, 23.—*El que clama por la venganza*, Gén. 4, 10; † 10, 20; Exod. 22,

23, 27; Eccli. 35, 18; Sant. 5, 4.—*Perdonar los que se cometen contra nosotros*. Véase *Perdonar*.—*Se castiga á muchos por el pecado de uno solo*, Gén. 3; Núm. 16, 20; Jos. 7; Juec. 19, 25; 2 de los Rey. 24.—*Pecado contra la naturaleza*, Gén. 19; Juec. 19, 22; Lev. 13; Rom. 1, 27; 1 á los Cor. 6, 10; 1 á Tim. 1, 10.—*el de ignorancia*, Lev. 4, 2; † 5, 15; Núm. 15, 27; S. Lúe. 23, 34; S. Juan 9, 41; † 15, 24; Act. 3, 17; 1 á Tim. 1, 13.—*el cometido por malicia*, Núm. 15, 30; Eccli. 10, 14; S. Mat. 23, 13; S. Juan 11, 49; Act. 4, 18; † 5, 3; Hebr. 6, 5; † 10, 16.—*Confesion de ellos*. Véase *Confesion*.—*La pena del pecado no se perdona al mismo tiempo que la culpa*, 2 de los Rey. 12, 14; † 24; Núm. 14, 20; 1 de los Par. 21. Véase *Contricion, Penitencia.*

Pedro, apóstol, llamado Simon, S. Mat. 4, 18; † 10, 2; S. Juan 20, 2;—*Céfas*, S. Juan 1, 42; 1 á los Cor. 1, 11; † 3, 22; † 9, 5; Gál. 2, 9;—*confiesa á Jesucristo*, S. Mat. 16, 16;—*lo niega, y se arrepiente*, 26, 69;—*predica á los Judíos*, Act. 1 y 2;—*cura á un cojo*, 3, 4;—*su sombra sana los enfermos*, 5, 15;—*resucita á Tábita*, 9, 41;—*puesto en prision y libertado*, 12;—*su primacia*, S. Mat. 10, 2; † 16; 18; S. Márc. 3, 16; S. Lúe. 6, 14; † 22, 31; S. Juan 21, 17.

Penitencia y satisfaccion por los pecados, Salm. 6, 7; 2 á los Cor. 7, 10. Véase *Contricion.*

Pensamientos malos, Dios los detesta, S. Mat. 15, 19; S. Márc. 7, 21; Zac. 8, 7; Prov. 6, 18.

Conoce los del corazon, 3 de los Rey. 8, 39; 2 de los Par. 6, 30; Job 42, 2; Eccli. 42, 19; Isai. 29, 15; S. Mat. 9, 4; S. Juan, 2, 25; Hebr. 4, 12.—*Son tambien conocidos por aquellos á quienes él los revela*, 4 de los Rey. 5, 26; † 6, 12; Dan. 2, 29.

Perdonar las ofensas, Eccli. 28, 8; S. Mat. 5, 23; † 13, 22, 35; S. Lúe. 17, 3; Ef. 4, 32.

Peregrinacion, útil á los que la hacen por devocion, 3 de los Rey. 8, 41; 4 de los Rey. 5, 2; Act. 8, 27.

Peregrinos, recibirlos con cortesía, Exod. 22, 21; † 23, 9; Lev. 19, 33; † 23, 22; Núm. 15, 14; Deut. 10, 18, † 14, 21; † 24, 14, 17; † 26, 11; Ezeq. 22, 26; † 47, 21; Zac. 7, 10. Véase *Hospitalidad*.—*Todos somos peregrinos y extrangeros*

en este mundo, Gén. 15, 13; † 23, 4; † 47, 9; 1 de los Par. 29, 15; Salm. 38, 15; † 118, 19; 2 á los Cor. 5, 8; Fil. 3, 20; Hebr. 11, 13; 1 de S. Pedro 2, 11.

Pereza, ociosidad, ella fué causa de que David pecara, 2 de los Rey. 11;—produce la indigencia, Prov. 10, 4; † 20, 13; † 23, 19;—el entorpecimiento, 19, 15;—la iniquidad de los habitantes de Sodomá, Ezeq. 16, 49;—enseña muchos vicios, Eccli. 33, 29.

Perezoso, remitido á la hormiga, Prov. 6, 6-11—comparado al vinagre y al humo, 10, 26;—es insepato, 12, 11;—siempre pobre, 21, 5;—quiere y no quiere, 13, 4;—el temor lo abate, 18, 8;—no se toma el trabajo de llevar la mano á la boca, 19, 24;—no trabaja en el invierno y mendiga en el verano, 10, 5; † 20, 4; † 26, 15;—los deseos lo matan, 21, 25;—teme á los leones en el camino, y se vuelve á su cama; se imagina ser mas sabio que los otros, 26, 13, y sig.—su camino es como vallado de espinas, 15, 19;—es como apedreado con lodo, Eccli. 22, 1.

Perjurio. Ley acerca de él, Lev. 5, 4;—cometido y castigado, 3 de los Rey. 8, 31; Jer. 7, 9; Zac. 5, 3; Mat. 3, 5; 1 á Tim. 1, 10;—en Faraon, Exod. 8, 8, 15; 28;—en Saul, 1 de los Rey. 19, 6;—en Eupator, 1 de los Mac. 6, 62;—en Alcimo, 7, 15-18;—en Demetrio, 11, 53;—en Trifon, 13, 15, 19;—en Andrónico, 2 de los Mac. 4, 34;—en los de Jope, 12, 3.

Persas, atacan á Babilonia, Dan. 5, 23.—como Isaias y Jeremias habian predicho, Isai. 21, 9; Jer. 51.

Persecucion. Véase *Cruz*.

Perseverancia, Gén. 19, 15, 16; Job 2, 3; Prov. 3, 31; † 23, 17; Ezeq. 13, 24; Eccli. 2, 2; † 11, 11; † 35, 9; S. Mat. 10, 22; † 15, 22; † 24, 13; S. Lúe. 9, 54; S. Juan 6, 66; Act. 2, 42; † 11, 23; † 13, 43; † 14, 21; Hebr. 3, 2 de S. Pedro 2, 20; 1 de S. Juan 2, 24; Apoc. 2, 16.

Persona. Véase *Acepcion de Personas*.

Piedad, la verdadera hácia á Dios se recomienda, Exod. 10, 5; † 20; † 23, 25; Deut. 5, 11; † 10, 12; Jos. 22, 5; Salm. 2, 11; † 49, 14; Zac. 8, 16; Rom. 12; † 13; † 14, 17;—comprende la obediencia, 1 de los Rey. 15, 22; Salm. 39, 7; Prov. 3, 1; S. Juan 12, 26;—sirve á Dios en espíritu, Fil. 3, 3;—huye del mal, Isai. 1, 16; † 58, 6; Jer. 22, 3; Ezeq. 13, 6; Zac. 7, 9;—es misericordiosa, Miq. 6, 8;—inclina á la reconciliacion con el hermano, S.

Mat. 5, 24;—á quitar los motivos de escándalo, † 29;—presenta la otra mejilla, † 39.—Dar de lo que se tiene, S. Lúe. 3, 11;—alimentar á los hambrientos, S. Mat. 25, 35; 1 de los Rey. 21, 6; 2 de los Rey. 16, 1;—Dios castiga al desapiadado, Deut. 23, 4; Juec. 8; 1 de los Rey. 25.

Plagas con que fué castigado el Egipto, Exod. 7; † 8; † 9; † 14, 4. Véase *Dios*, *Lepra*, *Enfermedad*.

Pobres. Véase *Limosna*, *Paciencia*.

Predicadores. Véase *Apóstoles*, *Obispos*, *Pastores*.

Presentes. A Dios no se gana con ellos, Deut. 10, 17;—prohibe á los jueces aceptarlos, Exod. 18, 21; † 23, 8; Núm. 35, 31; Deut. 16, 19; † 27, 25; Job. 36, 18; Eccli. 4, 35;—ellos ciegan, Eccli. 20, 31.—los que los reciben serán castigados, Job 15, 34; Salm. 25, 10; Isai. 1, 23; † 5, 23; Ezeq. 13, 19; † 22, 12; Miq. 3, 11;—el que los aborrece vivirá, Prov. 15, 27; Isai. 33, 15;—pervierte el órden de la justicia, Prov. 17, 23; † 23, 21; S. Júd. † 16;—hacen lugar para llegar al príncipe, Prov. 18, 16;—atraen el amor de los que los reciben, 19, 6;—extinguen la cólera, 21, 14;—consiguen victoria y arrebatan el corazon, 22, 9;—Abraham no los acepta del rey de Sodomá, Gén. 14, 22;—Balaam los rehusa, Núm. 22, 18;—los hijos de Samuel se dejan corromper con ellos, 1 de los Rey. 8, 3;—Samuel nunca los tomó, 12, 3;—un profeta no los recibe de Jeroboam, 3 de los Rey. 23, 8;—Eliseo rehusó los de Naaman, 4 de los Rey. 5, 16;—Daniel los de Baltasar, Dan. 5, 17.—Dichoso el que no los admite, Salm. 14, 5; Isai. 33, 15; † 45, 13; Act. 20, 35. Véase *Avaricia*, *Dar*.

Primicias, las de los frutos de la tierra se deben ofrecer al Señor y á sus sacerdotes, Exod. 23, 19; Lev. 23, 10, Deut. 18, 4; † 26, 2, 10; 2 de los Par. 31, 5; 2 de Esd. 10, 36; Tob. 1, 7; Prov. 3, 9.

Primogénitos, son consagrados á Dios, Exod. 13, 2; † 22, 29; Núm. 3, 13; 1 de los Rey. 1, 24; S. Lúe. 2, 23. Véase *Levitas*.—Algunas veces los desecha, Gén. 49, 17; † 49, 4; Rom. 9, 13.—Derechos y prerogativas de ellos, Gén. 25, 31; † 49, 3; Deut. 21, 15; 2 de los Par. 21, 3.—Los de Egipto matados, Exod. 12, 29; Salm. 77, 51; † 1, 4, 8; † 135, 10.

Príncipes. Véase *Reyes*.

Profetas. Véase *Apóstoles*, *Obispos*, *Pastores*, *Falsos profetas*.

Promesas, Dios las hace condicionales, Duet. 19, 8; † 28; † 33, 4; Lev. 26; 1 de los Rey. 2, 30; Ezeq. 18; † 33, 15, 19; S. Márc. 16, 16; S. Juan 3, 16, 36; † 6, 47; † 8, 31; † 13, 17; † 15, 7, 14; Rom. 8, 17; Col. 1, 23; Hebr. 3, 14; 2 de S. Pedro 1, 4; Apoc. 2; † 3; † 21, 7.—las de los hombres á Dios. Véase Voto.

Providencia. Véase Dios.

Ptolomeo Filomtor, rey de Egipto; Antiocho Epifanes lo combate, 1 de los Mac. 1, 19;—hace alianza con Alejandro Bala, hijo de Antiocho, 10, 51;—quiere apode-

rarse del reino e Alejandro; muere, 11, 1, 18.

Ptolomeo Macer, se envenena, 2 de los Mac. 10, 13.

Publio hospeda á S. Pablo, Act. 28, 8. *Pureza exterior* é interior recomendada, S. Mat. 23, 25; S. Lúe. 11, 39; 2 á los Cor. 7, 1. Véase Corazon.

Purgatorio. Lugares que prueban su existencia, 2 de los Mac. 12, 43, 46. S. Mat. 5, 25; † 12, 32; 1 á los Cor. 3, 16; Fil. 2, 10; 2 á Tim. 1, 18; 1 de S. Juan 5, 16; Apoc. 5, 3, 13.

R

Rabba, ciudad de los Ammonitas, sitiada por Joab, 2 de los Rey. 11, 1;—David va contra ella y la toma, 12, 26-31.

Rabsáces, general del ejército de Sennakerib, rey de Asiria; sus horribles blasfemias, 4 de los Rey. 18, 17; Isaí. 36, 37.

Rafael, ángel del Señor, médico y conductor de Tobías, Tob. 5, 5; † 6; † 12, 12.

Ragau, 6 Reu, hijo de Faleg, Gén. 11, 18, 20; S. Lúe. 3, 35.

Rahab hospeda á los exploradores de Josué, Jos. 2, 1; Hebr. 11, 31; Sant. 2, 25;—única que se salvó con su familia, Jos. 6, 17, 23.

Raquel, hija de Laban, apacienta los baños de su padre, Gén. 29, 9;—quien la da á Jacob por muger, 29, 19;—se lleva á escondidas los ídolos de su padre, 31, 19.—muere pariendo á Benjamin, 35, 17.

Razias, judío celoso, se mata por no caer en manos de Nicanor, 2 de los Mac. 14, 37-43.

Rebeca, hija de Batuel, Gén. 22, 23;—muger de Isaac, 24, 50;—pare á Jacob y á Esaú, 25, 24.

Recabitas, su celo por la observancia de cuanto Jonadab, su padre, les habia ordenado, Jer. 35. Véase 4 de los Rey. 10, 15.

Recompensa debida á las obras, Gén. 4, 7; † 15, 1; Salm. 118, 112; Prov. 11, 18; Sab. 5, 16; Eccli. 2, 8; † 11, 24; † 18, 22; † 36, 18; † 5, 30, 38; Isaí. 3, 10; Jer. 31, 16; S. Mat. 5, 12; † 20, 8; S. Juan 4, 36; Rom. 4, 4; 1 á Tim. 5, 18. Véase Trabajo.

Recreacion honesta, permitida, 1 de los Par. 29, 9; 2 de Esdr. 12, 42; Salm. 67, 4; S. Lúe. 1, 14; 1 á los Tes. 5, 16;—No recrearse como los gentiles, Eccli. 2,

2; † 7, 3; Os. 9, 1; Amos 6; Prov. 2, 14; Sant. 4, 9.

Refugio. Ciudades, villas y lugares de refugio, Exod. 21, 13; Deut. 4, 41; † 19, 2, 7; Jos. 20; 3 de los Rey. 1, 50; † 2, 28.

Regeneracion, necesaria para la salvacion, S. Juan 3, 5;—muda los afectos terrenos en espirituales, Rom. 8, 5, 13;—hace pasar de la infidelidad á la fe, S. Juan 1, 12; Gál. 3, 16; 1 de S. Juan, 5, 1;—es una renovacion del corazon por el Espíritu Santo, Tit. 3, 5; Gál. 4, 6;—una participacion de la naturaleza divina, 2 de S. Pedr. 1, 4; Col. 2, 11;—la justificacion de los pecadores, 1 de los Cor. 6, 11; Efes. 5, 8.—Los regenerados deben hacer una vida del todo nueva, Rom. 6; † 7, 6; † 12, 1; Efes. 4, 22; Col. 3, 9; 1 á los Cor. 5, 7; 2 á los Cor. 5, 15; 1 de S. Pedro 4, 1. Véase Hombre.

Reino de Dios espiritual, interior y eterno, Gén. 49, 10; Núm. 24, 17, 1 de los Rey. 2, 10; † 7, 9, 10; 1 de los Par. 18, 11; † 29, 2, 4; Salm. 2, 2, 6; † 9, 8; † 21, 28; † 44, 7; † 71, 1; † 109; † 144, 11; Isaí. 9, 6; † 11; † 32, 16; † 40, 9; † 42, 1; Jer. 23, 5, 6; † 33; Ezeq. 34, 23; † 37, 24; Dan. 2, 44; † 4, 33; † 7, 14, 27; † 9, 24, 25; Os. 3, 5; Miq. 4, 1, 4; † 5, 1; Zac. 9, 9; S. Mat. 13; S. Lúe. 1, 28, † 12, 31; † 22, 29; † 23, 2; S. Juan 6, 14; † 12, 14, 34; † 18, 33, 36; 1 á Tim. 1, 17; Heb. 1, 8; † 2, 9.—El de los cielos sufre violencia, S. Mat. 11, 12; S. Lúe. 16, 16; Gál. 5, 16; Apoc. 2; † 3; † 21, 7.

Reliquias. Eficacia de las reliquias y vestidos de los santos, y lo que Dios obra por su medio: por el manto de Elías, 4 de los Rey. 2, 14;—por los huesos de Eliseo, 13, 21;—por la orla del vestido de Jesu-

cristo, S. Mat. 9, 20; † 14, 36;—por los pañuelos y fajas de S. Pablo, Act. 19, 12;—por la sombra de S. Pedro, 5, 15.

Renuncia, la de sí mismo y de los parientes, Gén. 22, 1; Deut. 33, 9; Rut 2, 9; 2 de los Mac. 6, 10, 23; S. Mat. 5, 29; † 10, 39; † 16, 24; S. Lúc. 9, 23; † 14, 26; † 17, 33; S. Juan 12, 25, 1 á los Cor. 7, 29;—de los bienes temporales y del propio pais, Gén. 12, 4; 3 de los Rey. 19, 20; S. Mat. 4, 20; † 19, 21; S. Már. 1, 18; † 10, 21, 28; S. Lúc. 5, 11; † 18, 22; Fil. 3, 7.

Reposo de Dios prometido á su pueblo, Hebr. 4, 9;—los justos reposan en una paz segura, Sab. 3, 3; † 4, 1; Isai. 57, 2; S. Lúc. 16, 22; Apoc. 14, 13;—hallan el reposo del alma, Jer. 6, 16; S. Mat. 11, 29.

Reputacion, preferible á las riquezas, Prov. 22, 1; Eccli. 41, 15, 16;—Es permitido defender la reputacion y la inocencia contra la calumnia, Jos. 22, 22; 1 de los Rey. 1, 15; 3 de los Rey. 18, 17; Jer. 37, 12; S. Juan 18, 23; Act. 2, 14; † 6, 14; † 7, 2; † 28, 17;

Resfa, concubina de Saul, de la que abusó Abner, 2 de los Rey. 3, 7;—custodia los cuerpos de los hijos de Saul que habian sido cogidos, 21, 10.

Resurreccion de los muertos, Exod. 3, 6; Job, 14, 13; † 19, 26; † 21, 30; Isai. 26, 19; † 66, 14; Ezeq. 37, 1, 9; Dan. 12, 12; Jon. 2, 11; Sof. 3, 8; 2 de los Mac. 7, 9; † 12, 44; S. Mat. 22, 23, 31; S. Lúc. 20, 35; S. Juan 5, 21, 28; † 6, 39; † 11, 24; Act. 24, 15; 1 á los Cor. 15; 2 á los Cor. 4, 14; † 5; Col. 3, 4; Fil. 3, 21; † 4, 3; 1 á los Tes. 4, 13, 16; 2 á Tim. 2, 11; Apoc. 20, 12.

Reu ó Raguu hijo de Faleg, Gén. 11, 18, 20; S. Lúc. 3, 35.

Revelaciones y visiones, Jos. 5, 13; 4 de los Rey. 17, 9; 2 de los Mac. 3, 24; † 5, 2; † 10, 29; † 11, 8. Véase *Angeles, Sueños*.

Reyes y Principes, sus deberes y autoridad, Deut. 17, 19; 1 de los Rey. 8; 3 de los Rey. 2, 2; † 10, 9; 2 de los Par. 9, 1; † 19, 5; Job. 34, 30; Salm. 2, 10; † 100; Prov. 14, 28; † 19, 12; † 20, 8, 26; † 28, 15; † 29, 4, 14; † 31, 4; Sab. 6; † 9; Jer. 22, 2.—su corazón está en las manos de Dios, Prov. 21, 8. Véase *Pastores*.

Ricos. Cuál debe ser su conducta para con los pobres, Lev. 25, 35; Deut. 15, 7, 10; Job 31, 16; Salm. 61, 11; Prov. 14, 31; † 19, 17; † 21, 13; † 22, 7; † 28, 27; Eccl. 11, 1; Eccli. 4, 4; † 7, 36; † 29, 12; † 31, 8; S. Mat. 6, 19; † 19, 21; S. Lúc. 14, 13; † 16; † 18, 22; Act. 2, 45; † 4, 34. Véase *Limosna*.

Riquezas. Desprecio y vanidad de las riquezas; no confiar en ellas, Salm. 38, 7; † 48; † 51, 9; Prov. 10, 2; † 15, 16; † 18, 11; † 22, 16; † 23, 4; † 28, 11; † 30, 7; Eccl. 5, 9, 12; † 6, 2; Eccli. 10, 10; † 14, 3; † 31, 3; Isai. 2, 7; Jer. 13, 3, 11, † 22, 13; Ezeq. 7, 19; S. Lúc. 8, 14; 1 á Tim. 6, 9; Sant. 1, 11. Véase *Avaricia*.—Riquezas llamadas injustas, Eccli. 5, 10.—Contra los ricos impíos, 1 de los Rey. 25, 2; Job 20, 19; † 27, 19; Jer. 15, 13; Amos 6, 1; † 8, 4; Hab. 2, 5; S. Lúc. 6, 24; † 16, 19; Sant. 5, 1.

Roboam, hijo de Salomon, constituido rey de Judá, 3 de los Rey. 12, 1;—Israel lo abandona y se sujeta á Jeroboam, † 19.—Dios le prohíbe combatir contra Israel, 2 de los Par. 11, 2.—Sesag, rey de Egipto, le hace la guerra, 12, 2, 9;—muere y su hijo Abia le sucede, 3 de los Rey. 14, 31.

Romanos, hacen alianza con los Judíos, 1 de los Mac. 8, 14, 17, 27; † 12, 1; † 14, 17, 20.—Elogio de los romanos gentiles, 8, 2, 8.—Cristianos, Rom. 1, 8.—se habia predicho que los Romanos destruirian á Jerusalem y al templo del Señor, Núm. 24, 24; Isai. 5, 26; † 6, 11; Dan. 9, 16; S. Lúc. 19, 41; † 21, 20; S. Juan 11, 48.

Ruben, primogénito de Jacob. Su nacimiento, Gén. 29, 32.—Viola el lecho de su padre, 35, 22;—por lo que se da á José su mayorazgo, 49, 3; 1 de los Par. 5, 1;—defiende á su hermano José, Gén. 37, 21;—se obliga á volver á Benjamin, 42, 37.—Parte de los Rubenitas de este lado del Jordan, Núm. 32; Deut. 3, 12; † 29, 8; Jos. 1, 12; † 13, 23.—Profecía de Moises sobre Ruben, Deut. 33, 6;—sus descendientes construyen un altar, Jos. 22, 10;—combate á los Agareos, 1 de los Par. 5, 9.—son derrotados, 4 de los Rey. 10, 33;—y conducidos á la Asiria, 15, 29; 1 de los Par. 3, 26;—segun se habia predicho, Gén. 49, 4.

Rut, moabita. Véase su historia en el libro de su nombre. Tom. V.

Sábado, mandado guardar; castigo de los que lo violan, Gén. 2, 2; Exod. 16, 23; † 20, 8; † 23, 12; † 31, 14, 17; † 34, 21; † 35, 2; Lev. 19, 3; † 23, 3, 15; † 25, 4; Núm. 15, 32; † 24, 9; Deut. 5, 12; Is. 56, 2, 4; † 58, 13; † 66, 23; Jer. 17, 21, 27; Ezeq. 20, 12; † 22, 8; 2 de Esdr. 13, 16, 22; 1 de los Mac. 1, 47; † 2, 33, 41; 2 de los Mac. 15, 1; S. Mat. 12, 1, 10; S. Marc. 2, 23; † 3, 2; † 6, 2; S. Lúc. 4, 16, 31; † 6, 1; † 13, 11, 14; † 14, 1; S. Juan 5, 10; † 7, 22; † 9, 14; Act. 13, 14, 27, 44; † 15, 21; † 18, 4; † 20, 7; 1 á los Cor. 16, 2; Hebr. 4, 4, 10.

Sabiduría divina. Su origen, carácter, elogio y utilidad, Deut. 4, 6; † 29, 9; Job 28, 20; † 32, 7; Eccl. 7, 12; † 9, 13; Sab. 6, 13, 16; † 7; † 8; † 9; † 10; Eccl. 1; † 3, 1, 31; † 4, 12, 29; † 21, 12; † 24; † 39, 14; S. Lúc. 21, 15; Rom. 11, 33; 1 á los Cor. 1, 17; † 2, 6, 10; † 3, 19; Col. 2, 3; Sant. 1, 5; † 3, 15.

Sacerdotes. Cuál era el oficio de los sacerdotes de la ley, Exod. 29, 44; † 30, 7; Lev. 10, 1, 6; † 21; † 22; † 24, 3; Núm. 3, 10; † 4, 5, 11; † 10, 8; † 18, 1, 7; Deut. 21, 5; 1 de los Rey. 2, 25, 35; 1 de los Par. 6, 49; 2 de los Par. 26, 17; Ezeq. 44, 15, 20; Hebr. 5, 7; † 10, 11. Véase *Aaron*.—Se cuentan de ellos treinta y ocho mil, 1 de los Par. 23; 3.—Tienen derecho á su subsistencia. Véase *Iglesia Primitiva*.—Se les da los diezmos para que únicamente se dediquen á Dios, 2 de los Par. 31, 4.—Castigo de los sacerdotes malos, Núm. 16; 1 de los Rey. 2, 22; † 3, 13; 3 de los Rey. 2, 26; Is. 3, 11; Jer. 2, 5; † 8, 7; Os. 4, 6, 9; † 5; Mal. 1; † 2, 1, 8; 1 de los Mac. 7, 5, 9, 21.—El sacerdote es el juez de las cuestiones difíciles, Deut. 17, 9, 12; Mal. 2, 7.

Sacramentos. Véase cada uno de ellos en su artículo correspondiente.

Sacrificio. Solo á Dios se deben ofrecer sacrificios, Exod. 22, 20; Lev. 17, 3, 5, 8.—Todo lo que se ofrece á Dios debe ser sin mancha, Lev. 1, 3; † 3, 1; † 22, 19; Núm. 29, 3, 31; Deut. 15, 21; Ezeq. 43, 23; Mal. 1, 8, 14.—Dios, enviando fuego del cielo sobre los sacrificios, manifiesta que le son agradables, Gén. 4, 4; † 8, 20; † 15, 17; Lev. 9, 24; Juec. 6, 21; † 13, 19; 3 de los Rey. 18, 38; 1 de los Par. 1, 21, 26; 2 de los Par. 7, 1; 2 de los Mac. 1, 22;

† 2, 10.—Sacrificios diarios, Exod. 29, 38; Núm. 28, 3; 1 de Esdr. 3, 2.—Los siete primeros capítulos del Levítico contienen varias reglas sobre diversos sacrificios. Dios prohíbe que se sacrificuen los niños, Lev. 18, 21; Deut. 12, 31; † 18, 10; Juec. 11, 35; 4 de los Rey. 3, 27; † 15, 3; † 17, 17; † 21, 6; 2 de los Par. 28, 3; Salm. 105, 37; Is. 57, 5; Jer. 7, 30; † 19, 5; Ezeq. 6, 20, 36; † 20, 31; † 23, 37.—Sacrificios de los impios desecharlos, Gén. 4, 3, 1 de los Rey. 15, 21; Salm. 30, 7; † 49, 7; † 50, 18; Prov. 15, 8; † 21, 27; Eccl. 35, 15; Is. 1, 10; † 43, 23, † 61, 8; † 66, 3; Jer. 6, 20; † 7, 20; † 14, 12; Os. 5, 6; † 8, 13; † 9, 4; Amos 5, 22; Miq. 6, 7; Mal. 1, 7, 13; S. Mat. 9, 13; S. Marc. 12, 33; Hebr. 10, 5.—Los sacrificios y festines en que se comían las víctimas, debían celebrarse con regocijo, Gén. 31, 46; Exod. 18, 12; † 32, 6; Núm. 25, 2; Deut. 12; † 27, 7; 1 de los Rey. 1, 4; † 9, 12; † 16, 5; 2 de los Rey. 15, 12; 3 de los Rey. 1, 9; † 3, 15; 1 de los Par. 30, 21.—Sacrificios por los muertos, 2 de los Mac. 12, 13. Véase *Aaron Holocausto*.

Saduceos, niegan la resurrección de los muertos, S. Mat. 22, 23; Act. 4, 1; † 23, 8.

Salé, hijo ó nieto de Arfaxad, Gén. 11, 12, 14; S. Lúc. 3, 35.

Salmanasar, rey de los Asirios, toma á Samaria, y transporta á Israel á la Asiria, 4 de los Rey. 17, 6; † 18, 9.

Salomon. Se predice su nacimiento, 2 de los Rey. 7, 12; —nace, 2 de los Rey. 12, 24; —se le consagra rey de Israel, 3 de los Rey. 1, 33; —estando en Gabaon, se le aparece en sueños el Señor, á quien le pide la sabiduría. Su juicio entre dos mugeres, 3.—Su mucha reputación, sus riquezas, &c., 2 de los Par. 9; —hace alianza con Hiram, rey de Tiro, 3 de los Rey. 12, 7; —á quien da veinte ciudades despues de construido el templo, 9, 21.—La reina de Sabá viene á verlo, 10, 1; S. Mat. 11, 42; S. Lúc. 11, 31; —fabrica un templo en Camos al ídolo de Moab, 3 de los Rey. 12, 17; —hace sus tributarios á los Cananeos, 1 de los Par. 8, 7; —es consagrado por segunda vez, 2 de los Par. 29, 22; —su muerte, 3 de los Rey. 11, 43; —su hijo Roboam le sucede, 14, 21.

Samaria, construida por Amri, metrópoli de las diez tribus, 3 de los Rey. 16, 24;—su primer asedio por los Sirios, 3 de los Rey. 20, 1;—el segundo, 4 de los Rey. 6, 24;—por los Asirios por espacio de tres años; es tomada y el pueblo conducido, 17, 5.—Profecía contra Samaria, Is. 7, 30; † 9, 7; Ezeq. 23; Oséas 8; † 13; Amos 3, 12; Miq. 1, 5. Véase *Israel*.

La provincia de Samaria rehusa la palabra de Dios. S. Lúe. 9, 52.—La recibe, Act. 8, 5.

Parábola del Samaritano que se complace del herido de Jericó, S. Lúe. 10, 33.—La Samaritana con Jesus, S. Juan 4, 7.

Samuel, su nacimiento, es ofrecido á Dios en Silo, 1 de los Rey. 1;—durmiendo en el templo es llamado cuatro veces por el Señor, 3, 4—10;—reune al pueblo en Masfa y ruega por él, 7, 5;—constituye á sus hijos jueces de Israel; el pueblo le pide rey, 8;—consagra á Saul, 10;—prueba su inocencia, 12;—reprende á Saul por su desobediencia, y mata á Agag, 15, 12—35;—consagra á David, 16, 13;—su muerte, 25, 1;—aparece á Saul, 28, 15; Eccli. 46, 23;—su elogio, 46, 16.

Sanaballat, gobernador de Samaria, trata de impedir la reedificación del templo, 2 de Esdr. 2, 10.

Sangre. Moisés rocia al pueblo con la sangre de las victimas para confirmar la alianza hecha con Dios, Exod. 24, 8;—á los sacerdotes para consagrarlos, 29, 20; Lev. 8, 30.—Uso de la sangre en la oblation de los holocaustos, Lev. 1, 5, 11; † 3, 2, 8, 13; † 7, 2; † 8, 19; † 9, 18; † 17, 6;—en los sacrificios por los pecados de ignorancia, 4, 6, 16. Véase Lev. 16, 14, 18; 2 de los Par. 30, 16; Ezeq. 43, 20.—Prohibicion de comer sangre, Lev. 3, 17; † 17, 10, 14; † 19, 26; Act. 21, 25. Véase *Abstinencia*;—de derramar la sangre inocente. Véase *Homicidio*.—Ella pide venganza, Gén. 4, 10; Apoc. 6, 10.—Somos rescatados por la sangre de Jesucristo, 1 á los Cor. 7, 23.

Sanson, prometido por un ángel, nace, Juec. 31, 3, 24;—casa con una muger en Tamnata, despedaza un leon, propone un enigma á los Filisteos, 14;—Males que les hace, 15;—su muerte, 16, 30.

Santiago, hijo de Zebedeo, apóstol, S.

Mat. 4, 21;—electo para ser uno de los doce, 10, 3; S. Márc. 3, 17; S. Lúe. 6, 14.—Su zelo, 9, 54;—Su muerte, Act. 12, 2.

Santiago, hijo de Alfeo, hermano de Jesus, llamado al apostolado, S. Mat. 10, 3; S. Márc. 3, 18; S. Lúe. 6, 15;—habla al concilio de Jerusalem, Act. 15, 13;—autor de la epístola que lleva su nombre.

Santo. Dios, santo por excelencia, Isaí. 6, 3; Apoc. 4, 8.—Los hombres deben ser santos, Lev. 11, 44; † 19, 2; † 20, 7, 26; † 21, 6; Deut. 26, 19; Ef. 5, 26; 1 á los Tes. 4, 3; 1 de S. Pedro, 1, 16.—El que lo sea, santifíquese mas, Apoc. 22, 11;—el santo del Señor, Exod. 35, 2; Lev. 16; Salm. 113, 2; S. Mat. 7, 6; S. Lúe. 1, 31.

Los santos ruegan por nosotros, Jer. 15, 1; 2 de los Mac. 15, 14; Apoc. 5, 8; † 8, 3.—Dios nos concede gracias en atencion á sus oraciones y méritos, Gén. 26, 5, 24; Exod. 32, 13, 14; 3 de los Rey. 11, 12, 13, 32, 34; † 15, 4, 5; 4 de los Rey. 19, 34; † 20, 6; Isaí. 37, 35; Eccli. 44, 24.

Hacer oracion á los santos no deshonorra al mediador, Rom. 15, 30; Col. 4, 3; Ef. 6, 19; 1 á los Tes. 5, 25; 2 á los Tes. 3, 1; Hebr. 13, 18.—Ellos ofrecen á Dios nuestras oraciones, Tob. 12, 12;—Apoc. 5, 8; † 8, 2.—Reinan en el cielo con Jesucristo, 2 á los Cor. 5, 8; Fil. 1, 23; Apoc. 3, 2. Véase *Cristianos*.

Es cosa laudable acordarse de ellos, Eccli 44; S. Juan 12, 26.—Dios es alabado en sus santos, Salm. 150, 1;—Hacen milagros en vida y despues de muertos. Véase *Apostoles*, *Elias*, *Eliseo*, *Pablo*, *Pedro*.—Juzgarán al mundo, Sab. 5, 3, 6; † 5, 1; S. Mat. 19, 28; S. Júd. 14;—y serán como los ángeles de Dios, S. Mat. 22, 30.

Sara, muger de Abraham. Véase *Abraham*.

Sara, hija de Raquel, dada á Tobías por muger, Tob. 7, 10, 15.

Sarug, hijo de Reu ó Ragau, Gén. 11, 20, 22; S. Lúe. 3, 25.

Saul, benjamita, busca las asnas de su padre, 1 de los Rey. 9, 3.—Samuel lo consagra rey, 10, 1; † 11, 14; Act. 13, 21;—segun se le habia ordenado, 1 de los Rey. 9, 15;—derrota á los Ammonitas, 11, 11;—ofrece un holocausto, 13, 9;—es desechado para no gobernar mas, 13, 13; † 15, 22, 26, 28; † 16;—ator-

mentado por un espíritu maligno, 16, 14; † 18, 19; † 19, 9;—intenta traspasar á David con una lanza; 18, 10; † 19, 10; —lo persigue, 23;—hace matar á los sacerdotes del Señor, 22, 18;—consulta á una pitonisa, 28, 7;—se mata él mismo, 31, 4;—es sepultado, V 13;—sus hijos colgados, 2 de los Rey. 21, 9. Véase *David*, *Jábes*, *Samuel*.

Seba. Se le corta la cabeza por haberse sublevado contra David, 2 de los Rey. 20, 22.

Sedecías, llamado también Matanías, tío de Joaquín, constituido después de él rey de Judá, 4 de los Rey. 24, 18; 2 de los Par. 36, 11; Jer. 37, 1.—Se rebela contra Nabucodonosor, se le hace prisionero, matan á sus hijos en su presencia, le sacan los ojos y lo conducen á Babilonia, 4 de los Rey. 25.—Todo esto estaba predicho, Jer. 27, 12; † 37, 16; Ezeq. 12, 3; † 17, 16; † 21.

Sedecías, falso profeta, 3 de los Rey. 22, 11; 2 de los Par. 18, 10.—El rey de Babilonia lo hace quemar en un sartén ardiendo, Jer. 29, 22.

Sediciosos castigados, Núm. 16, 31. Véase *Absalon*, *Murmuradores*, *Seba*.

Séfora, muger de Moisés, Exod. 2, 21; —circuncida á su hijo, 4 25.

Seguridad, ninguno debe tenerla de su justificación, Eccl. 9, 1, 12; Eccl. 5, 5; 1 á los Cor. 9, 27; † 10, 12; Fil. 2, 12; † 3, 13; 1 á Tim. 1, 19; 2 de S. Pedro 3, 17; Hebr. 4, 1.

Sehon, rey de los Amorreos, rehusa el paso á los Israelitas, Núm. 21, 23; Deut. 2, 30;—es derrotado, Núm. 21, 24.

Seluco, rey de Asia, suministra de sus rentas para los sacrificios de Jerusalem; instigado por Simón, quiere robar los tesoros del templo, 2 de los Mac. 3.

Selum, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 10-14.

Sem, hijo mayor de Noé, Gén. 5, 31; —honra á su padre, 9, 23;—quien lo bendice, 26;—su posteridad, 10, 21 y sig.

Semei, maldice á David, 2 de los Rey. 16, 5-13;—este lo perdona, 19, 23;—es muerto según la orden que había dejado David antes de morir, 3 de los Rey. 2, 9, 42, 46.

Semeías, profeta, enviado á Roboam para que le prohibiese combatir contra Israel, 3 de los Rey. 12, 22; 2 de los Par. 11, 2; † 12, 5, 7.

Sencillos. Véase *Simplex*.

Sennaquerib, rey de los Asirios, ataca todas las ciudades fuertes de Israel, 4, de los Rey. 18, 13; 2 de los Par. 32, 1.—Sus blasfemias contra Dios, Isaí. 36; —su ejército es derrotado por un ángel, y él muerto por sus hijos, 4 de los Rey. 19; Isaí. 37;—según la predicción de Isaías, Isaí. 10, 33; † 31, 8; 33, 1.

Señor y señora; su autoridad y deberes para con sus siervos y domésticos, Exod. 21, 2, 20, 26; Lev. 25, 48; Deut. 5, 14, 21; Job 31, 13; Prov. 29, 19; Jer. 34, 9, 14; Eccl. 7, 22; † 33, 31; Ef. 6, 9; Col. 4, 1.—Dios permite los malos amos en castigo de los pecados. Véase *Dios*.—Obedecer á los amos aunque sean malos, S. Mat. 23, 3; 1 de S. Pedro 2, 18.

Sepultura. Es obra de misericordia sepultar á los muertos, Gén. 23, 19; † 25, 9; † 35, 19, 29, Núm. 20, 1; Deut. 10, 6; † 21, 23; Jos. 24, 30; Juec. 12, 7; 1 de los Rey. 25; 2 de los Rey. 2, 32; 3 de los Rey. 2, 10, 31, 34; † 11, 43; † 13, 29; † 14, 31; 4 de los Rey. 13, 20; 2 de los Par. 16, 14; † 24, 16; † 35, 24; Tob. 1, 20; † 2, 3, 7; † 4, 3; 18; † 8, 14; † 12, 12; † 14, 13, 16; Eccl. 7, 37; † 38, 16; S. Mat. 14, 12; † 27, 53; S. Juan 19, 39; Act. 8, 2, 13, 29; 1 á los Cor. 15, 4. Véase *Funerales*, *Jábes*.

Serpiente de metal elevada, Núm. 21, 8;—se quita y se le llama Nohestan, 4 de los Rey. 18, 4;—lo que figuraba, S. Juan 3, 14.

Set, hijo de Adán. Su nacimiento, Gén. 4, 25;—su hijo Enos, V 26; † 5, 6;—su muerte, V 8.

Siba, siervo de Saul, curador de los bienes de Mifiboset, 2 de los Rey. 9, 9; —calumnia á su señor y obtiene sus bienes, 16, 2;—va delante de David, 19, 17.

Sicteleg, ciudad donada á David por Aquis rey de Gét, 1 de los Rey. 27, 5; —los Amalecitas la incendian en ausencia de David, 30, 1.

Sierros y siervas: sus deberes, Gén. 24; † 31, 39; Exod. 22, 28; 4 de los Rey. 5, 20, 25; Prov. 14, 25; † 1, 9, 10; † 29, 19; Eccl. 10, 29; S. Lúc. 12, 37, 45; 1 á los Cor. 7, 21; Col. 3, 22; 1 á Tim. 6, 1; Hebr. 13, 17; 1 de S. Pedr. 2, 12.

Signos de cosas futuras, Gén. 9, 12; Exod. 31, 13; Jos. 2, 18; 1 de los Rey. 2, 34; † 10, 2; 2 de los Rey. 5, 24; 4 de los Rey. 19, 29; Isaí. 32, 7; Tob. 5, 3; S. Lúc. 2, 12.—Signos y monumentos en memoria de cosas pasadas, Exod. 12, 3,

8; Núm. 15, 38; † 16, 38, 40; † 17, 10; Jos. 4, 6;—Dios se sirve de signos para dar á conocer su omnipotencia, su verdad, su justicia y su bondad, Exod. 4, 2, 6; † 7, 7; † 16, 12; Jos. 3, 10, 14; 3 de los Rey. 13, 4; † 17, 14; † 18, 38; † 20, 13, 28; 4 de los Rey. 5, 14; † 20, 9; S. Mat. 8, 26; † 9, 2; † 14, 28. Véase Santos, Reliquias.

Silas, enviado á Antioquía con San Pablo, Act. 15, 27;—parte con él para ir á confirmar las Iglesias en la fe, † 40;—permanece en Bercea con Timoteo, 17, 14.

Silencio, su utilidad, Prov. 17, 20; Eccl. 2, 7; Eccli. 20, 6; † 32, 12.

Silo, lugar en que estuvo la casa de Dios, Jos. 18, 1; Juec. 18, 31; † 20, 8; 1 de los Rey. 1, 3;—Israel se congrega en Silo á causa de los Rubenitas, Jos. 22, 12;—La arca transportada de Silo, 1 de los Rey. 4, 4; Jer. 7, 12; † 26, 6.

Simeon, hijo de Jacob. Su nacimiento, Gén. 29, 23;—él y Levi matan á los Siquimitas, 34, 25;—por lo que su padre los reprende, 39, 5;—es detenido prisionero en Egipto, 42, 25;—Palabras de Jacob sobre Simeon y Levi, 49, 5 y sig.—Parte de la tribu de Simeon en la tierra prometida, Jos. 19.

Simon, hijo de Juan, por sobrenombre Pedro, apóstol. Véase Pedro.

Simon, el Cananeo ó el Zeloso, apóstol, S. Mat. 10, 4; S. Márc. 3, 18; S. Lúe. 6, 15.

Simon el leproso da de comer á Jesus, S. Mat. 26, 6.

Simon mago, su pecado, Act. 8, 20.

Simonia. Está prohibido vender los dones de Dios, 4 de los Rey. 5, 22, 26; Dan. 5, 17; S. Mat. 10, 2; Act. 20, 35; 1 á los Cor. 9, 15; 2 á los Cor. 11, 9; † 12, 12.

*Simple*s de corazón. A ellos se descubre Dios, Isaí. 29, 18, 24; † 32, 4; Eccli. 9, 15; S. Mat. 11, 25; S. Lúe. 2, 9, 15; † 5, 8; † 10, 21; Act. 4, 13; 1 á los Cor. 1, 24; † 2, 1. Véase *Humildes*.—La sencillez y rectitud de corazón recomendadas, Gén. 20, 6; Job. 1, 8; S. Mat. 10, 16; Act. 2, 46; Rom. 16, 18; Ef. 6, 5; Col. 3, 22.

Siquem, hijo de Hemor, viola á Dina, hija de Jacob, Gén. 34, 2;—es muerto, 34, 26.

Siros, se hacen tributarios de David, 3 de los Rey. 8, 6;—auxilian á los Am-

onitas contra David; son derrotados, 10, 13, 18;—sitian á Samaria y son vencidos, 3 de los Rey. 20, 19;—combaten contra Israel, 4 de los Rey. 6, 8;—heridos y conducidos á Samaria, 6, 1.—Benadad sitia á Samaria, 6, 24.—Los Siros heridos de un terror pánico abandonan el sitio, 7, 6, 7;—el rey de los Asirios los ataca y los lleva cautivos á Cirene, 4 de los Rey. 16, 9;—su ruina y desolacion predicha, Is. 17, 1; Jer. 49, 23; Ainos 1, 3.

Sobriedad y templanza recomendadas, Tob. 6, 15; Eccl. 3, 6; Eccli. 31, 18; † 32, 7; Dan. 1, 8, 11; Rom. 13, 13; † 14, 17; 1 á los Cor. 7; Gal. 5, 23; 1 Tim. 3, 2; 2 Tim. 1, 7; Tit. 1, 8; † 2, 6, 12; 1 S. Pedro 1, 13; † 5, 8; 2 S. Pedro 1, 6. Véase *embriaguez*.

Sociedad. Véase *Compañía*.

Sodoma y *Gomorra* situadas en un lugar muy agradable, Gén. 13, 10;—saqueadas, 14, 11.—El Señor las pierde enteramente con todos sus habitantes;—19, 25. Deut. 29, 23; Sab. 10, 6, 7;—segun lo habia predicho, Gén. 18, 20.—Nueva calamidad de que fué herida esta ciudad; cual fué la causa. Ezeq. 16, 49.

Sopatro, compañero de S. Pablo, Act. 20, 4.

Sofonías, uno de los doce profetas menores. Tom. XVII.

Sóstenes, jefe de la sinagoga, convertido, sufre por la fe, Act. 18, 17.

Sueños. Dios hace conocer su voluntad por sueños y visiones, Gén. 46, 2; Núm. 12, 6; 2 de los Rey. 7, 4; Job 7, 13; † 33, 15; 2 de los Mac. 15, 11, 14; S. Mat. 1, 20; Act. 23, 11; † 27, 23; Véase *Abimelec*, *Angeles*, *Daniel*, *José*, *Samuel*, *Salomon*.

Despreciar los sueños que no están acordes con la doctrina de Jesucristo y de la Iglesia, Deut. 13, 1; Eccl. 5, 2; Eccli. 34, 1; Jer. 23, 16, 25; † 27, 9; † 29, 8;

Suerte, algunas veces es permitida, Lev. 16, 8, 2; Esdr. 11, 1; Prov. 16, 33; † 18, 18; Ezeq. 21, 19; Jon. 1, 7.—Tierra prometida dividida por suerte, Núm. 26, 55; † 33, 54; Jos. 15, 10; † 19;—Josué se sirve de ella para descubrir el crimen de Acan, Jos. 7, 14;—Samuel para saber á quien habia elegido Dios por rey, 1 de los Rey. 10, 20;—Saul para descubrir al que habia obrado en contra de su prohibicion, 14,

24.—Los apóstoles para elegir al que debía sustituir á Júdas; Act. 1, 17. *Señores.*
Susana, su historia, Dan. 13.
Superiores. Véase Pastores, Reyes,

T

Tabita, resucitada por S. Pedro, Act. 9, 36, 40;

Tadeo, apóstol. *Véase Júdas.*

Tamar, nuera de Judá; su incesto con Judá su suegro, Gén. 38, 15;—de él tiene dos mellizos, Fáres y Zara, 38, 27; † 46, 12.

Tamar, hija de David, violada por su hermano Ammon, 2 de los Rey. 13, 14.

Taré, hijo de Nacor, y padre de Abraham, Gén. 11, 24, 26;—su muerte. † 32.

Tebni, reconocido rey por una parte de Israel, 3 de los Rey. 16, 21 y 22.

Teglafalsar, rey de los Asirios, hace guerra á los Israelitas, y transporta un gran número de estos á la Asiria, 4, de los Rey. 15, 29.

Temer á Dios y tenerle siempre á la vista, Exod. 20, 20; Deut. 4, 9; † 6, 2, 13; † 10, 12; † 13, 4; Jos. 24, 14; 4 de los Rey. 17, 36; 2 de los Par. 19, 7; Salm. 26, 1; † 32, 8; Prov. 3, 7; † 14, 2; † 4, 21; Eccli. 11, 13; Eccli. 2, 7; † 7, 31; Jer. 10, 7; † 32, 39; S. Mat. 10, 28; S. Lúc. 12, 5; 1 de S. Pedr. 2, 17; Apoc. 14, 7.

Temor de Dios, principio de la sabiduría, Prov. 9, 10.—Fuente de vida, Prov. 14, 27.—Principio de su amor, Eccli. 25, 16.

Fruto y alabanza del temor de Dios, Gén. 20, 11; Deut. 6, 24; Job 28, 28; Salm. 102, 17; † 110, 5; † 111, 1; † 127; Prov. 10, 27; † 16, 6; † 31, 30; Eccli. 2, 18—23; † 10, 23; † 15, 1; † 33, 1; † 34, 16, 19; Bar. 3, 7; Act. 8, 2; † 9, 31.

El temor no se opone á la fe ni á la esperanza, Eccl. 9, 1; Eccli. 5, 5; Rom. 11, 20; Hebr. 3, 14; † 4, 1. *Véase Seguridad.*

Aun los perversos temen y respetan á los buenos, Gén. 20, 8; Exod. 14, 25; 1 de los Rey. 18, 13; 4 de los Rey. 1, 14; 2 de Esdr. 6, 16; 1 de los Mac. 3, 25; † 12, 28; S. Márc. 6, 20; Act. 5, 13; † 16, 29.

Dios castiga á los malos llenándolos de temor, Gén. 35, 5; Exod. 23, 27; Lev. 26, 36; Deut. 2, 24; † 11, 25; † 28, 10, 65; Jos. 2, 9; † 10, 10; Juec. 4,

15; † 7, 21; 1 de los Rey. 7, 10; 4 de los Rey. 7, 6; 2 de los Par. 14, 14; † 17, 10; † 20, 29; Jud. 14, 14; † 15, 1; Salm. 9, 20; Jer. 49, 37; 2 de los Mac. 3, 24.

Ejemplos de temor de Dios en Abraham, Gén. 22, 12;—en las parteras del pueblo hebreo, Exod. 1, 17;—en el mismo pueblo, 14, 31;—en Abdias, 3 de los Rey. 18, 3;—en Tobías, 1; † 2, 9, 13;—en Sara, hija de Raguel, 3, 18; † 9, 12;—en Judit, Jud. 8, 8;—en Job, 1, 8; † 31, 23;—en la historia de Jonas, Jon. 1, 16;—en Eleázaro, 2 de los Mac. 6, 30;—en Simcon, S. Lúc. 2, 25;—en Cornelio, Act. 10, 2, 35.

Templanza. Véase sobriedad.

Templo, Dios impide á David fabricar uno, reservándolo á su hijo, 2 de los Rey. 7.—Salomon lo hace construir; en cuánto tiempo; cuál era su forma, 3, de los Rey. 6; † 7; 2 de los Par. 3; † 4;—los gentiles trabajan en él, 3 de los Rey. 5;—su dedicacion, 8; 2 de los Par. 7, 7;—Acáz lo profana, 2 de los Par. 28, 21;—consagrado de nuevo por Ezequias, 2 de los Par. 29;—profanado por Manasses, quien movido por Dios, restablece el altar, 2 de los Par. 33, 7, 15;—es incendiado, 4 de los Rey. 23, 9;—segun se habia predicho, 2 de los Par. 7, 20;—construido de nuevo por orden de Ciro, 1 de Esd. 1;—saqueado, 1 de los Mac. 1, 23, 33;—profanado, † 49, 57;—purificado y consagrado, 4, 16; de los Mac. 20, 1.—Profecía contra él, Lev. 26, 31; 3 de los Rey. 9, 7; 4 de los Rey. 21, 12; Salm. 73, 6; Is. 66; Jer. 7, 3, 17; † 26, 6, 12; Dan. 9, 26; Amos 9, 1; Miq. 3, 12; Zac. 11, 2; S. Mat. 24, 2.—Templo adornado de ricos presentes, 2, de los Par. 1; † 2; † 3; † 4; † 5; 2 de los Mac. 3, 2.—Profanadores del templo castigados, Is. 56, 5; 2 de los Mac. 3, 25, 26; S. Mat. 21, 12; S. Juan 12, 15.—Templo espiritual y casa de Dios, 2 de los Rey. 7, 13; Prov. 9, 1; Agg. 2, 8; S. Mat. 7, 24; † 16, 18; S. Juan 1, 19; 1 á los Cor. 3, 16; † 6, 19; 2 á los Cor. 6, 16; Ef. 2, 20; 1 á Tim. 1, 15; Heb. 3, 6; 1

- de S. Pedro 2, 5.—Casa de oracion; Dios oye á los que allí le invocan, Is. 56, 7; S. Mat. 21, 13; 3 de los Rey. 9, 3; † 8, 29; 2 Par. 6, 19.—Jesucristo y sus discipulos se hallan muchas veces en el templo, S. Mat. 24, 1; S. Marc. 11, 11, † 12, 35; S. Luc. 2, 30; Act. 2, 46; † 3, 11; † 5, 20; † 21, 26; † 22, 17.—Dios no tiene necesidad de templo que le sirva de morada, Act. 7, 43. *Véase Dios es inmenso.*
- Tesoro.* El que no se debe amar, roba muchas veces el corazon, Os. 9, 1; S. Mat. 6, 20; † 19, 22. *Véase Avaricia, Ricos.*
- Testamento,* antiguo y nuevo, Gal. 4, 24; Hebr. 9, 15; †, 13, 20. *Véase Nuevo Testamento.*
- Testimonio.* Falso testimonio prohibido, Exod. 20, 16; † 23, 1; Deut. 5, 20; Salm. 26, 12; † 34, 11; Prov. 19, 5, 9; † 21, 28; † 24, 28; † 25, 18; S. Mat. 19, 18; Rom. 13, 9;—levantado contra Nabot, 3, de los Rey. 21;—contra Susana, Dan. 13, 34;—contra Jesus, S. Mat. 26, 59; † 28, 13;—contra S. Estévan, Act. 6, 11;—contra S. Pablo, Act. 21, 28.—Testigo fiel, Prov. 14, 5.—Nadie sea condenado por el testimonio de uno solo, Núm. 35, 30; Deut. 19, 15; S. Juan 8, 17; 1 á Tim. 5, 19; Heb. 10, 28. *Véase Mentira.*
- Tiempo,* Hacer todo á su tiempo, Eccl. 3, 2; † 8, 5; Eccli. 20, 6; † 32, 20; Rom. 12, 11.
- Timoteo,* alimentado desde su infancia con las Santas Escrituras, 2 Tim. 3, 15;—S. Pablo lo circuncida y lo lleva consigo, Act. 16, 3;—enviado á Macedonia con S. Pablo, 19, 22;—recibe la gracia por la imposición de las manos, 1 á Tim. 4, 14; 2, á Tim. 1, 6.
- Tito,* gentil, S. Pablo no quiere que sea circuncidado, Gal. 2.—Hecho obispo de Creta, Tit. 1, 5.
- Tobías,* el padre, varon recto y firme en la verdadera piedad, Tob. 1, 1;—ciega, 2, 11;—recobra la vista, 11, 14;—su muerte, 14.
- Tobías,* el hijo, instruccion que le da su padre, Tob. 4;—conducido á la Media por el ángel Rafael, 5 y 6;—su matrimonio, 7-9;—su vuelta, 10 y 11;—su muerte, 14.
- Tola,* juez de Israel, Juec. 10.
- Tolomeo.* *Véase Ptolomeo.*
- Tomas,* llamado Didimo, apóstol, S. Mat. 10, 3; S. Marc. 3, 18; S. Lúc. 6, 15.—pronto á morir con Jesucristo, S. Juan 11, 16;—su incredulidad, 20, 25;—su fe, 28.
- Trabajo y dolor,* comunes á todos los hombres, Gén. 3, 17; Exod. 20, 9; † 34, 21; Deut. 5, 13; Tob. 2, 19; Salm. 127, 2; Prov. 6, 6; † 10, 4; † 14, 4; † 20, 4; Eccl. 5, 11; Eccli. 29, 29; S. Juan 21, 3; Act. 18, 3; † 20, 34; Ef. 4, 28; 1 á los Tes. 2, 9; † 4, 1.
- El trabajo no enriquece si Dios no lo bendice, Gén. 3, 17; † 26, 3, 12; † 30, 27; Deut. 8, 17, 18; Job 42, 12; Prov. 10, 21; Eccli. 11, 6.
- Recompensa debida al que trabaja, Lev. 19, 13; Deut. 25, 4; Eccli. 7, 22; † 24, 25, 26; Jer. 22, 13; Mal. 3, 5; S. Mat. 10, 10; 1 á los Cor. 9, 9, 14; Sant. 5, 4.
- Elogio y utilidad del trabajo de manos y el de la agricultura, Prov. 12, 11; † 13, 4; † 14, 23; † 24, 27; † 28, 19.
- Tradiciones.* Conservar las que se recibieron de los apóstoles, 2 á los Tes. 2, 15;—los apóstoles no lo dejaron todo escrito. *Véase Escritura.*
- Traicion* castigada en los hermanos de José, Gén. 37;—en Simon, 2 de los Mac. 3, 4; † 4, 1; † 10, 20; † 13, 21;—en Júdas, S. Mat. 26, 35, 41; *Véase Absalon, Alcimo, David, Joab.*
- Tributo,* debido á los príncipes, S. Mat. 17, 24; † 22, 17; Rom. 13, 7.
- Trifon* quiere elevar al trono á Antioco, hijo de Alejandro, 1 de los Mac. 11, 39;—quiere hacerse rey de la Asia y matar á Antioco, 12, 39;—aprisiona á Jonatas por sorpresa y lo mata, 12, 40-54; † 13, 1-23;—mata á Antioco su rey, † 31.
- Trinidad,* figurada y declarada, Gén. 1, 26; † 18, 2; Exod. 3, 6, 15, 16; † 4, 5; Salm. 32, 6; Is. 6, 3; † 34, 16; † 48, 16; † 61, 1; S. Mat. 3, 16; † 10, 20; † 17, 5; † 28, 19; S. Lúc 4, 18; S. Juan 3, 35; † 14, 16, 26; † 15, 26; † 16, 3; 1 de S. Juan 5, 7.
- Tristeza,* abate el espíritu, Prov. 15, 13;—seca los huesos, 17, 22;—humilla al hombre, 12, 25;—roe el corazon, 25, 20.—El aire triste del semblante corrige al que peca, Prov. 25, 23; Eccl. 7, 4.—El corazon de los sabios está donde se halla la tristeza † 5.—No dejarse abatir, Eccli. 14, 2.—La tristeza ha matado á muchos y no

es buena para nada, 30, 25; † 33, 19. —El corazón corrompido causa la tristeza, 36, 22.—Tristeza de Jesucristo, S. Mat. 26, 38.—No entristecerse in-

U

Urias, marido de Betsabée, lleva á Joab las cartas de David, 2 de los Rey. 11, 34.—*Véase David*.

Urias, profeta, muerto por Joakim, Jer. 23, 21.

Urius, pontífice, hace un altar sacrilego por orden de Acaz, 4 de los

Rey. 16, 11.

Usura, Exod. 22, 25; Lev. 25, 45; Deut. 23, 19; 2 de Esdr. 5, 7; Salm. 14, 5; Prov. 22, 16; † 23, 8; Jer. 15, 10; Ezeq. 18, 8, 13; † 21, 12; S. Lúe. 6, 34; † 19, 8.

V

Vasti, esposa de Assuero, desprecia su precepto y es repudiada, Est. 1, 9, 19.

Venganza. Pertenece á solo Dios y á sus ministros, y se prohíbe á toda otra persona, Gén. 15, 14; Lev. 19, 13; Deut. 32, 35; Juec. 8, 20; † 16, 20; Salm. 7, 7; † 9, 13; † 93, 1; Prov. 24, 29; † 23, 22; Ezeq. 25, 12, 14; Nah. 1, 2; S. Mat. 5, 49; S. Lúe. 9, 54; † 18, 7, 8; 1 á los Tes. 5, 15; 2 á Tim. 4, 14; Sant. 5, 4; Apoc. 6, 10. *Véase Abel*.

Verdad. Isaías se queja de que ella esté en olvido, Is. 59, 15.—Cada uno debe hablar según la verdad, Ef. 4, 25.—Jesucristo es la verdad misma, S. Juan 14, 6.

Vestidos. Costumbre de rasgarlos en la aflicción, Gén. 44, 13; Jos. 7, 6; Juec. 11, 35; 1 de los Rey. 4, 12; 2 de los Rey. 13, 21; 3 de los Rey. 21, 27; 4 de los Rey. 5, 7; † 6, 30; † 11, 14; † 13, 37; † 19, 1; † 22, 11, 14; Est. 4, 1; Jer. 36, 24; Joel 2, 13; 1 de los Mac. 2, 14; † 3, 47; † 4, 31; † 11, 71; S. Mat. 26, 65; Act. 14, 13; † 16, 22.—Vestir á los desnudos. *Véase Desnudos*.—Abuso en los vestidos. *Véase Abuso*.—Vestidos de los sacerdotes, *Véase Aaron, Sacerdotes, y el artículo siguiente*.

Vestiduras del gran sacerdote, Exod. 28, 2.

Victoria. De Dios es de donde viene, Exod. 17, 9; Deut. 7, 18; Jos. 11, 6; Juec. 7, 7; 1 de los Rey. 14, 6; † 17, 45; 2 de los Par. 14, 11; † 16, 8; † 24, 24; † 25, 8; Jud. 9, 15; Salm. 117, 16; Prov. 21, 31;—Dios la hace alcanzar con poca gente contra ejércitos numerosos, Gén. 14, 14; Juec. 7, 2; 2 de los

Par. 13, 14; 1 de los Mac. 3, 16, 22.—Trofeos por victorias conseguidas, Núm. 31, 13; Juec. 11, 34; 1 de los Rey. 18, 6; 2 de los Mac. 3, 7.

Vida. A qué reglas deben los fieles conformar su vida, Gén. 17, 1; Exod. 20, 11; Lev. 11, 44; † 19, 2; † 20, 7, 29; † 21, 7; S. Mat. 5, 48; † 11, 29; S. Lúe. 6, 36; S. Juan 12, 26; † 13, 13; † 15, 12; † 21, 15; Rom. 6, 4; † 8, 29; † 13, 14; † 15, 2; Ef. 2, 9; † 4, 1, 23; † 5, 1, 9; Fil. 1, 27; † 2, 5, 14; Col. 2, 6; † 3, 9, 12; 1 á los Tes. 4, 3; Tit. 2, 11; † 3, 8; Hebr. 12, 2; 1 de S. Pedr. 1, 15; † 2; † 3, 17; † 4, 1; 1 de S. Juan 1, 7; † 2, 6.—Brevedad y vanidad de la vida humana, Gén. 3, 19; 2 de los Rey. 14, 14; 1 de los Par. 29, 15; Job 3, 20; † 7, 6; † 8, 9; † 9, 21, 25; † 13, 23; † 14, 1; Salm. 39, 6; † 89, 5, 9; † 101, 4, 12; † 102, 15; † 105, 23; † 143, 4; Eccl. 2, 23; † 3, 10; † 7, 1; Sab. 2, 5; † 5, 9; Eccl. 14, 13; † 17, 31; † 18, 8; † 40, 6; † 41, 1; Tob. 4, 23; Is. 40, 6; S. Lúe. 12, 13; Ef. 5, 16; Hebr. 13, 14; 1 de S. Pedr. 1, 14; Sant. 1, 10; † 4, 14.—Dar la vida por los hermanos, Est. 4, 15; Jud. 13, 3, 25; S. Juan 15, 13; 1 de S. Juan 3, 16.

Ventre, algunos hacen de él su dios, Fil. 3, 19; Rom. 16, 18.

Viña. Jesucristo comparado á la viña, y sus miembros á los sarmientos, Gén. 49, 11; Os. 10, 1; Zac. 3, 10; S. Juan 15, 1;—Iglesia comparada á una viña. *Véase Iglesia*.

Virgen. En el exterminio de los Madianitas, solas las vírgenes fueron reservadas por orden de Dios, Núm. 31,

18.—Virgenes enclaustradas en tiempo de la ley, 2 de los Mac. 3, 19.

Virgindad recomendada, S. Mat. 19, 12; 1 á los Cor. 7, 25; Apoc. 14, 4;—preferible al matrimonio, 1 á los Cor. 7, 38, 40.—Voto de castidad de la Virgen santísima, S. Lúe. 1, 34.—Castigo de la violacion del voto, 1 á Tim. 5, 12.

Visitar á los enfermos. Véase Enfermos.—S. Pablo desea visitar á los santos, Rom. 1, 11; † 5, 23, 32; Gál. 4, 20; 1 á los Tes. 2, 17.

Viudas. Debe asistirseles, Exod. 22, 22; Deut. 16, 14; † 24, 17, 19; † 26, 12; † 27, 19; Jud. 16, 23; Job 24, 3; † 31, 16; Eccli. 4, 10; Is. 1, 27; Jer. 22, 3; Zac. 7, 10; Mat. 3, 5; S. Mat. 23, 14; 1 á Tim. 5, 3, 16; Sant. 1, 27.—Dios atiende á sus lágrimas, Eccli. 35, 18.—Cuál debe ser la ocupacion de las viudas, Jud. 8, 4; S. Lúe. 2, 37; 1 á Tim. 5, 3, 5; Tit. 2, 3.

Vivir para Dios y no para sí mismo, Rom. 14, 7; 2 á los Cor. 5, 15; Gál. 2, 20; 2 á los Tes. 5, 10; 1 de S. Pedr.

4, 2.

Voluntad. La de Dios debe ser la regla de la nuestra, 1 de los Rey. 3, 18; 2 de los Rey. 10, 12, † 15, 20; 1 de los Mac. 3, 69; S. Mat. 6, 10; † 26, 39; Act. 21, 41; 1 á los Cor. 4, 19; Hebr. 6, 3; Sant. 4, 15. *Véase Renunciacion.*—Hacer la voluntad de Dios, S. Mat. 7, 21; † 1., 50; S. Márc. 3, 35; Rom. 12, 2; Ef. 5, 17; Col. 1, 9; 1 á los Tes. 4, 3; 1 de S. Juan 2, 17.—La voluntad de Dios es que todos se salven, Ezeq. 18, 23; S. Juan 6, 39; 1 á Tim. 2, 4; 2 de S. Pedr. 3, 9.—Dios acepta la voluntad lo mismo que las obras, 2 de los Rey. 11, 14; † 12, 9. *Véase Corazon.*

Voto y promesa hechos á Dios, Gén. 29, 20; Lev. 27, 1; Núm. 6; † 21, 2; † 30; Deut. 23, 21; Juec. 11, 30; 1 de los Rey. 11; 2 de los Rey. 15, 8; Salm. 75, 12; Eccl. 5, 3; Bar. 6, 34; S. Mat. 14, 7; Act. 18, 18; † 21, 23; † 23, 12. *Véase Virgindad.*

Z.

Zabulon, hijo de Jacob, su nacimiento, Gén. 30, 20.—Profecia de su padre sobre él, 44, 13;—la de Moises, Deut. 33, 18.—Suerte de la tribu de Zabulon en la tierra prometida, Jos. 19; 10.

Zacarias, hijo de Jeroboam II, rey de Israel, 4 de los Rey. 14, 29; † 15, 8;—su muerte, 10.

Zacarias, hijo de Joiada, sacerdote, apedreado, 2 de los Par. 24, 20; S. Mat. 23, 35.

Zacarias, hijo de Baraquías, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Zacarias, padre de S. Juan Bautista, S. Lúe. 1, 7.

Zambri, rey de Israel, 3 de los Rey. 16, 9;—su muerte, 18.

Zaqueo recibe á Jesucristo en su casa, S. Lúe. 19, 6.

Zeb y Oreb, muertos, Juec. 7, 25, Salm. 82, 12,

Zebedeo, padre de Santiago y de Juan; S. Mat. 4, 21.—Salomé, su muger, pide á Jesucristo los primeros lugares pa-

ra sus hijos, S. Mat. 20, 20.

Zebeo y Salmana, reyes de los Medianitas, presos, Juec. 8.

Zelo de los hijos de Jacob por vengar el ultraje hecho á su hermana, Gén. 34, 2, 25, 27;—de Moises contra los adoradores del becerro de oro, Exod. 32, 19, 27;—de Finéas, Núm. 25, 7;—de Israel contra la injuria hecha á un levita, Juec. 20;—de Saul contra los Ammonitas, 1 de los Rey. 11, 6;—de Samuel contra Saul, 15, 11, 32;—de Elías contra los profetas de Baal, 3 de los Rey. 18, 40;—contra Israel, 19, 10, 14;—de Jehú, 4 de los Rey. 10;—de Matatías, 1 de los Mac. 2, 24;—de Jesus por el templo, S. Mat. 21, 12.

Zelfa, sierva de Lía, Gén. 29, 24;—Jacob la toma por muger, 30, 9;—sus hijos, 4, 10 *y sig.*

Zorobabel, hijo de Salatiel, 2 de Esdr. 12, 1; S. Mat. 1, 13; S. Lúe. 3, 27;—restablece el templo de Jerusalem, 1 de Esdr. 3, 3; Eccli. 49, 13.

TABLA

DE LOS

NOMBRES HEBREOS, CALDEOS,

SIRIACOS Y GRIEGOS,

QUE SE ENCUENTRAN EN LA BIBLIA,

CON SUS SIGNIFICACIONES.

A.

AARON, ¡ay de mí! concepcion.	que los Hebreos no pronuncian por respeto.
Abarim, tránsitos.	Adonias, el dueño dado por Dios.
Abba, padre.	Aeneo, alabado.
Abdemelec, siervo del rey.	Africa, en hebreo Ful, caída ó ruina;
Abdénago, esclavo de la luz, ó de Na-	6 Fut, espesor ó grasa: propiamente
go ó Nabo, falsas divinidades.	sin frio, abrasado.
Abdías, siervo del Señor.	Agabo, langosta.
Abdon, siervo.	Agag, techo.
Abel, nombre de ciudad que se escri-	Agar, extrangerera.
be por <i>aleph</i> , y significa duelo.	Aggeo, festivo.
Abel, nombre propio de hombre que es-	Ahialon, encina.
crito por <i>hé</i> significa vanidad.	Ahod, que alaba.
Abesal, padre y escudo.	Alejadria, llamada en hebreo <i>No</i> , que
Abessalom, padre de la paz.	significa mansion, ó <i>No-Ammon</i> , man-
Abia, padre del Señor.	sion de Ammon, esto es, de Júpiter,
Abiatar, padre excelente.	llamado así en Egipto.
Abigail, la alegría del padre.	Alejandro, varon auxiliador.
Abimelec, padre rey.	Aleluia, alabad al Señor.
Abinadab padre lleno de buena volun-	Amalec, pueblo que lame.
tad.	Amam, madre, ó temor,
Abisag, la ignorancia del padre.	Aman, que turba.
Abner, antorcha del padre.	Amana, verdad ó fe.
Abra, sierva.	Amasias, rey de Judá, cuyo nombre se
Abraham, padre excelso de la multitud.	escribe por <i>aleph</i> , y significa fuerza
Abram, padre excelso.	del Señor.
Absalon, la paz del padre.	Amasias, hijo de Zecri, cuyo nombre
Acab, el hermano del padre.	se escribe por <i>ain</i> , y significa carga
Acaia, angustia ó tristeza.	del Señor.
Acan ó Acar, turbacion.	Amalec, el rey.
Acaz, posesor.	Amen, así sea, ó es verdad.
Accaron, esterilidad.	Aminadab, pueblo lleno de buena vo-
Adan, terrestre.	luntad.
Adan, Señor.	Ammon, pueblo.
Adonai, soberano dueño. El intérprete	Amnon, fiel ó verdadero.
latino lo ha puesto algunas veces en	Amorreos, amargos ó rebeldes.
lugar del nombre inefable <i>JEHOVA</i> ,	

- Amos, padre de Isaías, cuyo nombre se escribe por *aleph*, y significa fuerte.
 Amos; uno de los doce profetas menores cuyo nombre se escribe con *ain*, y significa carga.
 Amri, por *aleph*, que habla, ó amargo.
 Amri por *ain*, gavilla ó dominacion, nombre de uno de los reyes de Israel.
 Ananías, gracia del Señor.
 Anatot, lugar bajo.
 Andres, hombre fuerte.
 Anna, gracia.
 Antioco, carro opuesto.
 Aod, motivo de alabanza.
 Apóstol, enviado.
 Aquimelec, hermano del rey.
 Aquitob, buen hermano.
 Arabes, mezcla. En el Salmo 71 el hebreo lee *Saba*, que significa mutacion ó vuelta.
 Aram, elevacion.
 Aran, monte ó concepcion.
 Ararat, maldicion de temor.
 Arbé, cuatro.
 Areópago, colina de Marte.
- Areuna, arca ó cántico.
 Arfaxad, que cura. En el libro de Judit puede significar el poderoso Arbaces.
 Argob, terron.
 Armenia, en hebreo *Ararat*, maldicion de temor.
 Arnon, que da alegría.
 Artajerjes, luz ó maldicion, ó el gran Jérjes.
 Asa, curacion.
 Asaf, que reúne.
 Aser, bienaventuranza.
 Asir, prisionero.
 Asuero, príncipe y gefe.
 Asur, dichoso, ó que tiende lazos.
 Astarot, rebaño, ó riquezas.
 Atalia, el tiempo es para el Señor.
 Atenes, la inteligencia de Dios.
 Attalia, que aumenta, ó nutre.
 Ava, iniquidad.
 Axa, adornada.
 Azarías, socorro del Señor.
 Azor, que da socorros.
 Azot, en hebreo *Asdod*, pillage.

B.

- Baal, dueño.
 Baalim, dueños ó dominadores.
 Baasa, en obra.
 Bala, nombre de muger, que se escribe por *he*, y significa vieja.
 Bala, nombre de ciudad que se escribe por *ain*, y significa abismada.
 Balaam, vejez del pueblo.
 Balac, destructor.
 Baltasar, Bel derrama riquezas.
 Banaías, hijo del Señor.
 Barac, relámpago.
 Baraquías, bendicion del Señor.
 Barjona, hijo de la paloma.
 Barsabas, hijo de conversion.
 Bartimeo, hijo ciego.
 Bartolomé, hijo que detiene las aguas.
 Baruc, bendito.
 Bato, medida de cosas líquidas.
 Batuel, filiacion de Dios.
 Beelfegor, ídolo de torpeza.
 Beelzebub, dios mosca.
 Beera, pozo.
 Behemot, la bestia.
 Bel, señor ó dueño.
 Bela, que traga.
 Belial, sin yugo.
 Ben-ennom, hijo del que duerme.
 Beniamin, hijo de la diestra, ó de los días.
- Benoni, hijo del dolor.
 Bera, pozos.
 Beresit, al principio. Esta es la primera palabra del Génesis.
 Bernabé, hijo de consolacion.
 Bersabée, pozo del juramento ó de la abundancia.
 Betabara, casa de tránsito.
 Betania, casa de obediencia, ó de afliccion.
 Betaven, casa de vanidad ó de iniquidad.
 Bet-Dagon, casa de Dagon, ó del trigo.
 Betel, casa de Dios.
 Beter, division ó separacion.
 Betfage, casa que está á la entrada del valle.
 Betfogor, casa de Fogor, ó del dios de torpeza.
 Betlehem, casa del pan.
 Betsabée, casa del fermento.
 Betsaida, casa de los frutos de la tierra.
 Betsames, casa del sol.
 Betul, vírgen.
 Bezec, relámpago.
 Boanerges, hijo del trueno.
 Booz, con fuerza.
 Borit, yerba de gusto agrio.
 Bosor, } fortaleza.
 Bosra, }

C.

- Caat, aturdimiento.
 Cades, santidad.
 Cafarnaum, el campo de la penitencia.
 Cain, posesion.
 Cainan, lamentacion.
 Caldea, en hebreo *Chasdim*, como demonios.
 Caleb, como el corazon.
 Cam, calor.
 Cana, celo ó zelo.
 Canaan, comerciante.
 Capadocios, pueblos llamados en hebreo *Capthorim*, que significa manzanas ó granadas.
 Cariat-iarim, la ciudad del bosque.
 Cariat sefer, la ciudad de los libros.
 Carmelo, cordero circuncidado.
 Cartago, en hebreo *Tharsis*, que significa contemplacion de la alegría.
 Cedar, tristeza.
 Cedes, santidad.
 Cedron, triste ó ennegrecido.
 Cefas, piedra.
 Cétura, que derrama olor de perfume.
- Celesiria, Siria honda.
 Cin, posesion.
 Cinot, lamentaciones. Este es el nombre hebreo del libro de las Lamentaciones de Jeremias.
 Ciro, el sol.
 Cis, duro ó paja.
 Cleófas, toda gloria.
 Codcod, jaspe ó carbunco.
 Cohelet, Eclesiastes. Este es en hebreo el nombre del segundo libro de Salomon.
 Colosenses, ajusticiados.
 Corban, } don, ú ofrenda.
 Corbona, }
 Coré escrito por *aleph*, significa el que lee ó llama.
 Coré escrito por *heth*, significa calvo: este es el nombre del Levita sedicioso.
 Corozain, aquí está el misterio.
 Correos, fureros.
 Cosbi, mentiroso.
 Cristo, ungido.
 Cus, Etiope ó negrura.

D.

- Dagon, trigo.
 Dilila, pobreza.
 Damasco, jugo de sangre.
 Dan, juicio.
 Daniel, juicio de Dios.
 Dario, que busca.
 Datan, ley.
 David, bien amado.
 Débora ó Débbora, abeja.
 Decápolis, las diez ciudades.
 Diabla, calumniador. En Habacuc corresponde á la palabra hebreo *reseph*, que significa carbones inflamados.
 Dibre-hagamim, los diarios, ó palabras de los dias: este es el nombre de los libros de los Paralipómenos en el hebreo.
 Didimo, gemelo.
 Dina, juicio.
 Dionisio, bajado de Dios.
 Dithalassum, los dos mares.
 Doeg, inquieto.
 Dor, generacion.
 Dura, generacion ó habitacion:

E

- Ebal, monton de cosas viejas.
 Eclesiastes, el que habla en una asamblea.
 Eden, delicias.
 Edom, rojo ó terrestre.
 Efraim, multiplicacion.
 Efrata, fertilidad.
 Efron, polvo.
 Eglon, becerro.
 Egipto, en hebreo *Misraim*, angustia.
 Ela, encina.
 Elcana, Dios zeloso.
 Elcanan, gracia de Dios.
- Eleázaro, socorro de Dios.
 Eliacim, resurreccion de Dios.
 Elías, la fuerza de Dios.
 Elimelec, el rey de Dios.
 Eliseo, la salud de Dios.
 Elle-habdebarim, estas son las palabras. Estas son las primeras palabras hebreas del Deuteronomio.
 Elnatan, dedo de Dios.
 Emmanuel, Dios con nosotros.
 Emmaus, que teme al consejo.
 Enac, collar.
 Eacenia, dedicacion.

Ennom, he aquí el lugar del sueño.
 Enos, débil mortal.
 Esaú, artífice, ó pelo rojo.
 Esdras, socorro.
 Ester, lo que está escondido.
 Estévan, coronado.
 Etam, ave inmunda.

Etham, fuerza perfecta.
 Etiopia, en hebreo *Chus*, negrura.
 Eubulo, prudente.
 Eva, viviente.
 Ezequías, la fuerza del Señor.
 Ezequiel, la fuerza de Dios.
 Ezriel, el socorro de Dios.

F.

Facée, que obra.
 Faceia, abertura del Señor.
 Faleg, division.
 Fanuel, la faz de Dios.
 Faraon, elevado.
 Fáres, escrito por *sade*, division: este es el nombre de uno de los hijos de Judá.

Fáres, escrito por *sin*, caballero.
 Fariseos, divididos.
 Fase, tránsito.
 Fasga, colina.
 Finees, respeto de confianza.
 Fogor, abertura.
 Ful, caída.
 Fut, despreciable.

G.

Gabaa, colina.
 Gabriel, la fuerza de Dios.
 Gad, prosperidad.
 Gadgad, felicidad perfecta.
 Galaad, cúmulo del testimonio.
 Gálatas, que dan leche.
 Galgal ó Gálgala, calle, ó revolucion.
 Galilea, sujeto á revoluciones.
 Gazer, separacion.
 Gazofilacio, cámara del tesoro.
 Gebal, límite.
 Gedeon, que destruye.
 Geennom, valle del sueño.
 Gehenna, valle de afliccion.

Gelboé, revolucion de la investigacion.
 Gersam, extrangero allí.
 Gerson, extrangero que cambia.
 Gibon, pecho ó salida.
 Gog, techo.
 Gólgota, calvario, lugar donde están depositadas las calaveras.
 Goliat, transmigracion.
 Gomor, medida de profundidad entre los hebreos.
 Gomorra, pueblo rebelde.
 Griegos, en hebreo *Jevanim*, que significa embusteros.

H.

Habacuc, incendio.
 Hananías, gracia del Señor.
 Haram, destruido.
 Hethot-Jair, cercanías de Jair, ó de iluminacion.
 Heber, escrito por *heth* significa participante.
 Heber, escrito con *ain* significa tránsito: este es el nombre del patriarca de quien descende Abraham.
 Hebreo, que pasa.
 Hebron, sociedad.
 Heli, elevacion.

Heliópolis, ciudad del sol, llamada en hebreo *On*, que significa dolor.
 Henoc, dedicacion.
 Hermon, destruccion.
 Hesron, saeta de regocijo.
 Hierápolis, ciudad sagrada.
 Himeneo, canto nupcial.
 Holoférnes, capitan poderoso.
 Hor, monte.
 Horeb, desierto.
 Horma, destruccion.
 Hur, libertado.
 Hus, consejo.

I.

Icabod, ¿dónde está la gloria?
 Idumea, tierra de Edom, ó del que es rojo ó terrestre.

India, en hebreo *Ophir*, ceniza.
 Indio, natural de las Indias, en hebreo *hodu*, alabanza.

DE LOS NOMBRES HEBREOS &c.

61

Isaac, risa.	Isaias, salud del Señor.
Isabel, juramento de Dios.	Isboset, hombre de confusion.
Isai, por <i>aleph</i> , mi marido.	Iscariote, hombre de asesinato.
Isai, por <i>iod</i> , el que es. Se halla escrito de estas dos maneras el nombre del padre de David, llamado por otro nombre <i>Jessé</i> .	Ismael, Dios ha oído.
	Israel, que prevalece contra Dios.
	Issacar, hay recompensa.
	Itamar, isla de las palmas.

J.

Jabel, que cae.	Jesus, salvador.
Jabes, escrito por <i>sadé</i> , tristeza.	Jetro, excelente.
Jabes, escrito por <i>sin</i> , sequedad: este es el nombre de una ciudad de Galaad.	Jezonías, que escucha al Señor.
Jacob, suplantador.	Jezael, estirpe de Dios.
Jafet, dilatado.	Joab, paternidad.
Jahel, el que sube, ó damita.	Joacaz, presa del Señor.
Jahiel, vive Dios.	Joaquim, elevacion del Señor.
Jair, iluminacion.	Joaquin, preparacion del Señor.
Jamin, diestra.	Joas, escrito por <i>aleph</i> , fuego del Señor: este es el nombre de uno de los reyes de Judá y de otro de los de Israel.
Jared, descendiente ó dominante.	Joas, escrito por <i>ain</i> , que está roído de polilla.
Jason, que sana.	Joatam, perfeccion del Señor.
Javan, opresor.	Job, que está triste.
Jebus, conculcado.	Joel, que quiere.
Jeconías, preparacion del Señor.	Johanam, lleno de gracia.
Jefté, que obra.	Jonadab, que obra de buena voluntad.
Jehu, el que es.	Jonas, paloma.
Jehus, escrito por <i>sadé</i> , que aconseja.	Jonatan, don del Señor.
Jehus, escrito por <i>sin</i> , roído de polilla: este es el nombre de uno de los hijos de Esaú.	Joram, excelso.
Jemini, diestra.	Josafat, juicio del Señor.
Jerameel, misericordia de Dios.	José, aumento.
Jeremías, elevacion del Señor.	Josías, el Señor obra con fuerza.
Jericó, la luna, ó el mes.	Josué, salvador.
Jerobaal, que ataca al ídolo.	Jordan, rio del juicio.
Jeroboam, que se levanta contra el pueblo.	Juan, lleno de gracia.
Jerusalen, vision de paz ó perfecta.	Jubileo, vuelta.
Jesboe, que está vacío.	Júdas, alabanza.
Jessé, que es.	Julio, velludo.

L.

Laban, blanco, cándido.	Leviatan, sociedad del dragon.
Lamec, pobre, humillado.	Lia, laboriosa, fatigada.
Lapidot, relámpagos.	Libano, blanco.
Lázaro, socorro de Dios.	Libia, en hebreo <i>Lubim</i> , corazones.
Leci, ley.	Litostrotos, pavimento de piedras.
Lequi, quijada.	Lot, envuelto.
Leví, asociado.	

M.

Maaca, usada.	Madian, juicio.
Maasias, obra del Señor.	Magdalena, magnífica.
Maceda, incendio.	Magos, sabios ó filósofos.

Malaleel, que alaba á Dios.
 Malaquías, enviado del Señor.
 Malaquim, nombre de los dos últimos libros de los Reyes en el hebreo: significa reyes.
 Malco, rey.
 Mammona, plata, riquezas.
 Mamzer, nacido de fornicacion.
 Manahem, consolador.
 Manasses, olvidado.
 Manue, reposo.
 Mara, amarga.
 Mardoqueo, contrición amarga.
 Maria, en hebreo *Mariam*, exaltada, ó amargura de los días.
 Marta, que provoca.
 Masfa, atalaya ó especulacion.
 Massa, carga.
 Mateo, dado.
 Matias, don del Señor.
 Matusael, muerte y demanda.
 Matusalen, muerte é inundacion.
 Melquias, reina el Señor.
 Melquisedec, rey de justicia.
 Melquisua, rey salvador.

Naaman, agradable.
 Nabal, insensato.
 Nabo, profecía.
 Nabot, profecía.
 Nabucodonosor, profecía — centella — juicio — tesoro.
 Nacor, árido, seco.
 Nadab, espontáneo.
 Nahason, serpiente.
 Nahum, consolador.
 Naim, hermoso.
 Natan, dado.
 Natanael, dado por Dios.

Obadías, siervo del Señor.
 Obed, siervo.
 Obededom, siervo del hombre.
 Ocozías, presa del Señor.
 Odollam, ornato del pueblo.
 Ofni, puño ó puñada.
 Og, pan cosido en la ceniza.
 Olla, elevacion, holocausto.
 Onam, dolor.
 Onana, dolor ó iniquidad.

Palestina, cubierta (de ceniza).
 Paráclito, consolador, abogado.

Mesopotamia, el medio de los dos ríos.
 Mica, pobre.
 Micol, ¿quién tiene todo?
 Miguel, ¿quién como Dios?
 Mifiboset, ignominia de la boca.
 Miqueas, ¿quién como el Señor?
 Misac, que trae su origen de Sac, falsa divinidad.
 Misael, que trae de Dios su origen.
 Misfat, juicio.
 Misle, proverbios: este es el título hebreo del primero de los cinco libros sapienciales.
 Mna, mina, moneda.
 Moab, que viene del padre.
 Moises, sacado del agua.
 Moria, amargura.
 Mosa, escrito por *sade*, ázimo; nombre de uno de los hijos de Caleb de la tribu de Judá.
 Mosa, escrito por *sin*, carga: nombre de uno de los hijos de Saharaim, de la tribu de Benjamin.
 Mosollam, pacífico.
 Mysia, perversa.

N.

Nazarenos, separados.
 Nazaret, derivándolo de *nazar* por *zain*, puede significar separada, consagrada.
 Nazaret, derivándolo de *natsar* por *tsade*, puede significar guardada, conservada.
 Neápolis, ciudad nueva.
 Neftali, mi combate.
 Nehemías, consolacion del Señor.
 Nemrod, rebelde.
 Ninive, bella.
 Noé, reposo ó consuelo.
 Noemi, hermosa.
 Nohestan, de metal.

O.

Onesimo, útil.
 Ooliba, mi tienda está en ella.
 Oolla, tienda ó tabernáculo.
 Oreb, cuervo.
 Oseas, salvador.
 Otoniel, favor de Dios.
 Oza, fuerza.
 Ozias, fuerza del Señor.
 Oziel, fuerza de Dios.

P.

Parasceve, preparacion.
 Pasua, tránsito.

Pentateuco, los cinco libros. bres de un codo.
 Pentecostes, el quincuagésimo (se sub- Probática, que pertenece á las ovejas.
 entiende dia). Proscrito, que se agrega, se aproxima.
 Pigmeos, en hebreo *Gammadim*, hom-

Q.

Querubin, como maestro.

R.

Rabba, grande ó numerosa.
 Rafael, medicina de Dios.
 Rafaim, gigantes, ó que inspiran terror.
 Raguel, pastor de Dios.
 Rahab, por *he* significa soberbio, orgu-
 lloso: este es uno de los nombres de
 Egipto.
 Rahab, escrito por *heth*, que está á lo
 largo ó extendido: este es el nombre
 de la muger que recibió á los explo-
 radores que envió Josué á Canaan.
 Ram, excelso.
 Ramesses, el trueno.
 Rebeca, engordada.
 Rebla, }
 Reblata, } grande consuncion.
 Recab, carro, cabalgadura.
 Rehu, han hecho mal.
 Remmon, granada.
 Resfa, pavimento.
 Roboam, extension del pueblo.
 Roma, fuerza.
 Ruben, hijo de la vision.
 Ruma, excelsa.
 Rut, embriagada.

S.

Saaf, que piensa.
 Saba, por *samech*, rodeo; nombre de los
 Sabeos.
 Saba, por *sin*, cautividad ó vuelta: nom-
 bre de los Arabes. Se encuentran es-
 tos dos nombres en el salmo LXXI. V
 10, y el segundo se repite en el V 15.
 Sabaoth, ejércitos.
 Sabata, rodeos.
 Sábado }
 Sabatismo } descanso.
 Saduceos, sectarios de Sadoc.
 Sadoc, justo.
 Safan, heriso ó conejo.
 Safat, que juzga.
 Sale, mision.
 Salem, paz.
 Salfaad, sombra de temor.
 Salmanasar, paz y vínculo.
 Salmon, pacífico.
 Salomit, pacífica.
 Saloman, pacífico.
 Samaria, custodia.
 Samuel, pedido á Dios ó dado por
 Dios: el nombre de este profeta se
 aplica en el hebreo á los dos prime-
 ros libros de los Reyes.
 Sanson, sol.
 Sara, escrito por *he*, princesa: este es el
 nombre de la esposa de Abraham.
 Sara, escrito por *heth*, princesa de olor:
 este es el nombre de una hija de Aser.
 Sarai, mi princesa.
 Sarefta, porcion pequeña.
 Saron }
 Sarona } plano.
 Sarug, cansancio.
 Satan, adversario.
 Saul, pedido.
 Scenopegia, ereccion de tiendas: este es
 el nombre de la fiesta de los Taber-
 náculos.
 Schibboleth, espiga.
 Sedecías, justicia del Señor.
 Sefarvaim, libros, escribientes.
 Séfora, por *sin*, belleza, nombre de una
 de las parteras de Egipto.
 Séfora, por *sade*, pájaro: nombre de la
 muger de Moises.
 Segor, pequeña.
 Sehon, extirpacion.
 Sela, escrito por *samech*, elevacion: es-
 te nombre se encuentra con mucha
 repeticion en el hebreo de los Salmos.
 Sela, escrito por *sin*, tranquilo; nombre
 de uno de los hijos de Judá.
 Sellum, pacífico.
 Sem, nombre, fama.
 Semei, por *ain*, que obedece: nombre
 del que ultrajó á David.
 Semei, sin *ain*, mi nombre.
 Sennaquerib, zarza de destruccion.
 Seon, sonido, ruido.
 Set, puesto.
 Setim, que declinan.
 Siba, ejército ó milicia.

Sibbolet, por <i>samech</i> , carga.	Sion, por <i>sin</i> , estrépito: nombre de uno de los lados del monte Hermon.
Sibbolet, por <i>sin</i> , espiga.	Sir hasirim, Cantar de Cantares. Este es en hebreo el nombre del tercer libro de Salomon.
Sicera, bebida embriagante.	Sisara, grulla, ó golondrina que ve.
Sidrac, mansedumbre de Sid ó Sed, falsa divinidad.	Sodoma, secreto y silencio.
Sihor, turbado.	Sofetim, jueces: este es en hebreo el nombre del libro de los Jueces.
Siloe, enviado.	Sofonías, contemplacion del Señor.
Simeon } que escucha, ó que obedece.	Somer, guardian:
Simon } que escucha, ó que obedece.	Sorec, viña escogida.
Sin, por <i>samech</i> , zarza: este es el nombre de la octava estacion de los Israelitas en el desierto.	Sulamitis, pacífica.
Sin, por <i>sade</i> , escudo, nombre de la trigésima tercera estacion del desierto.	Sunamitis, que duerme.
Sion, por <i>sade</i> , sequedad: nombre del monte santo en que estaba Jerusalem.	Susana, lirio.

T.

Tabor, pureza.	Tola, escarlata.
Tadeo, que alaba.	Tomas, gemelo.
Tamar, palma.	Tophet, seducción, ó timbal.
Tare, que esparce olor.	Timeo, ciego.
Tarso, que tiene alas.	Timoteo, que honra á Dios.
Társis, contemplacion y alegría.	Tiro, en hebreo <i>Sor</i> , fuerza, ó afliccion, angustia.
Tau, señal.	Tito, honorable.
Tecua, esperanza.	Tobías, bondad del Señor.
Tehillim, alabanzas: este es el nombre del libro de los Salmos en el hebreo.	Tubalcain, posesion del mundo.
Terafin, figuras.	

U.

Ur, fuego.	Uriás, fuego del Señor.
------------	-------------------------

V.

Vaiera, y llamó. Este es el principio del Levítico en el hebreo.	Vasti, que bebe.
Vaiedabber, y habló: es el principio del libro de los Números.	Veelle-semoth, y he aquí los nombres: este es el principio del Exodo.

Z.

Zabad } dote, dotado.	Zebedeo, dotado.
Zabdi } dote, dotado.	Zebeo, víctima.
Zabulon, mansion.	Zelfa, destilacion de la boca.
Zacarías, memoria del Señor.	Zelotes, zeloso.
Zambri, que canta.	Zorobabel, extrangero de Babilonia, esto es, del pais de la confusion.
Zaqueo, puro.	
Zara, Oriente.	

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN LOS PREFACIOS Y DISERTACIONES.

Los números romanos indican los tomos, y los arábigos las páginas.

Aaron, hermano é intérprete de Moisés, se presenta á Faraon, II, 293.—Su muerte III, 164.—Representa á Jesucristo, II, 314.—Se le llama profeta. esto es, intérprete de Moises, XIII, 3.—Electo por Dios para que él y su posteridad ejerciesen el sacerdocio en Israel, VI, 380; XXI, 286.—Ejerce el pontificado por cuarenta años, y muere en el monte Hor, VI, 382, 400.—Sus hijos, 415, 593.

Abarim, monte situado hácia el oriente del Jordan, 41ª estacion de los Israelitas en el desierto, III, 295.

Abbas I, Schha ó rey de Persia: artificio que se le atribuye con respecto á los Judíos, XIX, 332.

Abbas, II, Schah ó rey de Persia: crueldad que se le atribuye para con los Judíos, XIX, 333.

Abdemelec, eunuco etiope, interpone su influjo con Sedecías en favor de Jeremías, XIV, 17.—El Señor le recompensa por su servicio, *ibid.*

Abdias, profeta. Prefacio sobre Abdías. Su lugar entre los profetas menores: objeto de su profecía, y época de su mision, XVII, 163.—Análisis de su profecía segun el sentido literal é inmediato, *ibid.*—Reflexiones sobre ella é instrucciones y misterios que contiene. El día del Señor que anunció Abdías es el del juicio final, 164.—Paralelo entre el odio de los Idumeos contra los hijos de Jacob y el de los hereges contra los católicos, *ibid.*—En la profecía se representa el reino eterno de los santos por el reino prometido á los Judíos, 165.—Observaciones sobre Abdías: objeto de su profecía segun el sentido literal y espiritual; testimonio de S. Gerónimo, XVIII, 53.

Abdon, juez de Israel. Duracion de su gobierno, IV, 398.

Abelardo, (Pedro). *Vease Pedro Abelardo.*

Abel, hijo de Adan. Su historia, II, 3.—Distincion misteriosa entre Cain y Abel, 12;—este representa á Jesucristo, *ibid.*

Abel-Satim, lugar situado en las llanuras de Moab, III, 287.

Aben-Ezra, rabino célebre, y uno de los que han explicado con mejor éxito el sentido literal de las Escrituras, XI, 25.

Abesan, juez de Israel. Su gobierno, IV, 398.

Abia ó Abiam, rey de Judá. Su reinado, VI, 7; VII, 9; XII, 287.—Observaciones sobre la duracion de su gobierno, V, 175, 184.

Abiasaf, hijo de Coré; su ramo genealógico, VI, 409.

Abiatar, hijo de Aquimelec, sumo sacerdote, VI, 385.

Abiatar, nombre dado algunas veces á Aquimelec, padre de Abiatar, VI, 385.

Abiezer, ó **Abisué**, sumo sacerdote, VI, 393, 400, 415.

Abimael, hijo de Jectan; sus posesiones, I, 381.

Abimelec, aliado de Abraham, II, 5.

Abimelec, aliado de Isaac, II, 5.

Abimelec, juez de Israel, V, 9.—Duracion de su gobierno, IV, 412.—Mandar muerte á setenta hermanos suyos, III, 250.

Abie, rey de Babilonia, XII, 316.

Abiron y **Datan**; su sublevacion, III, 163.

Abisué ó **Abiezer**, sumo sacerdote, VI, 383, 400, 415.

Abiá, hijo de Aaron, sacerdote, VI, 415.—Su fin desgraciado, 382; III, 3.

Abominacion en el santuario en tiempo de Antioco Epifanes, predicha por Daniel en el cap. xi de su profecía,

XVI, 14.—Otra abominacion en el mismo lugar, en tiempo del último asedio de Jerusalem por los Romanos, predicha por Daniel en el cap. ix de su profecía, 11.—Marsham, Harduino y Calmet confundieron estas dos profecias, 109.—Aplicacion de la segunda determinada expresamente por Jesucristo, XIX, 345.—Otra abominacion en tiempo del Anticristo al fin de los siglos, tambien predicha por Daniel en el cap. xii; XVI, 15.—Los santos padres aplican con frecuencia á esta abominacion lo que Jesucristo dijo precisamente de la segunda, XIX, 349.

Abouba, nombre caldeo de un instrumento músico, llamado entre los Hebreos *hugoh*, y entre los latinos *ambubaia*, órganos antiguos, IX, 342.

Abraham ó Abram, hijo de Taré. Su historia, II, 4.—Conducta misteriosa de Abraham para con Agar é Ismael, I, 208.—Representa á Jesucristo, II, 12.—El sacrificio de su hijo Isaac es figura del de Jesucristo, 14.—Abraham, padre de los creyentes y modelo de la fe, *ibid.*—Qué significan sus dos mugeres y los dos hijos que tuvo de ellas, *ibid.*—Exámen del pretendido anacronismo del Génesis sobre la muerte del patriarca, 33.—Observaciones sobre los hijos que tuvo en Cétura, 50.—Observaciones sobre sus años, I, 495.—Es él el primogénito de Taré? XXIV, 290.—¿Fué idólatra, puesto que nació en medio de la idolatría? XI, 402.—¿Cuál fué la conspiracion criminal de las naciones en medio de la cual lo conservó la santidad, y cómo lo mantuvo allí? 344.—¿Su familia tenia mucho tiempo de establecida en Caldea cuando Dios lo hizo salir de ella? I, 414.—¿Hablaban entonces en caldeo, ó en hebreo? 411.—¿Su idioma era el mismo que el de Noé? 413.—Duracion del intervalo corrido desde el diluvio hasta su vocacion XXIV, 286.—Epoca de esta, 291.—En qué sentido se le llama profeta, XIII, 3.—¿En su persona comenzó la circuncision? I, 453. Véase *Circuncision*.—¿De qué justo se habla en el capítulo xli de Isaías? ¿de Abraham, de Ciro ó de Jesucristo? XVI, 272.—¿Los Lacedemonios son descendientes de Abraham? XVIII, 141. Véase *Lacedemonios*.

Abraranel, rabino; refutacion de su sistema sobre los caracteres del Mesías,

XIX, 318.

Absalon, hijo de David; su historia, V, 161.

Abuba. Véase *Abouba*.

Acab, rey de Israel. Su reinado, VI, 8; XII, 283.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 173.

Acad, ciudad situada en el pais de Sennaar, I, 359.

Academias ó escuelas de los Judios. Véase *Escuelas*.

Acaz, rey de Judá. Su reinado VI, 12; VII, 11; XII, 289.—Observaciones sobre su duracion, V, 182.

Acóris, rey de Egipto; su reinado XII, 363.

Acrósticos. Versos acrósticos de los Hebreos IX, 308,—en los Salmos, X, 64,—en los Proverbios, XI, 9,—y en las Lamentaciones de Jeremias, XIV, 283. Véase *Alfabeto hebreo*.

Adama, ciudad de Pentápolis; su posicion y restablecimiento, I, 464; IV, 364.

Adamnan, monge irlandés: su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 328.

Adan, primer hombre. Su historia, II, 3.—Representa á Jesucristo, 11.—Observaciones sobre sus años I, 421.—¿Fué él el mas grande de los gigantes? 279.—¿Fué sepultado en Hebron? *ibid.*—Algunos lo colocan entre los profetas, XIII, 6.—¿La lengua de Noé era la misma que la de Adan? ¿y la de Abraham y sus descendientes la misma que la de aquel patriarca? I, 413.

Adar, ciudad situada en los límites meridionales de la tierra prometida, IV, 357.

Adarconim. Véase *Darconim*.

Ades ó *Pluton*. Observacion sobre el uso que hace de este nombre el autor del libro de la Sabiduría para designar el infierno, XI, 390.

Adiciones. Qué deba pensarse de algunas palabras ó frases que se hallan añadidas en los libros de la Escritura, I, 134;—especialmente en el Pentateuco, 228;—en el libro de Josué, IV, 219;—en el de Nehemías, VIII, 114, y en el de Ester 429.

Adónis, esposo de Astarte, divinidad fenicia; diferentes nombres con que la Escritura parece designarla, IV, 427.—Carácter de su culto, 424.—Adónis podrá ser tal vez Fegor, III, 47.—Las le-

yes de Moises que prohíben las ceremonias por el muerto, parecen ser relativas al culto de aquella divinidad, 49.—Fegor ó Beelfegor es lo mismo que Adónis ó Tammuz, que es el dios Orus de los Egipcios, 52.

Adopcion, usada entre los Hebreos aun antes de la Ley, XIX, 129.

Adoracion, diversos sentidos de esta palabra en el lenguaje de la Escritura, VI, 333.

Adramelec, divinidad de los pueblos de Sefarvaim: parece ser lo mismo que Moloc, III, 39.

Adriano, emperador romano, XII, 453.

Andricomio, célebre geógrafo. Qué juicio formó Calmet de sus trabajos, IV, 356;—y N. Sanson, XXIV, 392.

Adulterio. Véase *Divorcio*.

Adaram, hijo de Jectan, sus posesiones, I, 392.

Afeca, ciudad de Celesiria, IV, 361.

Africa. ¿Se refugiaron á ella los Cananeos expulsos de su país por Josué? IV, 239.—Está subyugada por los Vándalos, XII, 463.

Agar, esclava de Sara, su historia, II, 4.—Por qué la repudia Abraham, IV, 41.—Conducta misteriosa de este patriarca con respecto á ella, I, 203.—Representa á la Sinagoga, *ibid.*—y la antigua alianza que se hizo con ella, II, 14.

Aggeo, profeta. Prefacio sobre Aggeo.—Su lugar entre los profetas menores. Su origen: época de su mision; objeto de sus profecias, XVII, 236.—Análisis de estas, *ibid.*—Reflexiones sobre ellas, y principalmente sobre la perteneciente á la venida del Mesías, *ibid.*—Observacion de S. Gerónimo acerca de un texto del profeta con que demuestra la obligacion que tienen los sacerdotes de estudiar la ley, 259.—Observaciones sobre Aggeo y testimonios de S. Gerónimo sobre su profecía, XVIII, 87.—Objeto del capítulo I segun los sentidos literal y espiritual, *ibid.*—del II, 83.—Observaciones sobre los VV 8, 9, y 10. *ibid.*—Sobre la profecía contenida en los tres últimos versos del cap. II, 90.

Aglibola. Observaciones sobre esta divinidad, III, 41.

Agobardo, arzobispo de Leon; su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 46.

Agonias de Jesucristo en el huerto

de las Olivas. Diversos efectos que ha producido su consideracion en los ánimos, XIX, 394.—Variedad de lecciones en los ejemplares sobre el particular, *ibid.*—Opiniones de los comentadores sobre la agonía del Salvador; y en qué consistió, 393.—Sobre el sudor de sangre que allí experimentó, véase *Sudor de sangre*.

Agricultura y economía, honradas por los antiguos, y especialmente entre los Hebreos, VI, 420.

Agrippa, rey de Calcida ante quien comparece S. Pablo, XVIII, 375.

Agrippa, por sobrenombre Heródes, rey de Judea, manda dar muerte á Santiago el menor, y aprisionar á S. Pedro, XVIII, 375. Véase *Heródes*.

Aguas inferiores y superiores. Sistema de los Hebreos sobre las primicias, XXIII, 339,—y sobre las segundas, 343.—El de los antiguos filósofos acerca de aquellas, 349.—¿El ejército celestial representa á los grandes del siglo, y las aguas á los pueblos? ¿Son estas metonimias? XIII, 43.

Aguas lustrales ó de expiacion entre los Hebreos y otros pueblos, XIX, 163.

Aguas misteriosas que Ezequiel vió salir de la ciudad santa, XV, 23.—Reflexiones sobre las que saliendo del templo, corren al mediodía hácia el oriente, y van á derramarse al mar Muerto haciendo saludables las de este; ¿qué significan aquellas? ¿Por qué toman el curso indicado, y qué representa el mar Muerto en que desembocan? XVI, 460.—¿Cuáles son las que saldrán de Jerusalen segun la profecía de Zacarías? XIV, 8;—¿debe tomarse esto á la letra, ó en sentido figurado? ¿se refiere al establecimiento de la Iglesia, á la vuelta de los Judíos, ó al fin de los tiempos? ¿El Oriente y el Occidente podrán representar al universo? XVIII, 114.

Aguas del bautismo comparadas con las del diluvio, II, 13.

Agustin (S.), obispo de Hippona. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 29,—sobre la canonicidad de estos, 53,—sobre la regla de la fe, 71,—acerca de la version de los Setenta, 84,—de las latinas, 100,—de la de S. Gerónimo 107,—sobre Henoc, 265, 270,—sobre los gigantes, 293.—Sobre la torre de Babel, 394.—Advertencias acerca de un tratado

- sobre Melquisedec que se halla en el apéndice del tom. III de sus obras, 440.
- Su parecer tocante á los milagros, II, 319;—a la conformidad que se nota en algunos puntos entre la doctrina de Moises y la de Platon, IV, 78;—al voto de Jefe, V, 107 —á la aparicion de Samuel á Saul, IV, 212;—á la salvacion de Salomon, VI, 320;—á las escrituras apócrifas, VIII, 23;—á los títulos de los Salmos, X, 3 —al autor de ellos, 13;—al libro de la Sabiduría, XI, 335, 353, 391;—al del Eclesiástico, XII, 19, 23;—á la belleza de Jesucristo, XIII, 188;—al pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 297, 301;—á la última pascua de Jesucristo, 392;—al sudor de sangre del Salvador, 397;—á las tinieblas que acontecieron en su muerte, 411;—á la resurreccion de aquellos cuyos sepulcros se abrieron entónces, 429;—á la muerte de S. Juan Evangelista, 447;—al uso de las suertes, XXI, 290;—al Dios desconocido, 320.—Observaciones acerca del sermón que se le atribuye sobre la muerte y asuncion de la Santísima Virgen, 326.
- Su opinion sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 40,—sobre los efectos de la circuncision, 50,—sobre los matrimonios de los infieles, 155,—sobre la reprension que hizo S. Pablo á Céfas, 353,—sobre la epístola á los Hebreos, XXIII, 154,—sobre el sistema del mundo, 351,—sobre el libro de Henoc, 439,—sobre los grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos, XVII, 357; XXIV, 147, 201.
- Ahiacn*, juez de Israel; duracion de su gobierno, IV, 398.
- Ahías*, silonita, profeta, I, 14 y 16.
- Ahimelec*, nombre que da la Vulgata á Abiatar, sumo sacerdote, llamado en el hebreo Aquimelec, VI, 385.
- Aire*. Los Hebreos le llaman cielo, XXIII, 340.—Filósofos que suponian ser él el fundamento de la tierra, 347.—S. Pablo llama á los demonios, potestades del aire; opiniones de los antiguos sobre el lugar que ocupan en él, XIX, 242.—Filon supone que el aire está lleno de almas y genios buenos y malos, XI, 360.—¿El aire representa á los pueblos perversos, y el fuego á los fieles? ¿Hav aquí metonimia? XIII, 44.
- Akiba*, doctor judío, sucesor de Hillel y maestro del prosélito Aquila, tradujo al griego los libros de la Escritura, XI, 23; XIX, 186.—Laxitud de su opinion sobre el divorcio, IV, 44.
- Akratin*, ó escorpion, especie de látigo, III, 242.
- Alamoth*, significacion de esta palabra, IX, 329.
- Alanos*, pueblos bárbaros esparcidos en España y en la Africa, XII, 466.
- Alarico*, rey de los Godos, toma á Roma y la entrega al saqueo, XII, 463, XV, 90.
- Alberto Magno*, su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 330.
- Albo* (José), judío célebre; sus artículos de fe, XIX, 331.
- Alboia*, rey de los Lombardos, funda su monarquía en la Italia, XII, 465; XV, 93.
- Alcimo*, sacerdote, hecho pontífice por Antioco Eupator, VI, 395.
- Alegoria*. Sentido alegórico de la Sagrada Escritura, I, 196.—Cómo pueda juzgarse de la verdad de las alegorias, 214.—En ellas la conformidad de las relaciones no excluye el contraste de las diferencias, 219.—Explicaciones alegóricas usadas entre los Judíos aun ántes de Jesucristo, y por los Santos Padres despues de él, XIII, 25.—Fundamentos de la alegoria en el testimonio mismo de Jesucristo y de los apóstoles, *ibid.*—Ejemplo de ella tomado de lo que dice S. Pablo de las dos alianzas representadas por las de Abraham con Agar y Sara, XXII, 348.—Otro ejemplo en lo que dice el apóstol de Melquisedec, figura de Jesucristo, XXIII, 192.—Principio que asienta tocante al culto figurativo prescrito en la ley antigua, 197;—otro sobre los acontecimientos comprendidos en la historia del pueblo antiguo, XXII, 145.—Alegoria de la historia de Jonas fundada en el testimonio mismo de Jesucristo, XVII, 173.—Principio que deduce S. Gerónimo de dicha alegoria para el uso de ellas, *ibid.*—Observaciones sobre el uso del sentido alegórico de las profecías, XIII, 29.—Regla tocante á las alegorias: No se tome alegóricamente lo que debe entenderse á la letra, ni al contrario; ni se limite únicamente al sentido literal ó al alegórico lo que comprende á ambos, 51.—Conviene en primer lugar no equivocar los sentidos tomando uno por otro, *ibid.*—¿Las promesas contenidas en Amos ix,

13 y siguientes se deben entender literal ó alegóricamente? 52.—Asimismo, ¿cómo se han de tomar las del xi y siguientes de Isaías? 53.—En segundo lugar, no debe restringirse á solo un sentido lo que contiene los dos, 56.—En cuál deba tomarse el texto de Isaías, x, 21, citado por S. Pablo, 57.—Las alusiones no se han de confundir con las metáforas y las alegorías, 58.—Véase *Alusiones*.—¿Qué se puede concluir de las frecuentes alegorías de los padres y particularmente de S. Gerónimo? Por la exactitud de las relaciones se puede juzgar de la verdad de las alegorías, 86.

Alejandra, ó Salomé, muger de Alejandro Janneo, quien muriendo le deja la regencia de su reino, VI, 396.—Su reinado, XVIII, 357.

Alejandra, hija de Hircano y esposa de Alejandro, hijo de Aristóbulo II, VI, 397.

Alejandría, ciudad de Egipto. Biblioteca que formó en ella Tolomeo Sóter y que enriqueció Filadelfo su hijo, I, 86; XII, 283.—Observacion sobre el número de volúmenes que contenia, I, 93.—Por qué S. Gerónimo expresa el nombre de No-Ammon por el de Alejandría, XII, 356.

Alejandro Magno, rey de Macedonia; época del principio de su reinado XII, 270.—Dos maneras de computar los años de este, 271.—Su reinado y sus conquistas, 368.—Reflexion tocante á su pazo por las costas de Panfilia, 368.—Su entrada á Jerusalem, VI, 392; XII, 368.—Privilegios que concede a los Judíos, XII, 399; XV, 62.—No puede hacerlos que trabajen en el restablecimiento del templo de Belo: admira su constancia, y los despacha libres, XII, 372; XV, 62.—Fábula de los Rabinos sobre una demanda que dicen hicieron los Gergeseos de Africa á este principe, IV, 238.—Su muerte, XII, 373.—Su reinado, y la division de sus estados, XXIV, 329.—Division de su imperio, ó historia de este desde la muerte de Alejandro hasta la última division que se hizo despues de la batalla de Ipsos, XII, 373. Véase *Lagidas*; y *Selécidas*, *Egipcios* y *Siros*.—¿La profecía del cap. XXIII de Isaías, acerca de Tiro, se refiere á la expedicion de Nabucodonosor, ó á la de Alejandro? XVI, 255.—Profecías de los cap. VIII y XI de Daniel tocantes al

imperio de Alejandro, XVI, 10, 12.—Reflexiones sobre estas profecías, 17.

Alejandro Bala, rey de Siria; su usurpacion y su reinado, XII, 428.

Alejandro Zebina, rey de Siria, su usurpacion y su reinado, XII, 432.

Alejandro Janneo, hermano de Aristóbulo I.; su pontificado y reinado, VI, 393, 401, 405; XVIII, 354.

Alejandro, hijo de Aristóbulo II. y hermano de Antigono, VI, 397, 405.

Alejandro Severo, emperador romano, XII, 454.

Alejandro (Natal), dominico, su opinion sobre la unidad de las tres Marias XIX, 285.—y sobre el combate de S. Pablo en Efeso, XXII, 195.

Alemania. ¿Fué poblada por los Cananeos? IV, 239.—El imperio romano subsiste todavia en el de Alemania, XXIII, 46.—La completa ruina de aquel que aun subsiste en este, será una señal de la próxima venida del Anticristo, *ibid.* XXIV, 180,—y acabará de verificarse la profecía de Daniel tocante á los tres cuernos que deben ser abatidos ante el que parece representar el imperio anticristiano de Mahoma, XVI, 88; XXIII, 51. Véase *Luteranismo* y *Viena*.

Alfabeto hebreo. Observaciones sobre los salmos alfabéticos, X, 64.—Sobre las piezas alfabéticas de los Hebreos, y sobre el número de las letras de su alfabeto, IX, 459.—Reflexion sobre el órden alfabético de las Lamentaciones de Jeremías, XIV, 282. Véase *Acrósticos*.

Alianzas de Dios con los hombres. Con Noé y sus hijos, II, 4.—con Abraham y su descendencia, *ibid.*—La eircuncision fué instituida como señal de esta alianza, y este era su principal efecto, XXII, 45.—Alianza de Dios con los Israelitas, II, 300.—Reflexiones sobre ella, 301.—La antigua y la nueva se representan por las dos esposas de Abraham y por los hijos que tuvo de ellas, II, 14.—Alianza de Dios con los hombres por Jesucristo, anunciada por Isaías, XIII, 139; por Jeremías, XIV, 24; —por Ezequiel, XV, 14, —por Daniel, XVI, 11.—Carácter de la nueva alianza cuyo mediador es Jesucristo, y en qué se diferencia de la antigua, de la que Moises fué el mediador, I, 72.—Paralelo entre estas dos alian.

- zas, XIX, 5. —Excelencia de la nueva y de Jesucristo su mediador, XXIII, 195. —Pruébase la insuficiencia de la antigua, por la promesa de la nueva, 198. —Cuán peligroso sería abandonar esta, 211. —San Clemente Alejandrino distingue tres clases de alianzas de Dios con los hombres, XXII, 36. —¿La promesa contenida en los *VV* 31, 32 y *sig.* del cap. xxxi de Jeremías acerca de la nueva alianza, se ha cumplido en el establecimiento de la Iglesia? ¿En qué sentido puede decirse que tendrá un nuevo cumplimiento al fin de los siglos en favor de los Judíos? XVI, 37.
- Alianzas de los hombres entre sí.* Usos que se observaban en ellas, XXII, 45.
- Alíates*, rey de Lidia. Principio de su reinado, VIII, 323. —Su guerra contra Ciájares, rey de los Medos, *ibid.* —eclipse que la terminó, 329.
- Alilat ó Alitta*, nombre bajo el cual los árabes adoraban la luna, III, 8.
- Alíoneo*, ó Elíoneo, hijo de Citeo, sumo sacerdote, VI, 402, 415.
- Alíot de Mussei* (M), doctor en medicina. Calmet reconoce deberle los ejemplos y ratiocinios que forman su Disertación sobre el sudor de sangre que experimentó Jesucristo en su pasión, XIX, 406.
- Alma.* Disertación sobre su naturaleza y su estado después de la muerte, según los antiguos Hebreos; doble sentido del nombre *alma* entre los antiguos, XI, 176. —Distinción del cuerpo, del alma y del espíritu según su sistema; *ibid.* —Son opiniones que se notan principalmente en Homero, *ibid.* —Lo que se observa sobre esto en la Escritura, 177. —Opinión de Filon acerca de la naturaleza del alma, *ibid.* —Opinión de Josefo y de algunos otros sobre lo mismo, 178. —Entre los Hebreos es donde se halla principalmente no solo la tradición, sino también las pruebas del dogma de la inmortalidad del alma, 179; —una de estas es lo que se dice de la creación del hombre, *ibid.* —Juicio que debe formarse de algunas expresiones que parecen dar á las bestias un espíritu emanado de Dios, 180. —Expresiones de los patriarcas y del mismo Dios que suponen y prueban el dogma de la inmortalidad del alma, *ibid.* —Pruebas del mismo tomadas de las resurrecciones, apariciones y aun del uso de la nigromancia, 181. —Prueba de la creencia común de los Judíos acerca del dogma, por la idea que tenían de los que lo negaban, 18. —Opinión de los antiguos Hebreos tocante al ángel de la muerte, 184. —Fábula de un autor apócrifo acerca de la muerte de Moises, *ibid.* —Delirios de los Rabinos con respecto al ángel de la muerte, 185. —Opinión de los Judíos acerca del juicio que Dios ejerce sobre las almas después de la muerte, *ibid.* —Doctrina de los talmudistas sobre este punto, 186. —Expresiones del Antiguo Testamento que designan la felicidad de la vida futura, *ibid.* —La misma, caracterizada por expresiones del Nuevo Testamento, 187. —Notas sobre el lugar en que están las almas de los justos, *ibid.* —Expresiones del Antiguo Testamento tocantes al infierno, 188. Sueño de Er el Armenio ó ilusiones de los Rabinos con respecto á los suplicios del infierno, 189. —Pasajes del Antiguo Testamento que prueban las penas del infierno, 190. —Opiniones de los Esenos, de los Fariseos y de Filon sobre el infierno, 191. —Expresiones del Nuevo Testamento acerca del mismo, 192. —Opinión de la metempsicosis enseñada por los Fariseos y común entre los Judíos en tiempo de Jesucristo, *ibid.*; —defendida por los Cabalistas, 193. —Cómo pudieron creer los Judíos que el alma de S. Juan Bautista había pasado á Jesucristo, 194. —Extravagancia de los Rabinos sobre la metempsicosis, *ibid.* —Idea que se formaban de ella los antiguos, *ibid.* —Purgatorio reconocido por los Judíos; pruébase esta creencia por un pasaje del libro 2.º de los Macabeos, 195. Historietas que aunque despreciables, prueban á lo ménos que los Rabinos reconocen el purgatorio, 196. —Ideas singulares de los mismos con respecto á las almas que están en el purgatorio, *ibid.* Conformidad de opiniones entre los Hebreos y los poetas y filósofos antiguos por lo tocante al alma, 197. —Opinión de Filon sobre su naturaleza y preexistencia, 360. —¿El autor del libro de la Sabiduría opinaba del mismo modo? 361. Aclaración de un texto que ha dado lugar á que algunos crean que aquel suponía la preexistencia de las almas, 341. —Opinión de los Judíos antiguos y modernos sobre el estado de las almas ántes de su unión con el cuerpo,

XIX, 222; XXII, 64. El autor del libro de la Sabiduría se dirige expresamente contra los que negaban la inmortalidad del alma, XI, 231. Opinión de los Judíos sobre el estado del alma después de la muerte, XII, 82. Uno de los principales errores de los Saduceos era negar la inmortalidad del alma, XIX, 196.—Refutación sumaria de su error, y pruebas del dogma tomadas del Génesis, 198.—Nota sobre la tolerancia de que se usaba para con ellos, 199.—Observación sobre el culto que daban los paganos á las almas de los muertos, y principalmente á las de los príncipes, XI, 399.—¿La aparición de Samuel á Saul prueba que el demonio tenga algun poder sobre las almas de los santos? V, 210.—Sobre la transmigración de las almas ó la metempsicosis, véase *Metempsicosis*.—Los dogmas de la inmortalidad del alma y de la resurrección de los cuerpos son inseparables, XXII, 140.—Vana cuestión de los Rabinos sobre el momento en que la alma se reunirá á su cuerpo, 209.

Alma, voz que significa *oculta*, era el nombre que daban los Hebreos á las doncellas, XI, 295.—Los Judíos pretenden que no siempre significa *virgen*, XIII, 160.—Objeciones que de ahí se sacan contra el sentido único de la profecía de Isaías tocante al parto de la Santísima Virgen, 165.—Respuesta á la dificultad: la voz significa propiamente *virgen* y en ese lugar no se le puede tomar en otro sentido, 170.

Al-mout-la-ben, ¿Qué significa esta expresión? IX, 329.

Alogi, ó enemigos del Verbo, nombre dado á los que negaban la autenticidad del Evangelio de S. Juan, XXI, 150.

Alpino (Próspero), médico que examinó cuidadosamente las enfermedades de Egipto. Su opinión sobre la lepra de los miserables de aquel país, III, 24.

Altars. Sencillez del culto divino en los primeros tiempos; primeros altares erigidos al verdadero Dios, VI, 238.—Altar erigido en Atenas al dios desconocido. Véase *Dios Desconocido*.

Alternativa. ¿En qué consiste, y á qué puede atribuirse la de los dos nombres de Dios *Elohim* y *Jehova* que se encuentran en el Génesis? II, 28.

Al-thascheth. ¿Qué significa esta expresión? IX, 330.

Alus, décima estación de los Israelitas en el desierto, III, 265.

Alusiones. No se confundan con las metáforas y las alegorías. En qué consistan, y en qué se diferencien de estas. XIII, 58.—Cuando los profetas anuncian la ruina de alguna ciudad ó pueblo, usan de términos propios para designar el fin del mundo; ¿esto será alusión, metáfora ó alegoría? 59.—¿En qué sentido se deben tomar las alusiones del cap. XI, V 11 y sig. de Isaías? *Ibid*.

Amalecitas. Predicción de su ruina, y lo que significa, III, 217.

Aman, ministro de Assuero. Suplicio á que fueron condenados él y sus hijos, III, 230.

Amarías I, sumo sacerdote bajo el reinado de Josafat VI, 386.

Amarías II, sumo sacerdote que parece ser el mismo que Azarias, pontífice bajo el reinado de Ozías, VI, 388.

Amasías, rey de Judá; su reinado, VI, 12; VII, 33; XII, 288.—Observaciones sobre la duración de este, V, 181, 185.

Amasías, sacerdote de Betel, oponiéndose al profeta Amos, atrae sobre sí la ira de Dios, XVII, 118.

Amásis, rey de Egipto, Su coronación, XII, 360.—Su reinado, 361.

Amat, ó *Emat*, hijo de Canaan y padre de los Amateos. Sus posesiones, I, 375.

Ambigüedad de ciertas palabras del hebreo no puntuado, VIII, 48.

Ambrosia. Observación sobre el uso que hace de esta voz el autor del libro de la Sabiduría, hablando del maná, XI, 353, 358, 390.

Ambrosio (S.) Su modo de pensar sobre la excelencia de la Sagrada Escritura, I, 28.—Ilustración á la distinción que hace de la palabra de Dios y la de los hombres, en lo que comprenden las divinas Escrituras, 35.—Su opinión sobre los matrimonios después del divorcio IV, 53.—sobre la salvación de Salomon, VI, 314.—sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 299;—sobre la resurrección de los que salieron de sus sepulcros en la muerte de Jesucristo, 429.—Aclaración á su dictamen acerca del bautismo conferido en nombre de Jesucristo, XXI, 293.—Confirmación de su opinión sobre uno de los sentidos misteriosos de la profecía de Ezequiel contra Gog, XV, 90.

Ambrosio: Véase *Ambrosio*.

Amenazas. Las de los profetas contra

- los hijos de Israel y de Judá muestran los males que han caído sobre los Judíos incrédulos y que caerán sobre los cristianos prevaricadores, I, 220, 222.—Las amenazas pronunciadas contra los pecadores y los impíos, recibirán su último y entero cumplimiento en el suplicio eterno del mundo réprobo, 223.—Las amenazas contra la casa de Israel y contra Samaria, caen particularmente sobre los Judíos incrédulos, sobre las sociedades heréticas ó cismáticas, y sobre los cismáticos griegos. Véase *Samaria é Israelitas de las diez tribus*.—Las amenazas contra la casa de Judá y contra Jerusalén, caen particularmente sobre los cristianos prevaricadores que están mezclados con los justos en el seno de la Iglesia. Véase *Jerusalén y Juda*.
- Aménofis*, rey de Egipto, que se creía ser el que fué sumergido en el mar Rojo, XII, 354.
- América*. Origen de los pueblos de este continente; I, 150.—¿Los Americanos descienden de los Cananeos que Josué expulsó de la Palestina? IV, 244.—Vestigios de los Israelitas de las diez tribus en América, VI, 347.
- Amigo* ó favorito de los reyes entre los Orientales, VI, 418.—Amigos del esposo entre los Hebreos, XI, 301.—Amigas de la esposa, 303.
- Aminadab* ó *Isaar*, hijo de Caat, VI, 380, 408, 415.
- Amira*, Maronita del monte Libano. Respuesta al principal argumento que alega para probar que la lengua siríaca ó caldea es la primera, I, 410.
- Amma*, ciudad de la tribu de Aser en el Libano, IV, 361.
- Anmon*, divinidad de los Egipcios, ¿Es lo mismo que Cámos? III, 83.
- Ammonitas* y Moabitas. Su origen, su historia hasta el reinado de David, XII, 303;—desde el de este príncipe hasta el de Ciro, 304.—desde esta época hasta el tiempo de los Heródes, 306.—Los Ammonitas son el objeto literal de varias profecías de Jeremías, XIV, 19;—de Ezequiel, XV, 10;—de Amos, XVII, 118;—y de Sofonías, 169.—Observación acerca de su origen, III, 44;—y del dios Cámos que adoraban, 43.—Observaciones sobre lo que Moisés dice de su origen, II, 49.—Duración de la servidumbre de los Israelitas bajo estos pueblos, IV, 412.—Los Ammonitas y Moabitas, que por su origen tienen parentesco con el pueblo de Dios, pueden representar á los Judíos incrédulos, á las sociedades heréticas y á los cristianos prevaricadores, I, 223.
- Anmus* ó *Tammuz*, parece ser lo mismo que Adónis, III, 58.
- Annon*, rabino célebre, á quien los Judíos atribuyen la gloria del martirio, XI, 27.
- Amon*, rey de Judá. Su reinado, VI, 13; VII, 12; XII, 290.—Observación sobre la duración de este, V, 153.
- Amor*, hijo de Canaan y padre de los Amorreos. Sus posesiones, I, 373.
- Amorreos*, pueden ser los que Salustio pone en seguimiento de Hércules el Tírio, bajo el nombre de Mauritanos ó Armenios, IV, 242.
- Amos*, padre de Isaías, diferente del profeta del mismo nombre, XIII, 119.
- Amos*, profeta. Prefacio sobre Amos: su lugar entre los profetas menores; su origen y patria; objeto principal de su profecía; época de su misión, XVII, 117.—Análisis de su profecía según el sentido literal é inmediato, *ibid.*—Reflexiones sobre ella é instrucciones y misterios que contiene. Solo en la persona de Jesucristo y bajo su imperio se verifica la profecía de Amos acerca del restablecimiento de la casa de David y de la conversión de los gentiles, 119.—Profecías del mismo contra la casa de Israel verificadas en los Judíos incrédulos: paralelo entre la casa de Israel en su infidelidad, su reprobación y su llamamiento, y el judío incrédulo considerado bajo las mismas circunstancias, 120.—Reflexiones de S. Gerónimo sobre la profecía de Amos tocante á la casa de Judá como figura del pueblo cristiano, 124.—Observación sobre el estilo del profeta, 125.—Disertación sobre la idolatría de los Israelitas en el desierto, y en particular sobre el dios Refan ó Remfan, á la que da ocasión la profecía de Amos, 126.—Observaciones sobre Amos, XVIII, 41.—Objeto del cap. 1, según los sentidos literal y espiritual. *Ibid.*—del cap. II, 42;—del cap. III y IV, 43.—Observaciones sobre los últimos versos del cap. IV, 44.—Objeto del cap. V, en los mismos sentidos, literal y espiritual. *Ibid.*—del cap. VI, 46.—del cap. VII, 47;—del cap. VIII, 49;—del cap. IX, 50.—Observaciones sobre los versos 11, 12, 15 y sig. del cap. IX, 51.
- Amosis* ó *Tetmosis*, rey de Egipto, XII, 352.

Anrafel, rey de Senaar; cálculo por el que podría ser Evecous, rey de Babilonia, XII, 317. Véase *Enecou*.

Anram, biznieto de Leví, VI, 380, 381, 408, 415.

Anri, rey de Israel. Su reinado, VI, 8; XII, 283.—Advertencias sobre su duración, V, 172.

Ana ó *Anamelec*, divinidad de los pueblos de Sefarvaim; parece ser la misma que Anais ó Diana, III, 39.

Ana, madre de Samuel. Reflexiones acerca de esta santa muger, V, 165, 166.

Ana, nombre por el que es conocida la madre de la Santísima Virgen. Antiguo vestigio de la tradición que lo ha conservado, XIX, 126.

Anacronismo. Qué deba pensarse de los anacronismos ó trastornos del orden cronológico, que se cree hallar en el Génesis, II, 33.

Anales de los pueblos antiguos, I, 135; de los reyes de Israel y de Judá, 133.

Análisis de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, Del Génesis, II, 3; —del Exodo, 297;—del Levítico, III, 3; —de los Números, III, 161;—del Deuteronomio, IV, 3;—de Josué, 223;—de los Jueces, V, 7;—de Rut, 121;—del libro I.º de los Reyes, 154;—del libro II.º, 159;—del libro III.º, VI, 5;—del libro IV.º, 9—Del I de los Paralipómenos, VII, 5;—del II, 8;—de Esdras, VIII, 6;—de Nehemías, 117;—de Tobias, 176;—de Judt, 272;—de Ester, 428;—de Job, IX, 6;—de los Salmos 452;—de los Proverbios, XI, 6;—del Eclesiastés, 163;—del Cantar de Cantares, 278;—de la Sabiduría, 231;—del Eclesiástico, XII, 4;—de Isaías, 124;—de Jeremías, XIV, 7;—de sus Lamentaciones, 280;—de Baruc, 323;—de Ezequiel, XV, 4;—de Daniel, XVI, 6;—de Oseas, XVII, 6;—de Joel, 64;—de Amos, 117;—de Abías, 163;—de Jonas, 172;—de Miqueas 191;—de Nahum, 228;—de Habacuc, 241;—de Sofonías, 268;—de Aggeo, 286;—de Zacarías, 299;—de Malaquías, 350;—del libro I.º de los Macabeos, XVIII, 127;—del libro II.º, 132;—del Evangelio de S. Mateo, XXI, 259;—del de S. Marcos, 263;—del de S. Lucas, 266;—del de S. Juan, 269;—de los Hechos Apostólicos, 276;—de la Epístola á los Romanos, XXII, 17;—de la I.ª á los Corintios, 136;—de la II.ª, 285;—á los Gálatas, 342;—á los Efesios, 395;—á los Filipenses, 427;

á los Colosenses, 447;—la I.ª á los Tesalonicenses, XXIII, 4;—de la II.ª, 21;—de la I.ª á Timoteo; 83—de la II.ª, 105;—de la Epístola á Tito, 122;—á Filemon, 138;—á los Hebreos, 169;—á la de Santiago, 276;—de la I.ª de S. Pedro, 297;—de la II.ª, 329;—de la I.ª de S. Juan, 386;—de la II.ª, 431;—de la III.ª, 428;—de la de S. Judas, 431;—del Apocalipsis, XXIV, 61.

Anam ó *Anamim*, hijo de Mesraim. Sus posesiones, I, 365.

Anamelec, divinidad de los pueblos de Sefarvaim. Véase *Ana*.

Ananías, hijo de Zebedeo, sumo sacerdote, VI, 399, 401.

Ananias, y Saíra, heridos de muerte por su mentira; ¿eran culpables del pecado contra el Espíritu Santo? XIX, 390.

Anano ó *Anas*, sumo sacerdote en tiempo del ministerio público de Jesucristo, VI, 398, 401.

Anano, hijo del anterior, sumo sacerdote que hizo dar muerte á Santiago el menor, VI, 399, 401.

Anarquías. ¿Siempre se hace cuenta de ellas en la Historia? I, 153.

Anas ó *Anano*. Véase *Anano*.

Anastasio, emperador de Oriente, confirma la primera constitucion del jóven Teodosio acerca del divorcio, IV, 59.

Anatema. Lo que entre los Judios estaba sujeto al voto de anatema, no podía rescatarse, V, 109.

Anatot, ciudad sacerdotal de la tribu de Benjamin, patria de Jeremías, XIV, 3;—Profecía del mismo contra los de Anatot, 9.

Anaxágoras, filósofo, su opinion acerca del aire, XXIII, 348.

Anaximandro, filósofo, inventor del cuadrante solar, I, 173.—Recibió de los Babilonios la costumbre de contar por horas, *ibid*.

Anaximenes, filósofo, recibió de los Babilonios la costumbre de contar por horas, I, 173.—Consideraba al aire como el fundamento de la tierra, XXIII, 348.

Anco Marcio, rey de Roma, XII, 438.

Andres, (S.) apóstol. Su primera vocacion, XIX, 29;—la segunda, 32.—Elevado al apostolado, 35.—Falso evangelio que se le atribuye, 464.—Hechos Apostólicos falsos bajo su nombre, XXI, 284.

Andres de Creta, su testimonio sobre

- la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 332.
- Antrocles*, condenado á las bestias y reconocido por un leon, XXII, 193.
- Angeles*. Disertacion sobre los ángeles buenos y malos, XIX, 215.—Reflexiones sobre los ángeles buenos, *ibid.*—Nombres de los ángeles, *ibid.*—Su creacion, 217;—su naturaleza, 218.—Funciones de los ángeles buenos, 224.—Número de ellos, 227.—Su subordinacion, 228.—Su language, 230.—Su culto, 232.—Reflexiones sobre los ángeles malos, 233.—Su nombre, *ibid.*—Compendio del libro de Henoc, 234.—Creacion de los ángeles malos, 236.—Naturaleza y cualidades de los demonios, *ibid.*—Caída de los ángeles, 239.—Su subordinacion entre los demonios, 241.—Sus funciones, *ibid.*—Su habitacion, 242.—Su suplicio, 244.—Su culto, 246.—Cuán poco conocemos lo que tiene relacion con los ángeles buenos y malos, VIII, 192.—Observaciones acerca del nombre de los ángeles y particularmente sobre el de Asmodeo, 193. Véase *Asmodeo*.—Opinion de los antiguos hebreos sobre el ángel de la muerte, XI, 184.—Delirios de los Rabinos en ese punto, 185.—Reflexiones acerca del ángel exterminador que derrotó el ejército de Sennaquerib, VI, 358.—Uno de los errores principales de los Saduceos era negar la existencia de los ángeles, XIX, 196.—Observacion sobre la tolerancia de que se usaba para con ellos, 199.—¿La idolatría mas antigua consistía en dar á los ángeles un culto divino? XI, 399.—Los Orientales tuvieron idea de ellos con mucha posterioridad. Doctrina de Simon Magó y sus discipulos tocante á los ángeles, XXI, 304.—Excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, XXIII, 167.—Cuál es su poder y el de los demonios en la produccion de los efectos sobrenaturales, II, 320.—Respuestas á algunas objeciones. Poder de los espíritus sobre los cuerpos, 325.—¿La voluntad de Dios puede concurrir á las operaciones que permite al demonio? 327.—Principios para discernir los verdaderos milagros de los falsos, 328.—La creacion de los ángeles no precedió muchos siglos á la del universo, pero si fueron la primera obra de Dios en este acto, XXI, 292.
- Anillos* de que se servian los antiguos para cerrar, IV, 443.—Los que usaban las mugeres en las orejas, la nariz y las piernas, XII, 32, 36.—El del matrimonio, antigüedad de esta ceremonia, XI, 300.
- Animales*. ¿Tienen un grito natural? I, 408.—Culto que se les ha dado, XI, 400.—Antiguo uso de escribir por figuras de animales, XI, 31.—¿de él tuvo origen el culto que se les daba? 407.—Distincion que observaban los Judíos de animales puros é impuros, XII, 49.—Símbolo tomado de los animales en sentido alegórico ó moral, II, 13.—Qué representan los animales misteriosos que vió Ezequiel, XVI, 399. Véase *Bestias*.
- Ansis*, rey de Egipto, XII, 355.
- Annac*. Llorar á Annac; origen de este proverbio, I, 259.
- Anselmo* (S.), arzobispo de Cantorberi. Su testimonio sobre el fallecimiento de la Santísima Virgen, XXI, 328.—Comentario á las epístolas de S. Pablo citado mucho tiempo ha bajo su nombre, XXII, 362.
- Antenio*, emperador de Occidente, XII, 464.
- Anticristo*. Disertacion sobre el Anticristo, la que tiene por único objeto al que aparecerá al fin del mundo. Observaciones sobre su nombre, y las diversas aplicaciones de este, XXIII, 32.—Será un hombre y no una sociedad, 33.—Tiranos ó impostores que han sido su figura y sus precursores, *ibid.*—Mahoma no solo parece ser uno de ellos, sino aun el fundador del imperio á cuya cabeza aparecerá áquel último enemigo de Jesucristo, 34.—Observaciones sobre la cuestion del tiempo en que debe aparecer el verdadero y último Anticristo, 37.—Sobre su nacimiento. ¿Saldrá de entre los Judíos y particularmente de la tribu de Dan? 41.—¿Nacerá en Babilonia? ¿vendrá de ese pais? 43.—Será el mas perverso de todos los hombres, 44.—La señal que precederá á su venida y reinado será la ruina total del imperio romano, *ibid.*—La apostasia predicha por S. Pablo debe ser otra señal, 48.—¿Cuando el Anticristo aparezca se repartirán diez reyes el imperio romano, y de estos abatirá aquel impio á tres? 49.—¿Cuál será la extension de su imperio, y cómo se forma-

rá? 51.—¿Dónde será la capital de este? 52.—¿Cuál el nombre de aquel impio, 53,—y cuál su carácter? Vicios que se le atribuyen, *ibid.*—¿Se anunciará como el Cristo, y lo recibirán los Judíos? 57.—Su abierta oposicion á Jesucristo, 60.—Mision de Elías y Henoc que vendrán á oponérsele, *ibid.*—Conversion de los Judíos por el ministerio de Elías, 63;—la de una multitud innumerable de Gentiles por el de Henoc y por el ejemplo y celo de los Judíos, 64.—El Anticristo usurpará el nombre de Dios, ¡prohibirá el culto de los ídolos? 65.—Prohibicion del culto cristiano por él, 67.—Su persecucion contra el pueblo fiel; duracion de esta, 69.—Muerte del Anticristo y última venida de Jesucristo, 70.—Recapitulacion y conclusion, 73.—Testimonio importante de S. Gregorio sobre la connexion intima de la venida de Elías y conversion futura de los Judíos con la persecucion del Anticristo y el fin de los siglos, IX, 25.—Testimonio de S. Juan que establece y justifica la opinion de los santos padres acerca del mutuo enlace de aquellos acontecimientos y la última venida de Jesucristo, que terminarán la duracion de los siglos, XIII, 104.—El Anticristo y su imperio designados en el libro de Job bajo el símbolo de *Behemot*, y sus secuaces bajo el de *Leviatan*, IX, 49.—Descuélvase esta idea por lo tocante á *Behemot*, 59,—y con respecto á *Leviatan*, 81.—Conclusion, 123.—Ruina del Anticristo y de su imperio anunciada por Isaias, XIII, 144.—Su conspiracion predicha por Ezequiel bajo el símbolo de la de Gog, XV, 25.—Profecías de Daniel acerca del mismo, y de su imperio, XVI, 10, 15.—Reflexiones sobre ellas, 23.—Explicacion de una de dichas profecías, en que se hace ver que los mas caracteres que el profeta atribuye al imperio anticristiano, se han verificado ya en el de Mahoma, como que este es á cuya frente aparecerá por último el Anticristo, 79.—¿Las profecías que miran á Antioco Epifánes, se cumplirán de nuevo en la persona del Anticristo? En qué sentido es aquel figura de este, XXIII, 50.—Quién es el pastor insensato anunciado por Zacarías, y cuál será su castigo. ¿Se ha equivocado S. Gerónimo

cuando dice que es el Anticristo que aparecerá al fin del mundo? Justificacion de su interpretacion, XVIII, 103.—Aquel malvado será el último y mas peligroso de los falsos cristos y mesías que anunció Jesucristo, XIX, 339.—Explicacion del testimonio de S. Pablo tocante al mismo, XXIII, 22.—No resplandecerá el gran día de la última venida de Jesucristo ántes que haya aparecido el Anticristo, *ibid.*—Cuáles serán los principales caracteres de este, 23;—cuáles los signos que le precederán, 24,—y cuál su fin, *ibid.*—Prodigios que le acompañarán, 25.—Su seduccion, 27.—Justificase la opinion comun de los santos padres sobre que la bestia que subirá del abismo y dará muerte á los dos testigos, representa al Anticristo, XXIV, 86.—La suma tribulacion que acaecerá en la conversion de los Judíos y que terminará la sexta edad y la duracion de los siglos, debe ser la persecucion de aquel impio, como lo enseña la tradicion, 103.—Grande persecucion que será el término del segundo de los tres últimos males, y el de la sexta edad: en aquella los dos testigos Elías y Henoc serán muertos por la bestia que subirá del abismo, como lo ha reconocido la tradicion, 125.—Grande conspiracion del dragon, de la bestia y de su falso profeta, es decir, del demonio, del Anticristo, de su falso profeta y de todos los reyes de la tierra, al fin de la sexta edad, 141.—Signos que anuncian y caracterizan la persecucion del Anticristo, y que pueden servir para conocer el tiempo en que estallará, 179.—Las señales que predicen la mision de Elías y la conversion de los Judíos anuncian indirectamente la persecucion del Anticristo, *ibid.* Véase *Elías y Judíos*.—Señales particulares de esta última. Primera: La apostasia que segun el testimonio de S. Pablo, precederá á la venida de aquel malvado, *ibid.*—Segunda: Cuando haya desaparecido lo que ahora le detiene, conforme al testimonio del mismo apóstol, 180.—Tercera, segun S. Juan: Los caracteres de la suma tribulacion que debe seguir á la conversion de los Judíos, 181.—Cuarta, segun el mismo: Los caracteres de la persecucion en que morirán los dos testigos, *ibid.*—Quinta, segun el mismo:

- Los preparativos del combate del gran día del Dios Omnipotente, *ibid.*—Sexta, según el mismo: El último combate de la bestia contra el Verbo de Dios, 182.—Séptima, según el mismo: El último combate del dragón en tiempo de la conspiración de Gog y Magog, 183.—Octava, según Ezequiel: La conspiración de Gog, figura de la del Anticristo, 188. Armonía de estas ocho señales, de que resulta la confirmación del sentir común de los padres acerca del íntimo enlace de estos tres acontecimientos: La misión de Elías, la conversión de los Judíos y la persecución del Anticristo, 189. La venida de este será uno de los signos principales del próximo advenimiento de Jesucristo, 193. Véase *Bestia* misteriosa del Apocalipsis, é *Imperio* anticristiano.
- Antigono*, hijo de Aristóbulo II. Su pontificado y reinado, VI, 396, 401, 405; XVIII, 363.—Observación sobre el suplicio que le hizo sufrir Antonio III, 243.
- Antigono Soqueo*, discípulo de Simón el justo y maestro de Sadoc, jefe de los Saduceos, XIX, 194.
- Antigüedad*. Los escritores profanos han buscado el conocimiento de ella entre los Egipcios, I, 453.—Entre los Hebreos es donde se habla, 130.—Cuán oscuras sean las de los Caldeos, 136.—Delos Medos, 138.—Asirios, *ibid.*—Persas, 139.—Egipcios, 141.—Chinos, 145.—Fenicios, 146.—Griegos, 148.—Latinos, 150.—Galos, Germanos, *ibid.*—y Americanos, *ibid.*—En la historia de los Hebreos es donde se encuentra el origen de todos los pueblos, 152.
- Anti-Libano*. Su posición y descripción, IV, 360.
- Antioco Soter*, rey de Siria; su reinado, XII, 414.
- Antioco Teo*, rey de Siria; su reinado, XII, 429.—Profecía de Daniel tocante al matrimonio de este príncipe con Berenice, hija de Ptolomeo Filadelfo, XVI, 12.—Reflexión sobre esta profecía, 18.
- Antioco el Grande*, rey de Siria; su reinado, XII, 416.—Profecía de Daniel acerca de sus expediciones, XVI, 6.—Reflexión sobre ella, 18.—Sus empresas detenidas por Lucio Scipion, cónsul romano, XII, 446.
- Antioco Epifanes*, rey de Siria; su reinado, XII, 421.—Sus expediciones contra el Egipto, 395,—y sobre la Judea, 422.—Sus empresas impedidas por Popilio Lenas, cónsul romano, 447.—Profecía de Isaías sobre el término de sus expediciones contra el Egipto, XIII, 127.—Profecías de Daniel acerca de sus diversas expediciones contra el Egipto y sobre la Judea, XVI, 10, 13.—Reflexiones sobre dichas profecías, 18.—Antioco no es representado por la asta pequeña que nació de la frente de la cuarta bestia en la visión de Daniel, 72.—Es figura del Anticristo, XXIII, 34.—¿Las profecías de Daniel con respecto á aquel príncipe se verificarán de nuevo en la persona de este impío? ¿En qué sentido sea el primero figura del segundo? 50.
- Antioco Eupator*, rey de Siria; su reinado, XII, 426.
- Antioco Teo*, rey de Siria; su reinado, XII, 415.—Profecía de Daniel sobre el matrimonio de este príncipe con Berenice, XVI, 12.—Reflexiones sobre esta profecía, 18.
- Antioco*: otros reyes de Siria de este nombre, y sus reinados; Sidetes, XII, 415.—Gripo, 433.—Cizica, hermano de Gripo, *ibid.*—Eusebio, hijo de Cizica, 434.—El hijo de Gripo, *ibid.*—Dionisio, otro hijo de Gripo, *ibid.*—El Asiático, último rey de Siria, 436.
- Antipodas*, su sistema le consideraron los antiguos como insostenible y peligroso, XXIII, 349.
- Antonino Pio*, emperador romano, XII, 453.
- Antonino (Marco Aurelio)*, emperador romano, XII, 453.
- Antropófagos*. La carne humana que estos devoran á quien pertenecerá cuando sea la resurrección, XXII, 217.
- Anville (M. D.)*, geógrafo del rey, su plano de la ciudad de Jerusalem: en qué se diferencia del de Calmet. Extracto de su geografía, IV, 365.—Siria, *ibid.*—Fenicia, 367.—Palestina, 369.—Judea, 371.—Samaria y Galilea, 374.—Perea y Arabia, 377.—Arabia Petrea, 379.—Disertación sobre la extensión de la antigua Jerusalem y de su templo, y sobre las medidas hebraicas de longitud, VI, 269.—Discusión de los cuarteles de la antigua Jerusalem, 269.—Circuito de la misma, 272.—Medida actual del plano de Jerusalem, 277.—Medida del circuito de la Jerusalem antigua,

279.—Opiniones precedentes sobre la extension de Jerusalem, 283.—Medida de la extension del Templo, 284.—De las medidas hebraicas de longitud, 289.

Años. Observaciones sobre las tres maneras principales de computarlos por la época de la creacion del mundo, por la de la era vulgar, y por el periodo juliano, XXIV, 276.—Sobre los diversos modos de dividirlos entre diferentes pueblos, I, 159.—Sobre los de los Egipcios, 161.—Caldeos, 169.—Griegos, 172.—Romanos, 175.—Hebreos, 179.—Sobre la distincion de los años sagrado y civil de los Hebreos, 311.—Disertacion sobre los 65 años de que habla Isaías, XIII, 149.—Disertacion sobre los 390 años de que habla Ezequiel, XV, 32.—Disertacion sobre los años de Jesucristo, XIX, 90.

Años sabáticos y jubilares. Observaciones sobre los años sabáticos y jubilares de los Judios, III, 12.—Sobre la época y cálculo de los años sabáticos, IV, 385.—Determinacion de los seis sabáticos conocidos ántes de Jesucristo, 386.—Sobre el último de estos seis sabáticos, 388.—Cronología sabática para determinar la época de la derrota de Sennaquerib, y otros acontecimientos de la historia sagrada, VI, 367.—Sobre la época y cálculo de los años jubilares, IV, 389.—Respuesta á las objeciones de los que distinguen á los jubilares de los sabáticos, 390.—Sobre dos jubilares anteriores á Jesucristo, 391.

Aod, juez de Israel, V, 8.—Reflexiones acerca de la duracion de la paz conseguida por él, IV, 396, 401, 405, 412.

Aparicion de Samuel á Saul; disertacion sobre ella, V, 210. Véase *Samuel*.—La de Jesucristo á sus apóstoles y discipulos despues de su resurreccion, XIX, 86.

Apeles, heresiarca; observaciones sobre el falso evangelio que lleva su nombre, XIX, 465.

Apis, el mismo que Osiris, rey de Egipto. Se le atribuye la invencion de la medicina, XII, 52.

Apis, divinidad de los Egipcios imitada en la ereccion del becerro de oro, XVII, 123.

Apocalipsis. Su prefacio. Dificultad del asunto. Paralelo y caracteres de las obras de seis intérpretes modernos sobre el mismo: Bossuet, du Pin, Chetar-

die, Calmet, Carrieres y Vencé, XXIV, 3.—Plan y designio del Prefacio, 4.—Diversas opiniones sobre el Apocalipsis; su elogio; su obscuridad; dificultad de explicarle bien. Principios generales de Calmet para su inteligencia, 5.—Cuatro especies de comentarios sobre el mismo, 9.—Plan y designio del de Calmet, *ibid.*—Su opinion sobre los sistemas de Bossuet, de la Chetardie y de du Pin, 10, 12.—Argumento y compendio del Apocalipsis segun los sistemas de Calmet y Bossuet expuestos por ellos mismos, 13, 17.—Paralelo de dichos sistemas, 26.—Dificultades que se encuentran en ambos, *ibid.*—Primera dificultad en la distincion de las tres plagas, 27.—Segunda, con respecto á las palabras: *No habrá mas tiempo &c.*, 28.—Tercera, en cuanto á los dos testigos y la bestia que les dará muerte, 29.—Cuarta, por aquellas palabras: *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos*, 30.—Quinta, por la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, *ibid.*—Sexta, por las palabras: *Llegó la hora del juicio*, 32.—Séptima, por la ruina de la bestia y de su falso profeta, 34.—Estas siete dificultades se comprenden en una sola que se funda en dos argumentos, *ibid.*—Confirmacion de ambos tomado el uno del mismo texto y el otro del consentimiento unánime de los padres, 38.—Respuestas á las objeciones contra la opinion comun de los padres sobre la bestia que sube del abismo y los dos testigos. A la primera, tomada de la semejanza de la bestia del cap. XIII con la del XVII, 43.—A la segunda, de que en el orden de las cosas mostradas á San Juan, el combate y la ruina de la bestia y de su falso profeta preceden al reino milenarío. Justificase la opinion referida por la evidencia, sentido natural y ligazon del texto; por lo que quedan en pié las dificultades contra los sistemas de Bossuet y Calmet, 48.—Sistema de la Chetardie, expuesto por él mismo, 51.—Ventajas de este, en el que desaparecen las dificultades de los de aquellos intérpretes, 56.—Respuesta á las objeciones que forman los mismos contra dicho sistema de la Chetardie, 57.—Advertencia sobre las dificultades que pueden encontrarse en este acerca de los símbolos que acompañan la apertura del sexto sello, y el sonido de la quinta trom-

peta, 59.—Sobre el sentido de los cap. XIII, XIV y XV, *ibid.*—y sobre las circunstancias simbólicas de la efusión de las siete copas, 60.—Paralelo entre los sistemas de los tres comentadores mencionados, 61.—Plan del Apocalipsis con arreglo á lo mejor que se halla en los tres sistemas, *ibid.*—Origen del del abate Joubert y del comentario que dió sobre aquel libro, 63.—Expónese por el mismo Joubert, *ibid.*—Dificultades que tiene y que impiden adoptarle, 69.—Primera equivocación que es el origen de las demas: suponer en el Apocalipsis una conexión que no hay ni puede haber, 70.—Segunda, atribuir al pueblo judío en el cap. XII lo que segun la letra misma del texto y la opinion comun, solo mira á Jesucristo, 72.—Tercera, olvidar en los cap. XIII y XVII lo que la tradicion ha reconocido en ellos, á Roma pagana y al imperio idólatra, 73.—Cuarta, desconocer el verdadero carácter del reino de mil años, y conducirnos por lo mismo á las ilusiones de los milenarios, *ibid.*—Quinta, no reconocer en los dos testigos del cap. XI á uno de los dos profetas, como lo han hecho la mayor parte de los padres é intérpretes, *ibid.*—Respuesta á las objeciones: á la que se toma de la profecía de Malaquias tocante á Elías, 75.—A la de la predicción de S. Pablo sobre la conversion de los Judios, *ibid.*—A la que se forma de las diversas pruebas contra el testimonio de la tradicion, 76.—Consecuencia de las precedentes observaciones acerca de los sistemas de Bosuet, la Chetardie y Joubert, *ibid.*—Ventajas del plan que se ha propuesto, 77.—Reflexiones sobre el autor del Apocalipsis, y lo canónico de este libro, *ibid.*—¿En qué tiempo, lugar é idioma fué escrito? 80.—Juicio sobre su estilo, 81.—Sentir y disposiciones de Calmet y del editor frances acerca del mismo, 83.—Apocalipsis apócrifos atribuidos á los apóstoles S. Juan, S. Pedro, S. Pablo, Sto. Tomas y otros, *ibid.*—Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, representada por los símbolos que acompañan la apertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusión de las siete copas, 86.—Disertacion sobre la sexta edad, en que exponiéndose los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que acaecerán en ella, se justifica completamente la opinion comun de

los padres acerca de la íntima conexión de los que terminarán la duracion de los siglos: la misión de Elías, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 146.—Véase *Iglesia*.—Para entender bien las profecías es necesario tener á la vista los profetas mayores y menores y su clave que es el Apocalipsis; en suma, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y el de los grandes acontecimientos que se han sucedido desde que aquellos se pronunciaron hasta la presente, y en cuanto sea posible, los que se irán sucediendo hasta la eternidad, I, 224.—El conocimiento del Apocalipsis es necesario para la inteligencia de los antiguos profetas, XIII, 135.—Utilidad de su estudio, XXIV, 150.—Si algunos modernos se han apartado de la opinion comun sobre los grandes acontecimientos que terminarán la serie de los siglos, parece ser principalmente porque no han estudiado bien el Apocalipsis, 153.

Apócrifos (libros). Qué se entienda por libros apócrifos, VIII, 20.—Texto de S. Agustin acerca de las Escrituras apócrifas, 23.—Licencias en los primeros siglos de la Iglesia para forjar piezas falsas y alterar las verdaderas, XIX, 431.—Cuan nocivas podian ser á la religion las que se formaban por un falso celo, 452; XXIII, 434.—Disertacion sobre los Evangelios apócrifos, IX, 452.—Véase *Evangelios apócrifos*.—Actas apócrifas, XXI, 292.—Apocalipsis apócrifos, XXI, 233, 234; XXIV, 83.

Apostasia. Su consumacion precederá á la venida del Anticristo y á la última de Jesucristo, XXIII, 21.—Sus principios y progresos: desde los primeros siglos se aumenta por grados, y prepara los caminos á aquel impio, *ibid.*—Su consumacion será uno de los signos principales de la próxima venida del mismo, 48; XXIV, 179;—y de la de Jesucristo 193.

Apóstoles. Su eleccion, XIX, 35;—su misión á la Judea, 47;—su disputa acerca de la primacia, 43—Jesus les lava los piés y les da su cuerpo, 73;—vuelven á disputar sobre la primacia, 74;—su fuga al tiempo de la pasion de Jesucristo, 78.—Aparécenseles dos veces despues de su resurreccion, 87, 88.—Son enviados á todas las naciones, 89.

- Venida del Espíritu Santo sobre ellos, XXI, 276.—Origen de sus escritos, XIX, 6.—Observaciones sobre el Evangelio apócrifo que lleva el nombre de los doce apóstoles, 455.
- Apries*, rey de Egipto. Su reinado, XII, 358.—Profecía de Jeremías tocante á él, XIV, 18.
- Apronadio*, rey de Babilonia, XII, 328.
- Aquias*, sumo sacerdote, VI, 384, 400.—Parece ser el mismo que Aquimelec, padre de Abiatar, 385.
- Aquila Póntico*, judío prosélito, discípulo de Akiba, y autor de una version griega del Antiguo Testamento, XI, 23; XIX, 186.—Notas acerca de esta version, X, 41.
- Aquimaas*, sumo sacerdote, VI, 386, 400.
- Aquimelec*, sumo sacerdote, y padre de Abiatar, cuyo nombre tambien se le aplica, así como á este se da algunas veces el de aquel, VI, 384, 400.
- Aquitob I*, hijo de Finees, y nieto de Heli, sumo sacerdote, VI, 384, 400.
- Aquitob II*, hijo de Amarias, sumo sacerdote, VI, 383, 400.
- Aquitob*, padre del pontífice Sadoc I, VI, 385.
- Ara ó Hara*; cuál sea esta provincia á que fué trasladada una parte de las diez tribus de Israel, VI, 341.
- Arabes*. Reyes árabes que reinaron en Babilonia, I, 137; XII, 316.—Cusaim—Rasataim, rey de Mesopotamia, parece ser el último de ellos, 318.—¿Los Arabes tienen fundamentos para pretender que su lengua sea la primera? I, 412.—¿De ellos pasó la circuncision a los egipcios? 457;—observaciones sobre sus divinidades, III, 37;—sobre sus templos, VI, 248.—Son el objeto de algunas profecías de Isaías, XIII, 127.
- Los Arabes y Filisteos, habitando los unos al oriente y los otros al occidente con respecto á los Judíos para quienes absolutamente eran extrangeros, pueden representar á los gentiles orientales y occidentales, extraños al pueblo de Dios por su origen, I, 223.
- Arac*, hijo de Canaan y padre de los Araceos: sus posesiones, I, 374; IV, 361.
- Arac*, ciudad del pais de Sennaar; su posicion, I, 359.
- Arad*, hijo de Canaan y padre de los Aradianos: sus posesiones, I, 374; IV, 361.
- Arada*, 21.ª estacion de los Israelitas, III, 271.
- Arador*, insecto á que están muy expuestos los niños, III, 23.
- Aram*, hijo de Sem: su herencia I, 354.
- Aran*, hijo de Taré, ¿es el mayor entre sus hermanos Abraham y Nacor? XXIV, 290.
- Ararat*, monte en que descansó el Arca; su posicion, I, 305.
- Arázes*, rio, ¿sera el mismo á que la Escritura llama Geon? I, 252;—cual es su origen, *ibid.*
- Arbáces*, gobernador de los Medos; su sublevacion contra Sardanápalo, rey de Asiria, I, 137; VIII, 312; XII, 322.
- Estado de los Medos desde su rebelion hasta el reinado de Déyoces, VIII, 334; XII, 333.
- Arboles*, Símbolos que se toman de ellos en el sentido alegórico y moral II, 12.—Arbol cortado que representa el abatimiento de Nabucodonosor, XVI, 8.
- Arca de Noé*. Disertacion sobre ella, I, 297; compárase con las embarcaciones antiguas y modernas, *ibid.*;—su capacidad y figura; madera de que se fabricó, 298;—medida del codo por el que Moises determina sus proporciones, 299;—sistema de Mr. Le-Pelletier sobre su construccion, 300;—el de Buteo, 301;—dificultades que Le-Pelletier opone al sistema de Buteo, 302;—tradicion de los orientales acerca del lugar en que se paró el Arca, 305;—cual sea el monte Ararat donde descansó, *ibid.*—Conclusion, 306.—Sistema del Vice-Almirante Tevenard; *apéndice pag.* 306 y *sig.*—El Arca de Noé es figura de la Iglesia, 214; II, 12.
- Arca de la Alianza*. Disertacion sobre ella, en que se examina si fué repuesta en el templo despues de la cautividad de Babilonia, y si debe parecer algun dia;—su historia desde su origen hasta la cautividad de Babilonia; ¿qué se hizo despues? Diversas opiniones sobre esto, XVIII, 145.—Opinion de los que creen que se encontró despues de la cautividad, 6 que se fabricó una nueva, 150;—la de los que sostienen que no hubo Arca en el segundo templo, 151.—Interpretacion de la profecía de Jeremías tocante al descubrimiento del Arca, 153.—Resultado de las precedentes

- observaciones: El Arca no ha parecido, y la citada profecía se cumplió en Jesucristo, 154;—si se encontrará algún día, y el vaticinio tendrá un segundo cumplimiento, *ibid*;—testimonio de Jeremías de que ni pareció ni parecerá el Arca, 155.—Cómo se concilian las dos profecías, una de que no parecerá, y la otra en apariencia contraria, 156.—Si la urna del maná se colocó en el Arca ó á su lado, II, 371.—¿En cuál de las dos partes se colocaron los libros canónicos? VIII, 18.—Costumbre de los Hebreos de llevar el Arca en sus ejércitos, VI, 454.—Jesucristo es el Arca viva de la nueva alianza, XXIV, 133.
- Arcadia*. Pretendida transformación de hombres en lobos, en este país. XVI, 33.
- Arcadio*, emperador de Oriente XII, 462.
- Arco*, arma ordinaria de los Hebreos, VI, 448;—la destreza en tirar con él era muy apreciada entre ellos, 438.
- Arco-iris*. Sistema de los Hebreos tocante á él, XXIII, 346.
- Areo ó Ario*, rey de Lacedemonia; Véase *Ario*.
- Arfaxad*, hijo de Sem; su patrimonio, I, 379; reflexiones sobre sus años 429.
- Arfaxad*, rey de la Media, no puede ser el mismo que Déyoces, VIII, 289;—es Fraortes sucesor de Déyoces, 290.—Respuesta, á la objecion tomada de que segun la Vulgata parece que él construyó á Ecbatana, 291.—Continúan las pruebas de que es Fraortes, 292;—su reinado, 334; XII, 333.
- Argos*; su fundacion, I, 171.
- Aria*, provincia de Persia. ¿Pertenció á los Medos? VI, 341.
- Arias Montano*, teólogo: nota sobre su opinion acerca del bautismo por los muertos, XXII, 182.
- Arimane*, divinidad de los Persas, XIX, 246.
- Armonía*. de los santos Evangelios, XIX, 25. Véase *Evangelios*.—Tabla armónica de los mismos, XX, 205.
- Ario ó Areo*, rey de Lacedemonia; su alianza con el pontífice Onías III, XVIII, 141.
- Aristeo*, autor de una historia de la version de los Setenta. Compendio de lo que dice acerca de ella, I, 86.—Circunstancias que hacen dudar de la veracidad de su narracion, 90.—No créa que los autores profanos hayan tomado algo de las Santas Escrituras, IV, 79.
- Aristóbulo I*, hijo de Juan Hircano, sumo sacerdote. Su pontificado y reinado, VI, 396, 401, 405; XVIII, 353.
- Aristóbulo II*, hijo de Alejandro Jacono, sumo sacerdote; su pontificado y reinado, VI, 396; 401, 405; XVIII, 359.
- Aristóbulo III*, hijo de Alejandro II, último pontífice de la estirpe de los Asmoneos, VI, 397, 401, 405; XVIII, 365.
- Aristóbulo*, historiador; nota sobre su parecer acerca de una pretendida version griega de la Escritura hecha antes de Alejandro y aun de Ciro, IV, 84.
- Arkiano*, rey de Babilonia, XII 328.
- Armas de los Hebreos*, VI, 443.—Véase *Milicia de los Hebreos*.
- Armenia*. Como pudo designarla Moises con el nombre de *Oriente*, I, 391;—¿La lengua de este país fué la primera? 412.—Cuales son los Armenios que Sallustio pone en seguimiento de Hércules de Tiro, IV, 241.
- Arnon*, torrente que desembocaba en el mar Muerto; su curso, III, 252.
- Arquelao*, hijo de Heródes el Grande, y tetrarca de Judea, XVIII, 374.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, XIX, 104.
- Arquimedes*, matemático: Tertuliano le atribuye la invencion del órgano, IX, 341.
- Arrianismo*: Sus turbaciones, época de la segunda edad de la Iglesia; se anunciaron por la apertura del segundo sello, XXIV, 89.—Consecuencias funestas de esta y otras heregias que le han sucedido, anunciadas por el sonido de la segunda trompeta, 109.—Venganzas que ha tomado Dios de las heregias, con especialidad de la del arrianismo, pronosticadas por la efusion de la segunda copa, 136.
- Arsaret*, país desconocido, al que el autor del libro cuarto de Esdras hace pasar las diez tribus de Israel, VI, 342.
- Arsenales de los Hebreos*, VI, 452.
- Arses*, rey de Persia: su reinado, XII, 349.
- Artajerjes Longimano*, rey de Persia. Su reinado, XII, 344.—Es el Asuero del libro de Ester, VIII, 435. Véase *Ester*.—En el vigésimo año de su reinado comienzan las setenta semanas de Da-

niel, XVI, 119.—Dicho año cae en el 4260 del período juliano, 120.—Respuesta á las objeciones que se oponen contra esto, 122.—Sublevacion de los Egipcios bajo el reinado de aquel príncipe, XII, 362.

Artajerjes Mnémon, rey de Persia. Su reinado, XII, 343;—su primera expedicion contra el Egipto, 363;—la segunda, 364.

Artajerjes Oco, rey de Persia. Su reinado, XII, 343;—su expedicion contra el Egipto, 365.

Asa, rey de Judá. Su reinado, VI, 7; VII, 9; XII, 286.—Reflexiones sobre la duracion de este, V, 175, 184.

Asaf, descendiente de Gerson, uno de los tres maestros de la música del templo en tiempo de David, VI, 403, 415; IX, 349. Se le llama profeta á la mano del rey, 351.—Reflexiones acerca de los salmos que tienen su nombre, X, 18.

Asarhaddon, rey de Nínive. Su reinado, XII, 325. No puede ser el Nabucodonosor del libro de Judit, VIII, 293.—Refutacion del sistema de Tourne mine sobre el particular, *ibid.*—Refutacion del de Plumyoen, 294.—El Asarhaddon de los libros sagrados parece ser el mismo que el Assaradin del cánon de Ptolomeo, 295.—Examen de la opinion de Freret que pretende que estos sean príncipes diversos, 297.—Examen de la del presidente Bouthier que opina como Freret, 301.—Examen de la del P. Houbigant que cree que el príncipe de quien se trata es el Nabucodonosor del libro de Judit, 302.

Asarnot, hijo de Jectan; sus posesiones, I, 231.

Asrenez, hijo de Gomer y nieto de Jafet; sus posesiones, I, 335.

Asenet, esposa de José, representa la Iglesia, II, 12.

Aser, hijo de Jacob; suerte de su tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.—Reflexiones sobre ella, XXIV, 396.

Asera, ó *Aserim*; doble sentido de esta palabra, VI, 240, en la nota.

Asiongaber, puerto en las riberas del mar Rojo, trigésima segunda estacion de los Israelitas, III, 275.

Asir, hijo de Coré; su ramo genealógico, VI, 403, 415.

Asiria. ¿Toma su nombre de Assur hijo de Sem? I, 379.

Asirios. Reflexiones sobre su historia, I, 133;—sobre su cronología, 167;—sobre las épocas en que Freret pretende fijar la cronología de ellos, VIII, 325;—sobre la fundacion de su monarquía por Nino, XXIV, 293;—sobre los 520 años de la duracion de su imperio designados por Heródoto, 307;—sobre su historia desde la sublevacion de Arbáces y Belésis contra Sardanápalo, 315.—Se confundieron los nombres de Asirios y Babilonios cuando se reunieron los dos imperios, VIII, 299.—Observaciones acerca de la dificultad de conciliar la cronología de los reyes medos con la de los reyes asirios, 302.—Compendio de la historia de los Asirios, XII, 312.—Nemrod, fundador de su imperio y del de los Babilonios: época y duracion de su reinado, 313.—Division de los dos imperios despues de su muerte. Principio del reinado de Nino su hijo, 315.—Historia de aquel pueblo desde dicho principio hasta el reinado de Belo el Asirio que reunió los dos imperios, 316.—Reinado de este príncipe, 319.—de Nino su hijo, *ibid.*—de Semíramis, 320.—de Ninias y sus sucesores hasta Sardanápalo, 321.—Sublevacion de Arbáces y Belésis contra Sardanápalo, 322.—Predicacion de Jonas en Nínive, 323.—Reinado de Ful y de un segundo Sardanápalo, *ibid.*—de Teglatfalasar, *ibid.*—de Salmanasar, 324;—de Sennaquerib, *ibid.*—de Asarhaddon, 325;—de Saosduquin, 326;—de Quinaladano, *ibid.*—Ruina de su imperio, *ibid.*—Los Asirios son el objeto de algunas profecías de Isaías, XIII, 125, 126, 128;—de Jonas, XVII, 173;—de Nahum, 225;—de Sofonías, 263.—Han sido para con las casas de Israel y de Judá lo que los Sarracenos y Turcos para con los cristianos prevaricadores, la vara de la ira del Señor, I, 222.—Pueden representar á los gentiles persiguiendo á la Iglesia y á los Mahometanos ejerciendo las venganzas del Señor sobre los cristianos pervertidos, 223.—Profecías de Balaam acerca de los Asirios, y lo que pueden significar, III, 217.—Comparanse á los Mahometanos, y particularmente á los Sarracenos y Turcos, VI, 18.—Si Jerusalem representa la Iglesia; Judá, al pueblo católico, é Israel á los Judíos incrédulos y otras sociedades separadas

de la Iglesia por la heregia ó el cisma, los Asirios y Caldeos pueden simbolizar á los pueblos infieles, que son en la mano de Dios la vara de su justa indignacion, como lo han sido los Romanos con respecto á los Judíos, y los Mahometanos para con los cristianos orientales y cismáticos griegos, XVIII, 122. Véase *Ninive*.

Asmodeo. Disertacion sobre los demonios y en particular sobre Asmodeo, VIII, 192.—Cuán poco conocemos lo que mira á los ángeles buenos y malos, 193.—Nombres que se les da á algunos, *ibid.*—Etimologia del nombre Asmodeo, 194.—Cuál sea el demonio á quien se aplica, *ibid.*—Cómo pudo ser este arrojado por el humo del hígado y del corazon de un pez, 195.—Cómo fué encadenado y detenido en el desierto del alto Egipto, 196.

Asmoneos, familia judía; su genealogia desde Matatías, VI, 405.—Sucesion de los pontífices asmoneos, 395, 411; XVIII, 352; XXIV, 331.—Observacion acerca de sus monedas, I, 488.

Asno. ¿Qué pudo dar ocasion á que se dijera que los Judíos adoraban una cabeza de este animal? II, 321.

Aspersiones usadas entre los Hebreos, XIX, 169.

Asistencia del Espíritu Santo. Diferentes auxilios de la inspiracion, I, 40 y 41.

Aspid. Observaciones acerca de este animal, IX, 366.

Asuero, ó *Astiages*, rey de Media, XII, 334. Véase *Astiages*.

Asuero, ó *Cambises*, hijo de Ciro, rey de Persia, XII, 339. Véase *Cambises*, hijo de Ciro.

Asuero, rey de Persia marido de Ester. Diversidad de opiniones acerca de este príncipe, VIII, 435.—Calmet y Carrieres opinan que es Darío hijo de Histáspes, 436.—Vencé y Ceillier están por Artajerjes Longimano, *ibid.*—Exposicion de las pruebas de Ceillier en favor de su dictámen y en contra del de Calmet, 439.—Justificacion de las de Vencé en favor de lo mismo, 444. Véase *Ester: Artajerjes Longimano*.

Assaradín, rey de Babilonia, el mismo que Asarhaddon, rey de Asiria. Su reinado, XII, 325. Véase *Asarhaddon*.

Assur, hijo de Sem; sus posesiones, I, 379.

Astarot, ó *Astarte*, divinidad fenicia adorada por los Filisteos, IV, 423.—Quién era esta diosa, 424.—Los mas creen que era la luna, III, 37; IV, 424.—Carácter de su culto, *ibid.*—Cuál era su figura, 426.—Otras observaciones acerca de ella, V, 202.

Astiages, rey de Media; su reinado, VIII, 336; XII, 334.—Notas sobre la época del principio de su reinado, VIII, 331.

Astronomia. Reflexiones sobre las observaciones astronómicas de los Caldeos, I, 126, 169;—sobre los cálculos de igual género para determinar el año de la muerte de Jesucristo, XIX, 93, 369, 386.

Astros. Sistema de los Hebreos tocante á los astros, XXIII, 343.—Culto que se les tributaba: su origen, XI, 396, 599, 400, 406. Véase *Ejército de los cielos*.

Astruc (Juan), médico, autor de una obra intitulada: *Conjeturas sobre el Génesis*, refutado en la Disertacion sobre el mismo libro, II, 15. Véase *Génesis*.

Atahud y sus adornos entre los Judíos, XII, 67.

Atalia, reina de Judá; su reinado, VI, 11; VII, 11; XII, 287.—Observaciones sobre la duracion de su gobierno, V, 177.

Atanasio (S.), obispo de Alejandria. Observaciones sobre la vida de Melquisedec que se le atribuye, I, 439.—Su opinion acerca del pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 296.—Opinion del autor de la Sinopsis que se le atribuye, sobre lo que Esdras hizo con respecto á los libros sagrados, VIII, 30.

Ataulfo, rey de los Godos, saquea á Roma, XII, 463.

Atenienses. Reflexiones acerca de la forma de sus años, I, 172.—Sobre el dios desconocido al que erigieron un altar, XXI, 215. Véase *Dios desconocido*.

Atergata, ó *Atergatis*, divinidad que parece ser la misma que Astarot ó Astarte, IV, 427.—Otras observaciones sobre aquella divinidad, V, 199.

Atila, rey de los Hunos, destruye la Italia, XII, 464.

Atlante, nombre dado á la América, IV, 246.

Atributos divinos mostrados en el Génesis, II, 10.—Poder, sabiduría, bondad, justicia, providencia, presciencia, misericordia, *ibid.*

Augusto, primer emperador romano. Su reinado, XII, 450.—Cuatro maneras de contar los años de este príncipe, 272.—En cuál de ellos nació Jesucristo, XIX, 103.—Su ley sobre el divorcio, IV, 43.

Augústulo, último emperador de Occidente, XII, 465.

Auran, capital de Auranita; su posición, IV, 362.

Aureliano, emperador romano, quinto perseguidor, XII, 456.

Autenticidad. Autoridad canónica de los libros sagrados. Véase *Autoridad canónica*.

Autenticidad de la Vulgata. Véase lo perteneciente á esta en el artículo *Versiones de la Sagrada Escritura*.

Autores sagrados, los del Nuevo Testamento son los primeros intérpretes que debemos tomar por guía en el estudio del lenguaje misterioso de los del Antiguo, I, 202. Véase *Antiguo y Nuevo Testamento*.

Autores de los Salmos. Véase *Salmos*.

Autores del libro de la Sabiduría. Véase *Sabiduría*. Y acerca de los de los otros libros de la Escritura, véanse sus correspondientes títulos.

Autores profanos. Paralelo entre los historiadores sagrados y profanos, I, 130; V, 164.—Entre los poetas sagrados y profanos, X, 10.—Entre Moises y los antiguos legisladores, I, 231.—¿Estos y los filósofos antiguos tomaron de la Escritura sus leyes y moral? IV, 72. Véase *Filósofos*.

Autoridad canónica. Disertación sobre la de los libros sagrados, I, 51.—Necesidad de una regla que fije la creencia de los fieles acerca de lo canónico de las Escrituras, *ibid.*—La única que puede haber es la autoridad de la Iglesia, 52.—S. Agustín la reconoció y siguió, 53.—Variaciones y embarras de los Calvinistas y Luteranos por no admitirla como la única, 54.—Insuficiencia de la prueba tomada del pretendido carácter de evidencia, 55.—La de la que se saca del pretendido testimonio interior del Espíritu Santo, 57.—Dificultades en que se complican nuestros contrarios por el espíritu privado, 58.—Célebres teólogos anglicanos que reconocen la autoridad de la tradición, 60.—Explicación de algunas palabras de Jesucristo de que abusa Lu-

tero, 61.—Cuál es la unción interior de que habla S. Juan, y la instrucción que produce, 63.—Nuestros contrarios caen en el círculo vicioso que nos vituperan, 66.—Análisis de algunos capítulos del tratado de M. Holden titulado: *Análisis de la fe*, 67.—Conclusión que este autor infiere de los principios que asienta, 70.—Conformidad de su método con el de S. Agustín, 71.—Nuestros contrarios alegan aun una profecía citada por S. Pablo, 72.—Ellos mismos no obran conforme á la máxima que quieren establecer para la inteligencia de la misma, 72.—Sentido que puede dársele sin autorizar el abuso que hacen de ella, 74.—Conclusión, 78.—Por lo relativo á la autoridad canónica de cada libro de la Escritura, véase el artículo de su correspondiente título.

Auzoles de la Peire, autor de un libro intitulado: *Melquisedec refutado*. Sistema ridículo que sostiene en él, I, 445.

Avito, emperador de Occidente, XII, 464.

Azioram, pontífice judío, VI, 387, 400.

Azalón, ciudad de la Judea; su posición, IV, 343.

Ayeleth-Haschachar. Significación de esta expresión, IX, 329.

Azarias I, pontífice judío, hijo de Aquimaas, VI, 386, 400.

Azarías II, pontífice judío, hijo de Johanan 6 Joyada, VI, 387, 400.

Azarias III, pontífice judío bajo el reinado de Ozías, VI, 383, 400.

Ay. El segundo de los tres *ayes* de que habla S. Juan no mira á los incrédulos de nuestros días, sino mas bien á los Mahometanos y á otros pueblos infieles del Oriente, I, 221; XXIV, 118.

Ay, anunciado por Joel; cuál sea, XVII, 63. Véase el artículo siguiente.

Ayes. Los tres grandes *ayes* anunciados por S. Juan, deben terminar la historia de las siete edades de la Iglesia, XXIV, 111.—Primer *ay*: plaga de las langostas que M. de la Chetardie entiende ser un símbolo del luteranismo, 112.—Segundo *ay*, enteramente futuro, que tiene por época la irrupción de una numerosa y formidable caballería, 118.—y por término la persecución del Anticristo, 125.—Tercero y último *ay*: el anatema pronunciado por el soberano Juez en el último día, 131.—La distinción de estos tres *ayes* es una de las

dificultades que se encuentran en el sistema de Bossuet, 27.—Esta dificultad desaparece en el de Chetardie, 56.—Paralelo entre los tres *ayes* de que habla S. Juan y los tres anunciados por Joel, XVII, 90.—Cuáles pueden ser los tres *ayes* anunciados por Joel y por S. Juan, 77, 90.—Señal que resulta de la alegoría de los tres *ayes* de que habla Joel comparados con los otros tres anunciados por S. Juan, XXIV, 193.

Ayuno de los Judíos en memoria del cisma de las diez tribus, en el mes tercero del año sagrado, XV, 36.—*Ayuno* del mes nono en memoria de la primera toma de Jerusalem por Nabucodonosor, 42.—Otros ayunos posteriores

á la irrupcion de este príncipe, XVII, 299.—Ayunos de los fariseos, XIX, 188.

—Ayuno del miércoles entre los cristianos, 369.—El del sábado, XXI, 214.

Azarias IV, pontífice judío, hijo de Helcias, VI, 391.

Azarias, primer sacerdote, ó intendente del templo, VI, 389.

Azarias ú *Ozias*, rey de Judá. Véase *Ozias*.

Azarias, hijo de Oded, profeta. Observaciones sobre su prediccion, I, 17.

Azimos. Observaciones acerca del primer día de los azimos, XIX, 365, 371, 378;—uso de ellos entre los Judíos modernos XII, 50.

B.

Baal. Quién es este dios de que se habla con tanta frecuencia en la Escritura, IV, 418;—caracteres que pueden servir para conocerlo, *ibid.*—No se ha de buscar entre los Griegos al Baal de los Fenicios, *ibid.*—Creen muchos que el de estos es lo mismo que Moloc de los Ammonitas y Saturno de los Cartagineses, 419.—Otros quieren que sea el Hércules fenicio, 420.—La opinion mas común y al parecer mas cierta es que los Fenicios adoraban al sol bajo el nombre de aquella divinidad, 421; III, 37;—cuál era su figura, IV, 423.—Los Hebreos se abstentian de pronunciar su nombre, V, 204.

Baal-Berit. Cuál era esta divinidad y qué culto se le tributaba, V, 208.

Baasa, rey de Israel. Su gobierno, VI, 7; XII, 283.—Observacion acerca de la duracion de su reinado, V, 172.

Babel (*Torre de*). Lo perteneciente á la confusion de lenguas acaecida en ella. Véase *Lenguas*.

Babilonia, ciudad de Caldea, fundada por Nemrod, I, 258: XII, 314.—Idea que nos dan de ella los antiguos, I, 396.—Forma del templo de Belo en esta ciudad, *ibid.*; VI, 251.—Es el objeto literal de varias profecías de Isaías, XIII, 126, 127, 130;—de Jeremías, XIV, 13, 19;—de Ezequiel, XV, 8;—de Miqueas, XVII, 18.—¿De qué lugar ó ciudad habla Isaías en el cap. LIII v. 11? ¿de Babilonia ó de Jerusalem? XVI, 294.—¿El v. 1 del cap. v de Miqueas mira á la última ruina de aquella, ó á la de esta ciudad: caracteres y circunstancias porque puede pre-

sumirse que se hace relacion á la primera, XVIII, 66.—Epoca de su toma por Ciro, XII, 337,—y por Darío, hijo de Histáspes, 342.—¿La primera Epístola de S. Pedro se dató en esa ciudad? XXIII, 305.—¿De ella ha de nacer y venir el Anticristo? 43.—En el language misterioso de los profetas, Babilonia representa el imperio idólatra, el anticristiano y el mundo reprobó, I, 223;—con particularidad, es figura de Roma pagana, XIII, 143;—tambien representa la ciudad que será la capital de un pueblo enemigo del nombre cristiano al fin de los siglos, 141.—Véanse los artículos siguientes y el de *Cautividad de los Judíos en Babilonia*, por lo tocante á ella.

Babilonia, ciudad de Egipto, situada donde está al presente el antiguo Cairo, II, 348.—¿En ella dató S. Pedro su primera Epístola? XXIII, 305.

Babilonia, nombre bajo el cual S. Pedro y S. Pablo designan á Roma pagana: observaciones sobre este nombre, del que usa S. Pedro al datar su Epístola primera. Designa con él á la misma Roma, XXIII, 301;—respuesta á las pruebas de los que pretenden que la Babilonia indicada es la de Caldea ó la de Egipto, 305.—Respuesta á las objeciones que oponen contra la opinion común que sostiene que es Roma, 307.—Babilonia, ó la gran prostituta de que se habla en los cap. xvii, xviii, y xix del Apocalipsis, es, y no puede ser otra que Roma pagana, XXIV, 4, 7, 8, 17, 19, 24, 32, 33, 44, 55, 61, 62.

Babilonia, en el language figurado de

los profetas, puede considerarse bajo tres diferentes respectos, ó como representando á Roma pagana y á su imperio idolatra; ó á la capital del pueblo anti cristiano y el cuerpo entero de este; ó como la congregacion de los malos que comenzó en Cain y subsistirá hasta el fin del mundo, XXIV, 168.—bajo este último se le considera en el cap. xvi del Apocalipsis donde se anuncia su condenacion, 144.—Signo que resulta de la alegoría de las venganzas del Señor sobre ella, como figura de las que ejercerá contra la sociedad de los malos, 168.

Babilonios. Compendio de su historia. Nemrod, fundador de su imperio, XII, 313;—su historia desde la muerte de este príncipe hasta el reinado de Belo el Asirio, 316;—desde el principio de este hasta la sublevacion de Belésis, 319;—su estado desde esta hasta el reinado de Nabonassar, 327;—gobierno de este y de sus sucesores hasta Nabopolassar, *ibid.*;—reinado de este, 328;—de Nabucodonosor, 329;—de Evilmerodac, Neriglissor y Laborosoarcod, 331;—de Baltasar, 332.—Ciajares, rey de los Medos, y Ciro, general de los Persas, marchan juntos contra los Babilonios, 335;—asedio y toma de su capital, 336;—reunion de su imperio con el de los Medos y Persas, 338;—época del principio de su monarquía, 265;—duracion de esta, 267;—nota sobre su fundacion por Nemrod, XXIV, 288;—sobre su historia desde el pronunciamiento de Belésis, 316.—Sucesion de los reyes babilonios: duracion de este imperio, 328.—Los nombres de Asirios y Babilonios se confundieron despues de la reunion de ambos, VIII, 299.—El imperio de estos es el primero de los cuatro que se mostraron á Daniel en la estatua de otros tantos metales y en la vision de igual número de béstias, XVI, 7, 9.—Véase *Asirios, Caldeos é Imperios.*

Baco, honrado por algunos pueblos como inventor de la medicina, XII, 53.—Bajo el nombre de esa divinidad adoraban los Arabes al sol, III, 37.—Moises es representado en la fábula de Baco, I, 155.—Algunos creen que representa á Nemrod, XII, 53.

Bacuario, autor contemporáneo de San Agustín, opina por la salvacion de Salomon, VI, 31).

Baer (F. C.), limosnero de la capilla

real de Suecia, autor de una disertacion sobre el voto de Jefe; respuesta á ella, V, 112.

Bahaila (Miguel), autor de un falso libro de Henoc que se hizo traer de Egipto para la biblioteca real de Paris, XXIII, 447.

Bahir, libro rabínico, observaciones acerca de él, VIII, 55.

Balaam, adivino célebre; su conducta para con los Israelitas, III, 164.—Disertacion sobre sus profecias, 195.—Su primer discurso. Observaciones sobre el V 5 del cap. xxiii de los Números. Dios es el que habla, 196.—Sobre el V 7. Los discursos de Balaam son parábolas, *ibid.*—Continuacion del V 7. De dónde venia y para qué fué llamado, *ibid.*—Sobre el V 8. Cuál es el Israel á quien Dios no maldice, 197.—Sobre el V 9. Caracteres y prerrogativas de los verdaderos Israelitas, *ibid.*—Sobre el V 10. Multiplicacion prodigiosa de los Israelitas, 198.—Continuacion del V 10. Cuál es la muerte de los justos y el fin que Balaam desea, 199.—Segundo discurso de este. Sobre el V 16 del mismo cap. xxiii. Dios es el que habla, 200.—Sobre el V 18. Hay tambien aquí una parábola, *ibid.*—Sobre los V 18 y 19. Certeza é inmutabilidad de las promesas de Dios, *ibid.*—Sobre el V 20. Balaam solo puede pronunciar bendiciones sobre Israel, 201.—Sobre el V 21. Israel está destinado á una perfecta felicidad, *ibid.*—Continuacion del V 21. Dios está en medio de su pueblo y hace oír allí el sonido de sus trompetas, *ibid.*—Sobre el V 22. Dios sacó á Israel de Egipto y le dotó de fuerza, 202.—Sobre el V 23. No hay agüero ni adivinacion contra Israel, *ibid.*—Continuacion del V 23. Se referirá algún día lo que Dios habrá hecho en su favor, 203.—Sobre el V 24. Es como un leon que va á devorar su presa, *ibid.*—Discurso tercero de Balaam. V 3 del cap. xxiv. Tambien en este lugar hay parábola, 204.—Continuacion del mismo V. Cómo Balaam habia tenido cerrado el ojo, *ibid.*—Sobre el V 4. Dios le descubre lo que le hace anunciar, *ibid.*—Continuacion de dicho V. Balaam cae y tiene los ojos abiertos, *ibid.*—Sobre los V 5 y 6. Belleza del campo de Israel, 205.—Sobre el V 7. Fecundidad prodigiosa del mismo. Observaciones acerca de la version de los Setenta, 206.—Con-

tinuacion del V 7. Observaciones sobre el sentido del Hebreo, 208.—Continuacion del mismo V. Superioridad y extension de la monarquía de Israel. Observaciones sobre el sentido de la Vulgata, 209.—Sobre el V 8. Dios sacó á Israel de Egipto y le llenó de fuerza, 210.—Continuacion del mismo V. Conquistas prometidas á Israel, *ibid.*—Sobre el V 9. Paz que debe seguir á dichas conquistas, 211.—Continuacion del V 9. Bendito el que bendijere á Israel, maldito el que le maldijere, 212.—Cuarto discurso de Balaam. Sobre el V 15 del mismo cap. xxiv. Balaam continúa hablando en parábola, *ibid.*—Continuacion del V 15. Observacion sobre el texto Hebreo, 213.—Sobre el V 16. Observaciones acerca de los textos Hebreo y Samaritano, y sobre la version de los Setenta, *ibid.*—Sobre el V 17. Dios se hará visible á los hombres por la Encarnacion de su Hijo, *ibid.*—Continuacion del V 17. Nacimiento del Mesias anunciado bajo el simbolo de un cetro y un astro, 214.—Continuacion del mismo V. En qué sentido ha despedazado Jesucristo á los gefes de Moab, *ibid.*—Sobre el V 18. En qué sentido ha venido á ser Edom la herencia de Jesucristo, 215.—Sobre los V 18 y 19. Fuerza del nuevo Israel. Extension del dominio de Jesucristo. Ruina de Roma pagana y del mundo réprobo, 216.—Sobre el V 20. Ruina de Amalec pronosticada, 217.—Sobre los V 21 y 22. Observaciones acerca de las diversas lecciones de este texto, *ibid.*—Sobre los mismos V. Cautividad de los Cineos por los Asirios, 219.—Sobre el V 23. Ultima desolacion, 220.—Sobre el V 24. Los Kiteos subyugarán á los Asirios y á los Hebreos; y perecerán, *ibid.*—Continuacion del mismo V. Observaciones acerca del texto Hebreo, 222.—Recapitulacion, 223.—¿De dónde era Balaam? XIX, 158.

Balbino, emperador romano, XII, 455.

Baleares, ó islas de Mayorca y Menorca, pobladas por Fenicios ó Cananeos fugitivos, IV, 243.

Ballena. Observaciones acerca de este pez, XVII, 173 —¿El fué quien se tragó á Jonas? *ibid.*—Muchos creen que está designado en Job, bajo el nombre de *Leviatan*, IX, 10;—pero este es mas bien el *Cocodrilo*, 48.—Véase *Cocodrilo*.

Baltasar, rey de Babilonia. Su gobier-

no, XII, 332;—su condenacion, XVI, 9.

Bamat, lugar situado junto al torrente de Arnon al occidente del Jordan, III, 286.

Banderas militares, VI, 453.

Bárbaros. Cual es la causa de la barbarie de ciertos pueblos, I, 153.—Algunas tradiciones antiguas, se han conservado mejor entre los barbaros, IV, 82.—Irrupcion de estos sobre el imperio romano, XII, 332.—Sus reyes separan las provincias de dicho imperio, y establecen en ellas monarquías, XVI, 79.—Anúnciase la irrupcion de los bárbaros en la apertura del tercer sello, XXIV, 99,—en el sonido de la tercera trompeta, 110;—y en la efusion de la tercera copa, 137.—Véase *Imperio romano*.

Bárbitos, nombre que dan los Griegos á la lira antigua, IX, 335.

Barcokebas, falso Mesias que apareció en el segundo siglo de la Iglesia, XIX, 325.

Bartolomé (S.), falso Evangelio bajo su nombre, XIX, 464.

Baruc, profeta. Prefacio sobre su libro, XIV, 310.—Su historia hasta la época en que le escribió, *ibid.*—Análisis del mismo segun su sentido literal é inmediato, 312.—Misterios é instrucciones que contiene, 313.—Observaciones sobre su texto y versiones. Su autenticidad, 314.—En qué tiempo fué escrito. Texto que prueba que lo fué cinco años despues de la ruina de Jerusalem, como lo cree la mayor parte de los intérpretes, 316.—Respuesta á las objeciones de Calmet que juzga con algunos haber sido escrito en el año quinto del reinado de Sedecias, 317.—Aclaracion á lo que se dice en él del sacerdote Joakim, hijo de Helcías, 318.—Observaciones sobre el V 8 del cap. 1, 320.—Explicacion de la diputacion de Saraías al rey de Babilonia, 321.—Respuesta á la objecion de Maldonado tocante á la lectura del mismo libro delante de Jeconías, 324.—Muerte de Baruc, 325;—su estilo, *ibid.*—Observaciones acerca de este profeta. Ojeto de su libro segun el sentido literal y espiritual, XVI, 392.—Reflexiones sobre las últimas palabras del cap. III: *Post haec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* ¿Contienen alguna profecia de la Encarnacion del Verbo? Testimonios de los Santos Doctores, y particularmente de San Agustin. ¿Puede ale-

garse por la negativa el pretérito *visus est*? ¿Dios se ha dejado ver sobre la tierra ántes de aquel misterio? 393.—Observaciones sobre las promesas que se hallan en los cap. iv y v. ¿Se limitan al tiempo de Ciro, ó se refieren únicamente á la conversion futura de los Judíos? ¿No tuvieron en parte un nuevo cumplimiento en la época de Jesucristo? ¿y el último, al fin de los siglos, se verificará solo con respecto á los Judíos, ó mas particularmente en favor de la Iglesia cristiana? 395.—Carta de Jeremías que termina el libro de Baruc: su objeto segun el sentido literal y espiritual, 397.—Profecía de Jeremías tocante á Baruc, XIV, 18.

Basilid, herejearca; observaciones sobre su Evangelio, XIX, 465.

Basilio (S.), Obispo de Cesarea en Capadocia. Respuesta á una objecion tomada del testimonio de este padre sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 34.—Su opinion sobre el divorcio, IV, 55;—sobre la salvacion de Salomon, VI, 320;—sobre lo que hizo Esdras en las Santas Escrituras, VIII, 26.

Bautismo. Disertacion sobre los tres bautismos de que se habla en la Escritura, á saber: el de los Judíos, el de San Juan y el de Jesucristo, XIX, 168.—Reflexiones sobre el primero, del que se usaba para purificarse de las impurezas legales, *ibid*.—El que se daba á los prosélitos, 169.—Reflexiones acerca del de San Juan. Testimonios de la Escritura tocante al mismo, 171.—Cuestiones que se forman sobre él. Primera: ¿Tenia por sí mismo la virtud de perdonar los pecados? 173.—Segunda: ¿En qué consistia la penitencia que predicaba el Bautista? *ibid*.—Tercera: ¿Qué clase de confesion se le hacia? 174.—¿Cuál era la forma de su bautismo? ¿Esté acabó con él? 176.—Discípulos del Santo en el Oriente, *ibid*.—Error de Calvino que confunde el bautismo de San Juan con el de Jesucristo, 177.—Observaciones sobre las circunstancias del que Jesucristo recibió de San Juan, 178;—sobre lo que dijo el mismo Bautista que Jesucristo bautizaria en el Espíritu Santo y en el fuego, 180.—Disertacion sobre el bautismo en nombre de Jesucristo, XXI, 292.—Forma del sacramento usada de ordinario en Oriente y Occidente, *ibid*.—Doble cuestion acerca del bautismo en

nombre de Jesucristo, 293.—Textos de San Lúcas que la ocasionaron. Padres, concilios y teólogos que creyeron ó al ménos parecieron haber creído que los apóstoles bautizaron en solo el nombre de Jesucristo, y que por lo mismo se podria hacer válidamente, 297.—Dichos textos no prueban tal cosa, y los que lo presumieron pudieron engañarse. Semejante bautismo seria nulo á no ser que tuviese una dispensa autorizada por el mismo Dios, *ibid*.—La opinion contraria se funda principalmente en un texto de San Ambrosio mal entendido. Aclárase el parecer del Santo sobre dicho bautismo, 298.—Respuesta á los argumentos sacados ó del testimonio del autor que escribió contra San Cipriano, ó de la autoridad de San Hilario, 300.—Conclusion de estas reflexiones, *ibid*.—Paralelo entre el bautismo y la circuncision, XXII, 46.—Disertacion sobre el bautismo por los muertos, 174.—Análisis del texto en que se halla el pasage que da lugar á dicha disertacion, *ibid*.—Reflexiones sobre las diversas interpretaciones del referido texto, 176.—Interpretacion de Tertuliano y de los padres y comentadores mas antiguos, adoptada por muchos de los modernos tanto católicos como protestantes, *ibid*.—La de San Juan Crisóstomo seguida por Teofilacto y otros, 179.—Otra del mismo Santo que abrazó Teodoreto, *ibid*.—La de San Isidoro de Danciesta, 180.—La de San Epifanio, á quien siguió Estio y otros muchos intérpretes, *ibid*.—La de Lutero, á la que se conforman muchos comentadores protestantes, 181.—Las de Heinsio, *ibid*;—Luis de Dios, *ibid*;—Arias Montano, 182;—Juan Cloppembourg, *ibid*;—Spanhem, *ibid*;—Harduino, *ibid*;—Beza seguido por muchos, 183;—Parea y Bullinger, *ibid*;—Sebastian Schmid, 184;—otra de Estio y de algunos autores, 185;—la de Dionisio el cartujo y de otros, *ibid*;—de Maldonado y algunos otros, *ibid*;—de Alejandro Moro, *ibid*;—de la señorita Schurman, 186;—del P. Mauduit, *ibid*;—de Franciseo Junio y de otros, *ibid*;—de M. Le Clerc, *ibid*;—de Brocmando, 187;—de Henri Muller, *ibid*.—De todas estas interpretaciones la primera parece ser la mas bien fundada, 188.—Los inconvenientes que se pretenden notar en ella, nada tienen de

sólido, 189.—Los dogmas de la inmortalidad del alma y de la resurreccion de la carne son inseparables, 190.—Aguas del bautismo comparadas á las del diluvio, II, 13.

Bazares, plazas públicas del mercado entre los Orientales, IV, 434.

Bdelio, goma que se encontraba sobre los bordes del Fison, I, 251.

Bdolac, diversas opiniones sobre la significacion de esta palabra, I, 251.

Beaubrun, (Carlos Henrique), uno de los que continuaron las explicaciones de la Biblia por Mr. de Sacy, se equivoca hablando del sentido de las expresiones de S. Pablo sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 156.

Bebidas de los judíos modernos, XII, 50.

Becan (Gorope). Véase *Gorope*.

Beccos. Reflexiones sobre esta palabra pronunciada por dos niños educados fuera del comercio de los hombres, I, 407.

Becerro de oro erigido en el desierto, era una imitacion del dios Apis, XII, 282.—Epoca de la creacion de los becerros de oro por Jeroboam en el reino de Israel, XV, 37.—En vano se ha pretendido paliar el culto de los becerros de oro instituido por Jeroboam, XII, 279.

Beda (el venerable) sacerdote inglés. Su opinion sobre la salvacion de Salomon, IX, 32;—sobre el sudor de sangre de Jesucristo, XIX, 395;—sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 325.

Beelfegor. Disertacion sobre esta falsa divinidad, III, 43.—Variedad de opiniones acerca de ella, conocida tambien bajo el nombre de Fegor, 45;—Fegor podria ser lo mismo que Adónis ú Osiris, ó Tammuz, 47;—es él el dios Orus de los Egipcios, 52.

Beelsamin, divinidad. ¿Es la misma que Beelzebub? V, 203.

Beelsebub. Bajo qué idea y forma era adorada esta falsa divinidad y qué culto se le tributaba, V, 203.

Beelsefon, cuarta estacion de los Israelitas. Su situacion, III, 261.

Beer ó *Beer-Elim*, lugar situado cerca del torrente de Arnon al occidente del Jordan, III, 265.

Behemot y *Leviatan*. Reflexiones sobre estos dos monstruos de que se habla

en el libro de Job, IX, 29.—Disertacion sobre ellos, 47.—Significacion etimologica de sus nombres, *ibid.*—¿Cuáles pueden ser en el sentido literal é inmediato los dos monstruos designados con ellos? ¿El elefante y la ballena, ó el hipopótamo y el cocodrilo? 48.—Los santos padres creyeron que bajo el simbolo de aquellos dos animales, se hablaba del demonio y sus ángeles; de los malos de quienes él es cabeza, y del Anticristo y sus secuaces, 49.—Observacion importante de S. Gregorio acerca de *Leviatan*.—Paralelo entre los dos monstruos de que habla Job, y los que vió S. Juan, 51.—Exámen de la opinion de un autor moderno que juzga que *Behemot* representa á Sennaquerib, y *Leviatan* á Nabucodonosor, *ibid.*—Otro de una mas reciente, sobre que ambos animales designan solo á Nabucodonosor, 53.—Distincion y pruebas de los sentidos que abraza la descripcion de ellos. Sentido literal relativo á dos animales, como el hipopótamo y el cocodrilo. Sentido espiritual con respecto al demonio ó á los malos de quienes es caudillo, 54.—Descripcion de *Behemot*, 55.—La del hipopótamo segun los naturalistas, *ibid.*—La de aquel aplicada á este, segun el sentido literal é inmediato. Observaciones sobre los V 10 y 13 del cap. xl, 56.—Continuacion del sentido literal. Observaciones sobre los V 14 y 16 del mismo cap., 57.—Sobre los V 17 y 19, 58.—Descripcion de *Behemot* aplicada al demonio y á los malos segun el sentido espiritual y misterioso del texto. Carácter del monstruo representado por *Behemot*, 59.—Cómo es que este fué criado con el hombre. Cuál es el heno de que se alimenta, V 10 del cap. xl, *ibid.*—Cómo es que su fuerza está en sus riñones y su poder en el ombligo, V 11, 60.—Cuál es su cola y cómo la erige; cuáles los nervios de sus testículos y cómo están enredados, V 12, *ibid.*—De qué manera sus huesos son como cañones de bronce, y su cartilago como láminas de hierro, V 13, 61.—De qué manera es el principio de los caminos de Dios; cuál es su espada, y de qué modo usa Dios de ella, V 14, 62.—Cómo los montes le producen yerba, y las bestias del campo retozarán allí, V 15, 64.—Cómo duerme á la sombra de los cañaverales, ó en los luga-

res húmedos, V 16, 65.—De qué manera le cubren las sombras y le rodean los sauces del torrente, V 17, 66. De qué modo absuerve el río sin admirarse de ello, y espera que el Jordan entre en su boca, V 18, 67.—Cómo será cogido con el anzuelo, y se le atravesarán las narices con estacas, V 19, 69.—Conclusion de lo relativo á Behemot, 70.—Por lo que toca á Léviatan, véase su artículo.—Conclusion ó recapitulacion sumaria de la parábola de los dos monstruos de Job, explicada por los dos de que habla S. Juan, 123.

Bel, nombre que los Asirios daban al sol y á Saturno, III, 35.

Bel, ídolo de los Babilonios, XVI, 17.—Véase *Belo*.—Observaciones sobre la historia de aquella divinidad referida en Daniel, 27.

Belarmino, (el cardenal) jesuita. Disertacion sobre la Vulgata traducida de la que escribió en latin este autor, I, 116.—Nota acerca de dicha Disertacion, XI, 390.

Belésis, gobernador de Babilonia, I, 137; VIII, 312; XII, 322.—Estado de los Babilonios desde su sublevacion hasta el reinado de Nabonassar, XII, 327.

Belíbo, rey de Babilonia, XII, 323.

Belo el Babilonio, diferente del Asirio, parece ser el mismo Nemrod, XII, 314.—Los Babilonios le adoraban bajo el nombre de *Bel*, *ibid.*—Forma de su templo en Babilonia, I, 397; VI, 251.

Belo el Asirio, restaurador del imperio de Asiria. Su reinado y conquistas, I, 399; XII, 319.

Belona, divinidad, la misma que Beel-Ana ó Anais, III, 44.

Belleza, Véase *Hermosura*.

Bendiciones nupciales entre los Judíos, XI, 306.—Las de la mesa entre los Judíos modernos, XII, 45.

Benedicto XII ó XIII, papa en la época del cisma de Occidente. Conferencias tenidas bajo su pontificado para reducir á los Judíos, XIX, 331.

Bene-Jaacan ó *Berot-Bene-Jaacan*, vigésima octava estacion de los Israelitas en el desierto, III, 274.

Benjamin, hijo de Jacob, I, 6.—Suerte de su tribu en el país de Canaan, IV, 225,—pérdida que sufrió ésta, V, 11.

Benjamin de Tudela, judío, viajero muy sospechoso. Su opinion sobre el lugar á donde se retiraron las diez tri-

bus, VI, 300.—En qué estado se hallaban los Recabitas en el siglo doce segun él, XIV, 49.

Ben-Sira, autor judío. ¿Es el mismo que Jesus, hijo de Sirac, autor del Eclesiástico? XII, 12.

Berenice, esposa de Antiocho Teo, rey de Siria. Profecía de Daniel tocante al matrimonio de esta princesa, XVI, 12.

Berenice, hermana de Agrippa, rey de Calcida, y esposa de Heródes su tío, rey tambien de Calcida. Comparece S. Pablo ante ella, XXI, 282.

Berit, divinidad de los Filisteos, V, 308.

Bernabé (S.), observaciones sobre el evangelio que se le atribuye, XIX, 470.

Bernardo (S.), Abad de Claraval; su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 329.

Beroso, caldeo. Carácter de este historialor, I, 136.

Berot, ciudad de la Siria, IV, 361.

Berot-Bene-Jaacan. Véase *Bene-Jaacan*.

Berruyer (P.), jesuita. Su opinion sobre los dos monstruos Behemot y Léviatan, refutada por Vencé, IX, 51.

Beso dado á los moribundos entre los judíos y gentiles, XII, 66.

Bessatin, lugar pequeño de Egipto, situado donde estaba ántes Ramesses, II, 350.

Bestias. Qué deba juzgarse de algunas expresiones de la Escritura que parecen dar á las bestias, lo mismo que al hombre, un espíritu y un soplo dimanado de Dios, XI, 180.—Reflexiones sobre los combates de los hombres con las bestias, XXII, 197.—Sobre el culto que se les ha tributado, véase *Animales*.

Bestias monstruosas y misteriosas de que habla Job bajo los nombres de Behemot y Léviatan. Véanse los artículos correspondientes.

Bestias misteriosas de la vision del cap. VII. de Daniel, qué imperios representan, XVI, 9. Véase *Imperios*. Otras de la del cap. VIII, que son tambien figura de dos monarquías, 10.

Bestias misteriosas de que habla S. Juan en el Apocalipsis, una que sube del mar á quien se llama simplemente la *bestia*, y otra que sube de la tierra á la que se da el nombre de *falso profeta de la bestia*. La primera de quien se trata en los capítulos XIII y XVII,

aunque es una misma, se le considera en estados muy diversos, XXIV, 44.

—En el capítulo XVII donde se le representa cargando á la gran ramera, simboliza al imperio romano idólatra, tal cual era en los tres primeros siglos y con especialidad en tiempo de Dioclesiano, 16, 19, 32, 44, 55, 61, 62.—En los capítulos XIII, XI, y XIX, en que dice S. Juan haberla visto subir del abismo, dar muerte á los dos testigos, y perecer ella misma, es figura del Anticristo, segun la opinion comun de los padres. Tres dificultades sobre este punto en el sistema de Bossuet, 29, 30, 34.—Discusion de los principios que este opone al comun sentir de los Padres, 36.—Respuesta á las objeciones que se forman contra dicha opinion, 43.—Esta queda justificada por la ligazon, sentido natural y evidencia misma del texto, 50.—Las dificultades que se encuentran sobre la materia, en el sistema de Bossuet, desaparecen en el de la Chetardie, 54, 55, 56.—¿La bestia del capítulo XIII puede representar á Juliano el apóstata aun considerado únicamente como figura del Anticristo? 59.—La persecucion del capítulo XI, en que los dos testigos son muertos por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo, 128, 181.—En el capítulo XVI la rebelion universal que deben excitar el dragon, la bestia y su falso profeta, es á la que estimularán el demonio, el Anticristo y su falso profeta al fin de los siglos, 141, 181.—En el XIX, el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios es la persecucion del Anticristo, 182.—Relaciones que se observan entre la bestia misteriosa de que se habla en los capítulos XIII y XVII del Apocalipsis, y la última de las cuatro de la vision del capítulo VII de Daniel; de donde resulta que esta representa no solo el imperio romano idólatra sino tambien el anticristiano de Mahoma, XVI, 79.—El nombre Behemot que se halla en Job, significa en hebreo *la bestia*, simplemente, IX, 47.—Paralelo entre los dos monstruos Behemot y Leviatan de que habla Job, y los que vió S. Juan, 51.—Véase *Behemot y Leviatan, Imperio romano, Imperio anticristiano, Anticristo y Falso profeta*.

Betaren, nombre dado á la ciudad de Betel, V, 204.

Betel, ciudad de la tribu de Benjamin, llamada despues Betaren, V, 204.

Bet-jesimot ó *Betsimot*, ciudad situada en las llanuras de Moab, III, 283.

Betoron, alta y baja, ciudades de la tribu de Efraim: su situacion, IV, 347, 363.

Bet-simot. Véase *Bet-jesimot*.

Betsur, ciudad de la tribu de Judá, IV, 365.

Beza, (Teodoro de), ministro de Génova; su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 183.

Biblioteca de Alejandria. Véase *Alejandria*.

Bienes. ¿Es cierto que los temporales prometidos á los Judios no son figura de los espirituales que esperan los Cristianos? XIII, 89;—y que ninguna profecia mira á los bienes de la vida futura? 104. Véase *Vida futura y mundo futuro*.

Boanerges, ó hijo del trueno. Sobrenombre que dió Jesucristo á S. Juan Evangelista y á Santiago el mayor, XXI, 146, 147.

Bocci, sumo sacerdote, VI, 383, 400, 415.

Bochart (Samuel), ministro de Caen, autor de las dos grandes obras *Hieroicoicon* y *Phaleg et Chanaan*.—Confirmacion de su opinion sobre Behemot y Leviatan, IX, 48.

Bocina ó *Schophar*, instrumento músico de los Hebreos, IX, 337,—bocinas y trompetas de sus ejércitos, diferentes de aquellos instrumentos, VI, 440.

Bocóris, rey de Egipto, el mismo que Psamético, I, 407.

Bodin (Juan), jurisconsulto; su opinion sobre la transformacion de Nabucodonosor, XVI, 32.

Bolandistas (los padres). Observacion sobre una pretendida carta de Pilato á Tiberio, que se halla en la recopilacion de estos padres, XIX, 438.

Bolduc (Santiago), capuchino, su opinion sobre los Recabitas y Fariseos, XIV, 42.—Sobre la autoridad y sentido del libro de Henoc, XXIII, 443.

Bondad de Dios demarcada en el Génesis, II, 10.

Boet (Anselmo de), médico. Su testimonio sobre las piedras ceraunias, IV, 23.

Booz, esposo de Rut. ¿Es el mismo que Abesan, juez de Israel? ¿En qué

época vivió? V, 122.—Observaciones acerca de él, 124.

Borregués de los antiguos, VI, 452.

Bosque sagrado, su antigüedad, VI, 239.

Bossuet (Santiago Benigno) obispo de Meaux. Sus fragmentos sobre la incertidumbre de la cronología de las tres antiguas monarquías, Asiria, Media y Persa, I, 164.—Sobre los demonios, VIII, 192.—Sobre la interpretación de las profecías, XIII, 21.—Sobre Emmanuel anunciado por Isaías, 162.—Sobre la ruina de Jerusalem por los Romanos, XIV, 27.—Sobre Céfás reprendido por S. Pablo, XXII, 369.—Paralelo y caracteres de las obras de seis intérpretes modernos sobre el Apocalipsis, Bossuet, du Pin, de la Chetardie, Calmet, Carrières, y Vencé, XXIV, 3.—Juicio de Calmet sobre el sistema de Bossuet acerca del sentido del Apocalipsis, 10.—Expónese dicho sistema por el mismo Bossuet, 17.—Paralelo entre el de Calmet y el de Bossuet, dificultades que se encuentran en ambos, 26.—Refúndense estas en una sola, que se funda en dos argumentos, 34.—Confirmación de estos, tomado el uno del mismo texto, y el otro del consentimiento unánime de los Padres, *ibid.* 38.—Respuesta á las objeciones que se oponen á esta segunda prueba por lo tocante á la bestia que sube del abismo, y á los dos testigos á quienes ella dará muerte, 43.—Queda justificada la opinion comun de los padres, y en pié las dificultades que se notan en los sistemas de Calmet y Bossuet, 48.—En el de la Chetardie desaparecen, 56.—Paralelo entre los tres sistemas, 61.—Plan del Apocalipsis conforme á lo mejor que se encuentra en ellos, *ibid.*

Botas, 6 calzados armados de hierro, ó bronce, XII, 35.

Botn. Repartimiento del botin entre los Hebreos, VI, 462.

Bouhier (el presidente). Exámen de su opinion sobre el Asarhaddon de los

libros sagrados al que juzga diferente del Assaradin del cánon de Ptolomeo, VIII, 301.—Contradiccion en que cae acerca del tiempo de la historia de Judit, 274, 303.—Observacion sobre su modo de pensar tocante á la época de la ruina de Nínive, 323.

Breweood, su opinion acerca de las riquezas que dejó David para la construcción del templo, VI, 465.

Bretaña (la Gran). Entrada de los Ingleses y Sajones y establecimiento de su heptarquía en ella, XII, 466.—En qué consistía ésta, *ibid.*

Breviarios. Observaciones sobre la distincion de los versículos de los Salmos en los breviarios romanos, X, 62.—Observaciones sobre el uso que se hace del salmo *Venite* en los breviarios, IX, 416.

Brocmando, su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 187.

Buenaventura (S.), su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 330.

Buquentop, (Henrique de) recoleto, autor de una coleccion de las diferencias que se notan entre las Biblias de Sixto V. y Clemente VIII, I, 112.

Bulenger, (Pedro) su opinion sobre el imperio anticristiano de Mahoma, XXIII, 35.

Bullinger; su opinion acerca del bautismo por los muertos, XXII, 183.

Burgoñeses, sus usos acerca del divorcio, IV, 61.—Su establecimiento en las Galias, XII, 463.

Burnet (Tomas), su sistema tocante al diluvio, I, 319.—Reflexiones sobre este, 321.

Busiris I, rey de Egipto, XII, 350.

Busiris II, rey de Egipto, famoso por su crueldad, XII, 354.

Buteo, (Juan) religioso del órden de S. Antonio de Viena, su sistema sobre la construcción del Arca, I, 301.—Dificultades que le opone M. Le Pelletier, 302.

C.

Caari por Caaru; alteracion del texto hebreo del salmo xxi v 19, IX, 358. Véase en el artículo *Salmos* lo perteneciente al referido xxi.

Caat, hijo de Leví, VI, 415.—Obs-

ervaciones sobre su tronco levítico. Su nieto Coré tuvo três hijos, Asir, Elcana y Abiasaf, 408.—Restitucion de un texto de la primera de las dos genealogías de los descendientes de Caat, 499.

—Distinción de dos ramos en dicha genealogía. Brazo de Asir, que llega hasta la época del pontífice Helí, *ibid.*—Ramo de Elcana que se extiende hasta el profeta Samuel, *ibid.*—Restitución de un texto de esta segunda parte, 410.—Los dos ramos confundidos en la segunda de las dos genealogías, *ibid.*—Comparación de estas; ramo de Elcana, 411.—Restitución de un texto de la segunda genealogía, *ibid.*—Brazo de Asir, *ibid.*—Nombre que parece agregado entre Asir y Coré, su padre, en esta parte de la segunda genealogía, 412.—Restitución de todo el texto de la misma, 413.

Cábala: qué cosa sea, VIII, 66.—Especie de cábala antigua ó tradición de los misterios de la religión cristiana, anterior á Jesucristo, 65.—Otra de los sentidos místicos ó figurativos, 69.—Esta antigua cábala ó tradición debe subir no solo á Esdras, sino también á Moisés, 70.—De lo que se expone no se infiere que los misterios de la religión cristiana se encuentren en los libros cabalísticos, 72.—Tres especies de cábala moderna, *ibid.*—Cuarta especie que se parece á la magia 75.—Autores que han hablado de la cábala. Textos del cap. iv. de Esdras, en que se fundan para atribuir á este ó á Moisés los misterios de ella, *ibid.*—Cabalistas, principales autores y defensores de la metemecosis entre los Hebreos, XI, 193.—Sus delirios acerca de los nombres de los ángeles, XIX, 217.

Caballería. Salomon fué el único de los reyes hebreos que la mantuvo, VI, 435.

Caballos del servicio de Salomon, VI, 435.

Cabellos. Usos de los Hebreos con respecto á ellos, XII, 31.—Cabellos cortados, suplicio, III, 257.

Cabul, ciudad y canton de la Judea, 220.

Cadenas ó sogas de los prisioneros, III, 236.

Cades ó **Cades-Barné,** en el desierto de Faran, décima quinta estación de los Israelitas, III, 268.

Cádes, en el desierto de Sin, trigésimatercia estación de los Israelitas. ¿Es el mismo que Cádes Barné? III, 276.

Cádiz, ó **Gádes,** isla de España poblada por los Cananeos, IV, 242.

Cadmo, fundador de Tébas y de Esparta, originario de Fenicia, IV, 243.

—¿Su salida de este país, aconteció en la misma época que la llegada de los Israelitas conducidos por Josué? *ibid.*

—¿Su origen dió ocasion á los Lacedemonios para creerse parientes de los Hebreos? XVIII, 144.—Los Fenicios le honraban como inventor de la medicina entre ellos, XII, 53.

Cadmo de Mileto, historiador griego, el primero que escribió en prosa, IX, 315.

Caduseos. ¿Son Hebreos de origen? VI, 343.

Cafarnaum, ciudad de Galilea. Jesucristo establece en ella su morada, XIX, 32.—Repreñiones del mismo contra esa ciudad, 39.

Castor, ó **Castorim,** hijo de Mesraim; su herencia, I, 369.

Castor, isla de donde son originarios los Filisteos. ¿Es la misma que Chipre ó Creta, ó Capadocia? V, 189.—Calmet cree que es la segunda, *ibid.*—Objeciones, 193.—Respuestas, 194. Observación, 197, *en la nota.*

Caifas, sumo sacerdote en tiempo de la muerte de Jesucristo, VI, 399; 492.

Cain, primogénito de Adán. Su historia, II, 3.—Discernimiento misterioso entre él y sus dos hermanos, 12.

Cainan, hijo de Enos. Observación sobre sus años, I, 420.

Cainan, hijo de Arfaxad y padre de Salé segun la version de los Setenta y el Evangelio de S. Lucas, I, 429.—Observaciones acerca de este Cainan 431; —y sobre sus años, 432.

Cainitas, hereges. Sus errores y falso evangelio, publicado bajo el nombre de Júdas Iscariote, XIX, 471.

Calano, ciudad del país de Sennaar, I, 359.

Cálculo astronómico de que se usa para probar la época de la muerte de Jesucristo, XIX, 93.—Utilidad que Calmet pretende sacar de esa especie de cálculo, probando que Jesucristo no celebró la pascua en la víspera de su pasión, 369.—Respuesta á su argumento, 364.

Caldeos, carácter de su historia, I, 136.—Observaciones sobre su cronología: 164.—Antigüedad de sus observaciones astronómicas, 136, 169.—Reflexiones sobre sus templos, VI, 244.—

Sobre su poesía, IX, 310.—¿Su lengua es la primitiva? IV, 410.—¿Pudieron en tiempo de Moises hacer la incursión de que se habla en el libro de Job? IX, 132.—Reflexiones acerca de la invasión anunciada en los primeros versículos del cap. II. de Joel. ¿Es la de los Asirios bajo Sennaquerib, ó la de los Caldeos bajo Nabucodonosor? Circunstancias que prueban lo segundo, XVIII, 96.—Ruina de los Caldeos vaticinada con especialidad por Habacuc, XVII, 2:2.—Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los Judíos por las armas de los Caldeos, y las que ejerció contra los mismos incrédulos por las de los Romanos. XIV, 25; XVII, 242.—Han sido los Caldeos para con la casa de Judá, lo que los Mahometanos y otros pueblos infieles con respecto á los cristianos prevaricadores, la vara de la ira del Señor, I, 222 y 223.—Por qué se designa á los Caldeos bajo el nombre de Kiteos en el texto hebreo de la profecía de Baiaam, III, 221.—Véase *Asirios*, al fin.—Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los Caldeos, y las que ejercerá un día sobre los enemigos del nombre cristiano, XVII, 243. Véase Babilonia, Babilonios y Kiteos.

Caleb y Josué: su fidelidad, III, 163.

Calestina ó Palestina, pequeña provincia hácia la Armenia, VI, 343.

Caligula, emperador romano, XII, 452.

Calil, flauta de los Hebreos, IX, 339.

Calistenes, filósofo, su testimonio sobre las observaciones astronómicas de los Caldeos, I, 136, 169.

Calmet (D. Agustin) abad de Senones. Observacion sobre su sistema acerca de la marcha de los Israelitas por el desierto, III, 260.—Sobre su cronología tocante al gobierno de los Jueces, IV, 392.—Su cálculo de la genealogía de David criticado por Vencé, V, 127.—Otro del mismo es contrario al primero! *ibid.* Véase *David*.—Oposicion de dictámenes entre él y el P. Carrieres, con respecto á la súplica de Naaman, VI, 323.—Disertacion del primero sobre este punto, 321.—Justificacion de Carrieres, ó reflexiones sobre dicha disertacion, 332.—Motivos que inducen á Calmet á desechar la version griega del libro de Tobias, VIII, 190.—Exámen de las respuestas del P. Houbigant á

dichos motivos, 181.—Conclusion, 116.—Reflexiones sobre la opinion de Calmet, tocante á la cronología de la historia de Tobias, 197.—Dicho intérprete refutado por sí mismo, favoreciendo la opinion de los que refieren la historia de Judit al reinado de Cambises, 280.—Contradiccion en que cae por colocar dicha historia en el reinado de Saousduquin, 307.—Inconvenientes de su sistema para conciliar la cronología de los reyes medos con la de los reyes asirios, 309.—Refutacion de su dictámen sobre el tiempo de la historia de Ester, 436.—Observaciones sobre su opinion, tocante al tiempo en que vivió Job, IX, 14.—Refutacion de su dictámen sobre Behemot.—Confirmacion del que lleva acerca de Leviatan, 48.—Juicio de Vencé sobre la Disertacion de Calmet, acerca del autor del libro de la Sabiduría, XI, 369.—Justificase á este contra la critica de los padres Houbigant y Griffet, sobre el mismo asunto, *ibid.*—Reflexiones acerca de su opinion sobre los sesenta y cinco años de que habla Isaías, XIII, 151.—Observaciones del mismo intérprete relativas al pueblo de que se trata en el principio del cap. XVIII de Isaías, 172.—Sobre su opinion tocante al pueblo mencionado en los V 2 y 7 del mismo capitulo, 179.—Refutacion de su parecer sobre la época en que se escribió el libro de Baruc, XIV, 317.—Paralelo entre su opinion y la de Vencé con respecto á la profecía de Ezequiel contra Gog, XV, 63.—Refutacion de la Disertacion de Calmet, sobre dicha materia, por el abad Vencé, 61.—Justificase contra la critica de aquel, 77,—y las de Joubert y Houbigant, 85.—Observaciones sobre lo que dice Calmet del codo de que hablan Ezequiel en la descripcion del templo, y Heródoto en la de los muros de Babilonia, 111.—Sobre su opinion tocante á los cuatro imperios, cuya sucesion se denota en los cap. II y VII de Daniel, XVI, 43.—Sobre su Disertacion acerca de las setenta semanas de Daniel, 97.—Exposicion de su sistema tocante á esa profecía; observaciones acerca del mismo.—Sobre su opinion con respecto á la época de la profecía de Joel, XVII, 61; 115,—y á la expedicion asiria de que habla Nahum, 225.—Justificacion

de Calmet contra la crítica de Vencé acerca del tercer libro de Esdras, XVIII, 337.—Observaciones de aquel intérprete sobre la armonía de los santos Evangelios, X: X, 22.—Reflexiones acerca de su sistema sobre los años de Jesucristo, 93, *en la nota*.—Ilustración á algunas proposiciones de su Disertación sobre la medicina de los Hebreos, en que por incidencia trata de las obsesiones, 276.—Refutación de la Disertación de Calmet sobre la última pascua de Jesucristo, traducida del latin por Mr. Plumyoen, 276.—Equivoco de aquel sobre el sentido de las palabras de S. Pablo, relativas al matrimonio de los infieles, XXII, 156.—Opiniones y disposiciones de Calmet con respecto al Apocalipsis, XXIV, 82.—Véase *Apocalipsis*, Bossuet.

Calvinistas. Variaciones y embarazos de los Luteranos y Calvinistas por no admitir por regla única la autoridad de la Iglesia, I, 54.

Calvino, heresiarca; vitupera injustamente al autor del libro de la Sabiduría, cuya inspiración niega, XI, 396.

Calzados armados de hierro ó de bronce, VI, 452; XII, 35.

Calzones de los Hebreos, XII.

Cam, uno de los tres hijos de Noé, II, 4; XXIV, 283,—y padre de los Egipcios, I, 143, 145.—Discernimiento misterioso entre Sem, Cam y Jafet, II, 12. Herencia del segundo, I, 333.—Repartimiento de sus hijos, 356.—Posesiones de Cus, el primogénito, *ibid.*—Las de los cinco primeros hijos de este, 357.—Las de Nemrod, sexto hijo del mismo Cus, 358.—Progresos del imperio fundado por Nemrod, 360.—Provincias de Mesraim segundo hijo de Cam, 363.—Las de Lud ó Ludim, primer hijo de Mesraim, 364.—Las de Anam ó Ananim, el segundo hijo del mismo, 365.—Las de Lahab ó Labim, el tercero, 366.—Las de Nefue ó Nefuquin, el cuarto, *ibid.*—Las de Fétros ó Fetrusin, el quinto, 367.—Las de Caluh ó Casluhim, el sexto, *ibid.*—Las de Castor ó Castorim, séptimo de los hijos de Mesraim, 369.—Posesiones de Fut, tercer hijo de Cam, 371.—Las de Canaan cuarto y último hijo del mismo, *ibid.* Véase *Canaan* y *Cananeos* Refutación del sistema de Jeriem, que pretende ser Cam el mismo que Melquisedec, I, 444.

—Algunos le atribuyen el origen de la idolatría, XI, 402.—Es el mismo que Zoroastro? *ibid.*

Camanim. Qué significa esta palabra, VI, 241,

Cambio usado en el comercio ántes de que se inventara el dinero, I, 477.—Los antiguos hebreos traficaban á un tiempo por medio del cambio y del dinero, 483.

Cambises, rey de Persia. Su reinado XII, 339.—Su expedición contra el Egipto, 361.—Este príncipe parece ser el que Ezequiel designa, según la letra bajo el nombre de Gog, XV, 81.—Justificación de la opinión de Calmet sobre este punto, 77. Véase *Gog*;—y por tanto parece asimismo ser Cambises el objeto de algunos vaticinios de aquel profeta, 13,—de Joel, XVII, 65, y de Miqueas 182.

Camas de los Hebreos, V, 444.

Cameron, (Juan) ministro protestante. Su opinión sobre el autor de la Epístola á los Hebreos, XXIII, 151.

Camos. Disertación sobre esta falsa divinidad, III, 43.—Lo que la Escritura nos enseña de ella, *ibid.* Lo que se dice comunmente de la misma, *ibid.*—Camos, Fegor y Moloc representan al sol, 47.

Campanillas ó cimbalillos. Sus diversos usos entre los antiguos, IX, 345.

Campo. Disposición del campo entre los Hebreos, VI, 455.

Canaan, hijo de Cam, II, 4.—Sus posesiones, I, 371.—Las de sus hijos, 372 y sig.—Algunos le atribuyen el origen de la idolatría, XI, 402.

Cananeos, descendientes de Canaan. Sus provincias I, 372. Observaciones sobre las diversas enumeraciones de esos pueblos, 375.—Límites de su país, 377.—Disertación sobre la fuga de los que fueron lanzados por Josué, en que se examina á qué país se retiraron, IV, 237.—La revolución sucedida en la tierra de Canaan con la entrada de los Israelitas es uno de los acontecimientos mas grandes que presenta la historia. ¿Qué se hicieron los Cananeos? Diversas opiniones sobre esto, *ibid.*—Las de los Rabinos, 238.—La singular de Paladio, 239.—La mas probable y que tiene mas séquito, es la que los coloca en Africa, *ibid.*—Se pretende que se esparcieron no solo en esta region

sino en otras muchas, 243.—¿Descienden los Americanos de los Cananeos emigrados de Palestina? 244.—Razones por la afirmativa, 245.—Objeciones, 247.—¿Abandonaron los Cananeos alguna vez su país? Argumentos y respuestas, 248. Los Cananeos son los llamados Fenicios por los profanos, I, 146.—Véase *Fenicios*.—Observaciones sobre un texto del libro de la Sabiduría en que se habla de los crímenes de aquellos pueblos, XIII, 345.—Por lo tocante á sus divinidades, véase *Divinidades fenicias ó cananeas*.

Canarias, ó Islas Afortunadas. ¿Les viene su nombre de los Cananeos? IV, 212.

Cáncer, su origen y progresos, III, 26.

Canciller, ú oficial llamado *mazechir* en la córte de los reyes hebreos, VI, 417.

Cano. Véase *Melchor Cano*.

Canon, de las Santas Escrituras. ¿Qué se entienda por esto, VIII, 11.—Observaciones sobre el de los libros del Antiguo Testamento. ¿Esdras es su autor? *ibid.* Véase *Esdras*.—¿Qué libros reconocian los Judíos como canónicos, 17.—Observacion sobre el cánón de los Judíos, XI, 394.—El de los libros del Nuevo Testamento, XIX, 7.—Véase *Autoridad canónica*.

Cantar de Cantares. Carácter de los tres libros de Salomon; los Proverbios, el Eclesiastes y el Cantar de Cantares, XI, 4.—Prefacio sobre este libro, 275.—Observacion sobre su título, *ibid.*—Salomon es su autor, *ibid.*—En qué tiempo y ocasion le compuso, *ibid.*—Observaciones para facilitar la inteligencia de su naturaleza, 277.—Análisis del mismo en el sentido literal segun Calmet, 278.—Sentido espiritual, 279.—y autoridad canónica del libro, 280.—Refutación de los excesos horribles del Comentario de Grocio, sobre el mismo, 281.—Análisis de este segun el sentido espiritual por Vencé, 282.—Observaciones sobre la alegoría del Cantar, aplicado á Jesucristo y á su Iglesia, 286.—Sobre la paráfrasis del P. Carrieres, 293.—el estilo del libro, *ibid.*—la paráfrasis caldea y la version griega, 294.—Disertacion sobre los matrimonios de los Hebreos, *ibid.* Véase *Matrimonios*.

Cánticos de la Escritura. Véase *Poesía*.—Uso de los cánticos lúgubres entre los Hebreos, XIV, 279. Véase en el artículo *Jeremias* lo perteneciente á sus Lamentaciones.—Explicacion del cántico, de Habacuc; paralelo entre sus sentidos literal y espiritual, XVII, 245.

Canto. Observaciones sobre el de los Hebreos, IX, 296, 299, 302, 349. Véase *Música de los Hebreos*.

Caos. Conformidad de las opiniones de los pueblos y filósofos mas antiguos con lo que dice Moises acerca del caos, XXIII, 335.

Capa de los Hebreos, XII, 29.

Capadocia, region de la Asia menor. ¿Se le designa en la Escritura bajo el nombre de Castor? V, 194.

Cappel (Luis). Nota sobre su opinion acerca de los sesenta y cinco años de que habla Isaías, XIII, 151.

Capuchinos (los RR. PP.) hebraizantes, discipulos del sabio abate Villefroi. Su opinion sobre el rio Gihon, I, 254.

Caracala, emperador romano, XII, 454.

Caracteres, ó *letras*. Antiguos jeroglíficos, XI, 30.—De qué caracteres se sirvió Moises, X, 89.—¿Los de los Egipcios son lo mismo que los de los Cadmeos ó Fenicios? 90.—¿Se cambiaron los antiguos de los libros sagrados? ¿Esdras hizo la mutacion? VIII, 46. Véase *Esdras*.—Caracteres ó signos con que los paganos se marcaban en honor de alguna divinidad, XXII, 45.

Carax, usado entre los Hebreos, VI, 448.

Carin, emperador romano, XII, 457.

Carlomagno, emperador. Restriccion de la libertad del divorcio por las leyes romanas, recibidas bajo su reinado, IV, 60.—Abatió el poder de los Lombardos, XII, 460.—Hecho emperador de occidente le engrandeció, 466.—Extingue la monarquía de los Lombardos, y procura reparar los males que causaron los bárbaros, XV, 94.

Caro, emperador romano, XII, 457.

Carmelo. Tres montes de este nombre en el Oriente, IV, 36.

Carne. El uso de ella y del pescado en una misma comida, prohibido entre los Judíos, XII, 47.—Véase *Manjar*.

Carnero y macho de cabrío misteriosos mostrados á Daniel, XVI, 10.

Carrieres (el padre), presbítero del

- Cena* pascual. Véase *Pascua*.
- Cena* (Cárols), su opinion singular sobre el Génesis refutada en la Disertacion sobre este libro, II, 15.
- Ceniza*: precipitar en la ceniza era un suplicio entre los Orientales, III, 257.
- Censuras* y excomuniones entre los Hebreos, III, 245.
- Centinelas* que tenian los Hebreos en lo alto de las torres y sobre las montañas, VI, 440.
- Cercados* sagrados entre los gentiles, VI, 239.
- Ceremonias* de los Judíos ¿Las imitaron de las de los Egipcios? II, 307. —¿Qué debe pensarse de ellas? III, 5. —Son figurativas, XXIII, 198.
- Ceretim*: nombre propio de los Filisteos, V, 189. Véase *Filisteos*.
- Cerintios* ó discipulos de Cerinto: su opinion sobre la resurreccion y el bautismo por los muertos, XXII, 177.
- Cerinto*, heresiarca, autor de un falso evangelio, XIX, 465,—y de un Apocalipsis tambien falso, XXIV, 84.
- Cerraduras* y llaves de los antiguos, IV, 441.
- Cetim*, hijo de Javan y nieto de Jafet: su provincia, I, 347.—*Cetim* ó segun los Hebreos *Kithim* ó *Kithim*, fué padre de los Kiteos. Véase *Kiteos*.
- Citura*, esposa de Abraham: reflexion acerca de los hijos que este patriarca tuvo en ella, II, 50.
- Chabor*, ó Chaboras, rio que desagua en el Eufrátes, VI, 340.
- Chetardie*, (M. de la) párroco de S. Sulpicio en Paris, su sistema y opiniones sobre el Apocalipsis. Véase *Apocalipsis*, *Bossuet*.—Manifestacion de la historia de las siete edades de la Iglesia segun las miras de este juicioso intérprete, XXIV, 86.—Confirmacion de las que tuvo con respecto al imperio anticristiano de Mahoma, XVI, 81.
- Chimeneas*, no se usaban entre los Hebreos, IV, 437.
- Chinos* Observaciones sobre su historia, I, 145.—Son descendientes de los Sineos que lo eran de Canaan? IV, 243.—Los Chinos ó pueblos de Kitai, provincia principal de la China, parecen ser designados bajo el nombre de Kiteos en el texto hebreo de la profecia de Balaam, III, 222.—Paralelo de las diversas profecias que dan lugar á esa conjetura, XVII, 93.—Cómo podrian designarse en el texto hebreo de Ezequiel capitulo xxiii. V 24, XVI, 426.—Vestigios de los Israelitas en la China, VI, 345.
- Chol*. Significacion de esta palabra, IX, 45.
- Ciájares I*, hijo de Fraórtres rey de los Méuos. Principio y duracion de su reinado, VIII, 320.—Primer sitio de Nínive por este príncipe, 321.—Irrupcion de los Escitas bajo su reinado, 322.—Segundo sitio de Nínive por el mismo unido á Nabopolassar, rey de Babilonia, *ibid.*—Su guerra contra Aliátes, rey de Lidia, 328.—Compendio de la historia de su reinado, 335, XII, 334.
- Ciájares II*, hijo de Astiages, rey de los Médos. Epoca de su nacimiento y principio de su reinado, VIII, 331.—Fin de dicho reinado, 333.—Compendio de la historia del mismo, XII, 335. Véase *Ciro*.
- Ciceron*, romano, pretende que se le tributen los honores divinos á su hija Tulia, XI, 408.—Convierte en alegoría la guerra de los gigantes contra los dioses, I, 275.
- Ciclo* dionisiano: su época, XII, 274.
- Cielo*. Los Hebreos reconocian tres cielos distintos, XXIII, 340.—Solidez del firmamento segun los antiguos Hebreos, 341.—Lo que entendian por extremidades del cielo, 342.—Inmovilidad de los cielos segun los mismos, *ibid.*—Sistema de los Hebreos acerca de las aguas superiores, 343.—El de los antiguos filósofos tocante al cielo, 350.—Prodigios en el cielo que deben anunciar la ruina de Jerusalem, XIX, 343.—Otros que anunciarán el fin de los siglos, 351, 359.—Cielos y tierra misteriosos, II, 12.—¿Representan los cielos á los reyes, y la tierra á los pueblos? ¿Son estas metonimias? XIII, 43. Véase *Ejército de los cielos*.—Cielos nuevos de que hablan Isaías y S. Pedro. Véase *Mundo nuevo*.
- Cifra* de 666 en el nombre de Diosesiano, XXIV, 20.—En el de Juliano el apóstata, 60.—En el de Mahoma, XXIII, 67.—La misma cifra se hallará en el del Anticristo, 55.
- Cimbalo*, instrumento músico de los antiguos, IX, 343.
- Cinara*, lira de los Hebreos, IX, 333.
- Cineos*: cuál era este pueblo, XIV, 43.—Vivian en tiendas, IV, 430.—Pro-

feía de Balaam acerca de ellos, y cual pueda ser la significacion de ella, III, 217.

Caira, lira antigua, IX, 331.

Cipriano (S.), obispo de Cartago: su opinion sobre la salvacion de Salomon, VI, 319.—Sobre el combate de S. Pablo con las bestias, XXII, 136.

Circuncision. Su origen, II, 4.—Disertacion sobre el origen y antigüedad de la circuncision. ¿Viene de los Egipcios ó de los Judíos? I, 452.—Testimonio de Heródoto sobre su antigüedad entre los Egipcios, los Etiopes, los habitantes de la Cólquida y los Fenicios, 453.—Reflexiones sobre dicha autoridad, 454.—Cuál es el principio de la circuncision entre los Egipcios, 455.—En qué tiempo la adoptaron. ¿Ya estaba en uso en tiempo de Moisés ó en el de Josué? *ibid.*—¿Comenzó bajo el reinado de Salomon? ¿La recibieron de los Arabes? Si se practicaba en tiempo de los profetas Jeremías y Ezequiel, 457.—Dos reflexiones que destruyen enteramente la opinion que pretende que los Egipcios inventaron la circuncision, 459.—Observaciones sobre la de los habitantes de Fenicia y de Cólquida, 450.—Origen y práctica de la de los Hebreos, 461.—Conclusion, *ibid.*—Disertacion sobre los efectos de la circuncision, XXII, 45.—Fué instituida como un signo de la alianza del Señor con Abraham y sus descendientes, este era su principal efecto, *ibid.*—Otros efectos que se le atribuyen. Paralelo entre ella y el bautismo, 46.—Elogios excesivos que hacen de ella los Judíos, 47.—Opinion de S. Agustin y de otros padres y teólogos que despues de él han enseñado que la circuncision remitía el pecado original y confería la gracia justificante, 50.—Dificultades que pueden oponerse á esta opinion, 52.—Autoridad de los padres griegos y latinos que solo han reconocido en la circuncision un simple signo de la alianza de Dios con Abraham y sus descendientes, sin atribuirle virtud alguna sobrenatural, 54.—Razones que confirman esa opinion: teólogos que la han preferido, 59.—La circuncision no podia reiterarse, XIX, 169.

Cirilo, (S.) patriarca de Jerusalem: su opinion sobre la salvacion de Salomon, VI, 318.

Cirilo (S.), patriarca de Alejandria: su opinion sobre los gigantes, I, 275.

—Su respuesta a los sarcasmos del emperador Juliano, sobre la verdad de la historia de la torre de Babel, 390.—Sobre las tinieblas que hubo en la muerte de Jesucristo, XIX, 409.

Ciro, hijo de Cambises, fundador de la monarquía de los Persas, I, 139.—Su nacimiento, VIII, 331; XII, 335.—Época del principio de su reinado, y de la libertad que dió á los Judíos, XII, 338.—Importancia de dicha época del principio de su reinado. Tres maneras de computar los años de este, *ibid.*—Principio de él entre los Persas, VIII, 331; XII, 335.—Su expedicion con Ciájares II, rey de los Médos, contra los Babilonios, XII, 335.—Se apodera de Sardis, VIII, 332; XII, 336.—y de Babilonia, VIII, 333; XII, 332.—Bajo su gobierno se reunen los tres imperios de los Babilonios, Médos y Persas, VIII, 333; XII, 333.—Su reinado en el nuevo imperio, XII, 338.—Conducta de los reyes asirios y caldeos comparada con la de *Ciro*, 292.—La libertad que concedió á los Judíos alcanzó tambien á los Israelitas de las diez tribus? XV, 61.—Danicl le hizo conocer la verdadera religion, IV, 77.—Profecias de Isaías concernientes á este principe, á lo ménos segun el sentido literal é inmediato, XIII, 123-132.—*Ciro* bajo ciertos respectos, representa a Jesucristo, I, 222; VIII, 8.—Las promesas relativas al restablecimiento de los Judíos bajo *Ciro* aunque se verificaron perfectamente en la primera venida de Jesucristo, recibirán su entero cumplimiento en la segunda, XIII, 90.—¿Cuál es el justo de quien se habla en el capitulo xli de Isaías? ¿Es Abraham, *Ciro* ó Jesucristo? XVI, 272.—¿La profecia del capitulo xlv. V. 13, debe aplicarse á *Ciro* ó á Jesucristo? 278.

Ciro, rio de la Asia: ¿será este el llamado *Gehon* por la Escritura? I, 254.

Cisma de las diez tribus de Israel. Observaciones acerca de él, VI, 17; XII, 278.—Su época, XV, 36.—Paralelo entre este y el de la Iglesia griega, XV, 23; XVII, 18; XXIV, 163.

Cisma de la iglesia griega comparado con el de las diez tribus, VI, 17; XV, 23.—El de los Griegos en la caa-

ta edad de la Iglesia, representado y anunciado por los símbolos que acompañan el sonido de la cuarta trompeta, XXIV, 53, 110.—Venganzas que Dios ha ejercido sobre los cismáticos griegos por las armas de los Turcos al fin de la cuarta edad, representadas y anunciadas por los símbolos que acompañan la efusión de la cuarta copa, 139.—Alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, considerada la una como figura de la Iglesia griega, y la otra de la latina, XVII, 18.—Signo que resulta, XXIV, 163.—Alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel, á saber: Jerusalen, Samaria y Sodoma; las infidelidades de la primera representan las de los cristianos prevaricadores; las de la segunda, las de los cismáticos griegos; y las de la tercera, las de los Judíos incrédulos, XV, 23.—Signo que resulta, XXIV, 164.—La vuelta de los cismáticos griegos es sin esperanza, 163: Véase *Griegos modernos*.

Cismáticos. Pueden ser representados por los hijos de Israel, separados y distinguidos de los de Juda, I, 221.—Las sociedades separadas de la Iglesia por la herejía ó por el cisma, se designan particularmente en el lenguaje misterioso de los profetas con los nombres de Israel, Samaria y Efraim, XIII, 78.

Cisternas: algunas veces sirvieron de habitacion y de asilo, IV, 431.—Cisterna donde fué puesto Jeremias, III, 236.

Citara, ó *Hasor*, instrumento músico, IX, 333.—El mismo nombre se da tambien al que los Hebreos llaman *Kinor*, *ilid*.

Citeres, origen de los habitantes de esta isla segun Heródoto XVIII, 146.

Ciudad santa. Segun la letra es Jerusalen. Véase *Jerusalen*. Observaciones sobre la que dice Ezequiel se le mostró en espíritu, XV, 26.

Ciudades. Desde la primera edad del mundo se comenzaron á edificar, IV, 429. Véase *Habitaciones*.

Ciudades sacerdotales y levíticas. Observaciones sobre su enumeracion, XXIV, 396.

Claudio I, emperador romano, XII, 452.—Expele de Roma á los Judíos, XXIII, 306, 311.

Claudio II, emperador romano, XII, 456.

Clemencia. Ejemplos de humanidad y clemencia en la guerra, VI, 461.

Clemente (S.), papa. ¿Es el autor de la Epistola á los Hebreos? XXIII, 149.—Observaciones sobre la obra titulada: *Reconocimientos de S. Clemente*, atribuida con falsedad á este santo papa, XXI, 253.—Opinion del autor de esa obra acerca del pecado contra el Espíritu Santo; XIX, 300.

Clemente VIII, papa. Observaciones sobre la Biblia que revisó cuidadosamente y mandó imprimir en Roma, I, 111.

Clemente (S.) de Alejandria. Su opinion sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 36.—Parece haber sido el primero que defendió que el Céfás comprendido por S. Pablo era diferente de S. Pedro, 355.—¿Es él el autor del libro de las Hipotiposis donde se halla esa opinion singular? 36.—Su parecer sobre lo que hizo Esdras con respecto á los libros sagrados, VIII, 29.

Cleóbulo, uno de los siete sabios y su hija Cleobulina, célebres por sus enigmas y geroglíficos, XI, 4.

Cleopatra, última reina de Egipto en quien terminó el imperio de los Lápidas. Su reinado, XII, 409.

Clerc, (Juan le) protestante. Observaciones sobre su opinion acerca de la inspiracion de los libros sagrados, I, 43,—sobre el pentateuco samaritano, 236,—sobre el paraíso terrestre, 243,—sobre la confusion de las lenguas acaecida en Babel, 405,—sobre el paso del mar Rojo, II, 343,—sobre la lepra, III, 16,—sobre el retardo del sol al mandató de Josué, IV, 343,—acerca de la poesia de los libros sagrados, IX, 307,—del origen de la idolatría, XI, 399, del pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 300,—del bautismo por los muertos, XXII, 186.

Chetou (Jossé). Su opinion sobre Mahoma, XXIII, 34.

Clinicos, nombre dado á los que no se hacian bautizar sino á la última hora en sus lechos, XXII, 180.

Clodoveo, rey de los Francos, termina la fundacion de la monarquía francesa en las Galias, XII, 465.

Clop embourg (Jvan). Su opinion acerca del bautismo por los muertos, XXII, 182.

Clysmá, lugar por donde, segun los

antiguos, pasaron los Hebreos el mar Rojo, III, 262.

Cobre empleado en las armas, VI, 444.

Cocodrilo ¿Es el *Leviatan* del libro de Job? IX, 49.—Descripción de ese animal según los naturalistas, 70.—Descripción de *Leviatan* aplicada al cocodrilo conforme al sentido literal é inmediato, 71.

Codo. Medida del que sirvió á Moisés para determinar las proporciones del Arca, I, 299.—Disertación sobre el codo hebraico para facilitar la inteligencia del cap. XL V 5 y sig. de Ezequiel, XV, 110.—Exposición del texto que da motivo á esta disertación. ¿Habla el profeta de dos codos ó de uno solo? ¿Hay alguna relación entre la medida de que habla en la descripción del templo y la de que habla Heródoto al describir las murallas de Babilonia? *ibid.*—El codo real de que habla Heródoto es el babilonio que él compara con el griego. Exámen y corrección del texto de Heródoto sobre esos dos codos, 112.—Exposición de las diferentes medidas de los Hebreos, el dedo, el palmo, el medio codo, 115;—el codo, 116;—la caña ó vara, 117.—Opinión y contradicciones del P. Lami acerca del codo de Ezequiel. Exámen de los dos textos respectivos del profeta; comparación de los ejemplares hebreos, griegos y latinos. 1.º Exámen del cap. XL V 5: 2.º del cap. XLIII V 13, 116, 119.—Valuación y comparación de los codos hebreo, egipcio y babilonio según los principios del P. Lami. 1.º del codo hebreo por la talla ordinaria de los hombres, 121;—por la del codo egipcio, 122;—por la del babilonio, 123.—Igualdad de los codos hebreos y egipcio demostrada por Anville, *ibid.*—Primera prueba tomada de la medida del recinto de Jerusalem, 124.—Segunda, de la del recinto del templo, 125.—Tercera, de la del *iter sabbaticum*, 127.—Cuarta, de la de la milla y *parsch*, *ibid.*—Nuevas observaciones para probar la igualdad de los codos hebreo y babilonio. El texto de Plinio sobre la proporción de las medidas babilonias debe servir á la corrección del de Heródoto. El conocimiento de las medidas babilonias ilustra el texto de Ezequiel, 129.—¿Tenían los Hebreos dos clases de codos? Respuesta á las objeciones de Anville en favor de esta distinción, 131.—Recapitulación.

Valuación de las medidas de longitud entre los Hebreos, 135.

Codurc (Felipe). Observaciones sobre su interpretación á un texto del libro de Job, IX, 133.

Colinas: si por metonimia representan los montes á los grandes imperios y las colinas á los pequeños estados, XIII, 46.

Colonias fenicias de una antigüedad muy remota, IV, 241.

Colosenses, pueblos de la Asia menor á quienes escribió S. Pablo, XXII, 447.

Cólquida, podría ser el país de Hevilah, I, 250; VI, 340.—¿La habitaron los Casluéos? I, 367;—testimonio de Heródoto sobre la antigüedad de la circuncisión en la Cólquida, I, 453.—Reflexiones sobre esta autoridad, 454.

Columnas adoradas por los antiguos, XVII, 132.

Comanos, pueblos que parecen haber tomado su nombre de Camos ó Camanim, III, 44.

Cómas-Belo, rey de Babilonia, XII, 313.

Combates: publicación que se hacía entre los Hebreos ántes de ellos, VI, 438. Observaciones sobre los combates con las bestias, XXII, 207.—¿San Pablo fué expuesto á ellos? 193.

Comeo (Apolo) parece ser el mismo que Camos, III, 43.

Comentadores: modelos que hallan en la Epístola á los Hebreos por interpretar los libros históricos, proféticos y morales de que se compone el Antiguo Testamento, XXIII, 210.—Puede reprendérseles el que algunas veces se dejan llevar de sus conjeturas, 333.—Véase *Intérpretes*.

Comentariense: alcaide de las cárceles entre los Romanos, III, 229.

Cometas, su aparición designada por la caída de las estrellas, XIX, 358.

Comidas. Disertación sobre las comidas de los Hebreos, XII, 37.—Utilidad del conocimiento de las costumbres de los Hebreos y especialmente las que conciernen á la comida. División de esta disertación, *ibid.*—Práctica antigua de los Hebreos en órden á la comida, 38.—Descripción de sus mesas, *ibid.*—Modo de servir las viandas, *ibid.*—Las mugeres comían aparte, 39.—Cualidades de las viandas que se usaban, *ibid.*—Pan de los antiguos Hebreos, 40.—Sazon de los

manjares y uso del vino, 41.—Regocijo en las mesas, *ibid.*—Hora de la comida, 42.—Materia y forma de las mesas, *ibid.*—Asiento distinguido, 43.—Rey de banquete entre los Griegos, *ibid.*—Prácticas modernas de la comida de los Judios, 44.—Bateria de cocina, *ibid.*—Hora de comer, *ibid.*—Lavatorio de las manos, 45.—Bendiciones de la mesa, *ibid.*—Modestia en ella, 46.—Lo que se hace despues de la comida, *ibid.*—Carne y pescado prohibidos en una misma comida, 47.—Leche, manteca y queso, *ibid.*—Prohibicion de la sangre, 49.—Carniceros y examinadores de animales, *ibid.*—Abstinencia de la grasa, y de los cuartos traseros, 49.—Huevos, *ibid.*—Animales puros é impuros, *ibid.*—Pan, ázimos, bebida, vino, 50.—Comida de duelo entre los Judios, 79.

Cómodo, emperador romano, XII, 454.

Cómos, dios de de la embriaguez, ¿es lo mismo que Cámos? III, 44.

Comparaciones, son el fundamento de las metáforas y extrañas en las metonimias, XIII, 45.

Concilio de Jerusalem, en qué año debe colocársele, XXII, 364.

Concilio general de Efeso: su testimonio acerca de San Juan y la Santísima Virgen, XXI, 327.

Concilio general de Trento. Observaciones sobre el decreto de este concilio tocante á la autenticidad de la Vulgata, I, 110.—Respuesta á las objeciones de algunos teólogos católicos que pretenden autorizarse por ese decreto para preferir la Vulgata á los textos originales, 113.—Disertacion del Cardenal Belarmino sobre el sentido del mismo decreto, 116.—Véase en el artículo *Versiones de la Escritura* lo que concierne á la Vulgata.

Concordancia de los libros históricos del Antiguo Testamento para facilitar la inteligencia de los Paralipómenos, VII, 20;—de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos en la disertacion sobre los textos paralelos de dichos libros, 37;—de los dos libros canónicos de los Macabeos, XVIII, 139;—de los santos Evangelios, ó texto de los cuatro evangelistas distribuido segun el orden de los hechos, XX, 3.—Véase en los sumarios el artículo *Evangelios*.—Tablas relativas á esta concordancia, 178.

Condenacion á muerte entre los He-

breos: formalidades que se observaban en ella segun los doctores Judios, III, 234.—Derecho de vida y muerte quitado á los Judios despues de la muerte de Heródes, 184.

Confesion de los pecados. En qué consistia la que se hacia á San Juan, XIX, 174.—Uso de ella entre los Judios y Cristianos, *ibid.*;—la de los primeros en la muerte, XII, 65.

Confusion de las lenguas. Véase *Lenguas*.

Conjeturas sobre el Génesis: obra refutada en la disertacion sobre aquel libro. Véase *Génesis*.

Conopian, nombre dado á Hércules, V, 205.

Consejeros de estado de los reyes Hebreos, III, 181; VI, 421.

Constancio Cloro, emperador romano, padre de Constantino, XII, 457.

Constancio, emperador romano, hijo de Constantino, XII, 457.

Constantio, emperador romano, hijo de Constantino, XII, 460.

Constantino el Grande, primer emperador de Roma, cristiano, XII, 458.—Da paz á la Iglesia, XXIV, 55.—Su reinado es la época del de mil años, XXIII, 362; XXIV, 33, 47, 185;—sus leyes acerca del divorcio, IV, 58.

Constantino el Joven, emperador romano, hijo del anterior, XII, 460.

Constantinopla, ciudad construida por Constantino el Grande, quien la hizo capital del imperio romano, XII, 459.—Esa ciudad se hizo semejante á Samaria por su cisma, I, 221. Véase *Samaria*.—Como capital del imperio de los Turcos semejantes á los Asirios se le puede comparar con Nínive. Véase *Nínive*.

Construccion gramatical: para entender el texto sagrado, principalmente el de las profecias, conviene dar á cada palabra la construccion que exige la frase á que pertenece, XIII, 39.

Consuelo á los afligidos por la muerte de sus parientes, XII, 12.

Cónsules. Segunda forma de gobierno de los Romanos bajo los cónsules, XII, 439.—Extincion del poder consular, 441.—Cuarta forma de gobierno despues del restablecimiento de los cónsules, 442.

Contenson, teólogo del orden de predicadores: su opinion acerca de la inspiracion, I, 42.

Contradicciones: observaciones sobre las que se pretenden encontrar en las Santas Escrituras, I, 39.

Contrato: observaciones sobre el de que se habla en Jeremías, XI, 39.

Copas. Qué signifiquen los simbolos de la efusion de las siete copas misteriosas en el Apocalipsis segun los sistemas de Bossuet y Calmet, XXIV, 32,—y de M. de la Chetardie, 54.—Observacion acerca de dichos simbolos, 60.—Explicacion de estos, 134.—Signo que resulta del testimonio de San Juan sobre los simbolos de la efusion de la séptima copa, 195.

Coquerella, aldea de Normandia donde se descubrió un antiguo sepulcro, IV, 233.

Corazas de metal y de lino entre los antiguos, VI, 451.

Corban. Juramento por el corban ó dones de Dios, XIX, 189.

Cordero pascual, representa á Jesucristo, II, 314.

Coré, nieto de Caat, VI, 408, 453;—su rebelion, III, 163;—¡pecó contra el Espíritu Santo! XIX, 300.—Observaciones sobre los salmos atribuidos á sus hijos, X, 18.

Corebo, cuya victoria en los juegos olímpicos fijó la época de las olimpiadas, I, 171.

Corinto, capital de la Acaya, subyugada y destruida por los Romanos, XII, 447.

Corintios, pueblos de la Acaya á quienes escribió S. Pablo, XXII, 135.

Corona nupcial entre los Hebreos, XI, 301.

Corte de los reyes hebreos: cuales eran sus oficiales. Véase *Oficiales de la corte y de los ejércitos de los reyes Hebreos*.

Cortezas en que se escribía, XI, 33.

Cos ó Cusc, pais regado por el Aráxes, VI, 344.

Cocinas del templo, IV, 437.—Las de los Judíos modernos, XII 44.

Costobare, gobernador de la Idumea, repudiado por Salomé, IV, 46.

Costumbres: el conocimiento de los usos y costumbres de los antiguos orientales facilita la inteligencia literal de las divinas Escrituras, IV, 429.

Cozar, reino que solo es conocido por los escritos de los Rabinos, VI, 344.

Creacion del mundo, II, 3.—La del mundo visible es imagen de la del invis-

ble, 12.—Maravillas de la creacion naída gen de las de la redencion, *ibid.*—Observaciones sobre la narracion que hace Moises de la creacion del universo, 23; XXIII, 334.—Diversos sistemas de los antiguos acerca de la creacion, 335;—el de los Hebreos, *ibid.*;—el de los antiguos sobre el primer principio de los seres sensibles, 346.—Observacion sobre el cálculo de los años que se cuentan desde la creacion, XXIV, 276.—Ventajas de este cálculo. Sistema de Usserio; el de Riccioli corregido, 278, 279.—Diferencia entre los años computados desde la época de la era cristiana vulgar y los que se toman desde la creacion, *ibid.*—Observaciones sobre la estacion y mes en que fué criado el mundo, 281.

Creencia: nada hay mas importante que convenir en una regla que la fije, I, 51.—La autoridad de la Iglesia es la regla que debemos seguir tocante á lo canónico de los libros sagrados, 52.—Esta regla siguió San Agustin, 53.

Creso, rey de Lidia: en qué consistian sus tesoros, 479.—Observaciones sobre las diversas embajadas de este príncipe al oráculo de Delfos, y sobre la toma de Sardes por Ciro bajo su reinado, 332.

Creta, isla designada en la Escritura segun Calmet, bajo el nombre de Cástor de donde eran originarios los Filisteos, 189.—Objeciones, 193.—Respuestas, 194.—Observacion, 198.—Los antiguos creyeron que los Judíos tenian su origen de esa isla, XVIII, 145.—Licurgo, legislador de los Lacedemonios, tomo de ella sus leyes, *ibid.*—No se fundan en esto los Lacedemonios para creerse parientes de los Judíos, 546.

Crimenes: si todos los que se cometen despues del bautismo son pecados contra el Espíritu Santo, XIX, 295.

Crinon. Véase *Culebrilla*.

Crisóstomo (San Juan). Véase *Juan Crisóstomo*.

Cristianos. Verdadera revelacion en los pueblos hebreo y cristiano, I, 9.—Diferencia que Dios ha puesto entre ambos, III, 8.—Los cristianos son representados en el lenguaje misterioso de los profetas bajo el nombre de hijos de Judá, I, 221,—y los perversos, por los prevaricadores de las dos casas de Israel y de Judá, 223,—y tambien por los Idumeos, Moabitas y Ammonitas, que tuvieron parentesco con el pueblo

de Dios, 223. Véase *Julá é Iglesia cristiana, Idumeos, Moabitas y Ammonitas.*

Cristianos judaizantes refutados por San Geronimo: ilusion de su sistema acerca del sentido de las promesas de los profetas I, 207. Véase *Judaizantes.*

Cristo ó Mesias, véase Jesucristo y Mesias. Si el Anticristo se anunciará como Cristo, XXIII, 57.—Véase *Falsos Cristos y Falsos Mesias.*

Crónica de los Judíos, titulada Sederolam-zuta, conciliada con los libros santos y los del historiador Josefo, acerca de la sucesion de los sumos sacerdotes, VI, 381.

Crónica de los Samaritanos. Noticia de esta obra, IV, 221.

Cronología. Observaciones sobre la cronología, los años, meses, días y horas de los Caldeos, Egipcios, Griegos, Romanos y Hebreos, I, 157.—Reflexiones generales sobre la cronología, *ibid.*—Dificultades de la de la historia sagrada, *ibid.*—de la de la historia profana, 153.—Causas de esas dificultades, 159.—Observaciones sobre la cronología de los Egipcios, 160.—Obscuridad de ella, *ibid.*—Año egipcio, 161.—Modo de contar y dividir los días entre los Egipcios, 163.—Observaciones sobre la cronología de los Caldeos, 164.—Fragmentos de Bossuet sobre la incertidumbre de la de las tres antiguas monarquias de los Asirios, Medos y Pérsas, *ibid.*—Idea que dan los libros sagrados y profanos del imperio de los Asirios, 167.—Observaciones sobre la cronología de los Caldeos, 169.—su modo de computar y dividir los días, *ibid.*—Reflexiones sobre la cronología de los Griegos, 170.—Incertidumbre de ella, *ibid.*—Epoca de las Olimpiadas, 171.—Fundacion de los reinos de Argos y Siciore, *ibid.*—Años de los Griegos, 172.—Como dividen el día 173.—Observaciones sobre la cronología de los Romanos, 174.—Epoca de la fundacion de Roma, *ibid.*—Años de los Romanos, 175.—sus meses, *ibid.*—division de sus días, 176.—Observaciones sobre la cronología de los Hebreos, 177.—Ventajas de ella, *ibid.*—Sus dificultades: 1.ª conciliar la historia sagrada con la profana, 178.—2.ª sobre la eleccion que debe hacerse entre el Hebreo y el Samaritano, la version de los Setenta y la Vulgata, 179.—Años de los Judíos, *ibid.*—Cómo di-

viden el día, 180.—Variedades de la cronología de las dos primeras edades del mundo. Véase *Edades del mundo*, y el artículo siguiente.

Cronología sagrada, necesaria para la inteligencia de la historia y de las profecias, debe comprender toda la duracion de los siglos, XXIV, 275.—Division de la cronología sagrada en dos partes principales: y despues de Jesucristo, *ibid.*—La primera, dividida en cinco edades desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, 276.—plan de esta primera parte, *ibid.*—Explicaciones preliminares de los tres modos de computar los años por las épocas de la creacion, de la era cristiana vulgar y el período juliano, *ibid.*—Qué sea el período juliano y sus ventajas, *ibid.*—las del de la era cristiana vulgar, 277.—las del de la época de la creacion.—Sistema de Usserio, y el de Riccioli corregido, 278.—Diferencia que hay en contar los años por la época de la era vulgar, y por la de la creacion, 279.—Modo de conocer los años del período juliano por los de la era vulgar, y estos por aquella, 281.—Epocas de las cinco edades de la primera parte de la cronología sagrada, 281.—Duracion de cada una de esas cinco edades, *ibid.*—Suma de las duraciones, 282.—Primera edad desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal, *ibid.*—pruebas de la duracion de esta edad.—Observaciones sobre el cálculo del texto Samaritano, el de los Setenta y el de la Vulgata, conformes con el del hebreo, *ibid.*—Sobre el nacimiento de los tres hijos de Noé: 283.—sobre la tabla siguiente, 284.—Tabla cronológica de los principales acontecimientos comprendidos en la primera edad, 285.—Segunda edad desde el diluvio universal hasta la vocacion de Abraham, 288.—Pruebas de la duracion de esta segunda edad.—Observaciones sobre el cálculo de los textos de las versiones referidas, *ibid.*—Cálculo segun el hebreo y la Vulgata, con las diferencias del texto Samaritano y el de los Setenta, *ibid.*—El mismo cálculo corregido por el de estas dos últimas versiones, 287.—Division de la segunda edad segun el cómputo corregido, 288.—Observaciones sobre el modo de computar los años despues del diluvio, *ibid.*—Sobre la fundacion de la

monarquía de los Babilonios por Nemo, la de los Asirios por Nino, y la de los Egipcios por Mesraim, *ibid.*;—sobre el nacimiento de los tres hijos de Taré, 290;—sobre la época de la vocación de Abraham, 291;—sobre las dos tablas siguientes, 292.—Tabla cronológica de los principales acontecimientos comprendidos en la segunda edad, segun el sistema de Riccioli corregido, 293.—Otra segun Usserio, 295.—Primera parte de la tercera edad desde la vocación de Abraham hasta la salida de los Israelitas de Egipto, *ibid.*—Pruebas de la duración de este primer intervalo. Observaciones sobre los 430 años de que se habla en la Epístola de San Pablo á los Galatas, y en el Exodo, *ibid.*—Division de esta primera parte de la tercera edad, 297.—Observaciones sobre la historia de Job, 299;—sobre la tabla siguiente, *ibid.*—Tabla cronológica de los principales sucesos contenidos en la primera parte de la tercera edad, 300.—Otra de los acontecimientos de la familia de Jacob, suponiendo que José tuviera sesenta años cuando se presentó á Faraon, 303.—Segunda parte de la tercera edad, desde la salida de los Israelitas de Egipto hasta el principio del reinado de David, 305.—Pruebas de la duración de este segundo intervalo. Observaciones sobre los cap. vi y 1 del libro iii de los Reyes, y xii y 2 del ii de los Paralipómenos, *ibid.*—Division de esta segunda parte de la tercera edad, *ibid.*—Observacion sobre los 520 años de la duración del imperio de Asiria, indicados por Heródoto, 307;—sobre la tabla siguiente, *ibid.*—Tabla cronológica de los principales sucesos contenidos en la segunda parte de la tercera edad, 309.—Cuarta edad desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia, 312.—Pruebas de la duración de esta edad cuarta. Observaciones sobre los 390 años de que se habla en el cap. iv de Ezequiel, *ibid.*—Diversas sucesiones comprendidas en la cuarta edad, y que la dividen, 313.—La de los reyes de Israel, y duración de su reinado, *ibid.*—La de los reyes de Judá; duración de su reinado, 214.—Observaciones sobre la historia de los Asirios desde la sublevación de Arbaces y Belésis contra Sardanápalo, 315;—sobre la historia de los Babilonios desde la rebelión de Bésis, 316;—sobre la his-

toria de los Médos desde el pronunciamiento de Arbaces, 317;—sobre la época de las olimpiadas y de la fundación de Roma, 318;—sobre el tiempo de las historias de Tobías y Judit, *ibid.*;—sobre la tabla siguiente, *ibid.*—Tabla cronológica de los principales acontecimientos comprendidos en la cuarta edad, *ibid.*—Quinta edad, desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo, 326.—Pruebas de la duración de esta quinta edad. Observaciones sobre el principio y fin de la cautividad de Babilonia, *ibid.*—Diversas sucesiones contenidas en esta edad y que forman sus divisiones, 327.—Sucesión de los reyes de Babilonia; duración de su imperio, 323.—La de los reyes persas, y duración de su gobierno, *ibid.*—Observaciones sobre la historia de Ester, y la época de las setenta semanas de Daniel, 329.—Reinado de Alejandro y división de sus estados. Sucesión de los reyes de Egipto y duración de esta nueva monarquía, *ibid.*—Sucesión de los reyes de Siria y su duración, 330.—La de los pontífices judíos desde Jaddo hasta los príncipes asmoneos. Sucesión de estos, 331.—Observaciones sobre los años del reinado de Heródes el Grande, 332;—sobre la tabla siguiente, *ibid.*—Tabla cronológica de los sucesos principales contenidos en la quinta edad, *ibid.*—Segunda parte que contiene la sexta edad del mundo, subdividida en seis edades desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo, 353.—Plan de esta segunda parte, *ibid.*—Division de las seis edades en que se subdivide, 354.—Cuatro objetos principales que deben considerarse en el discurso de ellas, 355.—Observaciones sobre las tablas siguientes, *ibid.*—Tabla cronológica de la primera edad desde el nacimiento de Jesucristo hasta la paz que dió Constantino á la Iglesia, 356.—La de la segunda edad desde esta paz hasta la división del imperio despues de la muerte de Teodosio, 362.—La de la tercera edad desde dicha división hasta el nacimiento del mahometismo, 365.—Cuarta edad que comprende todas las revoluciones de Oriente desde la época del mahometismo hasta las heregias que se suscitaron en Occidente, y se divide en tres partes, 369.—Tabla cronológica de la primera parte que termina en la

- exaltacion de Focio, primer autor del cisma de los Griegos, *ibid.*—Tabla cronológica de la segunda, desde dicha exaltacion hasta el principio del poder otomano que subyugó á los Griegos, 372.—Tabla cronológica de la tercera que termina en el principio del cisma de Lutero en Occidente, 377.—Tabla cronológica de la quinta edad que tiene por época el nacimiento del luteranismo, 380.—Tabla cronológica de la sexta edad cuya época es la revolucion de Oriente por el Eufrates, 384.—Suplemento á la cronología sagrada, ó tablas en que se demuestra los muchos años que pudieron ser coetaneos los patriarcas de las dos primeras edades del mundo. Primera tabla en que se ve cuanto tiempo pudieron ser coetaneos los patriarcas de la primera edad, 387.—Tabla segunda en que se manifiesta lo mismo con respecto á la segunda edad, contando en ella al Cainan que cuentan los Setenta, 388:—sin contar á Cainan, 389.
- Crucifixion.* Véase *Suplicio* y en el artículo *Salmos* lo perteneciente á la disertacion sobre el V 18 del salmo xxi.
- Cruzadas:* si por ellas se extendió la lepra en Europa, III, 21,—y si han proporcionado mejores conocimientos de la geografia sagrada, IV, 356, 357.
- Ctesias*, historiador: cuán difícil y aun imposible es conciliarlo con Heródoto, I, 139 y 167.—Observaciones sobre su cálculo de la duracion del imperio de los Asirios, VIII, 325,—y de la monarquía de los Médos, 326.
- Ctesibio*, matemático, á quien se atribuye la invencion del órgano, IX, 341.
- Cuernos*, especies de trompetas recurvas entre los Hebreos, IX, 337.
- Cuernos misteriosos* que representan monarquías, XVI, 9, 10, 15.
- Cuerda*, suplicio, III, 233.
- Cuerdas* de que se servian los antiguos en el combate para derribar al enemigo, VI, 448.
- Culebrillas*, gusanos á que están muy expuestos los niños, III, 23.
- Culto.* El interior es de obligacion indispensable; pero no basta, VI, 337.—Sencillez del exterior en los primeros tiempos, 238.—Sobre el culto que Dios prescribe á su pueblo en el Levítico, III, 5.—Principio importante para la inteligencia del culto figurativo, XXIII, 197.—Observaciones sobre el culto de la ley nueva, XVII, 351.—El Anticristo lo prohibirá al fin de los siglos, pero no cesará, XXIII, 57.—Origen del culto de los ídolos. Véase *Idolatria*.—Si el Anticristo lo prohibirá, 65.—Culto exterior de los Judios. Véase *Judaismo*.
- Cunco (Pedro)*, jurisconsulto; refutacion de su sistema sobre Melquisedec, I, 445.
- Cus*, hijo de Cam: sus posesiones, I, 336.
- Cus.* Diversas significaciones de este nombre, I, 254.—Cuál es la tierra de Cus regada por el rio Gehon, *ibid.*
- Cusan-Rasotaim*, rey de Mesopotamia. Duracion de la servidumbre de los Israelitas bajo este príncipe, IV, 412:—este podría ser uno de los reyes árabes que reinaron en Babilonia, XII, 318.
- Cuteos:* cuales eran estos pueblos, I, 254.

D.

- Dadan*, hijo de Regma, su herencia, I, 358.
- Dafca*, novena estacion de los Israelitas en el desierto, III, 265.
- Dagon*, deidad de los Filisteos: su figura, su culto y el origen de este, V, 198.—Refutacion del sistema de Sancoiston sobre el particular, 202.
- Damasco*, capital de la Siria: profecía de Amos contra ella, XVII, 117. Véase *Siros de Damasco*.
- Damietta*, ciudad de Egipto, llamada Sin y Pelusio, VI, 346.
- Dan*, hijo de Jacob: porcion de su tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.—Si el Anticristo saldrá de esta tribu, XXIII, 41.—Observaciones sobre la profecía de Jacob tocante á la misma tribu, 42,—y sobre la omision que se hace de ella en el cap. vii del Apocalipsis donde se enumeran las demas, *ibid.*; XXIV, 101.
- Daniel*, profeta, su carácter. Prefacio sobre Daniel. ¿Por qué tiene el último lugar entre los profetas mayores? Distribucion de sus profecias segun el orden de los tiempos, XVI, 3.—Análisis de su libro, 6.—Observacion sobre la distribucion de sus partes, *ibid.*—Cautividad de Daniel y de sus compañeros. Primer sueño de Nabucodonosor: esta-

fua de cuatro metales, 7.—Conservacion y libertad de los tres jóvenes hebreos arrojados en el horno, *ibid.*—Segundo sueño de Nabucodonosor: árbol cortado que representa el abatimiento de este príncipe, 8.—Condennacion de Baltasar, *ibid.*—Daniel arrojado por la primera vez en el lago de los leones, 9.—Vision de las cuatro bestias que representan los cuatro imperios, *ibid.*—Vision del carnero y del macho de cabrio, símbolos de la monarquía de los Pérsas y de los Médos y de la de los Griegos, 10.—Profecía de las setenta semanas, *ibid.*;—la relativa á la sucesion de los reyes pérsas, 11;—al imperio de Alejandro, *ibid.*;—á las empresas de los reyes de Egipto y de Siria, *ibid.*;—al matrimonio de Berenice con Antioco Teo, 12;—á las expediciones de Antioco el Grande, *ibid.*;—al reinado de Seleuco Filopator, 13;—á las guerras de Antioco Epifánes contra Egipto, *ibid.*;—á la persecucion del mismo contra los Judíos, 14.—Recapitulacion de las principales empresas de este príncipe y fin de su reinado, *ibid.*—Profecía de la persecucion del Anticristo, figurada por la de Antioco Epifánes, 15.—Historia de Susana, 16.—Id. de Bel y del dragon, 17.—Reflexiones sobre las profecías de Daniel. Instrucciones y misterios que contiene su libro. Sobre las profecías tocantes á las monarquías temporales, *ibid.*;—sobre las que miran al imperio eterno de Jesucristo, y al temporal del Anticristo, 21.—Por qué los rabinos no colocan á Daniel en el cuarto lugar de los profetas mayores, 25.—Cuanto mejor juzgaban los antiguos Hebreos del mérito de Daniel, 26.—Observaciones sobre el libro de Daniel y en particular sobre la oracion y cántico de los tres jóvenes hebreos, la historia de Susana y la de Bel y el dragon, 27.—Otras observaciones sobre el libro de Daniel, las obras que se le atribuyen falsamente, las versiones griegas y latinas de su libro y sobre su estilo, 29.—Disertacion sobre la metamórfosis de Nabucodonosor, 31.—Disertacion sobre los cuatro imperios cuya sucesion se indica en los cap. II y VII de Daniel. Véase *Imperios*.—Disertacion de las setenta semanas de que se habla en el cap. XI. Véase *Setenta Semanas*.—Observaciones sobre Daniel é interpretaciones de San Gerónimo en cada uno de sus capítulos.

Claridad admirable de las profecías de Daniel en las que el sentido propio é inmediato parece ser el único, 464.—Objeto de los capítulos I y II, *ibid.*—III y IV, 466.—Observaciones sobre los cap. V y VI, *ibid.*—Objeto del VII, *ibid.*—Reflexiones sobre las profecías pertenecientes al cuarto imperio designado por la cuarta bestia: si este imperio es el de los sucesores de Alejandro ó el de los Romanos, 467.—Sobre la opinion de los antiguos y modernos acerca de dicho imperio. Cuadro de las revoluciones del imperio romano desde Jesucristo, 468.—Objeto de los cap. VIII, 469,—V y VI, 471,—IX, *ibid.*—X y XI, *ibid.*—XII, 473.—Si los V 2 y 3 son aplicables al tiempo de Antioco, como quiere Porfirio, ó á la resurreccion futura, como sostiene San Gerónimo y los mas ilustrados intérpretes, 475.—Objeto de los cap. XIII y XIV, 476.—En qué sentido debe entenderse el sueño de Nabucodonosor tocante á la piedra que derribó el coloso de los cuatro imperios. Diversas interpretaciones de esta profecía, XIII, 80.—Respuestas á las objeciones de los que pretenden que la piedra no representa á Jesucristo sino al imperio romano. Observacion sobre las palabras: *Abscisus est lapis sine manibus*, *ibid.*—Continúase demostrando que la piedra misteriosa representa á Jesucristo y á su imperio, 81.—Concluye dicha demostracion, 83.—Autoridad de San Gerónimo que la confirma, 84.—En qué sentido deba tomarse la profecía del cap. VII V 14: *Dedit ei potestatem et honorem et regnum*. Testimonio de San Gerónimo sobre esta profecía, 96.

Danzas que acompañaban las canciones entre los Hebreos aun en las ceremonias religiosas, IX, 295, 329.

Darmonim ó *Adarconim*, moneda, I, 480.

Dardos ó saetas de los antiguos, VI, 446.

Dárica, moneda de Persia, I, 479.

Dario el Medo, el mismo que Ciájares II hijo de Astiages, rey de los Médos. Su reinado, XII, 335. Véase *Ciájares II*.

Dario, hijo de Histáspes, rey de Persia. Su reinado, XII, 341.—Este príncipe no es el Assuero del libro de Ester, VIII, 436. Véase *Ester*.—Bajo el reinado de este príncipe aparecieron y pro-

fetizaron Aggeo, XVII, 286,—y Zacarías, 297.—Sublevacion de los Egipcios en el mismo reinado, XII, 362.—Moneda que se acuñó entonces conocida con el nombre de dárica, I, 479.—Dicho reinado anunciado por Miqueas, XVII, 192.

Dario Noto, rey de Persia. Su reinado, XII, 347.—Sublevacion de los Egipcios en esa época, 363.

Dario Codomano, rey de Persia. Su reinado, XII, 349.—Guerra de Alejandro contra este príncipe, 368.

Datan y Abiron, su rebellion, III, 163.

David, profeta, rey de Israel y de Judá. Su historia, V, 157; VII, 6.—Su muerte, VI, 5; VII, 8.—Observaciones acerca de él, III, 180; V, 163, 166; VI, 17.—Sobre la duracion de su reinado, V, 169, 184.—Representa á Jesucristo, I, 203, 222; V, 167; X, 78.—Carácter de la revelacion hecha á David, I, 14.—Si es el autor de todos los salmos, X, 12,—y con especialidad de los graduales, IX, 438.—Si improvisaba los salmos ó los componia con estudio, X, 20.—Respuestas á las objeciones contra la opinion de que la mayor parte de los salmos se refiere literalmente á David, 23.—Respuesta á los argumentos con que se pretende probar que su objeto literal es Israel, 25.—Pruebas de la opinion que sostiene que lo es David, 27.—En los salmos representa este rey á Jesucristo, 31.—El introdujo el uso de la música en el tabernáculo del Señor, IX, 317.—Sus reglamentos sobre esto, 318.—Conducta que observó con sus mugeres deshonradas por su hijo Absalon, IV, 42.—Disertacion sobre las riquezas de David. Poder de los reyes de Judá manifestado por las inmensas riquezas de David, VI, 463.—Idea que nos da la Escritura de las riquezas que David dejó á Salomon para la construccion del templo, 464.—Lo grandioso de la empresa basta para justificar la inmensidad de riquezas que se preparaban, 465.—Principales razones de que se valen algunos sabios para mostrar que las riquezas que David dejó á Salomon no eran tan grandes como se piensa, *ibid.*—A la mayor parte de los comentadores no parecen increíbles estas riquezas. Aun Villalpando pretende que Salomon debió emplear otras mucho mas grandes, 467.—El talento de los Hebreos no era de un va-

lor tan pequeño, ni habia muchas clases, 468.—Si la suma que David dejó es extraordinaria y el gasto que Salomon hizo es proporcionado, 469.—Cómo pudo David juntar tantas riquezas, *ibid.*—Puede juzgarse de las riquezas de David por las de Salomon, 471.—Ejemplos de semejantes cúmulos de oro y plata, 473.—Valuacion y cálculo de las sumas que dió David y los príncipes de su corte para la construccion del templo, 476.—Advertencia del E. T., 477.—Disertacion sobre la genealogía de David, V, 126.—Genealogía de David segun Calmet, criticado por Vencé, 127.—Otro cálculo de Calmet (es contrario al primero?) *ibid.*—Cálculo de Vencé. Objecion en su contra, 128.—Aclárase la genealogía de David con la de Jesucristo y la de Leví, 129.—Doble hipótesis propuesta por Houbigant, 131.—Objecion contra ellas; respuesta de Houbigant, 133.—Cómo intenta este intérprete conciliar sus dos hipótesis con el testimonio de San Matco, 134.—Cómo calcula él mismo el intervalo desde la salida de Egipto hasta el nacimiento de David, 135.—Dificultades que hay en sus dos hipótesis, *ibid.*—Respuesta á las razones con que las apoya, 137.—Conclusion. Si hay generaciones omitidas en esta genealogía es entre Obed é Isai, 138.—Jesucristo era hijo de David segun la carne por José y María, XIX, 120.—Las dos ramas que salen de David por Salomon y por Natan, se reunen en Salatiel y Zorobabel, de quien desciende Jesucristo, 125.—Si San José era el único heredero de la familia de David, 143.—Vespasiano manda buscar á todos los descendientes de esta stirpe para darles muerte, 144.—Profecía de Amos sobre el restablecimiento de la casa de David, verificada en Jesucristo, XVII, 119.—Observaciones sobre esta profecía, XVIII, 50.—Cuál es el objeto de la promesa que contiene; ella mira al tiempo de Jesucristo, 51.—Qué pueden significar en la profecía de Zacarías cap. xii v. 12 y 13, la casa de David y la de Natan, la de Levi y la de Semei, 109.

David, nombre que en hebreo significa *el amado*, bajo el cual se designa en los profetas al Mesías, á Jesucristo mismo, hijo de David segun la carne, figurado en la persona de este, y á quien conviene con toda propiedad la significacion

de este nombre, como que es por excelencia el muy amado de Dios su Padre, XV, 15.

David Almusser, falso mesías de Moravia, XIX, 328.

David-El-Rei, ó *El-David*, falso mesías de Persia, XIX, 329.

Débora, profetisa y juez de Israel, V, 8.—Duracion de la paz que procuró, IV, 412.—Observaciones, sobre *Débora*, V, 11.

Decalei, moneda antigua, I, 480.

Decálogo, observaciones sobre él, IV, 27.

Decio, emperador romano, tercer perseguidor, XII, 455.

Decker (Juan), jesuita: observaciones sobre su sistema acerca de los años de Jesucristo, XIX, 92, en la nota.

Decla, hijo de Jectan; su provincia, I, 322.

Dédalo, escultor, ¿fue el primero que erigió estatuas á los dioses? XI, 406.

Dedicacion del templo construido por Salomon, VI, 6.—Por qué se difirió, VI, 386.—Dedicacion del templo que fabricó Zorobabel, VIII, 7.—Nueva dedicacion del mismo purificado por Judas Macabeo, XVIII, 128.—Este templo es del que se hace mencion en el Evangelio, XIX, 59.

Dedo, vigésima cuarta parte del co-do hebraico, XV, 115.

Demetrio. Reyes de Siria de este nombre y sus reinados: el apellidado Soter, XII, 426;—Nicator, 429;—Euquero, 435.

Demetrio Falereo, filósofo: su carácter y vida, I, 93.

Demócrito, filósofo, su opinion sobre el aire, XXIII, 348.

Demonio, qué relacion puede haber entre él y los dos monstruos Behemot y Leviatan, IX, 49. Véase *Dragon misterioso*.

Demonios, ¿tenian algun poder en las almas de los justos ántes de Jesucristo? V, 210.—enfermedades que les atribuian los Hebreos, XII, 58.—¿Tienen alguna parte en las verdades que se encuentran en los libros de los paganos? IV, 75.—Su poder está subordinado á la voluntad del Omnipotente, IX, 366.—Juzgan de lo futuro por conjeturas, V, 221. Véase *Angeles*, *Asmodeo*, *Posisiones* y *Milagros*.

Derceto ó *Atergata*, deidad que pa-

rece la misma que Astarte, IV, 427.—Otras observaciones sobre ella, V, 199.

Derecho, distincion entre el derecho de Dios como Señor del universo, y el de los hombres entre sí, II, 304.

Descanso. Reposo misterioso del dia séptimo, II, 13.—Cual es el que Dios reserva á sns escogidos, XXIII, 178.

Desolacion extrema, predicha por Balaam, lo que puede significar, III, 220.—Tres desolaciones anunciadas por Daniel, una entre los Judíos en tiempo de Antioco; otra en el mismo pueblo despues de la muerte de Jesucristo, y la tercera por todo el mundo al fin de los siglos. Véase *Abominacion*.

Deuterocronio. Prefacio sobre el Deuteronomio; nombre de este libro y lo que él contiene, IV, 3.—Análisis del mismo, *ibid.*—Concordancia abreviada de las leyes de Moises. Culto del Señor: prerogativas de los sacerdotes, sus deberes, sacrificios y solemnidades, 7.—Leyes civiles para el gobierno de los Israelitas en tiempo de guerra y de paz.—Administracion de justicia, 16.—Leyes relativas al asesinato, la impureza, el robo, la usura, los esclavos, la distincion de animales, la circuncision, las herencias y los votos, 19.—Instrucciones que los cristianos encuentran en este libro. Advertencia sobre el decálogo, 27.—Disertacion sobre la profecía de Moises tocante al profeta prometido por Dios. Véase *Profeta prometido por Dios*.—Sobre el divorcio, véase *Divorcio*.—Sobre la muerte y sepultura de Moises, véase *Moises*.

Deuteruses ó Misna, coleccion de las tradiciones de los Judíos. Origen de esta obra, VIII, 62; XI, 23.

Déyoces, rey de los Médos, no puede ser el Arfaxad del libro de Judit, VIII, 290.—Epoca del principio de su reinado, 214.—Compendio de la historia del mismo, 334; XII, 333.

Dia. Modo de contar y dividir los dias entre los Egipcios, I, 163;—entre los Caldeos, 169;—entre los Griegos, 173;—entre los Romanos, 175;—entre los Judíos, 179. Véase *Dias*.

Dia del Señor sobre la casa de Israel anunciado por Isaías, Oseas, Amos, Miqueas, representa el tiempo de las venganzas del Señor sobre los Judíos incrédulos despues de la muerte de Je-

succisto. Véase *Israelitas de las diez tribus*.

Día del Señor sobre la casa de Judá, anunciado por Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amos, Miqueas, Habacuc, Sofonías, representa particularmente el tiempo del castigo que S. Juan designa bajo el nombre de segundo ay, y que estallará sobre los cristianos prevaricadores en la sexta edad, XVII, 71, 93, 253, 270. Véase *Judá*.

Día del Señor sobre todas las naciones, anunciado especialmente por Joel, Abdías y Malaquías, es particularmente el día del juicio universal, XVIII, 34; XVII, 68, 73, 95, 164.

Diana, deidad que puede ser la misma que Astarte ó Astarot, V, 292.—Forma de su templo en Efeso, VI, 251.

Diapsalma, nombre griego de que usan los Setenta para expresar la palabra hebrea *Sela*, IX, 352.

Diario de Francia ó Mercurio. Disputa en que entró Calmet con ocasion de la palabra *a ligno*, del salmo xcv, V 10, en los Mercurios de agosto y de setiembre de 1733, IX, 429.—Respuesta á las observaciones críticas sobre los tres primeros tomos de esta Biblia, insertas en el Mercurio de noviembre de 1743, ó ilustracion sobre los codos hebreo y babilonio, XV, 112.

Diario de los sabios. Observaciones juiciosas de los editores de este diario en los extractos del libro intitulado: *Conjeturas sobre el Génesis*, II, 17.

Diario de Trevoux. Respuesta de Calmet á una memoria inserta en este periódico de agosto de 1712, sobre el origen de los Filisteos, V, 193.—Otra respuesta de Calmet á un artículo de las memorias de Trevoux, marzo de 1713, sobre la súplica de Naaman, VI, 329.—Observaciones sobre una interpretación de la palabra *Lamnatseach*, ó *in finem*, propuesta en el diario de Trevoux, noviembre de 1747, IX, 352.—En este mismo periódico de marzo de 1766, se halla la Disertacion que se da aquí en forma de suplemento á la concerniente al voto de Jésté, V, 109.

Diario eclesiástico. Se encuentra en él distribuido en seis conferencias en los tomos XI, XII, y XIII, el discurso dado en esta Biblia bajo el título de: Prefacio general á los libros del Antiguo Testamento, ó introduccion á

la inteligencia de estos divinos libros, I, 183.—Se halla igualmente en dicho diario en cinco memorias en los tomos XIV, XV, XVI, XVII y XVIII, la Disertacion que se da aquí sobre el Génesis, ó Refutacion al libro intitulado *Conjeturas sobre el Génesis*, II, 15.—En el tomo XXVII del mismo, se encuentra la Disertacion que se insertó aquí sobre la profecía de Moises, tocante al profeta prometido por Dios, IV, 32.—Allí se halla en el mismo tomo XVII, la Disertacion sobre el salmo *Venite*, IX, 416.—En el XIII está la primera parte de la Disertacion sobre el orden de los Salmos, 439.—En el XXXVI, la segunda parte, 451.—En los XI y XII, la Disertacion sobre el objeto de los Salmos, X, 22.—En los tomos VII—XI, se hallan doce conferencias sobre el *Eclesiastés*, de las que las seis primeras contienen unas observaciones sobre las dificultades del texto, y las otras seis su análisis: estas partes son las que forman la Disertacion sobre el *Eclesiastes*, XI, 198.—En los tomos V y VI están dos piezas de las que se formó el suplemento á la Disertacion sobre la genealogia de Jesucristo: la una de dichas piezas contiene las observaciones de Sezille á una Disertacion relativa á este objeto, y la otra un suplemento á esas observaciones, XIX, 117.

Dias. Últimos dias, ó últimos tiempos marcados por los de Noé y los de Lot, II, 13.—Dias tomados por años en las profecias de los trescientos noventa dias señalados por Ezequiel, XV, 35.—En la profecía de las setenta semanas de Daniel, XVI, 99.—En las de los cinco meses de S. Juan, XXIV, 117;—acaso tambien en la profecía del mismo apóstol de los cuarenta y dos meses, hablando de la bestia que debe subir del abismo, XVI, 92.—Tambien hay en Oseas un mes misterioso que podría tomarse en este sentido, XVII, 19; XVIII, 18.

Dibongad, trigésima nona estacion de los Israelitas en el desierto, III, 291.

Diezmos. Observacion sobre los diezmos y primicias de los Judíos, III, 13.

Dignidad real: la de Jesucristo está representada por la de Melquisedec, II, 12. Véase *Reyes*.

Diluvio universal, II, 4.—Observacio-

nes sobre la narracion del diluvio, 13.—Disertacion sobre la universalidad del diluvio. Diversas sentencias acerca de él, I, 310.—Principio y duracion del diluvio. Año civil y sagrado, 311.—Verdad, posibilidad, y universalidad del diluvio. Sistema de Isaac Vossio, *ibid.*—Refutacion de él, 313.—Altura de las montañas comparadas con el globo de la tierra. Condensacion de las aguas en la region media del aire, 315.—Peso del aire, 316.—Multiplicacion de los hombres; dispersion de los animales, 318.—Tradicion del diluvio universal extendida por todos los pueblos, *ibid.*—Sistema de Tomas Burnet sobre el diluvio, 319.—Estado de la tierra ántes del diluvio, 321.—Sistema de Whiston, 322.—Sistema del autor del *Espectáculo de la naturaleza*. Estado de la tierra ántes del diluvio, 323.—Cómo pudo formarse éste. Estado de la tierra despues de él, 325.—Vestigios del antiguo estado de la tierra, 327.—Reflexiones sobre los sistemas expuestos, 329.—Objeciones contra la universalidad del diluvio, *ibid.*

Dina, hija de Jacob, II, 6.—Exámen del pretendido anticronismo de la historia de Dina, 49.—Reflexion sobre la narracion de su raptó, 51.

Dinastías. Observaciones sobre las dinastías egipcias, I, 144, 160.

Dioclesiano, emperador romano, sexto perseguidor, XII, 457.—El último de los seis tiranos que persiguieron la Iglesia en su primera edad, XXIV, 33, 55.—Cómo pretende hallar Bossuet en su nombre el número del nombre de la bestia que vió S. Juan levantarse del abismo, 20. Véase *Bestias misteriosas* del Apocalipsis.

Diodoto Trifon, usurpador del trono de Siria. Su reinado, XII, 429.

Dionisio, (S.) Areopagita. Testimonio que se le atribuye acerca de las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 414;—sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 332.

Dionisio el Exiguo. Epoca de su ciclo y de su era, XII, 274.

Dionisio el Cartujo. Su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 185.—Sobre la asuncion de María Santísima, XXI, 330.

Dios. Moises en el Génesis nos ha-

ce conocer la esencia de Dios y sus divinos atributos, II, 10.—En el Exodo nos muestra lo mismo, 311.—En qué consiste, y á qué puede atribuirse la alternativa de los nombres de Dios *Elohim* y *Jehová*, que se observa en el Génesis, 28.—Los dos nombres se hallan igualmente en los otros libros del Pentateuco, 30.—Por qué el segundo, esto es, *Jehová*, se halla con mas frecuencia en ellos que en el Génesis, 32.—Querer limitar el poder y la sabiduría de Dios, es una fuente de errores, IV, 349.—Sobre la revelacion de la que es autor, véase *Inspiracion*.—Sobre los efectos de su poder, véase *Milagros*.—Sobre los dioses falsos del paganismo, véase *Idolatría* y *Divinidades*.—Variedad de nombres dados por los antiguos á una misma deidad en un mismo pais, III, 42.—El Anticristo usurpará el nombre de Dios, XXIII, 65.

Dios desconocido. Disertacion sobre el Dios desconocido, á quien erigieron un altar los Atenienses, XXI, 313.—Texto que da lugar á esta Disertacion. Diversas opiniones sobre dicho altar, *ibid.*—Quién era el Dios desconocido, 317.—Por qué le dedicaron el altar los Atenienses, 319.—Cómo pudo decirles S. Pablo que él acababa de anunciarles al Dios desconocido que adoraban, *ibid.*

Dióspolis, ciudad de Egipto, parece ser la misma que No-Ammon, XII, 356.

Discipulos (los setenta) de Jesucristo. Setenta discipulos. Véase *Setenta discipulos*.

Discordancias. Hay en la Escritura lugares que no son susceptibles de un sentido limitado á la historia de los Judios: el que se llama inmediato, debe ser, por lo comun, seguido y sostenido, y cuando no lo sea, se encubre otro segundo al que pertenecen los rasgos que no convienen al primero, I, 205.

Discursos. Observacion sobre las precauciones necesarias para discernir bien el enlace de las diferentes partes de los discursos de los profetas, XIII, 61. Véase *Profetas*.

Divinidades de los Fenicios. Disertacion sobre las divinidades fenicias ó cananeas. Obscuridad de la antigua teología de los paganos. Testimonio de Porfirio y de Sanconiaton sobre la de los Fenicios, IV, 413.—Resumen de

la misma antigua teología de los Fenicios, 414.—Advertencia sobre la misma, 416.—Carácter que la Escritura nos da en general acerca de las divinidades fenicias, 417.—Observaciones sobre Baal, 418.—Sobre Astarte ó Astartot, 423.—Sobre Adónis, esposo de Astarte, 427. Véanse los artículos correspondientes.

Divinidades de los Filisteos, véase *Filisteos*.

Divinidades griegas, muy diferentes de las fenicias, IV, 418.

Divinidades egipcias, imitadas en las que fueron el objeto de la idolatría de los Israelitas en el desierto, XVII, 127.

Divorcio. Disertación sobre el divorcio. Doble relación en que puede considerarse el matrimonio. Objeto de la Disertación, IV, 40.—Ejemplos de divorcios ántes de la ley de Moises, 41.—Ley de Moises sobre el divorcio, *ibid.*—Práctica de los antiguos hebreos sobre lo mismo despues de dicha ley, 42.—La que observaron hasta los últimos tiempos de su república y siguen hasta el día, 43.—Si las mugeres tenían respecto al divorcio el mismo privilegio que los hombres, 45.—Costumbres de los Griegos, Romanos y pueblos bárbaros sobre el particular, 47.—Precepto de Jesucristo y reglas de S. Pablo sobre lo mismo, 49.—Diversas opiniones. En qué caso puede permitirse el divorcio, 49.—Si cuando este acontece por causa de adulterio, pueden las partes contraer nuevo matrimonio, 52.—Si en materia de divorcio tienen las mugeres el mismo privilegio que los hombres, 55.—Observación sobre el consejo de S. Pablo, que los cónyuges fieles no se separen de los infieles, 56.—¿Las mugeres divorciadas pueden casarse otra vez? 56.—Si el divorcio es de precepto en caso de adulterio, 57.—Leyes imperiales sobre el divorcio, *ibid.*—Práctica de la Iglesia griega con respecto al mismo, 59.—Leyes civiles y prácticas de Occidente, 60.—Observación sobre el libelo de repudio ordenado por Moises, I, 36.

Doctores (SS.) de la Iglesia. Despues de los autores sagrados del Nuevo Testamento son los primeros guías que debemos seguir en el estudio del Antiguo, I, 202.

Doctores judios, su sucesion dividida en nueve clases segun los Rabinos, XI, 23.—Juicio acerca de ellas, 29.

Doctrina, doble vehículo de ella entre los Hebreos, la sucesion de los profetas, XI, 17,—y la enseñanza de los sacerdotes, 19. Véase *Escuelas de los Hebreros*.—La doctrina sirve para discernir los miagros, y al contrario: aplicación de este principio, II, 929.

Dodanim ó Rodanim, hijo de Javan. Sus posesiones, I, 349.

Doeg, oficial de Saul, mata á los sacerdotes del Señor, III, 259.

Domiciano, emperador romano, segundo perseguidor, XII, 452.

Domingo de ramos ó de palmas, día, en que Jesucristo hizo su entrada triunfante en Jerusalem, XIX, 385.

Doncellas. Véase *Virgenes y Alma*.

Dorios: si los Lacedemonios por descender de ellos, se creyeron parientes de los Judios, XVIII, 143.

Dositteo, judío, si era jefe de los Saduceos, XIX, 195.

Dragon, adorado como dios entre los Babilonios y matado por Daniel, XVI, 17.

Dragon misterioso del Apocalipsis. Conspiración futura del dragon, de la bestia y de su falso profeta, y de los reyes de toda la tierra al fin de los siglos: lo que significa, XXIV, 141.—Signo que resulta de ella, 182.—Historia de los combates del dragon, esto es del demonio contra la Iglesia en sus tres primeros siglos y al fin del mundo, trazada en las visiones de los capítulos XII y XX del Apocalipsis: signo que resulta de ella, 183.

Drusila, esposa de Aziz, rey de Emeso, y de Félix, gobernador de Judea: S. Pablo aparece ante ella, XVIII, 375.

Drusos, su rey se fingió mesías, XIX, 333.

Duguet, (Santiago-José). Véase *Guel*.

E

Ebal, hijo de Jectan, sus posesiones, I, 382.—Si es el mismo que Ebal, padre de Tindaro, XVIII, 142.

Ebionitas, hereges. Reflexiones sobre su evangelio, XIX, 465.—Actas corrompidas por ellos, XXI, 283.—No

admitian las epístolas de S. Pablo, XXII, 12.

Ebuse, isla de España; parece haber tomado su nombre de los Jebuseos IV, 243.

Ecbatana, capital de la Media fundada por Deyoces, y aumentada por Fraórtes el mismo que Arfaxad, VIII, 289, 331; XII, 332.

Eclesiastes. Carácter de las tres obras de Salomón: los Proverbios, el Eclesiastes y el Cantar, XI, 4.—Prefacio sobre el Eclesiastes. Salomón es su autor, 150.—En qué época lo compuso, 160.—Sobre lo canónico del libro, 161.—Carácter de él, *ibid.*—Su análisis, 163.—Instrucciones y misterios que contiene, 171.—Disertación sobre el Eclesiastes, que contiene una análisis sumaria de este libro, 193.—Inscripción ó título del libro, 199.—División del discurso en seis secciones. Sección primera que contiene los dos primeros capítulos. Todo es vanidad en este mundo, porque todo pasa, 200.—No hay sino vanidad en las acciones y pensamientos de los hombres destituidos de la verdadera sabiduría, 202.—La solitud de los placeres no es mas que vanidad aun en el hombre mas grande y mas sabio, 203.—Por vano que aparezcan á los ojos del insensato los trabajos del sabio, la sabiduría es sin embargo la única fuente de la felicidad verdadera del hombre, 204.—Segunda sección que contiene los capítulos III, v y IV. Cada cosa tiene su tiempo, 207.—Vendrá tiempo en que Dios juzgará á los hombres, 208.—Toca á la sabiduría del hombre prepararse para este juicio, 209.—Las injusticias de los hombres no deben retraer al sabio de sus trabajos, 210.—Este trabajando debe evitar el escollo de la avaricia, que no trabaja sino para ella sola, 211.—El trabajo del sabio no debe tener por fin la vana solitud de las grandezas humanas, 212.—Sección tercera que contiene los capítulos v y VI. Vanidad de la hipocresía. Carácter de la verdadera piedad, 213.—No se deben temer las injusticias de los hombres ni amarse las riquezas, 214.—A qué se reduce en el mundo la pretendida dicha del hombre carnal, 216.—El sensual será privado tarde ó temprano de su pretendida dicha, *ibid.*—El sabio aun en su indigencia es mu-

cho mas feliz que los insensatos en medio de las mayores riquezas, 217.—Sección cuarta que contiene los capítulos VII y VIII. La verdadera dicha del hombre en esta vida, consiste en la sabiduría, 218.—Es necesario no cometer ningun exceso cuando se busca la sabiduría, 220.—El mas peligroso escollo para esta es el amor de las mugeres, *ibid.*—Efectos de la sabiduría: docilidad que inspira. Miseria del hombre: el remedio de ella no es la impiedad, 221.—Vanidad de las grandezas humanas en el orden mismo de la religion, 222.—Aflicción de los justos; prosperidad de los malos. Secreto impenetrable de la conducta de Dios con los hombres en esta vida, *ibid.*—Sección quinta que contiene los capítulos IX y X, 223.—La suerte eterna de los justos y de los sabios es incierta en esta vida, de lo que infiere el insensato que es necesario gozar de los bienes presentes, 224.—En todo lo de esta vida es incierta la suerte de los hombres; pero aun en esta incertidumbre la sabiduría es utilísima para lo presente, 226.—Caracteres y efectos de la falta de sabiduría, principalmente en los grandes, 227.—La falta de sabiduría es una miseria, *ibid.*—y en los príncipes, una desgracia para sus súbditos; estos empero deben sufrir sin murmurar, 228.—Sección sexta que contiene los dos últimos capítulos. Reglas que deben seguirse en el uso de los bienes presentes, 229.—Cuan vano y peligroso será abusar de ellos, 230.—Desde la juventud es necesario prepararse para la muerte, 231.—Conclusion de este libro, 232.—Conclusion de esta análisis, 233.—El Eclesiastes es uno de los testimonios del arrepentimiento de Salomón, VI, 310.

Eclesiástico, Prefacio sobre este libro. Observaciones sobre su título. Su designio, XII, 3.—Análisis de él, 4.—Quién sea su autor, 11.—En qué tiempo se escribió, 14.—Sobre las versiones griega y latina del mismo libro, 17.—Sobre sus dos prefacios. Autoridad canónica, y testimonio de los padres, principalmente de S. Agustín, 19.—Instrucciones y misterios que contiene, 22.—Sobre la version latina del Eclesiástico, I, 101.

Eclipses: el previsto por Tales, VIII,

- 329.—Sistema de los Hebreos acerca, de los de sol y luna, XXIII, 345.—Eclipse de que habla el historiador Josefo, XIX, 104.
- Edades del mundo.* Divididas en seis desde la creacion del mundo hasta su fin, XXIV, 275, 353.—Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo, de las cuales la primera comprende desde la creacion hasta el diluvio, y la segunda desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, I, 419.—Fundamentos de esta division, *ibid.*—Primera parte. Cronologia de la primera edad, *ibid.*—Tablas de las cronologias del Hebreo y de la Vulgata, del Samaritano y de los Setenta, 420.—Discusion de las principales diferencias. Sobre los cien años añadidos en la version de los Setenta, *ibid.* Sobre los cien años rebajados en el Samaritano, 421.—Sobre el número de los que el mismo da á Jarad, á Matusalen, y á Lamec, 422.—Objeciones y respuestas, 424.—Sobre los años que los Setenta dan á Matusalen, 426.—Los que dan á Lamec, 427.—Sobre la muerte de Matusalen, *ibid.*—Duracion de la primera edad, *ibid.*—Consecuencias que resultan del cálculo del texto hebreo justificado, 428.—Segunda parte. Cronologia de la segunda edad, 429.—Tablas de las cronologias del hebreo y de la Vulgata, del Samaritano y de los Setenta, *ibid.*—Explicacion de estas tres tablas, 430.—Discusion de las principales diferencias. Sobre el total de años de cada patriarca, conservado en el Samaritano, *ibid.*—Sobre los cien años que esa version añade á Arfaxad, 431.—Sobre el Cainan que los Setenta ponen entre Arfaxad y Salé, *ibid.*—Sobre los años de Cainan, 432.—los de Salé, Heber, Faleg, 433.—los de Rehu, Sarug, Nacor y Taré, 434.—Ventajas de las tres cronologias, 435.—Consecuencias que resultan del texto hebreo corregido por el del Samaritano y los Setenta. Tabla cronológica de la segunda edad, segun el hebreo corregido, 436.—Disertacion sobre la segunda parte de la tercera edad del mundo, que se extiende desde la vocacion de Abraham, hasta la salida de los Israelitas de Egipto, I, 490.—Pruebas de esta duracion. Testimonio de S. Pablo y de Moises, 491.—Cómo se concilian ambas autoridades, 492.—Duracion precisa de la tercera edad, 493.—Advertencia sobre los cuatrocientos años de que se habla en el Génesis y en los Hechos de los Apóstoles, *ibid.*—Sobre la duracion de la mansion de los patriarcas en la tierra de Canaan, la de sus hijos en Egipto, 494.—Sobre un texto del libro de Judit, *ibid.*—Sobre los años de Abraham y de Isaac, de Jacob y de su familia, 495.—Dificultades en el cálculo de esos años, 494.—Todas ellas dependen de una sola letra en el texto sagrado, 497.—Solucion á las mismas, 499.—Cronologia de la segunda parte de la tercera edad, suponiendo á José de treinta años cuando se presentó á Faraon, 500.—Otra suponiéndolo de sesenta, 501.—Disertacion sobre la segunda parte de la tercera edad del mundo, que comprende desde la salida de los Israelitas de Egipto hasta el reinado de David, IV, 381.—Advertencia sobre el V. l. cap. iv del tercer libro de los Reyes, tocante á la época de la fundacion del templo, y el 16 y sig. cap. xiii. de los Hechos apóstolicos, relativo á la época de la division de la tierra en tiempo de Josué, 383.—Epoca de dicha division, 385.—Epoca y calculo de los años sabáticos, *ibid.*—Fijacion de los seis sabáticos, conocidos antes de Jesucristo, 386.—Observacion sobre el último de ellos, 388.—Epoca y cálculo de los años jubileos, 389.—Respuesta á las objeciones de los que distinguen los jubileos de los sabáticos, 390.—Observaciones sobre dos jubileos antes de Jesucristo, 391.—Sobre la duracion del gobierno de Josué y de los Jueces. Opinion de Calmet sobre lo segundo, *ibid.*—Discusion del sistema de Usserio sobre la duracion del gobierno de los Jueces, 393.—Exposicion del de Marsham sobre lo mismo. Primer intervalo: 396,—segundo, 397.—Advertencia sobre la cronologia adjunta á la paráfrasis del P. Carrieres, 399.—Sistema de Houbígant, empezando por los años pasados desde la primera servidumbre hasta las dos últimas, 400,—sobre las dos últimas servidumbres, 401.—Gobierno de Sanson, Helí, y Samuel, 402.—Sobre los 804 años corridos desde la salida de Egipto hasta la fundacion del templo, 404.—Duracion de la paz conseguida por Aod, 405.—Sobre los años de Sanson y de Samuel, 406.—Duracion del reinado de Saul, 407.—Sobre los 300 años

señalados por Jetté, 409;—sobre los 450 que señala San Pablo, 410.—Resúmen de las observaciones precedentes sobre el cálculo de Houbigant, 411.—Ventajas del sistema de Marsham. Tabla de los años pasados desde la salida de Egipto hasta la fundacion del templo, *ibid.*—Conclusion. Duracion total de la tercera edad desde Abraham hasta David, 412.—Duracion sobre la cuarta edad del mundo, desde que comenzó el reinado de David hasta el principio de la cautividad de Babilonia, V, 168.—Observaciones generales sobre la sucesion de los reyes de Israel y de Judá, 169.—Sucesion de los reyes de Israel hasta Jehu, 171.—Sucesion de los de Judá hasta Atalia, 175.—Resultado de las observaciones precedentes, 176.—Sucesion de los reyes de Israel desde Jehu hasta Facée, 177.—Observaciones sobre la duracion de los reinados de Facée y Osée, últimos reyes de Israel. Aclaracion de una dificultad que encuentran los intérpretes, 179.—Sucesion de los reyes de Judá desde Atalia hasta la extincion del reino de Israel, 181.—Resultado de las observaciones precedentes, 182.—Sucesion de los reyes de Judá desde el fin del reino de Israel hasta el del de Judá, 183.—Paralelo y discusion de los textos de los libros de los reyes y Paralipómenos tocante á los reyes de Judá, 184.—Conclusion, 188.—Disertacion sobre la quinta edad del mundo desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo, XII, 264.—Objeto y plan de la disertacion, *ibid.*—Epoca del principio del imperio de los Babilonios y el cautiverio de los Judios por Nabucodonosor, 265.—Dos maneras de computar los años de este príncipe, 266.—Duracion del cautiverio de Babilonia, y de este imperio, 267.—Epoca del principio del imperio de los Pérsas y de la libertad de los Judios por Ciro, 269.—Importancia de la época del principio del reinado de este príncipe, y tres maneras de computar su duracion, 270.—Epoca del principio del imperio de los Griegos. Dos maneras de contar los años de Alejandro. Epoca de las Lápidas, 271.—La del reinado de los Seléucidas. Dos modos de contar los años de la era de los Siros ó de los Griegos, *ibid.*—Observacion sobre la extincion de las cuatro principa-

les ramas del imperio de los Griegos, 272.—Epoca del principio del de los Romanos. Cuatro modos de contar los años del reinado de Augusto, *ibid.*—Epoca del principio del reinado de Heródes el Grande. Dos maneras de contar sus años, 273.—Epoca de la era de Palestina bajo Heródes el Grande, 274;—del ciclo dionisiano, de la era dionisiana y de la cristiana vulgar, *ibid.*—Consecuencias que resultan de la duracion de las cinco primeras edades del mundo, 275.—La sexta edad del mundo, desde Jesucristo hasta el fin de los siglos, se subdivide en seis edades que son las de la Iglesia. Véase el artículo siguiente.—Sobre las edades del mundo. Véase *Cronologia sagrada*.

Edades de la Iglesia: desde el nacimiento de Jesucristo hasta la consumacion de los siglos, se numeran seis, XXIV, 353.—Véase *Apocalipsis, Iglesia cristiana y Cronologia sagrada*.

Eden: país en que estaba el (V.) *Paraiso terrestre*.

Edictos de los príncipes: usos antiguos concernientes á ellos, XI, 39.

Edificios públicos, habia pocos entre los Hebreos, IV, 433.

Edom. Observacion sobre este país, IV, 358.—En qué sentido se hizo la herencia de Jesucristo, III, 215.

Edones, pueblos de Tracia. Si de ellos tuvo origen el parentesco de los Judios con los Lacedemonios, XVIII, 143.

Efeso, capital de la Asia proconsular. Forma del templo de Diana que habia en esta ciudad, VI, 251.—Cuales eran los Efesios á quienes escribió San Pablo, XXII, 394.—Autoridades que prueban que San Juan Evangelista murió, y fué enterrado en Efeso, XIX, 450.—Testimonio del concilio general de esa capital acerca de la Santísima Virgen y San Juan, del que se pretende concluir que ambos fueron sepultados en ella, XXI, 325.

Efod, ornamento del sumo sacerdote. Cómo se consultaba al Señor por su aplicacion, I, 12.

Efraim, hijo de José, II, 9.—Discernimiento misterioso entre él y Manasses, 12.—Porcion de esta tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.—La casa de Efraim comparada á los hereges por San Gerónimo, VI, 13.—En el language misterioso

so de los profetas se han de distinguir cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalem, Efraim y Jacob. Bajo los nombres de Israel, Samaria y Efraim se designan particularmente los Judíos incrédulos y las sociedades separadas de la Iglesia por la herejía ó el cisma. Autoridad de San Gerónimo sobre este punto, XIII, 78.

Efrem (San), diácono de Edessa. Observaciones sobre un sermón de la Santa Cruz de este santo, IX, 429.

Efreo ú Ofra, el mismo que Apries, rey de Egipto, XII, 358.

Egipcios. Compendio de su historia, XII, 349.—Fundacion de la monarquía Egipcia por Mesraim, hijo de Cam, *ibid.*—Reyes de Egipto: desde Mesraim, hasta la irrupcion de los reyes pastores, 250;—desde dicha irrupcion hasta el reinado de Sesóstris, 351.—Reinado de Sesóstris, 352.—Continuacion de la historia de los Egipcios desde dicho reinado hasta el de Seton, 354;—desde este hasta Psamético, 355.—Reinados de Psamético, de Neco, de Psamís, 357;—de Apries, 358;—de Amásis y de Psammenit. Conquista del Egipto por Cambises, hijo de Ciro, 361.—Revolucion de los Egipcios bajo los reinados de Darío, hijo de Histáspes, de Artajerjes Longimano, 362,—y de Darío Noto. Primera expedicion de Artajerjes Mnémon contra el Egipto, 363.—La segunda, 364.—La de Artajerjes Oco. Fin del reinado de Nectanebo, último rey de la dinastía egipcia, 365.—Conquista de Egipto por Alejandro, 370.—Muerto este príncipe y dividido su imperio, tocó el Egipto á Tolomeo, hijo de Lago, quien fundó en él una nueva monarquía, 376.—Historia de los Lagidas que reinaron en Egipto desde la muerte de Alejandro hasta la de Cleopatra. Reinado de Tolomeo Soter, hijo de Lago, *ibid.*;—de Filadelfo, 383;—de Evergétes, 385;—de Filopator, 387;—de Filometor, 393;—de Evergétes II con su hermano Filometor, 396;—del mismo Evergétes solo, 402;—de Latiro, 405;—de Alejandro, 408;—y del último Tolomeo y de Cleopatra su hermana en quienes concluyó el imperio de los Lagidas, 409.—Observaciones sobre los anales de los Egipcios, I, 135;—sobre sus antigüedades é historia, 141;—sobre su cronología, 160;—sobre su lengua, 413;

—sobre la fundacion de la monarquía egipcia por Mesraim, XXIV, 288;—sobre el texto del cap. x v 17 de la Sabiduría, en que se habla de la riqueza de los Egipcios dadas á los Hebreos por Dios, XI, 346;—sobre los textos del mismo libro en que se dice que el fuego no quemaba á los animales que Dios envió contra los Egipcios, 348;—sobre el en que se habla de la plaga de tinieblas con que fueron castigados, 350;—sobre lo que en esa época experimentaron entre ellos los animales terrestres y acuáticos, 352.—Expedicion de Sennacherib contra el Egipto, probada por la misma Escritura, XIII, 178.—Sucesion de los reyes de Egipto desde Alejandro: duracion de la nueva monarquía, XXIV, 329.—La alta reputacion de sabios que se habian adquirido los Egipcios, atrajo hácia ellos á los filósofos, IV, 74.—Celo de los mismos por su antigüedad y religion. Si de ellos tuvo origen la (V.) *Circuncision*, I, 452.—Si sus leyes fueron imitadas de las de los Judíos ó al contrario, II, 307.—Observaciones sobre su idolatria, XI, 403;—sus divindades, XVII, 127;—XVII, 197;—sus templos, VI, 244, 243;—sus geroglíficos, I, 154; XI, 30;—su papel, 33;—sus caracteres, 36;—si su lengua fué la primera, I, 413;—si han tenido poetas muy antiguos, IX, 311.—Sobre su medicina, XII, 52.—Especie de lepra llamada *elefantiasis* que les era peculiar, III, 19, 21.—Vestigios de los Israelitas de las diez tribus en Egipto, VI, 349.—Este pais es el objeto de diversas profecías de Isaías, XIII, 126;—de Jeremías, XIV, 18;—de Ezequiel, XV, 11;—de Daniel tocante á sus reyes y á los de Siria, sucesores de Alejandro, XVI, 11.—Reflexiones sobre esta profecía, 17.—La libertad de Israel de la servidumbre de Egipto es figura de la que nos consiguió Jesucristo rescatándonos de la esclavitud del pecado, XVII, 245.—Los Egipcios, extrangeros al pueblo de Dios por su origen, pero unidos á él por haber tenido José entre ellos el ejercicio de la soberanía y haber recibido allí á sus hermanos, pueden representar á los gentiles en medio de los cuales reinó Jesucristo, de quien José era figura, aunque eran extraños del pueblo de Dios, I, 223.—Egipcio impostor de quien se habla en los Hechos de los apóstoles, XIX, 324.—Observacio-